

RIRA



REVISTA DEL INSTITUTO RIVA-AGÜERO

Vol. 10, n. 1 – Mayo 2025



INSTITUTO
**RIVA-
AGÜERO**

Director del Instituto Riva-Agüero

Jorge Lossio Chávez

Directora editorial de la Revista del Instituto Riva-Agüero

Giovanna Pollarolo

Editor

Álvaro Sialer Cuevas

Consejo editorial

Mauricio Beuchot Puente, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México

Paul Firbas, Stony Brook University, Estados Unidos

Milton Godoy Orellana, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile

Bernard Lavallé, Université de París, Francia

Marta Lorente Sariñena, Universidad Autónoma de Madrid, España

Ascensión Martínez Riaza, Universidad Complutense de Madrid, España

Alfredo Moreno Cebrián, Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales,
España

Horst Nitschack, CECLA-Universidad de Chile

Karoline Noack, Universität Bonn, Alemania

Rafael Ramos Sosa, Universidad de Sevilla, España

Walter Redmond, University of the District of Columbia, Washington, D. C., Estados
Unidos

Jean Pierre Tardieu, Université de La Réunion, Francia

Ryan Patrick Williams, The Field Museum-University of Illinois at Chicago, Estados
Unidos

Comité editorial

Sofía Chacaltana, Arqueología, PUCP

Adriana Scaletti, Arquitectura, PUCP

Rosemary Rizo Patrón, Filosofía, PUCP

Margarita Guerra, Historia, PUCP

Pedro Guibovich, Historia, PUCP

Jorge Lossio Chávez, Historia, PUCP

José Antonio Rodríguez, Lengua y Literatura, PUCP

Rodolfo Cerrón Palomino, Lingüística, PUCP

RIRA



REVISTA DEL INSTITUTO RIVA-AGÜERO

Vol. 10, n. 1 – Mayo 2025



INSTITUTO
**RIVA-
AGÜERO**

Revista del Instituto Riva-Agüero (RIRA), volumen 10, número 1.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida, en modo o por medio alguno, sin el previo permiso escrito del Instituto Riva-Agüero.

© Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 2025
Instituto Riva-Agüero (IRA)
Jr. Camaná 459, Lima 01, Perú
revista.ira@pucp.edu.pe

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú, n.º 2023-04990

ISSN: 2415-5896

e-ISSN: 2519-1470

Cuidado de edición: Álvaro Sialer Cuevas

Corrección de estilo: Luigi Battistolo Ramírez

Diagramación e impresión:

Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156-164, Lima 05, Perú

Lima, Perú, mayo de 2025



Publicación del Instituto Riva-Agüero n.º 402

Índice

Presentación

Giovanna Pollarolo

7

DOSIER: LA POSGUERRA DEL PACÍFICO: TACNA, ARICA Y TARAPACÁ

La reconstrucción de todo lo deshecho: El proyecto intelectual tacneño en 'Letras', revista bimensual modernista

Valery Quezada Morante

13

La memoria de la guerra del Pacífico en Lima y en "las provincias cautivas" (1884-1929): Entre el revanchismo y el heroísmo patriótico

María Lucía Valle Vera

47

Cultura visual e imaginario colectivo en el semanario 'El Perú Ilustrado': "Ellas", las cautivas, y "ellos", los héroes

Emma Patricia Victorio Cánovas

93

Víctimas invisibilizadas: Los niños de Tacna y Arica bajo la ocupación chilena (1880-1929)

Giannina Miranda Wilson

131

<i>La historia de los tarapaqueños peruanos repatriados a Lima (1907-1930)</i>	
Rosa Troncoso de la Fuente	179

ARTÍCULOS

<i>La primera migración Sur-Sur hacia el Perú republicano: Repensando la primera oleada de la migración china al Perú (1849-1874)</i>	
Piero Benate, Marcelo Arrué	221

<i>Narrativas sobre el pasado antiguo en textos escolares del Perú, 1943-2015: Entre el evolucionismo y el nacionalismo</i>	
Aldo Accinelli Obando	269

<i>Alegoría y cultura histórica franciscana en los azulejos portugueses del Convento de San Antonio de Paraíba (Brasil, siglo XVIII)</i>	
Carla Mary S. Oliveira	311

NOTA

<i>Doña Genoveva Núñez Herrera: El retablo ayacuchano desde otro lugar</i>	
Mario Andrés Calderón Salazar	347

Presentación

Para las que bautizamos con Jorge Lossio como I Jornadas Históricas: Tacna y Arica después de la Guerra del Pacífico, programamos tres conferencias. Fueron virtuales, en el 2022. Estábamos todavía confinados psicológicamente, apenas saliendo de la pandemia.

Con las II Jornadas nos sentimos libres y las organizamos “en grande”: serían en Tacna, en agosto del 2023, el mes de la Ciudad Heroica. Convocamos a académicos, investigadores y estudiantes de Perú, Chile y Bolivia para que presentaran propuestas de ponencias. Planeamos conferencias magistrales: Pedro Guibovich, de Lima; Sergio González Miranda, de Iquique; William Skuban, virtual desde Fresno. Programamos la proyección del documental de Rosa Troncoso *Los tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia*, que incluye entrevistas que realizó a los expatriados en los años noventa. Recibimos más propuestas de las que esperábamos. El comité académico estuvo a cargo de la selección. Fueron tres días intensos, nuevos, iniciáticos. Hubo ponentes de Arica, Iquique, Arequipa, Lima, Huancayo y, como no había mesas paralelas, todos escucharon a todos. Nadie, o muy pocos, se conocían, y tres días después ya estábamos planeando las III Jornadas. Serían en Arica y en Tacna.

Y así fue. En el 2024, muchos investigadores que participaron en las II Jornadas presentaron ponencias, con nuevos temas o desarrollos más avanzados de sus trabajos. En Tacna proyectamos *Tacna y Arica 1925*, documental de Renée Oro restaurado por el grupo que conforma la Red de Archivos Fílmicos del Sur Peruano, con música en vivo. Además, tuvimos conversatorios sobre la enseñanza de la historia en la frontera, y recorridos culturales por la ciudad, entre otras actividades.

Luego llegarían las IV Jornadas Históricas, en Lima, con la presencia del doctor William Skuban, mesas de trabajo, conversatorios y proyección del documental de Renée Oro y del largometraje *Las cautivas*, de Natalia Maysundo; y en el 2026, las V Jornadas, otra vez en Tacna.

La diversidad y el interés de las propuestas presentadas en estos cuatro años, limitadas en su exposición por los tiempos rígidos que se establecen para que se cumpla el programa de actividades, nos motivaron a preparar el presente dossier. Así, invitamos a los expositores de las Jornadas segunda, tercera y cuarta a enviarnos artículos elaborados a partir de sus ponencias. La *Revista del Instituto Riva-Agüero* nos acogió y, con el apoyo invaluable de Jorge Lossio y Álvaro Sialer, lanzamos la convocatoria. Una vez recibidos los artículos, se procedió a su evaluación a cargo de dobles pares ciegos.

8

Los trabajos seleccionados para este dossier dan cuenta, justamente, de la diversidad de enfoques que permiten convocatorias anunciadas como “Tacna y Arica después de la guerra del Pacífico”, “Reflexiones desde el sur andino después de la guerra del Pacífico: Memoria, historia, imaginarios” o “El sur andino hacia el primer centenario del Tratado de Lima”. Así, desde una perspectiva histórica comparatista, María Lucía Valle Vera analiza,

en “La memoria de la guerra del Pacífico en Lima y en ‘las provincias cautivas’ (1884-1929): Entre el revanchismo y el heroísmo patriótico”, la manera como se construyó la memoria sobre este conflicto. Enfocándose en Lima y en las provincias de Tacna y Arica, entre 1884 y 1929, y partiendo de la premisa de que no se puede generalizar estableciendo la existencia de una sola memoria, pone en relación el nacionalismo y las manifestaciones culturales con la memoria para explorar la construcción de la memoria nacional promovida desde Lima y la del cautiverio en Tacna y Arica. En esa línea, pero desde un enfoque más específico —por cuanto se concentra en *Letras: Revista bimensual modernista* (1896-1898)—, Valery Quezada Morante describe, en “La reconstrucción de todo lo deshecho: El proyecto intelectual tacneño en *Letras: Revista bimensual modernista*”, cómo esta publicación, que se difundió en los primeros años de la Tacna ocupada, “articuló un doble proyecto”: se inscribió en el modernismo latinoamericano y cumplió “el rol patriótico de construir comunidad a partir del amor al Perú”.

Si la revista *Letras* cumplió el rol de construir memoria y comunidad en la región ocupada, como lo muestra Quezada, en “Cultura visual e imaginario colectivo en el semanario *El Perú Ilustrado*: ‘Ellas’, las cautivas, y ‘ellos’, los héroes”, Emma Patricia Victorio Cánovas estudia el caso de *El Perú Ilustrado* (1887-1892), publicación que “se perfiló como un elemento unificador nacional, que fomentaba sentimientos de pertenencia e identidad durante la posguerra”. En su trabajo analiza cómo, mediante imágenes de las ciudades cautivas y la glorificación de los héroes caídos en batalla, la revista muestra las secuelas de la guerra y de la derrota.

“Víctimas invisibilizadas: Los niños de Tacna y Arica bajo la ocupación chilena (1880-1929)” de Giannina Miranda Wil-

son y “La historia de los tarapaqueños peruanos repatriados a Lima (1907-1930)” de Rosa Troncoso de la Fuente prestan atención —y les dan protagonismo— a grupos silenciados cuyas historias han sido poco o nada atendidas: los que fueron niños en Tacna y Arica durante el cautiverio, en la investigación de Miranda; y los tarapaqueños repatriados, en la de Troncoso. Miranda propone que los niños de Tacna y Arica conformaron un grupo disputado por los gobiernos de turno del Perú y Chile, ya que serían quienes, adultos, votarían en el plebiscito. “Los niños —señala Miranda— fueron vistos como futuros votantes en un eventual plebiscito, por lo que se hizo indispensable su alfabetización y adhesión cultural. De allí que el manejo de su educación fue motivo de constante disputa. Algunos, desde muy niños, actuaron en la resistencia peruana y padecieron represalias de las autoridades ocupantes. En términos generales, fueron las víctimas invisibilizadas de la acción chilenizadora y de la falta de gestión del Gobierno peruano para garantizar su protección”.

Invisibilizados fueron también los cientos de tarapaqueños peruanos repatriados desde el puerto de Iquique, quienes desembarcaron en el Callao entre 1907 y finales de la década de 1920, y que, mientras que en Chile los atacaban por ser peruanos, en Lima fueron recibidos como chilenos. Troncoso, autora del artículo, entrevistó en los años noventa a quienes llegaron siendo niños. El artículo, señala Troncoso, es un homenaje a sus vidas.

10

Este dossier, pensamos, es el primero de muchos otros por cuanto los temas que convoca la posguerra requieren ser investigados y difundidos.

Giovanna Pollarolo
Coordinadora del dossier

Dossier

La reconstrucción de todo lo deshecho: El proyecto intelectual tacneño en ‘Letras: Revista bimensual modernista’

The reconstruction of everything undone: The Tacna intellectual project in ‘Letras: A bimonthly modernist magazine’

Valery Quezada Morante¹
Pontificia Universidad Católica del Perú

RESUMEN

El surgimiento de *Letras: Revista bimensual modernista* (1896-1898) ocurre mientras Tacna está gobernada por Chile y a la espera del plebiscito que decidiría su anexión definitiva a dicho país o su reincorporación al Perú. Estuvo a cargo del intelectual y diplomático José María Barreto. *Letras* articuló un doble proyecto: contribuyó al modernismo latinoamericano mientras legitimaba el papel de Tacna en el desarrollo cultural del país; y, en el marco de la ocupación chilena, tuvo el rol patriótico de construir comunidad a partir del amor al Perú.

Palabras clave: Tacna, revistas literarias, memoria del cautiverio, modernismo, siglo XIX

13

1 Licenciada en Literatura Hispánica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y maestrante en Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Asistente de docencia del Departamento Académico de Humanidades de la PUCP. E-mail: valery.quezada@pucp.edu.pe. ORCID: 0000-0002-5956-3161.

ABSTRACT

The emergence of *Letras: A modernista bimonthly journal* (1896-1898) must be understood within the historical context in which Tacna was under Chilean administration and awaiting the plebiscite that would determine either its definitive annexation to Chile or its reincorporation into Peru. It was published by the intellectual and diplomat José María Barreto. *Letras* articulated a dual project. It contributed to the development of Latin American modernismo while legitimizing Tacna's role in the broader cultural life of Peru. The journal also assumed a patriotic role by constructing a community around love for the Peruvian homeland during Chilean occupation.

Keywords: Tacna, literary journal, captivity memory, modernism, 19th century

* * *

1. Introducción

El fin de la guerra del Pacífico empieza con la firma del Tratado de Ancón, ratificado en 1884. Miguel Iglesias, militar cajamarquino, colabora en la organización del Tratado en representación de siete departamentos y firma el Tratado, aunque los combates aún seguirían (Mc Evoy). Entre otros acuerdos, se determinó que el Perú cedía “perpetua e incondicionalmente el territorio de la provincia litoral de Tarapacá”, pero Tacna y Arica permanecerían bajo administración chilena durante diez años. Una vez expirado el plazo, se convocaría un plebiscito en el que los pobladores votarían para elegir su pertenencia territorial. Este proceso de espera afectaría no solo las relaciones económicas y po-

líticas, sino también las socioculturales, en tanto la población residente estaría a la espera de la definición política del conflicto mientras iban ocurriendo cambios que afectaban su cotidianidad. Sin embargo, tal plebiscito nunca se realizó y, finalmente, luego de 50 años, en 1929, en virtud de un nuevo Tratado, solo Tacna volvió a ser territorio peruano. Este artículo es parte de un proyecto de investigación que se enfoca en cómo dicho periodo de incertidumbre afectó la vida social y cultural de ambas regiones. Estudiar las producciones textuales es fundamental para este proyecto, pues estas nos brindan respuestas sobre el sentir de los ciudadanos de ambas regiones.

La expectativa por obtener un resultado favorable en el plebiscito motivó la creación de estrategias políticas en ambos países. Para los peruanos, la recuperación del territorio era un paso fundamental para refundar la nación, por lo que era una causa patriótica, mientras que, para los chilenos, más allá de los fines estratégicos y políticos, se trataba de un asunto de orgullo nacional (Skuban, *La apertura y el cierre* 111). Estos motivos explicarían las estrategias empleadas por ambas partes para conseguir un mayor número de votantes. Por el lado chileno, se denominó *chilenización* al conjunto de políticas orientadas a convencer a los posibles votantes con el argumento del progreso tecnológico para una región vista con indiferencia por el centralismo del Gobierno peruano (Zarzuri 86). Por el lado peruano, mayormente desde la clandestinidad o la semiclandestinidad, surgían acciones para evitar dicha chilenización y mantener el amor y la fidelidad a la patria. Por ejemplo, muy tempranamente en 1896 y bajo el gobierno de Piérola, se da un mayor apoyo estatal al fomento de la educación (Miranda 107). Así, empieza a construirse la noción de “cautivas” tanto de Tacna como de Arica, término

que aparecerá en la prensa y en la producción literaria desde el inicio de la espera por el plebiscito.

En general, el largo conflicto a causa de la realización del plebiscito se extiende debido a la incapacidad de las autoridades de ambos países por avanzar en las negociaciones, lo cual, como plantea Zarzuri, envuelve a la región en una violencia constante. Aunque al inicio se presenta en un nivel muy bajo, pues ambos países aún estaban delimitando las estrategias para conseguir los votos (89), la violencia se intensifica hacia 1900, año en el que la administración chilena emprende acciones como el cierre de las escuelas, la expulsión de los sacerdotes y la clausura de las imprentas y periódicos peruanos. (Pollarolo 270). Es en este contexto histórico que surge *Letras: Revista bimensual modernista* (1896-1898), bajo la iniciativa de jóvenes artistas e intelectuales que habían vivido los estragos de la guerra, como los hermanos Federico y José María Barreto, Ricardo Jaimes Freyre, Modesto Molina, Víctor González Mantilla y Rómulo Cúneo Vidal, entre otros. Se puede rastrear el primer grupo de bohemios reunidos en la “Sociedad Progresista” hacia 1886, cuando empezaron a publicar *El Progresista* y posteriormente, en 1896, fundarían la revista *Letras*. Son años claves, pues se cumplieron los diez años del plazo asignado y los gobiernos no llegaban a ningún acuerdo. En este contexto, desde *El Progresista* primero y *Letras*, los bohemios cumplieron un rol importante, pues llegaron no solo a un público amplio en locales culturales y asociaciones de las regiones ocupadas, sino también mediante la prensa, ya que sus artículos de opinión, ensayos, editoriales y producción literaria se difundían en medios limeños como *Variedades* y *El Perú Ilustrado* (Pollarolo 264). Por ejemplo, en 1886, González Mantilla recita su poema “La cautiva” en El Ateneo en Lima; el mismo año, Modesto Molina escribe la

letra del “Himno a Tacna” y los Barreto fundan *El Progresista*, primero, y el diario *La Voz del Sur* (Pango 14) y la revista *Letras* en 1896. Como afirma Pollarolo, “siendo el amor a la nación peruana y a Tacna el eje de sus composiciones no es exagerado afirmar que fueron los principales constructores de la memoria del cautiverio” (264).

Particularmente, la presencia intelectual y literaria de los hermanos Barreto es reconocida a nivel histórico por su rol social durante este periodo, pero es necesaria aún una revisión crítica de su contribución literaria a la memoria del cautiverio. Por ello, la revista *Letras*² se constituye como un documento clave para entender la labor de José María Barreto como intelectual³ y las estrategias que emplea durante el tiempo de circulación de la revista para cumplir con su objetivo; y, en especial, el imaginario que se empieza a construir en aquel conflictivo periodo.

Al respecto, Velázquez Castro define como *república de papel* al “conjunto de prácticas, discursos y gráficos que giran alrededor de las publicaciones periódicas, y conforman una realidad compleja y heterogénea instalada en el ritual, colectivo y discontinuo, del acto de lectura o de la escucha atenta” (21). Para comprender su funcionamiento, propone que es necesario, en primer lugar, conocer cómo los diferentes medios de prensa participan como actores políticos. En este caso en particular, la publicación surge en un contexto de resistencia

2 En adelante, aludiremos a la revista solo como *Letras*.

3 J. M. Barreto ha sido distinguido por su función diplomática en tanto usó su posición para salvar a judíos durante el Holocausto entregándoles pasaportes peruanos para que pudieran escapar. Asimismo, su labor como historiador ha sido también reconocida, pero sobre su producción literaria las investigaciones son casi nulas.

cultural y política aún no dominado por la violencia. Sobre todo porque, como Skuban ha investigado, la audiencia de las cautivas estuvo expuesta a un flujo constante de publicaciones literarias que buscaban reforzar el amor y la lealtad a la patria ausente, al constituirse como espacio de construcción de una identidad local experimentada por la población de Tacna y Arica (*Lines in the Sand* 121). ¿Cuáles son las ideas con respecto a la patria que se evidencian en *Letras*? ¿Cuál es el rol de la literatura en dicha defensa y proyecto de país? ¿Cómo se construye la identidad del ideal tacneño en sus páginas? Para responder dichas interrogantes, la política cultural de las emociones propuesta por Ahmed resulta útil, porque comprende las emociones ya no como “reacciones privadas”, sino como prácticas políticas que orientan los cuerpos (27). Así, *Letras* se vuelve la expresión de un intelectual que emplea la revista como un vehículo para llevar a cabo sus estrategias de disputa hegemónica (Tarcus 20).

Antes de profundizar en el análisis, es relevante conocer la composición general de la revista. Para ello, es necesario acotar que, para esta investigación, se han empleado los ejemplares de la revista publicados que posee la Biblioteca Nacional del Perú⁴. Es en el primer número que se presenta como fundada por José María Barreto; sin embargo, la presencia de su hermano Federico será notable porque aparecerá como un

⁴ La Biblioteca Nacional del Perú cuenta con el volumen 1, que comprende los números del 1 al 4, de 1896, y los números del 5 al 17, de 1897; con el volumen 2, que contiene los números 1 y 2, también de 1897, y los números 3 y del 9 al 18, de 1898; y, finalmente, con el volumen 3, que incluye los números del 1 al 4, fechados en el año 1898. El cambio del volumen 1 (julio) al 2 (diciembre) ocurre en 1897 debido a la ausencia de Barreto, quien viaja a Lima. Esta ausencia es aprovechada para introducir mejoras tipográficas que aumentarán el precio de la publicación.

colaborador y editor recurrente. Sobre el aspecto técnico, la revista tiene, en promedio, unas seis o siete páginas, y se caracteriza por presentar usualmente, en la primera página, un índice con los nombres de todos los colaboradores nacionales e internacionales que enviaban textos. No obstante, en otros números, la portada estará dedicada a la semblanza de algún escritor destacable. Pese a lo breve de su existencia, Pango (15) incide en que su calidad se evidencia tanto por haber circulado más allá de la región como por la colaboración de autores destacados. Como Tarcus resalta en su estudio sobre las revistas culturales latinoamericanas, “el nacimiento del ciclo de las revistas culturales latinoamericanas en la década de 1890 coincide también con el inicio del proceso de profesionalización del escritor” (20).



Figura 1. Portada de *Letras: Revista bimensual modernista*, vol. 1, n. 2, 1896, p. 9. Biblioteca Nacional del Perú, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/9/#zoom=z>

Las siguientes secciones permanentes se dedicaban a la difusión de poemas y relatos breves. Una sección intermitente, pero que sí destacó en algunos números de la revista, fue Olimpo Tacnense (figura 2). En ella se publicaban retratos de damas de la sociedad tacneña y alabanzas a su persona.



Figura 2. Sección Olimpo Tacnense. *Letras: Revista ilustrada modernista*, vol. 1, n. 14, 1897, p. 107. Biblioteca Nacional del Perú, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/107/#zoom=z>

Finalmente, en la sección denominada Góticas (figura 3), firmada por Joseph Marius, se publicaban reseñas literarias y breves comentarios a diversas actividades sociales o culturales, así como respuestas a comentarios realizados en otros medios sobre la revista. “Joseph Marius” fue uno de los seudónimos de José María Barreto y que empleó también en *La Voz del Sur*. Gracias a estas publicaciones, los bohemios establecieron vínculos con diversos escritores nacionales e internacionales y construyeron redes de intercambio, las cuales serán analizadas más adelante.

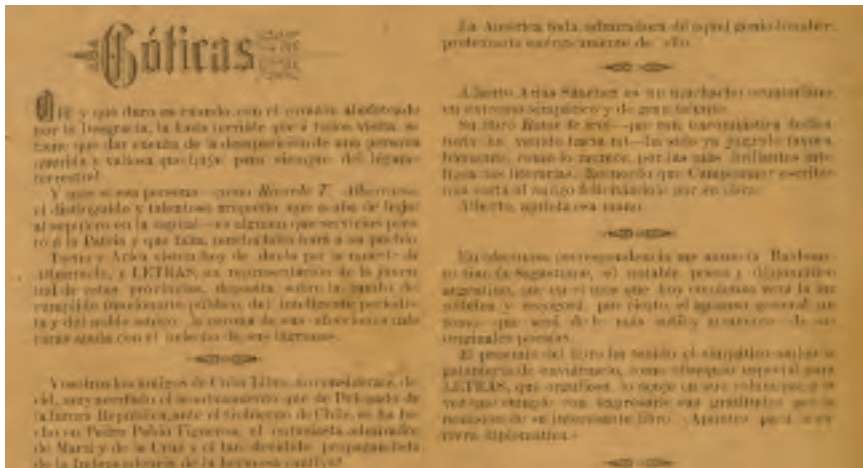


Figura 3. Sección Góticas. *Letras: Revista bimensual modernista*, vol. 1, n. 3, 1896, p. 22. <https://repositoriodigital.bnpp.gov.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/22/#zoom=z>

Cabe mencionar que el título de la revista tiene pequeñas modificaciones. En los primeros números se le denomina *Letras: Revista bimensual modernista*; posteriormente se llama *Letras: Revista ilustrada modernista*,⁵ y, luego, *Letras: Revista ilustrada americana*. Estos cambios fueron acompañados de una mejora notable en tipografía y diseño. Sin embargo, en la prensa de la época, como se puede detectar en las cartas que se comparten en la propia revista, se alude a ella simplemente como *Letras*.

Concluimos así la presentación de la composición, a grandes rasgos, de la revista, lo que permite entender su función literaria y cultural. En este artículo, nos interesa plantear dos ejes de aproximación para el estudio de *Letras*. Por un lado, se comentará cómo la misión intelectual del proyecto se enfoca

5 Este cambio se realiza en el volumen 2.

en el carácter juvenil y renovador del modernismo, para enfatizar la necesidad de apostar por la cultura en este proceso de reconstrucción. Por otro lado, se analizará la evolución del discurso patriótico con respecto a la situación del cautiverio, que se puede detectar a lo largo del proyecto mediante el rol de los intelectuales y artistas tacneños.

2. Discípulos del modernismo: El proyecto intelectual de ‘Letras’

El objetivo que le interesa a José María Barreto es establecido desde el primer número de la revista: contribuir con la promoción de la vida cultural en Tacna. Así, en “Pórtico”, primer texto luego de la portada (en la que se exhibe la lista de colaboradores), se resaltan la “parálisis intelectual en la que se encuentra Tacna” y la importancia de la publicación, en tanto hay una “necesidad y deber” de generar el debate cultural (*Letras*, vol. 1, n. 1, 2). Esta convicción se ve reflejada en la distribución del contenido de la revista, que se enfoca, de un lado, en la difusión de textos literarios; y, de otro, pero en menor medida, en la labor crítica mediante la redacción de reseñas o comentarios sobre la obra de autores contemporáneos en la sección Góticas.

Para el primer caso, se emplea la selección de escritos; en su mayoría poesía, pero con la reproducción de cuentos en algunas ocasiones. No obstante, es necesario precisar que en ciertos números se incluyen breves ensayos⁶ literarios que,

6 En *Letras* hay una constante interrogante sobre la forma del cuento modernista y una valoración de las publicaciones periódicas como elementos de difusión cultural por su periodicidad. Esto va en la línea de Aníbal González (*A Companion to Spanish American Modernismo*), que postula una influencia positiva del periodismo en los escritores modernistas, tal

usualmente, son respuestas al editor. Se puede considerar a Barreto, entonces, como parte del campo de saber especializado que se va creando con la profesionalización y la legitimación de la producción en el entresiglo (Morales Pino y Grau-Lleveria 15). Su rol como evaluador de la producción cultural es clave, porque se desarrolla paralelamente a su labor política aun cuando se encuentre en sus inicios.

Brevemente, debemos recordar la presencia social de los hermanos Barreto en su época. Aunque la participación de ambos es fundamental, la diferencia de 13 años en sus edades los sitúa en periodos diferentes de la escena cultural y política tacneña. En el ámbito cultural, la labor de Federico Barreto fue de constante participación en los diferentes círculos de tertulia literaria desde una temprana edad y, en la época del cautiverio, a los 22 años ya tiene una voz consolidada en el debate político y social de la época. Mientras que, en el caso de José María Barreto, cuando la guerra concluye, apenas cuenta con nueve años, y es parte más bien de esta generación cuya juventud es breve por la conciencia de los efectos de la guerra, pero no necesariamente por la participación en ella.

La gestación de *Letras* ocurre luego de que en 1894 y 1895 varios bohemios abandonan Tacna. Por ejemplo, Federico se instala en Locumba, desde donde colaboraría para la creación y difusión de la revista⁷. Con apenas 21 años, José María emprende la planificación y ejecución de este proyecto en

como se da en el caso de los Barreto.

7 Para entender la formación de la bohemia tacneña y la influencia intelectual de sus miembros, se puede revisar *Ecos del siglo XIX. Un estudio sobre la bohemia tacneña* (2025), de Wilmer Cutipa.

respuesta a la “parálisis intelectual” que según su percepción padecía Tacna. Adicionalmente, los hermanos colaboran y dirigen *La Voz del Sur*, diario que, a lo largo de su existencia, tuvo la intención de sembrar conciencia regional (Rodríguez Vilca 118). Así, durante su vida en Tacna, la labor periodística de José María sería complementada con sus actividades con la bohemia y el debate político.

Como producto de estas interacciones, la revista, desde sus primeros números, pudo contar con una amplia variedad de colaboradores de todo Latinoamérica. Algunos de los colaboradores nacionales son Ricardo Palma, José Santos Chocano, Francisco Mostajo, Carlos Germán Amézaga, Amalia Puga de Losada, Mercedes Cabello de Carbonera, entre otros. A nivel internacional colaboran el nicaragüense Rubén Darío, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, el colombiano José María Vargas Vila, el mexicano Amado Nervo, el uruguayo José Enrique Rodó y los argentinos Leopoldo Lugones y José Ingenieros. Asimismo, intercambian *Letras* con revistas como *La Nouvelle Revue* (Francia), *El Universal* (México), *El Porvenir* (Estados Unidos), etcétera (Gambetta 190).

Exploraremos el texto inicial, “Pórtico”⁸, porque ahí se delimitan las dos líneas fundamentales que seguirá el proyecto *Letras*: el rescate de Tacna como centro cultural y la importancia de la construcción de redes de diálogo. Así, se propone a Tacna como “el pueblo de los nobles antecedentes [porque] de él han nacido talentos poderosos que han héchose conocer y admirar del mundo todo” (Cutipa 173). Esta labor intelec-

8 En tanto el texto es ilegible en la edición disponible de la Biblioteca Nacional del Perú, se empleará la transcripción realizada por Cutipa en *Ecos del siglo XIX. Un estudio sobre la bohemia tacneña* (2025).

tual, sin embargo, con la diáspora de los tacneños anteriormente mencionada, ha resultado en “una parálisis completa en la vida intelectual de Tacna [...] gran parte de su juventud más distinguida —aquella que formó el Círculo Vigil, primero, y la célebre bohemia tacneña, después— hállase dispersa por todo el orbe” (Cutipa 173). Una vez que se sustenta el rol de Tacna como baluarte cultural, el componente afectivo resulta clave para reafirmar dicha misión:

Aún tenemos en la tierra heroica y bella elementos con que hacer honra a nuestro glorioso pasado y con que hacer resonar el nombre de Tacna —hoy algo olvidado— en aquellos cenáculos que se llaman del Arte y de lo Bello. (Cutipa 173)

La inclusión de la contraposición pasado versus futuro resulta clave, porque se construye una caracterización de Tacna como heroica, bella y olvidada, elementos que luego se van repitiendo en la producción poética presente en *Letras* y en la obra general de los bohemios⁹. En ese sentido, este “Pórtico” sirve como marco para el inicio de un futuro en el que Tacna debe defenderse del mayor mal: caer en el olvido. Ahmed plantea que el amor es una fuerza movilizadora que genera una dependencia hacia un “no yo”, lo cual permite establecer límites entre un “nosotros” y los otros (196). De esta manera, mediante el amor se reproduce un colectivo ideal que produce un tipo concreto de sujeto, que es parte de una misión

9 Para conocer panorámicamente el trabajo de la bohemia tacneña, puede consultarse la minuciosa investigación realizada por Cutipa (2025). Adicionalmente, se pueden revisar los trabajos de Pango (1979) y Pollarolo (2019), que proponen el análisis de la producción literaria de algunos bohemios. Particularmente, Pollarolo estudia un texto de Rómulo Cúneo Vidal y otro de Federico Barreto desde la perspectiva de Ahmed, también empleada en este estudio.

colectiva (Ahmed 193). En este caso, los jóvenes artistas son los convocados a defender la honra y a llevar el nombre de la región, porque ellos mismos corren el riesgo de ser olvidados. A partir de lo planteado por la autora, este amor orienta el proyecto colectivo a largo plazo, cuya misión artística implica el gesto repetido de promoción y creación cultural, incluso en situaciones adversas.

Letras, entonces, se propone como la fuente para la formación de dichas voces por medio no solo de la difusión, sino también de la crítica.

A ello venimos nosotros. Sin odios ni prevenciones para nadie. LETRAS será, pues, un palenque abierto en donde todos los que obtener quieran el premio de la amada Gloria venir pueden a lucir sus armas y a medir sus fuerzas. (Cutipia 173)

La figura del palenque ayuda a reforzar lo anteriormente planteado: la grandeza solo se podrá lograr mediante la mayor exigencia posible. Por supuesto que esto se enmarca en los ideales modernistas de entusiasmo hacia la belleza (Shulman 330); sin embargo, nos interesa resaltar el carácter bélico que acompaña a la misión planteada en tanto su capacidad de movilizador de emociones. El arma por forjar es el arte con el que se puede, en un sentido intelectual, salir a combatir, y poner a Tacna en el debate literario; y en un sentido patriótico, llevar el nombre de Tacna al mundo. La invocación se reitera y se establecen más claramente algunas condiciones:

Vengan a él no sólo los caballeros de espuela dorada y yelmo con cimera. Vengan también los pajecitos de calzas de seda y rostros imberbes, que llegar pueden a ser los triunfadores. El campo es amplio y libre. Sólo se exigirá la tarjeta de

caballero del Talento. Por lo demás —y aunque nosotros, particularmente, sólo quemamos nuestra mirra ante el altar del Modernismo reinante— todas las sectas, todas las escuelas enviar pueden a LETRAS sus representantes, alta la visera y el pendón desplegado. Queremos —ya lo hemos dicho— llenar una necesidad y cumplir con un deber. Y tenemos fe en hacerlo. (Cutipa 173)

De esta manera, se establece al arte como un campo democrático donde puede intervenir la juventud para hacer patria de una forma diferente: elevar el nombre de Tacna alrededor del mundo. Esto concuerda con el carácter del modernismo, que se pregunta sobre el sentido de la existencia y por el futuro, pese a su producción heterogénea (Basilio 29). En la revista se aboga por una propuesta dialogante del modernismo, que se reforzará en posteriores ediciones, en las que se cuestiona la preferencia por la afiliación a una escuela por encima de la correcta ejecución de la escuela que se dice defender¹⁰. El carácter bélico y de lucha delimita el propósito de este manifiesto, que plantea una misión por generar a largo plazo.

Resulta necesario entender esta propuesta en el marco del debate sobre el rol de la literatura luego de finalizada la guerra y en el periodo de espera por el plebiscito. Recordemos que en el debate intelectual y político surgen los argumentos sobre la necesidad de regeneración de la patria. La derrota originó un cambio de prioridades de la élite gobernante limeña, que empieza a favorecer la obtención de riqueza material en el sentido positivista, por encima del cultivo del arte, la fuerza moral y la política. Por ende, las bases del sueño republicano a nivel ideológico fueron erradicadas por la destrucción causada por

10 Ver volumen 1, números 10 y 11, 13, 14.

la guerra (Mc Evoy). La creación literaria peruana también es objeto de debate, en particular sobre el rol que debe tener la escritura. Morales Pino y Grau-Lleveria (25), a partir de su interpretación de Octavio Paz, indican que usualmente se le pide al artista la combinación entre creación y una mirada contradiscursiva frente al poder para su legitimación en el campo artístico y su inclusión como agente social. En particular, con respecto al modernismo latinoamericano, sus seguidores buscan liberarse de la imposición de cánones externos mediante la revitalización de elementos propios, en búsqueda de la construcción de un proyecto original (Cápona González y Pérez Díaz 52). Esa revitalización resulta heterogénea porque, en algunos casos, consiste en dotar dichas influencias de nueva vida y, en otros casos, la ruptura total.

En el contexto peruano, Luis Alberto Sánchez acota que la nueva generación de escritores está conformada por jóvenes que estuvieron involucrados en la guerra; por lo tanto, se trata de escritores que sienten la necesidad de explayarse en el deber cívico.

Nuestros escritores, como los de Chile, por opuesta razón, se encontraban absorbidos por los deberes cívicos engendrados por el conflicto del 79 y sus consecuencias. No había cabida para la sensualidad verbal: la literatura era de “propaganda y ataque”. Esto puede explicar por qué Chocano, corresponsal de Rubén, reproche a éste “el afrancesamiento” excesivo de Los raros (según se ve en las Memorias de Chocano) y no acoja, sino mucho después, los ornamentos de la literatura modernista. (Sánchez 115)

Partimos de la oposición empleada por Sánchez, en tanto Chocano como Darío son dos autores modernistas que llegan a colaborar en *Letras* y a los que José María Barreto dedica

palabras que permiten dilucidar cuál es la función modernista dentro del proyecto de la revista. No es propósito de este estudio ahondar en el posicionamiento modernista presente en la producción poética presentada en *Letras*; sin embargo, las alabanzas a Darío y la producción poética seleccionada muestran la línea modernista que se prioriza en los textos críticos de la revista¹¹. Esto no implica una desvalorización hacia Chocano, pues José María Barreto destaca su popularidad, ya que “en Tacna, donde se mira con indiferencia casi general todo lo que arte y letras signifique”, la labor y obra de Chocano ha sido recibida por el público (*Letras*, vol. 1, n. 5, 35), y también su presencia como autor es evidente en diversos números¹². En la semblanza que le dedica lo alaba; no obstante, marca sutilmente el derroche de figuras literarias y el egotismo de *Iras santas* (*Letras*, vol. 1, n. 5, 35).

Pero su juicio permite presumir que existe una cercanía creativa mayor con Darío, que se reafirma en una de las cartas que envía el poeta y que es reproducida bajo el título de “De nuestro Pontífice”. En ella se muestra la cordial relación que establece con Barreto, a quien envía saludos, textos para que sean publicados en la revista y recomendaciones sobre la edición (*Letras*, vol. 1, n. 6, 47). Posteriormente, en el número

11 Es una labor particularmente compleja identificar el modernismo que se defiende, en la crítica, y el que se difunde en *Letras*. Tal como ocurre con Federico Barreto, su ubicación como creador dentro de una corriente es compleja, más allá de su vocación y su defensa del modernismo, lo cual puede extenderse a la situación de la bohemia en general (Pango 21). En *Letras*, inicialmente encontramos en la producción poética la influencia francesa, pero en la producción ensayística se halla una posición heterogénea.

12 Entre algunas está la reseña a *Azahares* (vol. 1, n. 2), el saludo a su boda (vol. 1, n. 8) y actualizaciones sobre sus proyectos (vol. 1, n. 10 y 11; vol. 1, n. 16; vol. 2, n. 16).

8, la portada estará dedicada a Darío, a quien Barreto rinde homenaje desde una profunda admiración: “antes era solo un paje favorito del Modernismo francés: hoy es Rey, triunfador y sin rivales, del Modernismo Americano, ya que sus caros hermanos, los corifeos excelsos, Martí, Casal y Nájera han muerto” (*Letras*, vol. 1, n. 8, 57). Se ve que mantiene una relación cordial con Chocano y de admiración plena a Darío, pero sin dejar de establecer una postura crítica que refuerza el amor al arte como parte de su propuesta de comunidad americana. Tarcus propone el concepto de campo revisteril, entendido como una estrategia dentro del campo intelectual, para aludir al sistema de relaciones en competencia entre posiciones intelectuales diversas y que tienen un lenguaje común (22). A nivel internacional, *Letras* se erige como una revista crítica, al tomar postura y promover la diversidad de ideas; por ende, se construye como una voz autorizada dentro del mundo intelectual peruano.

En el ámbito nacional, también se denotan las preferencias literarias de su línea editorial. Un vínculo notable es con Ricardo Palma, cuya colaboración es, de acuerdo con Gambetta, breve pero entrañable. El autor sugiere que el afecto de los bohemios puede deberse a la cercanía con el esposo de la tacneña Carolina Freyre de Jaimes, el escritor Julio Lucas Jaimes, con quien había fundado el diario *La Broma* (Gambetta 198). En uno de los primeros números, el joven Barreto comenta la propuesta de homenaje a Ricardo Palma realizada por *El Torneo*, una revista arequipeña, y señala la importancia de homenajear al “glorioso viejo romántico, maestro y amigo de todos los Modernistas” (*Letras*, vol. 1, n. 2, 14). No obstante, el escritor declina en una carta que envía a la revista, pues prevé las críticas que le realizarían sus detractores, y afirma que “no está nuestra patria en condiciones de coronar

a nadie y mucho menos a mí” (*Letras*, vol. 1, n. 3, 23). Esto coincide con lo planteado por José de la Riva-Agüero, quien destaca que “la literatura peruana pasó por un periodo de esterilidad [...] después de San Juan y Miraflores y de la ocupación chilena, no estaban los ánimos para versos y novelas” (124). No obstante, resulta interesante, en este breve intercambio, que Barreto proponga, desde la misma tierra ocupada y en donde los ánimos estarían mucho más indispuestos, si seguimos lo planteado por Palma, una aproximación celebratoria a un referente intelectual, pues su apuesta es hacia el futuro. En este caso, la invitación apuesta por reconocer el pasado como parte de la construcción de un proyecto futuro de nación, incidiendo así en la importancia de dialogar y de no caer en dicotomías acrílicas.

Estos intercambios nacionales e internacionales evidencian que *Letras* desempeñó un papel relevante en el debate literario, lo cual refuerza la posición de los Barreto como defensores de la cultura producida desde Tacna. En el imaginario intelectual se va construyendo una vinculación afectiva entre la labor de ambos hermanos y la literaria que permite también ir conociendo y difundiendo la situación de las cautivas. Una muestra de ello es la colaboración de Bolet Peraza desde Nueva York, quien reconoce la labor de los nobles peruanos y augura un buen porvenir, pues sus frentes están hechas para el lauro (*Letras*, vol. 1, n. 10-11, 79). Así, la misión artística y modernista de la revista no debe leerse únicamente como una búsqueda de adhesión a Darío o a su estética, sino como la puesta en circulación de un afecto colectivo: el amor a la cultura sirve, así, para la construcción de una superficie de contacto cuyo objetivo es el reconocimiento mutuo y la proyección hacia el futuro, más allá de la ocupación. Sin embargo, es preciso profundizar en cómo se aborda de manera

directa e indirecta la situación del cautiverio, en tanto dicha misión está enmarcada por el crecimiento de tensión local.

3. Los hijos de Tacna: Movilización del afecto y resistencia cultural

Para esta sección, partimos de la propuesta de Pollarolo sobre la construcción de lo que denomina “discursos del cautiverio”. De acuerdo con la investigadora, la identidad tacneña que surge luego de la derrota en la guerra es una que difiere de la memoria nacional. Así, frente al recuerdo de ser vencidos y derrotados, la población tacneña mantuvo una identidad orgullosa mediante historias emblemáticas que irían definiendo la identidad fuera del espacio físico (Pollarolo 262). Dentro de este marco, uno de los principales temas que motivaron esta investigación fue el interés por cómo los miembros de la bohemia lograron ser agentes patrióticos durante el periodo de la ocupación chilena. Como comentamos anteriormente, los hermanos eran agentes políticos, pero su labor intelectual también nos brinda detalles del modo en que se plantea su posición y de cómo el conflicto va escalando.

En el caso de *Letras*, el objetivo es servir como un espacio de interacción y difusión primariamente de cultura. Por ello, en una primera etapa, la coyuntura política aparece en breves comentarios, producciones poéticas o secciones como Góticas, en las que Barreto se introduce en el debate, tanto literario como político, de manera directa. No obstante, la situación de cautiva obliga a que se realicen determinadas acciones con respecto al sentido de pertenencia. Así, un primer cambio con relación a la postura política se da en la disposición gráfica de la portada. En los números iniciales, esta es bastante sutil con respecto al contexto sociopolítico. El nombre de la

ciudad de Tacna aparece en letras grandes y, más bien, es en la lista de colaboradores que se precisa que estos son peruanos. Así sería hasta el número 5, en el cual se incluye, dentro de la sección Góticas, una aclaración importante sobre el conflicto territorial. Frente a la alabanza de una revista mexicana que felicita la aparición de *Letras* en Tacna, Chile, Barreto acota que “Tacna, Perú, está solo temporalmente bajo el dominio de Chile, y Federico y José Barreto son ambos peruanos” (*Letras*, vol. 1, n. 5, 39). Es desde este número en adelante que al lado del encabezado aparecerá el año respectivo y “Perú” como lugar de publicación de la revista.

En la producción poética se menciona la condición de Tacna como cautiva. Por ejemplo, en el número inicial de la revista se publica el poema “Himno rojo”, una alabanza a los colores rojo y blanco de la bandera peruana escrita por Federico Barreto. Otro poema de evidente denuncia es “Tacna”, de Tomas O’Connor, poeta boliviano, que alude a la región como “Tacna, la bella cautiva / ciñe tu frente, oh sultana! / que se acerca ya el mañana / el mañana apetecido / en que, lo que antes has sido, / volverás a ser: ¡peruana!” (*Letras*, vol. 1, n. 5, 36). Como se ha planteado, Tacna aparece representada como una cautiva a la espera de la resolución de la situación política; narrativamente, se vuelve la superficie donde se vuelcan los sentimientos de dolor y amor de manera intensificada (Ahmed 53). Su valor reside justamente en esta imagen de espera y resistencia frente al dolor que le produce otro, que, en este caso, no aparece explícitamente.

 33

En el mismo año se publica “Simbólica”, de Florentino Alcorta, poema dedicado a José María Barreto (*Letras*, vol. 1, n. 6, 44), en donde sí se propone claramente el antagonismo entre un cisne rojiblanco y un cóndor negro. Aquí, el con-

traste es entre “el blanco cisne inofensivo y tierno” que es desgarrado por la espalda por un “negro cóndor, del espacio dueño y de fuerza bruta”. De esta manera, aquí el amor ya no aparece en forma de construcción identitaria, sino de oposición de un grupo ante el otro. El dolor que se plantea en la invasión agresiva del cóndor hacia el cisne se vincula con una transgresión hacia un cuerpo que podemos identificar como nuestro, frente a un opuesto (Ahmed 58). El texto incide no solo en esa diferencia, sino en caracterizaciones para ambos combatientes. Asimismo, resalta el sentido de urgencia en tanto hay un sufrimiento presente que debe ser expuesto. Finalmente, al estar dedicado a Barreto, reafirma lo planteado en la primera sección: las redes intelectuales sirven como vía de fraternidad hacia la exposición del dolor compartido y aumentan la sensación de injusticia hacia el artista.

Esto se refuerza en el segundo volumen de la revista, publicado ya en su último año de circulación, con el texto titulado “¡Tacneño!”, el cual aparece en el periódico *El Siglo XX* de San Salvador y es dedicado a José María Barreto. En este, una autora, con el seudónimo de Lidia, le dirige unas palabras que el poeta señala no merecer. El siguiente fragmento muestra la conjunción entre el rol del artista y el dolor por la patria:

¡Qué triste es vivir en suelo extraño! Pensar que, al azote de una vicisitud, nuestros huesos quedarán en las tumbas de una tierra extranjera. Que no se volverán a ver las personas queridas, que no rodearán nuestro lecho de muerte los seres amados, ni los corazones donde arde el fuego de la simpatía. ¡Poeta! ¡Nada es tuyo de cuanto te rodea! ¡El aire que respiras es prestado, el perfume de las flores no te pertenece, los himnos que escuchas no son los de tu Patria, estás solo, enteramente solo en la región ideal! ¡Dónde vas, oh

pobre poeta? ¿Con el tesoro de tus cantos y tus inspiraciones? ¿Dónde vas, visionario ideal, con los rayos de tu pensamiento altivo, si tu corazón dará un suspiro y tus ojos una lágrima por cada eco de tu garganta? ¡Más ay!... tú llevas en tu alma el nombre de la patria, cada vez que se deja oír la armonía de tu acento hay una voz que dice: “Perú...”. Sí, Perú es tu patria noble e idolatrada que abraza tu nombre con sus alas, que no se te olvida un solo momento, que parece haber recogido tus acordes en el fondo de su alma y con ella el dulce perfume de tus recuerdos, ¡el incienso de tu memoria! (*Letras*, vol. 2, n. 16, 127)

En este texto, la empatía se construye en torno al sufrimiento del poeta, a quien se caracteriza como el sujeto herido que contiene la promesa del futuro y el guardián de la memoria de la patria. Por ende, empatizar con este dolor es crucial porque se va formando una entidad corporal que puede, en su materialidad, ser sentida (Ahmed 52). Así, en los discursos del cautiverio, el lenguaje del dolor se vincula al reconocimiento del problema, a la incapacidad de acción en torno al conflicto territorial y a la empatía con quienes conforman este cuerpo herido (Ahmed 48). Ya no se trata solo de Tacna como cautiva, sino también de sus hijos, quienes le dan un cuerpo artístico en el cual volcar los afectos.

Letras va constituyéndose como parte de ese cuerpo. La fraternidad que se construye mediante la inserción en el debate literario permite mostrar el valor cultural que se produce en Tacna y, al mismo tiempo, una identificación afectiva con la situación del cautiverio. Esta misión a largo plazo es reconocida por la bohemia como colectivo, ya que, como uno de sus miembros plantea, dicha misión de recuperación nacional requerirá de mucha paciencia. González Mantilla señala:

La obra es lenta; lenta es la germinación de la semilla, pero su fruto es seguro. Trabajar, trabajar... pero sin humedecer la pluma en sangre, sin llenarse el cerebro de ruinas y devastaciones, sin necios clamoreos, sin imprecaciones y con un ideal: la reconstrucción de todo lo deshecho. ¿No hay espíritu público? Formarlo. ¿Hay patriotismo? Alentarlo. ¿Hay virtud? Apoyarla. ¿No hay esperanza? Crearla. (Pango 111)

En esta carta hallamos algunos indicios de la propuesta de la bohemia que coinciden con la propuesta de *Letras*: el rol de la cultura como herramienta de reconstrucción nacional. No obstante, la labor debe ser rigurosa porque, como advierte González Mantilla (Pango 111), un error sería convertir al arte en un mero acto de propaganda, pero este sin rigurosidad no servirá como herramienta de formación.

En la línea de lo planteado anteriormente, desde la propuesta de Ahmed, consideramos que el proyecto de *Letras* orienta la respuesta emocional hacia un horizonte de creación cultural como base sólida, en lugar de perpetuar la denuncia vacía. En *Letras*, si bien la producción de la revista se alinea con lo anteriormente planteado al preferir la producción literaria para su propósito, en el segundo año de la revista se reafirma la misión de manera explícita:

No queremos hacer un programa. Ni necesitamos, tampoco, de ello. Somos lo que ayer fuimos. Seremos lo que hoy somos! Nada de promesas ni de palabras hirientes o halagadoras para nadie. En nuestro fin de siglo las palabras solo sirven para comentar los hechos. Nosotros vamos derecho a ellos. Y es por esto que sin decantar nosotros un patriotismo muchas veces convencional, cuando no cursi y hasta inoportuno, hemos hecho —y seguiremos haciendo— la más levantada propaganda en bien de la Patria. Porque *Letras* es el fiel reflejo ante el extranjero —donde tiene una

amplísima circulación— de la cultura intelectual del Perú. “Talento y Originalidad” es el santo y seña de nuestra revista. Para ella hemos logrado atraernos una legión formidable de intelectuales americanos de *verdad* —subrayamos la palabra— procurando, a la vez, alejarnos de todo lo que huela a vulgaridad, a medianía o a imitación. No transigimos con términos medios en el Arte. La cumbre o el abismo. ¿Y si *Letras* puede llegar a ser lo primero, por qué no alejarnos de todo lo que tienda a ser lo segundo? (*Letras*, vol. 2, n. 1, 3)

La propuesta coincide con González Mantilla en tanto la palabra se concibe como un elemento de acción, no de adorno. Por ende, desde la dirección de Barreto se plantea que la verdadera construcción de una identidad nacional requiere de este desarrollo intelectual, que posicionará de manera duradera a la patria en el debate americano, y es allí donde debe residir el esfuerzo.

¿Cómo el arte ayudaría a cumplir dicho propósito? Una de las claves está en la invocación que González Mantilla realiza a sus pares bohemios, en la que se puede evidenciar que ese amor patriótico está encargado a los artistas. El autor recuerda que “Tacna no son las casas que nos albergan ni los campos que cultivamos: Tacna es el espíritu que llevamos con nosotros a donde quiera que nos presentamos” (Pango 114). Esta reflexión complejiza la propuesta de los bohemios, ya que la identidad local se vincula al sentimiento modernista de universalidad. En ese sentido, las fronteras físicas pueden ser arrebatadas, pues será mediante el ímpetu de quienes quieren a la patria que esta permanecerá indomitable.

En *Letras*, ese ideal no solo se defiende en el texto anterior: otra forma en que se manifiesta la apuesta por llevar a la patria consigo la expresa Barreto al referirse a Mario Centore,

cuya obra refuerza la apuesta por la movilidad afectiva. El escritor nace en Tacna en 1875, pero reside en Chile desde los 18 años, con lo cual será considerado como chileno por algunos en el Perú, y en Chile, como peruano (Tarcus 2020). Un texto suyo titulado “Gratulatoria” nos muestra cómo se construye este vínculo afectivo más allá de las fronteras. En primer lugar, el título adelanta la alegría y la exaltación del texto, que será una afirmación de pertenencia y de esperanza hacia el futuro. Centore afirma su pertenencia de origen: “Yo he tenido siempre un indomable orgullo íntimo [...] soy tacneño! [...] ¿y qué? ¿acaso no es una bien legítima y altiva gloria, esta de haber venido a la existencia en muy pequeña y, sin embargo, muy fuerte tierra heroica: vencedora del dolor, en la caída, soberana del saber y del talento” (*Letras*, vol. 1, n. 4, 29). Al erigir Tacna como objeto de amor, existe una afirmación de origen: sin importar el desplazamiento del sujeto, en este contexto de difusión de las fronteras, su espíritu está definido por la pertenencia a lo que significa Tacna. El dolor y el sufrimiento no son contemplados como negativos, sino como elementos que construyen fortaleza. En segundo lugar, en cuanto a la alegría, esta se debe al nacimiento del proyecto, como se resalta a continuación:

en *Letras* veo al esperado heraldo regio de la talentosa juventud tacneña —la que piensa— y de la cual creo yo que es toda ella una pequeña constelación gloriosa de futuros astros luminosos, que ha de ser luz y fuerza del Perú regenerado y omnipotente del mañana. (*Letras*, vol. 1, n. 4, 29)

Nuevamente, el futuro se contempla como una oportunidad de renovación y, sobre todo, de la trascendencia a la que alude González Mantilla también, mediante la formación artística. Ambas ideas permiten entender que el amor hacia la patria implica no solo la denuncia, sino la construcción de

una fuerza permanente. En el caso de Centore, su afecto determina su subjetividad, pues, aunque se encuentra fuera del espacio físico, es parte del proyecto colectivo. El movimiento que tiene como centro al amor favorece la cohesión al nombrar un objeto compartido de amor (Ahmed 211). En este punto, el amor no solo convoca a los “hijos de Tacna” dispersos, como Centore, o presentes, como Barreto, sino que va delimitando quién queda fuera de esa comunidad afectiva, con lo cual se traza una frontera simbólica frente al ocupante.

Más adelante, sin embargo, será necesario establecer de manera explícita la posición con respecto al conflicto. Recordemos la importante presencia política de los Barreto en la época. Skuban (*Lines in the Sand* 115) resalta cómo José María Barreto, Rómulo Cúneo Vidal y Artidoro Espejo¹³ acompañan a Guillermo MacLean, delegado del Gobierno peruano en Tacna, en una reunión para acordar la posición de los ciudadanos tacneños con respecto a la firma del protocolo Billingham-Latorre, en 1898, que iba a delimitar requisitos para el plebiscito. En *Letras*, José María Barreto dedica una página completa a un texto firmado con su nombre y ya no bajo el seudónimo de Marius, titulado “Pro Libertas!”, en el que se plantea una posición explícita: “La Patria ante todo! Y *Letras*, publicación genuinamente artillería, no olvida, no puede olvidar, en los actuales momentos que es peruana y, sobre todo, tacneña” (*Letras*, vol. 2, n. 10, 75). Esta reafirmación evidencia que, para Barreto, el nacimiento de *Letras*

13 Es interesante que esta crítica a la que responde Barreto se intensifica conforme el proceso de chilenización aumenta. Skuban (117) menciona la crítica de Artidoro Espejo a los Barreto en 1904, ya que asume el rol de fiscalizador de los subsidios del Gobierno peruano a la prensa en Tacna y, en 1908, señala que *La Voz del Sur* “no sirve a los intereses de los peruanos de manera satisfactoria”.

estaba orientado a la difusión del arte principalmente y, de manera subyacente pero constante, a la defensa de la memoria. Sin embargo, la urgencia de los eventos históricos invoca una posición mucho más concreta. Es entonces que la revista puede convertirse en una plataforma política. Sobre el Protocolo en general, se despide reafirmando que buscan su aprobación: “Lo suplicamos como peruanos y lo exigimos como tacneños” (*Letras*, vol. 2, n. 10, 75). La elección de verbos resulta clave, pues nuevamente muestra la construcción de una identidad local bastante sólida. Son los tacneños quienes demandan una solución concreta que debe ser escuchada, pero el componente doloroso aparece al tener que suplicar la pertenencia al lugar de origen. El componente afectivo es clave: existe una demanda de reconocimiento hacia el cuerpo del que se sienten alejados, pero con una firme conciencia local que cada vez se va articulando con mayor ímpetu.

Para julio de 1898, se esperaba que el conflicto se resolviera, ya que, como detalla Barreto en sus Gólicas, “todos hablan de celebrar dignamente el aniversario, el último aniversario que pasaremos lejos de la Patria” (*Letras*, vol. 2, n. 12, 96). No obstante, no solo no se resolvería la cuestión del plebiscito, sino que a finales de 1898 el Senado chileno no firma el Protocolo Billinghurst-Latorre y se agudizarían las políticas de chilenización, que serían ejercidas de manera más radical en los primeros años de 1900 bajo la dirección del intendente Máximo Lira e incluirían el cierre de escuelas y de los periódicos publicados en Tacna. En otros números del mismo volumen, se incluirá la lista de congresantes tacneños y cómo la población vivía las celebraciones importantes de fechas como la batalla de Arica (*Letras*, vol. 2, n. 16). De esta manera, en este periodo final de la revista, se mantendrá la propuesta literaria, pero enmarcada ya por la expectativa en

torno a las novedades de la situación política, que tiene por principal símbolo el sentimiento de espera.

Como plantea Ahmed (204), si bien el amor requiere de reciprocidad, también la falta de esta puede intensificar dicho sentimiento. Así, la espera es la base del periodo del cautiverio: sentir que se depende de otros para el destino de un grupo. Ahmed acota que “esperar es acrecentar el propio investimento y mientras más se espera, mayor es el investimento, es decir, mayor es la cantidad de tiempo, trabajo y energía que se ha invertido” (205). En *Letras*, se puede detectar la priorización de este proyecto a largo plazo de construcción de una vida cultural que, sin embargo, impacta con la realidad histórica. Si bien luego del término de la revista José María Barreto continuará con su proyecto literario en *La Voz del Sur*¹⁴, en años posteriores, luego de su exilio de Tacna, se dedicaría más a la labor diplomática, hasta su fallecimiento en Suiza en 1948.

4. Conclusiones

La reconstrucción de la memoria del cautiverio es aún materia de trabajo y de relevancia tanto histórica como literaria, pese a la lejanía histórica. El caso de *Letras* permite comprender cómo, en el contexto del cautiverio, la literatura se convirtió en un espacio de resistencia cultural y de articulación de una identidad colectiva. A través del debate y la defensa del modernismo, que se evidencian en su primer número y se consolidan por la red intelectual de los hermanos Barreto,

14 Es el encargado de la sección “Página Literaria” del diario desde 1896, pero no es constante en su ejecución. Luego del término de *Letras*, se detecta una mayor constancia en la publicación de la sección (Cutipa 165).

la revista se presentó como un órgano cultural destinado a demostrar que Tacna era cuna del talento y clave para la formación de una comunidad nueva. El modernismo no aparece únicamente como estética cosmopolita de fin de siglo, sino que también se rescata su rol estratégico para inscribir a Tacna en los circuitos continentales mediante adhesiones selectivas, como la preferencia por Darío frente a Chocano, y su posición en el debate sobre el papel de la literatura tras la guerra. Queda por explorar la propuesta modernista en la producción poética y en los ensayos sobre la definición de modernismo, o, por ejemplo, la influencia de Darío en la producción de los poetas colaboradores.

Al mismo tiempo, en *Letras* se va configurando un discurso patriótico que, en diálogo con lo planteado por Ahmed, muestra una respuesta cultural frente a la violencia de la chilénización. En este punto, el amor, entendido como el afecto que produce acciones que establecen superficies de contacto y delimitación de comunidades, se convirtió en el eje articulador del proyecto cultural de resistencia. El amor a Tacna se proyectó como horizonte colectivo y duradero: permitió nombrar a los “hijos de Tacna”, construir la metáfora de la cautiva y, finalmente, ante la espera, articular un discurso de reclamo. Queda pendiente explorar de manera comparativa cómo se construye dicho proyecto afectivo en otras publicaciones, modernistas o no, realizadas tanto en Tacna como en Arica. Asimismo, la labor literaria de los Barreto aún puede ser objeto de reevaluación crítica, así como de la bohemia en conjunto, pues la literatura producida en el periodo de cautiverio no ha sido aún lo suficientemente explorada.

Referencias

- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Centro de Investigaciones y Estudios de Género UNAM, 2017.
- Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Tomo X, Editorial Universitaria, 1968.
- Cápona González, Daniela y Pedro Pérez Díaz. “El letrado y la ciudad en la modernidad latinoamericana: Una lectura político-crítica de la ciudad letrada de Ángel Rama”. *Alpha (Osorno)*, n. 54, 2022, pp. 44-63.
- Cutipa, Wilmer. *Ecos del siglo XIX. Un estudio sobre la Bohemia Tacneña*. Perro Calato Ediciones, 2025.
- Gambetta, Fredy. “Aportes para un estudio de la relación de Palma con la Bohemia Tacneña”. *Aula Palma*, n. 4, 2003-2004, pp. 187-201.
- González, Aníbal. *A Companion to Spanish American Modernismo*. Tamesis, 2007.
- Letras: Revista bimensual modernista*, vol. 1, n. 1, Biblioteca Nacional del Perú, 1896, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/>
- Letras: Revista bimensual modernista*, vol. 1, n. 2, Biblioteca Nacional del Perú, 1896, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/>
- Letras: Revista bimensual modernista*, vol. 1, n. 3, Biblioteca Nacional del Perú, 1896, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/22/#zoom=z>
- Letras: Revista bimensual modernista*, vol. 1, n. 4, Biblioteca Nacional del Perú, 1896, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/23/#zoom=z>

repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/
letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/25/#zoom=z

Letras: Revista ilustrada americana, vol. 2, n. 1, Biblioteca Nacional del Perú, 1897, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/138/>

Letras: Revista ilustrada americana, vol. 2, n. 10, Biblioteca Nacional del Perú, 1898, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/211/#zoom=z>

Letras: Revista ilustrada americana, vol. 2, n. 12, Biblioteca Nacional del Perú, 1898, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/227/#zoom=z>

Letras: Revista ilustrada americana, vol. 2, n. 16, Biblioteca Nacional del Perú, 1898, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/258/>

Letras: Revista ilustrada modernista, vol. 1, n. 5, Biblioteca Nacional del Perú, 1896, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/33/#zoom=z>

Letras: Revista ilustrada modernista, vol. 1, n. 6, Biblioteca Nacional del Perú, 1897, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/41/#zoom=z>

Letras: Revista ilustrada modernista, vol. 1, n. 8, Biblioteca Nacional del Perú, 1897, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/57/#zoom=z>

Letras: Revista ilustrada modernista, vol. 1, n. 10-11, Biblioteca Nacional del Perú, 1897, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/73/#zoom=z>

Letras: Revista ilustrada modernista, vol. 1, n. 14, Biblioteca Nacional del Perú, 1898, <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/letras-paginas-bi-mensuales-vol-1/105/#zoom=z>

Mc Evoy, Carmen. *La utopía republicana: Ideales y realidades*. Fondo Editorial PUCP, 2017.

Miranda, Gianinna. “La dualidad administrativa de Tacna y Arica durante los primeros años de ‘chilenización’ 1890-1910”. *Revista Tiempo Histórico*, año 7, n. 13, pp. 101-116.

Morales Pino, Luz Ainaí y Elena Grau-Lleveria. “Introducción”. *Arte, artista y campo artístico: Concepciones, inscripciones y poéticas en el contexto latinoamericano*, editado por Luz Ainaí Morales Pino et al., Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020, pp. 11-36.

Pango, Grover. *Altas letras: Tres escritores del cautiverio*. Instituto Nacional de Cultura, 1979.

Pollarolo, Giovanna. “La construcción de la ‘memoria del cautiverio’ en dos textos patrióticos”. *Ni amar ni odiar con firmeza: Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*, editado por Francesca Denegri, IEP/ PUCP, 2019, pp. 251-277.

Riva-Agüero, José de la. *Carácter de la literatura independiente*. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1962.

Rodríguez Vilca, Carlos. “Federico Barreto: Hace 155 años nació el Poeta del Cautiverio”. *La Vida & la Historia*, n. 6, abril de 2017, pp. 118-124.

Sánchez, Luis Alberto. *La literatura peruana*. P. L. Villanueva, 1974.

Shulman, Iván. “Reflexiones en torno a la definición del modernismo”. *Estudios críticos sobre el modernismo*, editado por Homero Castillo, Editorial Gredos, 1974, pp. 325-357.

Skuban, William. “La apertura y el cierre de la frontera chileno-peruana: El Plebiscito de Tacna y Arica, 1880-1929”. *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*, editado por Fernando Purcell y Alfredo Riquelme, Instituto de Historia / RIL Editores, 2008, pp. 129-163.

———. *Lines in the Sand: Nationalism and Identity on the Peruvian-Chilean Frontier*. UNM Press, 2007.

Tarcus, Horacio. “Centore Blesón, Mario Arturo”. *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. <https://diccionario.cedinci.org/centore-mario/>

———. *Las revistas culturales latinoamericanas: Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Tren en Movimiento / CeDinCi, 2020.

Velázquez Castro, Marcel. *La república de papel: Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias Humanas, 2009.

La memoria de la guerra del Pacífico en Lima y en “las provincias cautivas” (1884-1929): Entre el revanchismo y el heroísmo patriótico¹

The memory of the War of the Pacific in Lima and the “Captive Provinces” (1884-1929): Between revanchism and patriotic heroism

María Lucía Valle Vera²
Investigadora independiente

RESUMEN

Este estudio analiza comparativamente cómo se forjó la memoria sobre la guerra del Pacífico en Lima y en las provincias de Tacna y Arica, las “provincias cautivas”, entre 1884 y 1929, de modo que se abarca el periodo de la posguerra hasta la firma del Tratado de Lima (3 de junio de 1929), que puso fin a los asuntos pendientes entre el Perú y Chile. Se explora la construcción de la memoria nacional promovida desde Lima y la memoria del cautiverio en Tacna y Arica, y se reflexiona sobre la relación de la memoria con el nacionalismo y las manifestaciones culturales asociadas a este.

47

- 1 El presente artículo está basado en la ponencia presentada en las II Jornadas Históricas “Tacna y Arica Después de la Guerra del Pacífico”, realizadas en la ciudad de Tacna (Perú) los días 24, 25 y 26 de agosto de 2023.
- 2 Doctora en Historia Medieval y Moderna por la Universidad de Hamburgo, Alemania, y licenciada y magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Se ha especializado en temas vinculados con la guerra del Pacífico (1879-1883/4), las relaciones bilaterales entre el Perú y Chile, el patrimonio y la historia de las mujeres. E-mail: mlvallevera@gmail.com. ORCID: 0009-0005-5863-8335.



Palabras clave: Tacna, Arica, guerra del Pacífico, memoria nacional, siglo XIX, siglo XX

ABSTRACT

This study analyzes in a comparative way how the memory following the War of the Pacific was shaped in Lima and the provinces of Tacna and Arica, the “captive provinces,” between the years 1884 and 1929, thus encompassing the postwar time up to the signing of the Treaty of Lima (June 3, 1929), which resolved the outstanding issues between Peru and Chile. It explores the construction of national memory promoted from Lima and the memory of captivity in Tacna and Arica. Likewise, it offers a reflection on the relationship between memory and nationalism, as well as on the cultural manifestations associated with it.

Keywords: Tacna, Arica, War of the Pacific, national memory, 19th century, 20th century

* * *

1. Introducción

La guerra del Pacífico (1879-1883/4) ha sido un acontecimiento ampliamente abordado en la historiografía peruana debido a su influencia en la construcción de la identidad y en la memoria colectiva. No obstante, el impacto de la guerra, sin dejar de ser penoso, no se vivió de la misma manera en todas las regiones del país. Partiendo de esta idea, el presente artículo tiene como objetivo elaborar una comparación sobre cómo se forjó la memoria sobre la guerra del Pacífico en espacios particularmente importantes en el desarrollo de la guerra y en su etapa posterior: las provincias de Tacna y

Arica, conocidas en la posguerra como *las cautivas*; y Lima, la capital del Perú. El estudio abarcará el periodo de 1884 a 1929; es decir, el período de la posguerra hasta la firma del Tratado de Lima, con el que se puso fin a los asuntos pendientes del conflicto.

En este trabajo, desde una perspectiva comparada, se busca comprender cómo se fue configurando la memoria de la guerra en las regiones que incluye el estudio, considerando los efectos específicos que el conflicto tuvo en cada una de estas. Asimismo, se reflexiona sobre la relación entre la construcción de la memoria y el nacionalismo y se identifican las manifestaciones culturales en los territorios estudiados. Finalmente, se analiza el contraste entre los discursos oficiales en torno a la memoria de la guerra y las dinámicas sociales que los respaldan o los cuestionan.

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos, el texto se desarrollará en tres partes: en la primera, se abordarán los efectos políticos de la guerra en Lima y en las provincias de Tacna y Arica. En la segunda, se analizarán los discursos en torno a los recuerdos de la guerra que configuraron la memoria de esta en las regiones mencionadas, así como el nacionalismo y sus efectos culturales. Y en la tercera, se ofrecerán algunas anotaciones sobre la convivencia de las poblaciones peruana y chilena en dichas regiones.

2. Los efectos políticos de la guerra del Pacífico en las provincias de Tacna y Arica y en Lima: Análisis comparativo

Para poder comprender cómo se construyó la memoria de la guerra del Pacífico en las provincias de Tacna y Arica y en Lima, es necesario tener en cuenta diversos aspectos de los

efectos políticos de la guerra considerando que esta no afectó de la misma manera a los territorios estudiados y, por ende, difiere la forma en la que es recordada.

Un aspecto que se debe mencionar es la duración de la ocupación militar chilena en los territorios mencionados. En el caso de Lima, la ocupación duró oficialmente desde las victorias chilenas de San Juan y Miraflores en enero de 1881 hasta la firma del Tratado de Ancón el 20 de octubre de 1883. Aunque las últimas tropas chilenas se retiraron del territorio peruano recién en diciembre de 1884, se trató de una ocupación de corta duración: algo menos de tres años. No obstante, conviene recordar que el Tratado de paz, si bien puso oficialmente fin a la guerra, no significó el término de las tensiones entre los Gobiernos del Perú y Chile. Al contrario, marcó el inicio de un nuevo conflicto originado, especialmente, en el artículo 3 del Tratado, el cual estipulaba que las provincias de Tacna y Arica, entonces peruanas, permanecerían bajo la administración chilena por un periodo de 10 años. Tras ello, debía realizarse un plebiscito mediante el cual los pobladores decidirían la pertenencia de dichas provincias al Perú o a Chile.

Como se ve, la situación de Tacna y de Arica difiere de la de Lima y a otras provincias del Perú. La ocupación militar de las provincias de Tacna y de Arica, acontecida oficialmente en mayo y en junio de 1880³, respectivamente, y la

3 Se debe tener en cuenta que la presencia de las tropas chilenas se produjo incluso desde antes. La campaña de Tacna y Arica comenzó con la ocupación de Pisagua por las fuerzas chilenas el 2 de noviembre de 1879. Tras ello, se llevaron a cabo batallas que configuran antecedentes importantes de la ocupación de esos territorios. En ese sentido, se deben mencionar la batalla de Pampa Germania (6 de noviembre de 1879), la batalla de

prolongación, como consecuencia de las dificultades surgidas para la realización del plebiscito que estaba estipulado en el Tratado de Ancón, abarca un periodo de casi 50 años.

Otro aspecto de las consecuencias políticas de la guerra que se precisa considerar es el relacionado con las políticas particulares que se desplegaron en la capital y las mencionadas provincias en la posguerra. En lo que respecta a Lima, tras la firma de la paz con Chile, esta se volvió el centro de las negociaciones diplomáticas con el país del sur, las cuales se caracterizaron por ser tensas e intermitentes. Así, tras el llamado *incidente de la corona*⁴ acontecido en 1908, y con las noticias del incremento de la violencia de las campañas de

Dolores (19 de noviembre de 1879) y la batalla de Tarapacá (27 de noviembre de 1879).

- 4 El 31 de mayo de ese año fue inaugurada la Cripta de los Héroes en el Cementerio General para honrar a los caídos de la guerra del Pacífico. Ante ello, el 16 de setiembre, José Miguel Echenique Gandarillas, el entonces nuevo encargado de la Jefatura de la Legación chilena en Lima (Palacios Rodríguez 222, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 49), en nombre del Gobierno de Chile, ofreció una corona de bronce para colocarla en el monumento como muestra de amistad. La corona fue aceptada por el ministro de Relaciones Exteriores, Solón Polo. No obstante, se comunicó a Echenique que, en cuanto se presentara la oportunidad, la Cancillería le haría saber la fecha y ceremonial para recibir públicamente el obsequio. Sin embargo, con el inicio del primer régimen de Augusto B. Leguía, el asunto se tornó tenso. La gestión del Ministerio de Relaciones Exteriores pasó a manos de Melitón Porras. Echenique envió una nueva comunicación a la Cancillería reiterando su pedido de una fecha para la realización de la ceremonia de entrega de la corona, pero Porras contestó que el momento aún no era oportuno debido a las expectativas que existían sobre el cumplimiento íntegro del Tratado de Ancón, lo que debió ocurrir en 1894 (Palacios Rodríguez 223, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 50). Pasaron 15 días sin que se emitieran más comunicados. De ese modo, con el “rechazo” tácito a la corona de bronce, se desató un conflicto diplomático que culminó con el retiro de Echenique de Lima (Valle, *El enemigo en la sombra...* 50).

“chilenización” de Tacna y de Arica, que llegaron a su punto más álgido con la expulsión de los sacerdotes peruanos, las relaciones diplomáticas entre el Perú y Chile se rompieron oficialmente el 13 de marzo de 1910. Entre 1910 y 1927 se desarrollaron diversas negociaciones que no culminaron en la realización del tan esperado plebiscito (Del Busto 487), originalmente previsto para 1894. En dicho periodo destacan los esfuerzos infructuosos del Gobierno peruano por someter la cuestión a la consideración de la Liga de Naciones (1920), así como las gestiones de mediación emprendidas por el Gobierno de Estados Unidos (1923-1925) con miras a posibilitar la celebración del plebiscito. Fue recién a partir del 15 de julio de 1928 que las relaciones diplomáticas fueron retomadas oficialmente (Del Busto 516). Y así, con la mediación del Gobierno de Estados Unidos se firmó, el 3 de junio de 1929, el Tratado de Lima y el protocolo complementario con el que se puso fin a aquel último asunto pendiente de la guerra.

La situación de Tacna y Arica contrasta ampliamente con la de Lima, por ser los “territorios en disputa”. Cabe mencionar que esta condición, si bien tuvo que ser forzosamente aceptada por las poblaciones locales, fue cuestionada por los pobladores tacneños y ariqueños residentes en Lima, quienes el 10 de marzo de 1884 firmaron un acta contra el plebiscito de Tacna y Arica (Del Busto 445).

52

En el marco de las negociaciones diplomáticas y de las tensiones previamente expuestas entre los Gobiernos del Perú y de Chile, las provincias de Tacna y Arica fueron objeto de una política orientada a su chilenización. Esta consistió en un proceso por el cual el Gobierno de Chile intentó, mediante diversas políticas y estrategias, producir un cambio en la ideología y en la identidad nacional de la población

residente en aquellos territorios, con el fin de conseguir su voto a favor en el plebiscito acordado. Si bien estas “campañas de chilenización” fueron pacíficas en los primeros años de la ocupación de esos territorios, buscando ganarse la simpatía de la población local, esta política fue cambiando progresivamente a partir del rechazo del protocolo Billinghurst-La Torre (1901), que tenía como fin reglamentar las condiciones para la realización del plebiscito. Las campañas se fueron tornando más violentas desde principios del siglo xx: expulsiones, clausura de locales peruanos, vetos, etcétera. Sumado a ello, fueron conocidos ataques xenófobos contra peruanos perpetrados por las llamadas *ligas patrióticas* en la región de Tarapacá.

Los destinos de Tacna y Arica fueron decididos con la firma del Tratado de Lima de 1929. Tacna volvió a incorporarse a la soberanía peruana, mientras que Arica permaneció bajo la jurisdicción chilena. Este acuerdo, que no estuvo exento de polémica, también influiría no solo en la construcción de la identidad de las provincias mencionadas, sino en la manera en que los recuerdos y los legados de la guerra del Pacífico fueron procesados por las poblaciones locales.

3. Memoria de la guerra del Pacífico y nacionalismo cultural en Tacna, Arica y Lima (1884-1929)

¿Qué es la memoria? La Real Academia Española presenta diversas acepciones, pero las que son de fácil reconocimiento por las personas en general son “facultad o capacidad de recordar” y “recuerdo (hecho de recordar, o cosa recordada)”. Desde la perspectiva de la historia y de las ciencias sociales, la construcción de la memoria es percibida de una forma más compleja. Según el historiador Peter Burke (66), se trata de un proceso no solo propio de los individuos, sino

condicionado por grupos sociales o, al menos, influido por ellos. Así, Burke sigue la propuesta del antropólogo y sociólogo Maurice Halbwachs (1925) acerca de que los grupos sociales son los que construyen los recuerdos:

Son los individuos los que recuerdan en sentido literal, físico, pero son los grupos sociales los que determinan lo que es “memorable” y cómo será recordado. Los individuos se identifican con los acontecimientos públicos importantes para su grupo. “Recuerdan” muchas cosas que no han experimentado directamente. (Burke 66)

De ese modo, se puede hablar de una “memoria colectiva” que, según Burke, debe ser estudiada desde dos perspectivas: como fuente histórica, para analizar la veracidad de un recuerdo en la línea de la crítica tradicional de los documentos históricos, y como fenómeno histórico (sugiere que también puede denominarse *la historia social del recuerdo*, debido a que la memoria colectiva, como la individual, es selectiva). Por lo tanto, resulta necesario identificar los criterios de dicha selección, cómo varían en cada grupo o lugares y cómo cambian en el tiempo (Burke 68-69).

La naturaleza maleable de la memoria colectiva en diversos contextos obliga a reflexionar sobre cómo se fue configurando la memoria de la guerra del Pacífico en las provincias del país e incluso en los variados grupos sociales en que las habitaban. En esa línea, Giovanna Pollarolo (2019) ha analizado el caso particular de la provincia de Tacna y ha hecho algunas observaciones sobre las diferencias en la construcción de la memoria sobre la guerra en el territorio peruano. Esto último es pertinente en el tema abordado en el presente artículo. Según Pollarolo, mientras que en la mayor parte del Perú el trauma

de la derrota ante Chile produjo una “identidad marcada por la fetichización de la herida” (Pollarolo 261), enfatizando el dolor y los deseos de revancha, en Tacna se habría configurado lo que ella denomina *memoria del cautiverio*, que pertenece solo a su historia. Esta memoria no habría dejado el trauma de la derrota peruana en el olvido, sino que lo ha fijado como un acontecimiento que marcó su identidad. Al quedar temporalmente bajo el dominio chileno y depender su destino de la realización del plebiscito, según lo acordado en el Tratado de paz, la memoria del cautiverio se fundó en los sentimientos de lealtad a la patria (patria invisible). Aquellos sentimientos fueron cultivados por intelectuales y hombres de letras, como el poeta y periodista Federico Barreto, conocido como “el Cantor del Cautiverio”, y por determinadas actitudes de la población local. Además, la mencionada memoria del cautiverio tuvo su propia narrativa construida a partir de discursos que daban cuenta de la “impermeabilidad a la infiltración chilena” y de su apego al Perú (Pollarolo 260). Así, con el retorno de Tacna al Perú, la población tacneña elaboró una memoria del cautiverio con una narrativa heroica, orgullosa y ejemplar, conservada y transmitida por generaciones (Pollarolo 263).

Por su parte, la provincia de Arica habría participado en la narrativa que nutrió la memoria del cautiverio hasta antes de la firma del tratado de 1929. Al quedar su destino sellado por él, Arica se habría visto arrastrada por la memoria que primaba el dolor de la derrota. Precisamente, desde la perspectiva de Pollarolo, aquella memoria caracteriza el “relato nacional” (Pollarolo 263). Pero a la memoria en Arica podría agregarse el componente del abandono.

¿Qué relación tendría la memoria del cautiverio respecto a la *memoria nacional*? Pollarolo, siguiendo la propuesta de

Pollak, sostiene que la memoria colectiva es sinónimo de la memoria oficial o la memoria nacional. Además, esta es impuesta por el grupo dominante y tiene un carácter uniformizante y opresor (Pollarolo 525, citando a Pollak 18). En esa línea, asegura que la memoria del cautiverio, que estuvo cultivándose de manera oculta entre la población peruana durante el dominio chileno, se convirtió en una memoria oficial en Tacna tras la firma del Tratado de 1929. Esto en la medida en que se consolidó en una forma de identificación frente a otros grupos (Pollarolo 252-253). El recuerdo del retorno “victorioso” de Tacna al Perú se convirtió en un elemento fundamental y reafirmante de la mencionada memoria del cautiverio. Aquello permite entender, por ejemplo, la procesión de la bandera peruana en Tacna⁵, que, siguiendo a Burke, se configuró en un ritual para transmitir la memoria colectiva. No obstante, cabe señalar que las memorias que quedaron marginadas frente a la memoria del cautiverio no deberían considerarse desaparecidas totalmente. Aquellas permanecerían latentes hasta que nuevas circunstancias les permitan emerger (Pollarolo 253).

Para el caso concreto de Lima, la propuesta de Pollarolo de una memoria marcada principalmente por el dolor de la derrota no carece de fundamento. Lima había sido escenario de batallas cuyo resultado infligió un profundo menoscabo a la moral del país; la población local de todas las clases fue testigo y víctima de varios sucesos funestos, como saqueos, muertes,

56

5 Zora Carbajal da noticias de una primera procesión de la bandera el 28 de julio de 1901. El acto contó con acompañamiento ritual en el templo de San Ramón. Según un testigo presencial, la ceremonia congregó alrededor de 10 000 personas, entre hombres, mujeres y niños de toda condición social (306). Posteriormente, tras la reincorporación de Tacna a la soberanía peruana, este ritual se celebra cada 28 de agosto.

destrucción de inmuebles o de espacios como el balneario de Chorrillos, entre otros⁶. Así, una vez que terminó la guerra, tras las reflexiones hechas por diversos intelectuales sobre las causas de la derrota⁷ peruana, la memoria sobre el conflicto en Lima se vio nutrida por lo que se podría llamar *el trauma de la derrota* y los deseos de revancha; esto último, principalmente derivado de la prolongación de las negociaciones para resolver el asunto pendiente de las provincias cautivas. Precisamente, el historiador Iván Millones elaboró un estudio sobre las expresiones públicas de aversión hacia Chile en la ciudad de Lima en la época de la posguerra hasta 1929. En su análisis, establece que fueron los sectores medios y altos quienes tuvieron mayor protagonismo en los actos públicos que sirvieron para perpetuar el recuerdo de la guerra. Con ello, se podría decir que esta memoria, forjada desde una narrativa que pretendía expresar el “sentir nacional”, en

6 Son diversos los trabajos que abordan los aspectos sociales y la vida cotidiana en Lima durante su ocupación por parte del ejército chileno, pero, entre los estudios especializados que brindan información más detallada de las condiciones difíciles por las que atravesaron los ciudadanos de Lima durante la ocupación, se pueden considerar los siguientes: *La ocupación chilena de Lima: Aspectos político-administrativos* (1984), de Rivera Serna; *La ocupación de Lima (1881-1883)* (1991-1996), de Guerra Martiniere, dividido en dos volúmenes: uno dedicado al gobierno de García Calderón y otro sobre los aspectos económicos; y el estudio más reciente de Emilio Rosario *Lima tomada: Vida cotidiana durante la guerra contra Chile 1879-1883* (2022). Asimismo, se pueden considerar los estudios que abordan la perspectiva de extranjeros. Así, se tiene el trabajo de Celia Wu Brading *Testimonios británicos de la ocupación chilena de Lima, enero de 1881* (1986). También se puede considerar el de Carmen Mc Evoy *Chile en el Perú: La ocupación a través de sus documentos, 1881-1884* (2016), que permite acceder a información sobre la ocupación por medio de fuentes chilenas.

7 Entre ellos, se puede mencionar a Manuel González Prada, Francisco García Calderón, José Antonio Lavalle, Ricardo Palma y Juan de Arona.

realidad habría sido impulsada por un sector limitado de la población (Millones 150). Aun así, como sostiene Klaiber (33), la guerra y la ocupación del territorio peruano dejaron una huella profunda en la conciencia popular, así como en la historiografía y la literatura. De ese modo, se podría decir, más bien, que los sectores medios y altos pudieron encauzar los recuerdos de los sectores populares sobre la guerra y las emociones que derivaban de ellos hacia la construcción de una memoria nacional.

En función de la selectividad de la memoria, en Lima se fueron configurando celebraciones de las efemérides de la guerra del Pacífico. Por ejemplo, el combate de Angamos el 8 de octubre. También fueron contruidos monumentos conmemorativos en torno a los cuales se realizaron ceremonias o “rituales de memoria”, como romerías; el Osario de Miraflores (1891), para honrar los restos de los soldados caídos en la batalla de Miraflores el 15 de enero de 1881; el monumento a Francisco Bolognesi y a los soldados caídos en la batalla de Arica del 7 de junio de 1880 (1905); la Cripta de los Héroes (1908); el monumento a Miguel Grau (1910); o el monumento al Soldado Desconocido (1922) situado en el Morro Solar, dedicado a los soldados caídos en la guerra del Pacífico.

Retomando el aspecto que haría distintiva la memoria nacional (a saber, los sentimientos de dolor y revancha), cabe mencionar que la intensidad de las actitudes y de discursos de aversión hacia Chile no fue constante. De hecho, como muestra Millones, entre 1883 y 1920 esta varió, dependiendo de las características del contexto, y habría sido manipulado de acuerdo con los intereses políticos de la clase alta. Así, entre los últimos años del siglo xix y los primeros del siglo xx, primó una retórica poco agresiva hacia Chile, que se

explicaría por la estabilidad política y la bonanza económica gracias a la exportación de materias primas (Millones 155). Pero hacia finales de la década de 1910, esta actitud se modificó. El cambio se produjo a partir de las tensiones que llevaron al rompimiento de las relaciones diplomáticas entre el Perú y Chile, y el declive de la República Aristocrática (1899-1919) y del Partido Civil (Millones 156), aunque fue durante el tiempo conocido como *el Oncenio de Leguía* (1919-1930) que los sentimientos nacionalistas se incrementaron. En su campaña de 1919, Augusto B. Leguía había ofrecido solucionar el problema de las provincias cautivas (Contreiras y Cueto 243, citados por Valle, *El Oncenio de Leguía...* 227) —incluso habría manifestado su intención de recuperar Tarapacá (St. John 152, citado por Valle, *El Oncenio de Leguía...* 227)—, consiguiendo así la simpatía popular. Si bien al inicio del régimen se exaltaron los sentimientos nacionalistas y los discursos de oposición a Chile fueron más enfáticos, conforme se fueron agotando las negociaciones con este país y se aproximaba la realización y firma del Tratado de Lima (1929), el Gobierno comenzó a fomentar el acercamiento y la conciliación con Chile mediante diversos gestos —promovidos o respaldados— que abarcaron desde actos públicos hasta eventos deportivos y culturales, incluso después de la firma del Tratado⁸.

8 En una investigación previa, comenté algunos actos públicos en los ámbitos deportivo y cultural en los que se pudo percibir un cambio de actitud frente a Chile. Un primer ejemplo que se puede mencionar es la participación del equipo de polo chileno en Lima en la Copa Correa Errázuriz. Según la revista *Variedades* del 11 de setiembre de 1929, el partido que enfrentó a los equipos peruano y chileno contó con la asistencia del presidente Leguía y de miembros de la alta sociedad limeña (Valle, *El enemigo en la sombra...* 198). Otro ejemplo en la misma línea de lo anterior es la visita del equipo de tenis chileno aquel mismo año. La

Como se ha podido apreciar, los diferentes estudios comentados permiten comprobar que la memoria sobre la guerra del Pacífico fue forjada de manera particular en la capital y en las provincias abordadas en el presente artículo. Esto no solo producto de los recuerdos particulares de quienes vivieron los sucesos de la guerra y que fueron transmitiendo por generaciones, sino por el desarrollo de los acontecimientos y políticas desplegadas por los gobiernos durante la posguerra en cada región. Asimismo, se puede inferir que la selección de los recuerdos estuvo motivada por los intereses de determinados grupos sociales y respondió también a las circunstancias políticas particulares de las regiones. No obstante, antes de terminar este acápite, resulta necesario reflexionar sobre el nacionalismo. Este, a la par que la memoria, es fundamental

revista *Variedades* publicó el 18 de diciembre de 1929 una nota sobre la llegada de tenistas chilenos a la capital; se trataba de los señores Deik, Ferrer, Ossandon y las señoritas Ossandon y Jenscke. Según la revista, todos fueron recibidos con entusiasmo y cortesía por los directivos del Lawn Tennis de la Exposición, sus esposas y tenistas peruanos (Valle, *El enemigo en la sombra...* 200-201). El Torneo de Tennis Perú-Chile se realizó sin inconvenientes en aquel club contando con la presencia del mismo presidente Leguía y miembros de la alta sociedad limeña (Valle, *El enemigo en la sombra...* 201). Un último ejemplo podría ser la visita de miss Chile, Violeta Gómez Briseño en 1930. Ese año, se realizó en Miami el Concurso Latinoamericano de Belleza, siendo la representante del Perú Emma McBride. Después del concurso, Violeta Gómez Briseño y Rosita Pizarro Araoz (miss Bolivia) decidieron visitar el Perú. El recibimiento de las *misses* fue multitudinario y con mucho entusiasmo por parte de la población de Lima. Entre las actividades de las *misses* destacó una visita a Palacio de Gobierno. Precisamente, la revista *Variedades* que cubrió los eventos publicó una nota en la que se puede apreciar al presidente Leguía hablando con las *misses* en una recepción en palacio de Gobierno y posando junto a ellas en los jardines del mismo (Valle, *El enemigo en la sombra ...* 211-212). Esta actividad fue muy significativa en la medida en que logró congrega a las representantes de las tres naciones enfrentadas en la guerra del Pacífico (Valle, *El Oncenio de Leguía...* 244).

en la construcción de la identidad de una nación. En este punto, se retomará la base teórica de una investigación anterior en la que se revisó la conformación del antichilenismo popular y la situación de la población chilena en Lima entre 1884 y 1929⁹. En el proceso fueron elaboradas algunas propuestas que permiten entender también la formación del nacionalismo peruano en la época de la posguerra y su vinculación con el antichilenismo. Para los objetivos del presente artículo, la referencia es útil pues permite distinguir las diferentes memorias de la guerra del Pacífico en las regiones abordadas.

Como señala Antonio Zapata, la derrota del Perú y la pugna por la recuperación de Tacna y Arica tuvieron un fuerte impacto en el forjamiento de la identidad nacional hacia una oposición a Chile (Zapata, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 79-80; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 208)¹⁰. Es

9 La investigación mencionada consiste en la tesis de maestría titulada *El enemigo en la sombra: La población chilena en Lima y el antichilenismo popular (1884-1929)* (2017). A su vez, esta tesis también fue la base de otro artículo: “El Oncenio de Leguía y las relaciones bilaterales Perú-Chile: entre el ‘antichilenismo’ popular y la búsqueda de concordia (1919-1930)” (2020).

10 Cabe señalar que Zapata basa su propuesta en el planteamiento de Charles Tilly, quien analiza el caso de Estados europeos entre 990-1990. Tilly sostiene que la guerra y la rivalidad entre los Estados colabora con la definición de la identidad y el desarrollo de aquellos (50, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 6; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 209). Precisamente, este planteamiento se cumpliría en caso de la relación Perú-Chile. En este punto, resulta pertinente aclarar que la hostilidad hacia Chile en realidad no fue únicamente una consecuencia de la guerra del Pacífico, sino que tuvo algunos antecedentes en hechos históricos (por ejemplo, la intervención chilena en el Perú entre 1837-1839 en contra de la Confederación Perú-Boliviana) y la creciente presencia chilena en los campos salitreros de la costa de Bolivia y del sur del Perú (Klaiber 28, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 6; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 209). A

decir, la idea de “nación peruana” se configuró sobre la base del conflicto con Chile y en oposición a este (Valle, *El Oncenio de Leguía...* 209). No obstante, de acuerdo con las reflexiones hechas en párrafos anteriores, se puede sostener que este nacionalismo, que fue nutrido también de los recuerdos y de los efectos de la guerra, no se vivirían de la misma forma en todas las regiones del país. Para comprenderlo, conviene recurrir a la reflexión de Eric Hobsbawm acerca de la construcción del Estado-nación. Este, sostiene Hobsbawm, “tiene sus propias etapas producto de una serie de procesos y puede ser ubicado en términos regionales o locales” (Hobsbawm, citado por Casalino 54, citados por Valle, *El Oncenio de Leguía...* 209-210). Así, el nacionalismo es una ideología compleja en la medida en que comprende periodos y regiones con características diversas (económico, territorial, racial, étnico, etcétera). Además, tiene un rol previo a las naciones y se refiere al Estado-nación como una clase de Estado territorial moderno (Hobsbawm, citado por Casalino 54, citados por Valle, *El Oncenio de Leguía...* 210).

Considerando esta complejidad, y refiriéndonos al caso de Lima, las particularidades del nacionalismo se habrían forjado a partir de dos elementos: primero, en su condición de capital, Lima fue centro de esta “refundación espiritual” del país —nuevo nacionalismo— sobre la base del conflicto con Chile y centro difusor del “discurso oficial” desde el Estado después de la guerra del Pacífico. En segundo lugar, la experiencia particular y los recuerdos conservados en la memoria

62

ello se sumaron las supuestas pretensiones de superioridad difundidas a través de revistas y periódicos chilenos durante la guerra (Klaiber 28, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 6; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 209).

colectiva de la población limeña en torno a la guerra y la ocupación militar. Estos elementos distinguirían el nacionalismo limeño del nacionalismo desarrollado en Tacna y Arica, donde la ocupación chilena fue mucho más prolongada y se produjeron situaciones particularmente más violentas o represivas en el contexto de las campañas de chilenización y el accionar de las ligas patrióticas, tanto en Tarapacá como en Tacna y Arica.

Ahora bien, estas particularidades mencionadas también pueden analizarse en términos culturales. En ese sentido, Anthony D. Smith afirma que el nacionalismo puede ser considerado como una forma o un tipo de cultura¹¹. Volviendo al caso de Lima, el antichilenismo tuvo diversas manifestaciones que pusieron en evidencia una cultura de confrontación propia del nacionalismo, promovida desde la idea de la nación vigente en la época y que era compartida por los diferentes sectores sociales. Como se señaló anteriormente, siguiendo la propuesta de Millones, es cierto que los sectores alto y medio tuvieron un rol importante en la promoción de las “prácticas de la memoria”. Sin embargo, los sectores populares, como partícipes y testigos de la guerra, también pudieron contribuir en la construcción de la percepción negativa de Chile y el antichilenismo como bases del nacionalismo después de la guerra.

63

De hecho, en concordancia con las propuestas de Antonio Gramsci y otros especialistas, es posible sostener que el discurso antichileno fue promovido desde la élite y desde el Estado, especialmente a través de la celebración de efemérides

11 Smith 41, citado por Casalino 58, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 80 y Valle, *El Oncenio de Leguía...* 210-211.

y eventos oficiales (inauguración de monumentos), y aquel fue recibido y adoptado por los sectores populares, al identificarse con él, y configurándolo culturalmente a partir de su propia experiencia (Rohner 185). Así, a través de esta dinámica, se puede sostener que ambos grupos cooperaron y participaron en la construcción del nacionalismo cultural (Valle, *El enemigo en la sombra...* 81).

En suma, se puede afirmar que:

el antichilenismo popular limeño, forjado a partir de los recuerdos de la guerra del Pacífico y el asunto pendiente de las provincias de Tacna y Arica, fue la base de un nacionalismo de carácter cultural que suponía una oposición a Chile y que tuvo diversas manifestaciones en la cultura popular limeña entre 1884 y 1929. (Valle, *El enemigo en la sombra...* 81-82)

El discurso antichileno en Lima fue promovido por medio de pronunciamientos en la celebración de efemérides y eventos oficiales. Además, aquel discurso fue acogido por los sectores populares, que lo impregnaron con su propia experiencia a través de diversas expresiones: romerías¹², celebración

12 Peregrinaciones a lugares en los que se dieron acontecimientos importantes en Lima durante la guerra del Pacífico. Por ejemplo, Luis Torrejón en su artículo “Ritual y nación: el caso de la procesión cívica al Morro Solar” (2004) explica cómo esta tradición inició y desarrolló a partir de la romería de un grupo de artesanos liderado por el impresor italiano Manuel Mazzi al cumplirse un año de la caída de Lima bajo la ocupación chilena tras las batallas de San Juan y Miraflores. Esta práctica, para honrar a los caídos en las mencionadas batallas, es interesante por sus características civil, popular y piadosa (Valle, *Ultramontanismo y catolicismos nacionales...* 186). Además, con el tiempo, se fueron realizando romerías a cementerios. Lo destacable de estas prácticas de memoria fueron los discursos que recordaban la amargura de la guerra.

de efemérides y monumentos, prensa y literatura¹³, décimas y teatro¹⁴, música criolla¹⁵, caricaturas¹⁶ o alguna otra

13 Teniendo entre sus representantes más destacados a Manuel González Prada, quien dirigió el periódico *El Radical* (1889), donde se publicaron textos fomentando el odio y deseos de revancha hacia Chile y se pronunciaron discursos en esa misma línea.

14 Los poetas populares produjeron décimas en las que recordaban diversos episodios de la guerra del Pacífico y ensalzaban a los héroes peruanos. Piezas de teatro como *Bolognesi* o *Los mártires de Arica* (alegoría patriótica) de Belisario A. Calle (1884), *Ya vienen los chilenos* (juguete cómico) de Abelardo Gamarra (1886) y *Las hazañas de D. Patricio* (188?) de Eloy Perillán y Buxó. Cabe mencionar que Rubén Quiroz ha publicado estas obras en su libro *La Guerra del Pacífico en el teatro peruano* (2009)

15 Este tema ha sido ampliamente estudiado por los historiadores Gérard Borras (2012) y Fred Rohner (2015). Precisamente, Gérard Borras señala que la música y las canciones tienen una relación con la o las memorias en la medida en que tienen la capacidad de representar las emociones y de transmitirlas a través de los años, así como de relatar acontecimientos (20-21, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 122). Es por ello que la memoria de la guerra y los sentimientos de odio a Chile lograron ser transmitidos por este medio entre las diversas clases sociales y en diversos géneros. En lo que respecta a la música criolla, *El cancionero de Lima* (1910), dirigido por Manuel Ledesma, sirvió como principal órgano difusor de las canciones de este género y fue muy solicitado en los barrios proletarios. En cuanto a música con temática de la guerra se pueden mencionar los siguientes ejemplos: tondero “Huáscar”, grabado por Montes y Manrique en 1911; “Recuerdos de Arica” de Nicanor Casas y grabada e interpretada, con algunas variantes, por Montes y Manrique con el título “Arica. Las canciones con un tono de repudio a Chile y de exigencia de retorno de las provincias cautivas fueron publicadas mayormente a partir de 1919. Así, se pueden mencionar, como ejemplos, “Triunfo de Leguía”, “El repatriado” (canción infantil de los cautivos), “El llanto de las cautivas”, “Los espías chilenos”, “Luchad y venced” y “Apóstrofes a Chile”. Cabe mencionar que Gérard Borras ha contribuido en la conservación, publicación y el análisis de estas canciones. Sumando a ello, se recomienda revisar el análisis de la canción “¡Muera Chile!” (tango música del “desgraciao”), publicada en el Cancionero de Lima, que fue analizada en la investigación previa sobre el antichilenismo (Valle, *El enemigo en la sombra...* 135; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 231-232).

16 Revistas ilustradas como *Variedades* y *Mundial* emplearon la figura del

manifestación pública; por ejemplo, la convocatoria a un desfile el 31 de julio de 1920, organizado por la Asociación de Estudiantes de Ingeniería, en la que se ponía de manifiesto la solidaridad por la situación de “las cautivas”¹⁷. Aunque se debe recordar que la intensidad del discurso de odio a Chile y las muestras públicas de rechazo fueron condicionadas por determinados intereses políticos, diplomáticos y sociales hacia 1929.

Existe la posibilidad de que los tacneños, ariqueños y tarapaqueños residentes en Lima se hubieran visto influenciados por el discurso oficial de aversión a Chile en los contextos de efervescencia del nacionalismo. Esto se ve reflejado en algunas publicaciones de la revista *Blanco y Rojo. Revista de los peruanos de Tacna, Arica y Tarapacá*, órgano de la Sociedad

“roto” de manera peyorativa, o figuras con rasgos bestiales (manos con garras) y amenazantes para representar a Chile en caricaturas que decoraron algunas de sus portadas, especialmente en el contexto de la efervescencia del nacionalismo peruano y las tensiones en las negociaciones diplomáticas en torno al destino de Tacna y Arica. Si bien los medios en las que se publicaron estaban destinados a la clase alta, las representaciones estereotipadas eran de fácil reconocimiento y reflejan el discurso de revancha y odio explicado en el presente artículo. No obstante, las representaciones de Chile fueron variando conforme se acercaba la solución del conflicto limítrofe gracias a las gestiones del gobierno de Leguía a finales de la década de 1920 (Valle, *El enemigo en la sombra...* 135).

66

17 Lo que llama la atención en este caso es que, si bien en la realización del desfile no se perpetraron ataques contra la población chilena residente en Lima, la convocatoria a la misma apeló al odio a Chile y a la necesidad de reivindicar la integridad del territorio peruano. “El mitin tuvo mucho éxito, pues logró contar con la asistencia de alrededor de treinta mil personas. Además, es importante destacar el carácter cívico del evento, manifestado en las diversas instituciones y grupos participantes que versaban entre clubes, asociaciones, gremios (conformados por hombres y mujeres), los colegios y municipios, miembros de la Iglesia” (Valle, *El Oncenio de Leguía...* 229).

Regional Tacna, Arica y Tarapacá, que tenía su sede en Lima, donde también se imprimía la revista. A continuación, se cita un fragmento de la conmemoración del combate de Angamos, el 8 de octubre de 1920, cuando se había iniciado el Oncenio de Leguía y se habían renovado las expectativas de la recuperación de las provincias cautivas. En la cita, han sido resaltados aspectos ya abordados como lo son la memoria nacional que destaca el dolor de la derrota, rituales de memoria, los deseos de revancha y el odio a Chile:

EL 8 DE OCTUBRE

Con el entusiasmo de siempre, se ha conmemorado, en Lima y Callao, así [*sic*] como en las principales ciudades de la República, **el recuerdo, doloroso e inmortal**, del combate naval de Angamos.

...

El Comité encargado de organizar, todos los años, **la peregrinación** y los discursos patrióticos de la mañana, desempeñó [*sic*] papel del modo más cumplido. Se hallan en su seno, representadas por personalidades de primero orden, diversas Instituciones nacionalistas y grupos de jefes y oficiales de nuestra Armada.

Hermosas actuaciones públicas tuvieron lugar en la tarde.

67

En la noche, la “Sociedad Tacna, Arica y Tarapacá” abrió su local de la calle Zárate a una concurrencia, con el objeto de celebrar una velada histórica, literaria y musical, que presidió el coronel Ricardo Sevilla, oriundo de las provincias cautivas.

Las familias **irredentas**, víctimas de la brutalidad enemiga, llenaban los salones.

Como todas las reuniones de los peruanos del Sur [*sic*], la velada comenzó con el Himno Nacional y con un enérgico ¡Muera Chile!, lanzado por los presentes.¹⁸

En las provincias de Tacna y Arica, según la propuesta de Pollarolo, se habría forjado una “cultura de resistencia” más que de odio hacia Chile. Así, se puede mencionar como ejemplo el surgimiento del grupo La Bohemia Tacneña (1886-finales del siglo XIX), fundado por Federico Barreto, que congregó a intelectuales, artistas, periodistas e historiadores (se organizaron jóvenes escritores de Tacna y Arica) y que puso en circulación la revista *Letras*. Este grupo, según Pollarolo, habría contribuido a la construcción de la memoria del cautiverio con la colaboración de intelectuales como Víctor González Mantilla, Mario Centore y Carolina Freyre, entre otros. Así, también se podría hablar del desarrollo de una *literatura del cautiverio*, que, como señala Zarzuri, supuso una forma de resistencia de la población local ante los avances de la política de chilenización (Zarzuri 106). Además de las obras conocidas de Barreto, como *Algo mío: Versos escritos en Tacna* (1912) y *Aroma de mujer* (1927), según Zarzuri también fueron importantes *Hojas del proceso*, de Modesto Molina; *La peruinidad de Arica y Tacna*, de José Luis Fernandini; *Nueve meses en Arica*, de José Carlos Bernal; *Recuerdos de la batalla del campo de la Alianza y de la ocupación de Tacna por los chilenos*,

18 “Los irredentos peruanos”. *Blanco y Rojo: Revista de los peruanos de Tacna, Arica y Tarapacá*, año 1, n. 6 y 7, 1 de noviembre de 1920, p. 266 (ver *Fuentes Históricas del Perú*, <https://fuenteshistoricasdelperu.com/2020/10/13/blanco-y-rojo-lima-1920/>).

de Sara Neuhaus; *La cautiva*, de Víctor González; y *Versos de soldado y salmos del cautiverio*, de José Corvacho (Zarzuri 106). Cabe mencionar que estas obras circularon en Lima y en Tacna, distribuidas de manera clandestina (Zarzuri 106). A esta literatura también se suman, entre otras, publicaciones periódicas como las revistas *Blanco y Rojo*, *La Idea*, *El Deber*; y los periódicos *Los Andes*, *La Bolsa Mercantil*, *El Morro de Arica*, *La Voz del Sur* y *El Faro* (Zarzuri 106).

Junto con la amplia producción literaria, se pueden considerar otras manifestaciones de peruanidad que se realizaban antes de la chilenización violenta. Por ejemplo, la ya mencionada procesión de la bandera en Tacna y el himno de Tacna, cuya letra redactó Modesto Molina en 1886 con la música del himno nacional peruano (Basadre 46). De hecho, los sentimientos de resistencia y lealtad a la patria se pueden percibir especialmente en el coro del himno:

Mantengamos el fuego sagrado
Del amor a la Patria inmortal,
Que Dios salva a los pueblos
Que confían en su libertad. (Basadre 47)

Para cerrar este acápite, resulta pertinente mencionar que las manifestaciones de peruanidad o lealtad no solo podrían producirse frente a Chile, sino frente a la misma Lima, capital de la patria. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en un artículo para la sección política del periódico peruano *El Ariqueño*, fechado el 1 de enero de 1891. En ella, el autor, Juan Pagador, daba cuenta de los sentimientos patrióticos de Tacna y Arica, y del aparente desinterés de los periódicos limeños de informar lo que acontecía en las provincias cautivas. A continuación, algunos fragmentos relevantes:

La indiferencia, el desentendimiento, elevado en lo pasado casi á [sic] sistema por parte de Lima, por todo lo que no es Lima, sería hoy doblemente vituperable, anti-político y —digámoslo con todas sus letras— criminal.

...

Tacna y Arica, cuyos sentimientos no pueden —¡nó!— ser puestos en duda, no se desentienden de la vida peruana; los acontecimientos de la vida nacional hacen latir mil leales corazones peruanos; los artículos de la prensa de la capital son leídos, devorados, transcritos en las columnas de preferencia de nuestra prensa.

Esas [sic] manifestación [sic] es del pensamiento nacional son para los hijos de Tacna y Arica la voz santa y querida de la patria...

— ¿Ignora esto acaso la prensa de la capital y de la República, ó [sic], sino, porqué no devuelve simpatía [sic] por simpatía, interés por interés, eco por eco?

—¿Por qué tan escasa es la mención de Tacna y Arica, en los diarios de la capital; porqué, nunca, una transcripción, un eco de nuestra prensa recibe honor de hospitalidad para probar á [sic] la República en Tacna y Arica se piensa y se siente?

...

— Se siente y se piensa!

Se piensa, y se manifiestan los sentimientos con intensidad de pasión, con galanura de frase, con feliz concepción de

arte que —vive Dios!— corresponderían con lucimiento y decoro á [*sic*] la merced de la hospitalidad.

...

Lean los periodistas de Lima; lean con alguna detención los periódicos de la tierra cautiva y verán —¡abajo las falsas modestias!— que en Tacna y Arica se siente, se piensa y —por l(a) pluma de Molina, de Mantilla y otro más— se escribe, según la feliz espresión [*sic*] de Nuñez de Arce “con la pucritud de las cosas bellas”

JUAN PAGADOR¹⁹

Los fragmentos citados dan cuenta del reclamo por la falta de reciprocidad y de interés de la capital a las provincias de Tacna y Arica. El autor del artículo destaca, como si fuera una muestra de la filiación a la patria, la divulgación y el seguimiento de las noticias de la capital en las provincias cautivas, lo que explica el nivel de indignación cuando se expresa que Lima no tiene otro interés que no sea el propio. Cabe recordar que esta noticia fue publicada cuando aún se esperaba la realización del plebiscito estipulado en el Tratado de Ancón. No obstante, esta demanda de interés y de visibilización de la situación de las cautivas podría ser la antesala de un sentimiento de abandono que pudo terminar de arrastrar a Arica cuando se decidió su destino final.

19 Pagador, Juan. Vox (Para el Ariqueño). *El Ariqueño* [Arica], 1 de enero de 1891 (ver *Fuentes Históricas del Perú*, <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:340376>).

Ante lo expuesto, resulta razonable preguntarse por los alcances y límites del antichilenismo y del discurso nacionalista, nutridos por las memorias de la guerra. En Lima, y especialmente en las provincias de Tacna y Arica, residía población chilena. ¿Qué se podría decir sobre la convivencia de las poblaciones peruana y chilena en esos territorios?

4. Los efectos del nacionalismo cultural en la convivencia entre peruanos y chilenos en Lima, Tacna y Arica: Algunas reflexiones

En lo que respecta a Lima, la presencia de población chilena fue constante antes y después de la guerra del Pacífico. Este hecho se comprueba en los censos a finales del siglo xix y a inicios del siglo xx. Sin embargo, la presencia de esta población en Lima fue disminuyendo gradualmente. En 1876, del total de 100 156 habitantes de la ciudad de Lima, 1323 eran ciudadanos chilenos²⁰. Para 1908, aunque la población total había aumentado a 140 884, el número de ciudadanos chilenos se redujo a 627²¹. En 1920, mientras la población total de la provincia de Lima aumentó a 223 807, la población chilena descendió aún más, llegando solo a 329 personas²². En investigaciones anteriores no se ha podido establecer una explicación definitiva de por qué se produjo esta reducción. Una causa posible es el efecto de los acontecimientos de la guerra del Pacífico²³; otra, el desarrollo del discurso

20 Censo General de la República del Perú formado en 1876.

21 Censo de la provincia de Lima de 1908. Considerando población censada nominalmente.

22 Censo de la provincia de Lima de 1920. Considerando población nominalmente inscrita.

23 Este tema ha sido abordado en otras investigaciones. “Es probable que la expulsión de la población chilena del Perú, decretada por el presidente Mariano Ignacio Prado el 15 de abril de 1879, generara un impacto

antichileno promovido en Lima después de la guerra. Sin duda, diversos comentarios y gestos acordes con el discurso antichileno de la época debieron generar incomodidad entre los ciudadanos chilenos residentes en Lima. Y aquello era conocido por las autoridades chilenas. Como ejemplo, puede citarse la comunicación del encargado de la Jefatura de la Legación chilena en Lima, José Miguel Echenique, publicada en el diario *El Comercio* el 24 de marzo de 1910²⁴. El 20 de enero de ese año, el cónsul general de Chile había pasado a Echenique una nota confidencial de Enrique Paul Vergara en la que se informaba acerca del resentimiento contra Chile que existía entre los limeños de los diversos estratos sociales y que era manifestado contra sus conciudadanos en ciertas ocasiones:

Es un hecho innegable, en cuya comprobación ha estado al alcance de todos los agentes de Chile acreditados en el Perú, que en las diversas esferas sociales existe un profundo resentimiento contra nuestros compatriotas, resentimiento que solo aguarda ocasiones propicias para manifestarse.

Si bien es cierto que las clases más escogidas disimulan por lo regular sus impulsos bajo formas muy afables y corteses, no lo es menos que el resto de la nacionalidad no omite

permanente en la presencia de la comunidad chilena en Lima después de la guerra” (Valle, *El enemigo en la sombra...* 28). Con la ocupación militar de Lima, ingresó nueva población chilena, pero una vez finalizada algunos chilenos probablemente optaron por retornar a su país con el ejército.

- 24 Este ejemplo ha sido abordado en investigaciones anteriores para explicar el sentir de los habitantes chilenos en Lima ante las muestras matizadas de hostilidad de la población limeña y el conocimiento de las autoridades chilenas de la situación difícil de sus compatriotas. Ver Valle, *El enemigo en la sombra...* 93-94; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 216-217.

medios de molestar a los chilenos sean hombres, mujeres o niños.²⁵

De acuerdo con la nota citada, la población chilena residente en Lima percibía el antichilenismo en todos los estratos sociales y en diferentes grados de intensidad. Por un lado, existieron manifestaciones sutiles de hostilidad por parte de los miembros de la élite. Esta actitud mesurada podría explicarse a partir de los lazos de parentesco y negocios en común que unieron a algunas familias peruanas y chilenas de estatus social alto. Por otro lado, existieron manifestaciones más evidentes y de antipatía hacia los chilenos por parte de la población de estrato social bajo. Según el cónsul, la agresividad llegó a tal punto que se llevó a cabo la repatriación de familias completas²⁶.

La prensa chilena en Tacna y Arica también difundió este tipo de información sobre la situación de los ciudadanos chilenos en la capital y en otras provincias del Perú. No obstante, como señala Alfonso Díaz Aguad (78), aquellas noticias no eran frecuentes en la prensa local; se difundían cada cierto tiempo como una forma de contrarrestar las noticias de ataques contra peruanos que publicaba la prensa nacional.

¿El discurso antichileno y sus manifestaciones culturales derivaron en xenofobia contra la población chilena en Lima?

25 “Los secretos de la cancillería chilena. ‘La misión Echenique. Instrucciones al comisionado confidencial en el Plata y Rio de Janeiro. SUPUESTAS HOSTILIDADES A LOS CIUDADANOS CHILENOS’”. *El Comercio*, 24 de marzo de 1910, p. 2.

26 “Los secretos de la cancillería chilena. ‘La misión Echenique. Instrucciones al comisionado confidencial en el Plata y Rio de Janeiro. SUPUESTAS HOSTILIDADES A LOS CIUDADANOS CHILENOS’”. *El Comercio*, 24 de marzo de 1910, p. 2.

No necesariamente. Esto se debe a que no existieron prácticas sociales o políticas impulsadas por el Gobierno peruano dirigidas a amedrentar a la población chilena con algún objetivo concreto. Lo que habría existido en Lima es un conjunto de manifestaciones de antichilenismo aisladas y esporádicas inspiradas en el nacionalismo de la época. Estas manifestaciones se incrementarían en momentos particularmente tensos de las relaciones diplomáticas entre ambos países, y por el problema aún pendiente de las provincias de Tacna y Arica. Para aclarar esta situación, resulta conveniente comparar lo sucedido a los chilenos en Lima frente a los peruanos en las provincias del sur.

En el caso de Tacna y Arica, sí sería posible aludir a prácticas xenófobas cuando se ejercieron con violencia las campañas de chilenización y las ligas patrióticas. Como ya se ha mencionado, la campaña de chilenización adoptó medidas pacíficas hasta el final del siglo XIX. Entre ellas, se pueden citar obras y reformas orientadas a mejorar la calidad de vida de las poblaciones de Tacna y Arica que, desde el punto de vista de chilenos como Carlos Varas, habían sido descuidadas por el Gobierno central establecido en Lima²⁷, y a llevar la

27 Resulta interesante que, desde su obra *Tacna y Arica bajo la soberanía chilena* (1921), Varas comenta el estado de abandono en el que el Gobierno establecido en Lima había tenido a las provincias de Tacna y Arica. Ante ello, con un sesgo nacionalista, sostiene que Chile realizó una obra positiva y civilizadora: “En vez de desvalorizar un territorio que, andando los años, iba a ser sometido a alas incertidumbres de un plebiscito, a fin de no ofrecer al rival una presa apetecible y rica, Chile ha hecho honor a su raza y creado valores y riquezas que pueden o no pasar al rival de ayer, pero que surgieron al pie de su pabellón glorioso. Y así en aquellas tierras cubiertas con el polvo de los siglos coloniales nuestro país ha constituido una gran zona dotada de ciudades florecientes en las cuales se encuentra las huellas y el desarrollo, respectivamente,

civilización y el progreso, como sostuvo Julio Pérez Canto, exencargado de los negocios de Chile en el Perú, en sus memorias diplomáticas publicadas en 1918²⁸. Entre las referidas obras, se pueden mencionar proyectos de irrigación a gran escala, mejoras urbanas en las ciudades de Tacna y Arica, el establecimiento de un sistema de franquicias tributarias para facilitar el comercio, la migración de familias e individuos desde la zona central de Chile, la ampliación de programas de alfabetización de la población local y educación primaria, el desarrollo de políticas salubridad pública (Choque 149-150; Zarzuri 94), la fundación de nuevos periódicos, el establecimiento de una eficaz administración al servicio

de todos los progresos imaginables y de feraces campos labrados, regados y cultivados según las últimas manifestaciones de la ciencia.

[...]

Era tal el abandono en que el Gobierno de Lima había mantenido estas provincias que no les daba un centavo para los gastos de instrucción, dejándolas entregadas a su propio destino.

Las revoluciones, los motines de cuartel, la política absorbían de tal modo la vida de Lima, de sus gobernantes y altos funcionarios que se olvidaba de robustecer y dar vida a estos pueblos que eran los pies del país y sobre los cuales habría podido un día sustentarse férreamente toda la República” (Varas 286-287).

- 28 Julio Pérez Canto, en su obra *El conflicto después de la victoria: Recuerdos e impresiones de un ex-diplomático chileno en el Perú: La última discusión del problema de Tacna y Arica* (1918), sostuvo que “Chile, en uso de sus legítimos derechos, había comenzado desde años atrás una intensa obra civilizadora en Tacna y Arica. Introdujo los principios de su administración severa y respetuosa de todos los derechos; desarrolló una política protectora de las actividades de la industria, y dió toda clase de garantías a las personas y a las propiedades. Bajo el amparo de sus autoridades, el comercio y la agricultura se desarrollaron para llevar la prosperidad a todas partes sin distinción de nacionalidades” (115). Además, respaldó la narrativa de que, bajo la administración chilena, Tacna y Arica estaban siendo dirigidas hacia el progreso: “Bajo el dominio de Chile, Tacna dejó de ser un apartado refugio de revolucionarios, y se incorporó de lleno a las actividades de la América” (116).

de los pobladores, el funcionamiento de un alto tribunal de justicia, el afincamiento de un ejército, entre otras (Palacios Rodríguez 55).

Sin embargo, este proceso fue intensificándose a medida que se acercaba el plazo fijado para la realización del plebiscito, en el que se decidiría el destino de las provincias (Mondaca Rojas et al. 63; Choque 149-150). Esta intensificación del proceso implicó cambios en las estrategias aplicadas por el Estado, que incluyeron la aplicación de medidas violentas (clausura de templos, escuelas, periódicos, expulsión de sacerdotes, etcétera). Es decir, existió un proyecto concreto dirigido a erradicar lo peruano en las provincias de Tacna y Arica —y Tarapacá— con un fin político. Pero, en el caso de Lima, por parte del Gobierno peruano no se concibió tal posibilidad. Esto se refleja no solamente en la inexistencia de deportaciones, censuras y clausuras de locales chilenos, sino en la ausencia de concentración o aislamiento de la población de ese país. De acuerdo con el censo de 1908, la población chilena en Lima estuvo distribuida en los 10 distritos que conformaban la ciudad, lo que revela la forma en la que se encontraba “integrada” con el resto de la población, mayoritariamente peruana (Valle, *El enemigo en la sombra...* 29-30, Valle, *El Oncenio de Leguía...* 221).

En este punto, cabe mencionar que el antichilenismo en Lima tuvo límites. Es decir, no se puede asegurar que toda la población limeña compartiera los sentimientos de odio a Chile de la misma manera, a pesar de lo dictado por el Gobierno de turno y lo fomentado en la prensa. Si bien existen testimonios sobre la aversión a Chile en los distintos estratos sociales, muchos peruanos también debieron experimentar sentimientos encontrados debido a los vínculos comerciales

y familiares que pudieron compartir con chilenos²⁹. De hecho, es necesario recordar que el contacto entre las sociedades peruana y chilena es antiguo y que, como se ha mostrado en una investigación anterior, este contacto persistió en el contexto de la guerra³⁰. Chile se configuró como un enemigo abstracto, pero real a nivel diplomático y de discurso. Es decir, en la memoria nacional, Chile era recordado como aquel país que provocó la guerra de 1879 por ambición (Valle, *El enemigo en la sombra...*). Por ello, no se le debía permitir quedarse con los territorios del sur, de los cuales quería apoderarse injustamente. Además, como se ha explicado anteriormente, el nacionalismo posterior a la guerra se forjó a partir de la oposición a Chile. Por ello, algunos políticos y gobiernos emplearon en sus discursos el odio a Chile como un medio para lograr el respaldo popular, hasta que el periodo de negociaciones se agotó en 1929. “Chile fue un enemigo que “se quedó en el sur”, no fue personalizado en los ciudadanos chilenos de la capital. El vecino chileno fue el “enemigo en la sombra”, se percibía su presencia y su país encarnaba al enemigo de la nación, pero aquel no fue objeto directo de represión física. No obstante, la población chilena entre 1884-1929 debió vivir en una situación incómoda, sintiendo que su país y su población eran blancos de críticas y de odio” (Valle, *El enemigo en la sombra...* 91).

78 La convivencia entre las poblaciones peruana y chilena en Tacna y Arica es un tema que valdría la pena profundizar,

29 De hecho, esto se repite en realidades más adversas como la de Tacna. Como muestra Rosa Troncoso (2000), en su estudio sobre los tarapaqueños peruanos, hubo casos en los que ciudadanos chilenos ayudaron a familias peruanas durante las campañas de chilenización.

30 Ver Valle, *Estatus, honor y legitimidad...*

para poder comprender los alcances y límites de esta cultura de resistencia y el nacionalismo desarrollado en esas regiones. La llegada de población chilena a las provincias tras la guerra del Pacífico aumentó las posibilidades de convivencia, sobre todo en la etapa en la que las campañas de chilenización aplicaban medidas pacíficas. Como ha señalado Palacios Rodríguez, esta situación se manifestó de formas diversas: desde la participación de ciudadanos de ambas nacionalidades en clubes y sociedades originariamente peruanas y fiestas hasta la realización de matrimonios binacionales (Palacios Rodríguez 57, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 44).

Si bien la radicalización y la violencia de las campañas de chilenización pudieron dificultar la mencionada convivencia, esta no fue imposible. En este punto, se puede hacer referencia a la historia familiar de Jorge Basadre. En su obra *Infancia en Tacna*, el historiador tacneño comentó lo siguiente:

A nuestra casa no iban visitantes de la nacionalidad enemiga. Tampoco frecuentábamos a personas o familias con igual característica. Dicha regla tenía que sufrir una excepción porque así es la vida de compleja y variada.

Mi tía Elvira, hermana de mi padre, se había casado en segundas nupcias con un santiaguino, el gerente de la agencia del Banco de Chile en Tacna, apellidado Dahl. Volví a encontrarme con Federico Dahl Basadre, el único hijo de ellos, mi primo hermano y compañero de juegos infantiles en la enorme quinta de esa familia, durante el plebiscito de 1925. Cuando él regresó a Tacna a votar por Chile y yo por el Perú; y por tercera y cuarta lo traté con igual cariño, en Santiago en 1942 y en 1950, ya casado, con hijos y nietos; y luego cuando llegó a Lima, poco tiempo antes de fallecer. Dejó una familia santiaguina muy estimable (Basadre 30-31)

El mismo Basadre reconoce que, a pesar de la posición nacionalista y de resistencia de su familia, la vida es mucho más compleja. Es decir, independientemente de las acciones gubernamentales y los discursos oficiales, las dinámicas sociales y familiares pueden desarrollarse de diferente forma. Y, como se ha comentado en el caso de Lima, los sentimientos de desconfianza y antipatía hacia Chile tuvieron límites y no fueron, necesariamente, un impedimento para el establecimiento de lazos familiares, amicales e incluso de solidaridad. Basadre no hizo comentarios negativos de sus parientes y manifestó aprecio hacia su primo, fruto de una familia binacional. Esta situación particular invita a una futura investigación sobre las posibles dinámicas entre las poblaciones peruana y chilena en relación con las clases sociales. La familia de Basadre perteneció a un estrato alto, por lo que no sorprende el matrimonio de su tía Elvira. Como se ha visto en el caso de Lima, los vínculos y alianzas comerciales pudieron ser motivación para la realización de matrimonios binacionales, aún en contextos de tensiones entre el Perú y Chile.

80 Para la década de 1920, se puede comprobar que las campañas de chilenización tuvieron un impacto demográfico significativo en las “provincias cautivas”. Según el censo hecho por el Gobierno chileno ese año, el departamento de Tacna contaba con una población chilena compuesta por 14 829 habitantes, mientras que la población peruana llegaba a 2923 habitantes. Por su parte, la población del departamento de Arica contaba con 10 953 habitantes chilenos, mientras que la población peruana llegaba a 2596³¹. La evidente ventaja

31 Se respetan los cifrados como aparecen en el Censo de Población de la República de Chile. Levantado el 15 de diciembre de 1920 (disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile: <https://www.memoriachilena.cl/>

numérica de la población chilena en relación a la peruana en las “provincias cautivas”, no desestima la necesidad de análisis en las dinámicas sociales entre ambas poblaciones más allá de la violencia ejercida contra la población peruana en años previos. Teniendo en cuenta, además, cómo se manejó el discurso antichileno desde la capital del Perú durante el Oncenio de Leguía.

Como se ha mencionado previamente, al final del gobierno de Leguía, se impulsó el acercamiento hacia Chile través de actividades desde diversos ámbitos, como el deporte, el arte, eventos oficiales, etcétera (Valle, *El enemigo en la sombra...* y *El Oncenio de Leguía...*) que tuvieron lugar en Lima. En Tacna, aparentemente, se hizo lo propio. Hay registros de actividades de acercamiento entre miembros de las sociedades peruana y chilena, lo que se puede apreciar en el registro fotográfico elaborado por la revista *Variedades* sobre la reincorporación de Tacna al Perú.



Figura 1. Celebración por el retorno de Tacna al Perú. Tomada de la revista *Variedades*, publicada en Lima el 4 de septiembre de 1929. Biblioteca del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Colección Félix Denegri Luna.



Figura 2. Miembros de las delegaciones del Perú y de Chile en fiesta tras la reincorporación de Tacna al Perú. Tomada de la revista *Variedades*, publicada en Lima el 11 de setiembre de 1929. Biblioteca del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Colección Félix Denegri Luna.

El 11 de setiembre de 1929 se publicó una nota sobre una recepción ofrecida por la delegación peruana antes de su partida de Tacna, a la que asistieron miembros de la delegación chilena y las principales familias residentes que pertenecían a las sociedades del Perú y de Chile (figura 2). Los editores de la revista describieron que el evento “alcanzó gran éxito social y dejó perdurables recuerdos”. Resulta inevitable asociar este gesto con el rol que jugaron las clases altas y medias en la construcción de la memoria nacional en el caso de Lima. La recepción con los miembros de las clases altas del Perú y de Chile cerraba simbólicamente en un tono amical y conciliador el retorno triunfante de Tacna al Perú. Aunque esto no sepultó a la denominada *memoria del cautiverio*, sobre todo cuando se trata de manifestaciones que congregaron la participación popular, como la procesión de la bandera, que, hasta la actualidad, sigue llevándose a cabo cada 28 de agosto.

5. Conclusiones

En el desarrollo del presente artículo se ha comprobado cómo el legado de la guerra del Pacífico (1879-1883/84) en los ámbitos de la construcción de la memoria colectiva y el nacionalismo cultural se fueron forjando de distinta forma en Lima y en las provincias de Tacna y Arica. La diferencia estaría marcada especialmente por los efectos políticos y sociales de la guerra en la capital y en ambas provincias. En el caso de Lima, se tiene que su condición de capital y las vicisitudes de sus habitantes en las diferentes batallas y en la ocupación militar la convirtieron en el centro difusor de la memoria nacional, que nutriría la refundación de la identidad peruana y el nacionalismo de la posguerra. Aquella estaría, a su vez, marcada por el dolor de la derrota, deseos de revancha

y oposición a Chile. En ese proceso se fue configurando un nacionalismo cultural orientado a la oposición a Chile, el antichilenismo. En los procesos descritos, si bien los grupos de poder jugaron un rol importante en la construcción de la memoria nacional y en la dirección (o manipulación) del antichilenismo, lo cierto es que los sectores populares también participaron activamente. Esto a partir de sus propias experiencias en la guerra y sus expresiones culturales.

En el caso de las provincias de Tacna y Arica, los acontecimientos de la guerra y la prolongada ocupación chilena por el incumplimiento del plebiscito acordado en el Tratado de Ancón (1883) las llevó a desarrollar la memoria del cautiverio. Como sostiene Pollarolo, esta memoria, a diferencia de la que regía el resto del territorio peruano, daba más importancia a la “resistencia” frente a Chile. Esta memoria fue cultivada y sostenida principalmente por los intelectuales de las clases medias y altas a través de la prensa y la literatura, construyéndose una cultura del cautiverio en la que también habrían participado los sectores populares a través de rituales como la procesión de la bandera. No obstante, la memoria del cautiverio solo terminaría consolidándose como victoriosa en Tacna debido a su retorno a la soberanía peruana.

A pesar de lo dicho, el presente artículo también deja esbozados algunos temas que podrían ampliarse en investigaciones futuras. Uno de ellos es la relación entre Lima y las provincias de Tacna y Arica durante la posguerra. En el desarrollo del artículo se puso en evidencia la relación de tensión entre ellas. Esta vendría a manifestarse, por un lado, en el reclamo de atención constante por parte de la capital hacia el destino de las provincias, y, por otro, en el centralismo que había dejado a las provincias en un estado vulnerable y que el Gobierno

chileno habría aprovechado para llevar a cabo las campañas de chilenización en las provincias cautivas.

Otro tema sería la identificación de los alcances y los límites del nacionalismo y los sentimientos fomentados por las memorias antes descritas. Una forma de lograr eso sería indagando más acerca de la convivencia entre las poblaciones peruana y chilena en los territorios abordados. Tanto la memoria nacional como la memoria del cautiverio fueron configuradas principalmente por grupos de poder e intelectuales. Y, si bien los sectores populares participaron en la elaboración de dichas memorias y de los rituales que las respaldaban, sería interesante identificar matices. Como se ha mostrado en una investigación anterior, el antichilenismo en Lima tuvo límites al no concretarse ataques xenófobos contra los ciudadanos chilenos. Así, desde la capital, Chile se constituyó en el “enemigo en la sombra” que reaparece hasta la actualidad de forma intermitente en determinados contextos de tensión o rivalidad entre ambos países. En el caso de Tacna y Arica, aún falta investigar hasta qué punto el nacionalismo y la memoria del cautiverio pudieron ser desafiados.

Fuentes primarias: Prensa peruana

Blanco y Rojo: Revista de los peruanos de Tacna, Arica y Tarapacá. Lima, 1920. *Fuentes Históricas del Perú*, 13 de octubre de 2020, <https://fuenteshistoricasdelperu.com/2020/10/13/blanco-y-rojo-lima-1920/>.

El Ariqueño. *Fuentes Históricas del Perú*, <https://fuenteshistoricasdelperu.com/publicaciones-periodicas-peruanas/>. Enlace directo de la publicación en Biblioteca Nacional Digital de Chile: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:340376>.

El Comercio. Pontificia Universidad Católica del Perú: Biblioteca Central y Biblioteca del Instituto Riva-Agüero.

Mundial. Pontificia Universidad Católica del Perú: Biblioteca Central y Biblioteca del Instituto Riva-Agüero.

Variedades: Revista ilustrada (Pontificia Universidad Católica del Perú: Biblioteca Central y Biblioteca del Instituto Riva-Agüero)

Fuentes primarias: Censos del Perú y de Chile

Chile. Dirección General de Estadística. *Censo de población de la República de Chile: Levantado el 15 de diciembre de 1920*. Soc. Imp. y Lito. Universo, 1925. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-82449.html>

Junta Departamental de Lima Pro-Desocupados. *Censo de las provincias de Lima y Callao, levantado el 13 de noviembre de 1931*. Imprenta Torres Aguirre, 1932. Disponible en Colección José de la Riva-Agüero y Osma, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Perú. Dirección de Salubridad Pública, Ministerio de Fomento. *Censo de la provincia de Lima (26 de junio de 1908): Decretado y levantado durante la administración del Excmo. señor don José Pardo*. Imprenta de la Opinión Nacional, 1915. Disponible en Colección Félix Denegri Luna, Instituto Riva-Agüero; Colección José de la Riva-Agüero y Osma, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Perú. Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas. *Censo general de la República del Perú de 1876*. Imp. del Teatro, 1878. Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Referencias

Basadre, Jorge. *La vida y la historia: Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Fondo del Banco Industrial del Perú, 1975.

Borras, Gérard. *Lima, el vals y la canción criolla (1900-1936)*. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA); Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Etnomusicología, 2012.

Burke, Peter. *Formas de historia cultural* (Versión de Belén Urrutia), Alianza Editorial, 2000.

Busto Duthurburu, José Antonio del. *Historia cronológica del Perú*. Petróleos del Perú, Departamento de Relaciones Corporativas, 2006.

Casalino, Carlota. *Los héroes patrios y la construcción del Estado-nación en el Perú (siglos XIX y XX)*. 2008. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado, tesis doctoral.

Choque Mariño, Carlos. “Violencia, chilenización y los curas peruanos en Arica a inicios del siglo XX”. *Tiempos violentos: Fragmentos de historia social en Arica*, compilado por Alberto Díaz Araya, Rodrigo Ruz Zagal y Luis Galdames Rosas, Ediciones Universidad de Tarapacá, 2014, pp. 149-160.

88 Contreras, Carlos y Marcos Cueto. *Historia del Perú contemporáneo: Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Instituto de Estudios Peruanos, 2007.

Díaz Aguad, Alfonso. “La violencia del discurso: la problemática política y social de Tacna y Arica, a través de la prensa local 1918-1926”. *Tiempos violentos: Fragmentos de historia social en Arica*, compilado por Alberto Díaz Araya, Rodrigo Ruz Zagal y Luis

- Galdames Rosas, Ediciones Universidad de Tarapacá, 2014, pp. 75-83.
- Espinal Pérez, Cruz Elena. “La(s) cultura(s) popular(es): Los términos de un debate histórico-conceptual”. *Universitas Humanística*, enero-junio de 2009, n. 67, pp. 223-243.
- González Miranda, Sergio. *El dios cautivo: Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. LOM Ediciones, 2004.
- et al. “Las ligas patrióticas”. *Revista de Ciencias Sociales*. n. 2, Colombia, 1993.
- Gramsci, Antonio. *Cultura y literatura*. Península, 1972.
- Klaiber, Jeffrey L. “Los ‘cholos’ y los ‘rotos’: Actitudes raciales durante la guerra del Pacífico”. *Histórica*, vol. 2, n. 1, julio de 1978.
- Millones, Iván Ernesto. “Odio y venganza: Lima desde la posguerra con Chile hasta el Tratado de 1929”. *El odio y el perdón en el Perú: Siglos XVI al XXI*, editado por Claudia Rosas Lauro, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009, pp. 147-168.
- Mondaca Rojas, Carlos et al. “Violencia sociopolítica en Arica y Tacna, 1900-1920”. *Tiempos violentos: Fragmentos de historia social en Arica*, compilado por Alberto Díaz Araya, Rodrigo Ruz Zagal y Luis Galdames Rosas, Ediciones Universidad de Tarapacá, 2014, pp. 63-74.
- Palacios Rodríguez, Raúl Inocente. *La chilenización de Tacna y Arica, 1883-1929*. Editorial Arica, 1974.
- Pérez Canto, Julio. *El conflicto después de la victoria: Recuerdos e impresiones de un ex-diplomático chileno en el Perú. La última discusión del problema de Tacna y Arica*.

Zig-Zag, 1918. Disponible en Colección José de la Riva-Agüero y Osma, Instituto RivaAgüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pollak, Michael. *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Traducido por Christian Gebauer, Renata Oliveira Rufino y Mariana Tello, Ediciones Al Margen, 2006.

Pollarolo, Giovanna. “La construcción de la ‘Memoria del Cautiverio’ en dos textos patrióticos”. *Ni amar ni odiar con firmeza: Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*, editado por Francesca Denegri, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019, pp. 251-277.

Real Academia Española. “Memoria”. *Diccionario del estudiante*, <https://www.rae.es/diccionario-estudiante/memoria>.

Rohner, Fred. “Sobre héroes y batallas: La representación de la guerra con Chile en la lírica popular peruana”. *Bolognesi*, editado por Mauricio Novoa, Ministerio de Guerra, Ejército del Perú; Telefónica, 2015, pp. 172-187.

Rosario, Emilio. *Lima tomada: Vida cotidiana durante la guerra contra Chile 1879-1883*. Municipalidad Metropolitana de Lima, 2022.

Smith, Anthony D. *Nacionalismo: Teoría, ideología, historia*. Alianza Editorial, 2004.

St. John, Ronald Bruce. *La política exterior del Perú*. Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú, 1999.

Tilly, Charles. *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Alianza Editorial, 1992.

Torrejón, Luis. “Ritual y nación: El caso de la procesión cívica al Morro Solar”. *Historia y Cultura*, n. 25, 49-58, 2004. *Blog de Aldo Panfichi: Sociología y Ciencia Política*, 1 de febrero del 2019, http://blog.pucp.edu.pe/blog/aldopanfichi/wp-content/uploads/sites/38/2019/01/La-Procesi%C3%B3n-C%C3%ADvica_Luis-Torrej%C3%B3n_Revista-Historia-y-cultura-25.pdf

Troncoso, Rosa. *Los tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia*. Dirección Académica de Investigación / Departamento de Humanidades / Cetuc, 2000, subido por Mediateca PUCP, 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=W-7YYlhI0fA>.

Valle Vera, María Lucía. *El enemigo en la sombra: La población chilena en Lima y el antichilenismo popular (1884-1929)*. 2017. Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado, tesis de maestría, <https://tesis.pucp.edu.pe/items/b54b18d7-5f98-4d6c-a044-8ec856ab5829>

———. “Estatus, honor y legitimidad en las parejas de hombres chilenos y mujeres peruanas durante la ocupación de Lima (1881-1883)”. *Género y mujeres en la historia del Perú*, editado por Claudia Rosas Lauro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019, pp. 543-568.

———. “El Oncenio de Leguía y las relaciones bilaterales Perú-Chile: Entre el ‘antichilenismo’ popular y la búsqueda de concordia (1919-1930)”. *Allpanchis*, año XLVII, n. 86, julio-diciembre de 2020, <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v47i86.1176>

———. *Ultramontanismo y catolicismos nacionales: Las Iglesias católicas del Perú y Chile en la guerra del Pacífico (1879-1884)*. 2024. Universität Hamburg, Facultad de

Humanidades, tesis doctoral, <https://ediss.sub.uni-hamburg.de/handle/ediss/10781>

Varas Olea, Carlos. *Tacna y Arica bajo la soberanía chilena*. Imprenta de “La Nación”, 1922. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8565.html>.

Zapata, Antonio. “De Ancón a La Haya: Relaciones diplomáticas entre Chile y el Perú”. *Generación de diálogo Chile-Perú, Perú-Chile*, Fundación Konrad Adenauer; Pontificia Universidad Católica del Perú; Universidad de Chile, 2011, pp. 11-29.

Zarzuri Arenas, Vladimir. “Sembrar patria en el desierto: Chilenización en Tacna y Arica, 1883-1929”. *Revista de Historia y Geografía*, n. 48, 2023, <https://doi.org/10.29344/07194145.48.3322>

Zora Carbajal, Fortunato. *Tacna: Historia y folklore*. Cooperativa San Pedro, 1987. Disponible en Colección Félix Denegri Luna. Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

* * *

92 Recibido: 26 de marzo de 2025
Aceptado: 23 de abril de 2025

Cultura visual e imaginario colectivo en el semanario 'El Perú Ilustrado': 'Ellas', las cautivas, y 'ellos', los héroes

Visual culture and social imaginary in the weekly magazine 'El Perú Ilustrado': 'Ellas', the captives, and 'ellos', the heroes

Emma Patricia Victorio Cánovas¹

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

RESUMEN

El Perú Ilustrado, publicado en Lima entre 1887 y 1892, se perfiló como un elemento unificador nacional, que fomentaba sentimientos de pertenencia e identidad durante la posguerra. Un tema recurrente en sus páginas fue el de las secuelas del conflicto, representado a través de imágenes de las ciudades cautivas y la glorificación de los héroes caídos en batalla. La investigación busca evidenciar un discurso de género implícito en el semanario, donde las ciudades se retratan como doncellas en manos del enemigo, mientras que los héroes asumen un rol masculino, quienes, pese a su fortaleza y sacrificio, las dejaron ir; en otras palabras, las perdieron.

93

1 Magíster en Arte Peruano y Latinoamericano por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Licenciada en Arte por la UNMSM y en Educación por la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Directora de la Escuela Profesional de Danza de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, y profesora en la Facultad de Arte y Diseño de la Pontificia Universidad Católica del Perú. E-mail: evictorioc@unmsm.edu.pe. ORCID: 0000-0002-9733-372X.

Palabras clave: *El Perú Ilustrado*, ciudades cautivas, prensa ilustrada, guerra del Pacífico, cultura visual, siglo XIX

ABSTRACT

El Perú Ilustrado, published in Lima between 1887 and 1892, positioned itself as a unifying national force, aiming to foster feelings of belonging and identity during the post-war period. A recurring theme in its pages was the aftermath of the conflict, depicted through images of captive cities and the glorification of fallen heroes on the battlefield. The research seeks to reveal an implicit gender discourse in the weekly magazine, where the cities are portrayed as maidens in the hands of the enemy, while the heroes take on a masculine role; despite their strength and sacrifice, they let the cities go—in other words, they lost them.

Keywords: *El Perú Ilustrado*, captive cities, illustrated press, War of the Pacific, visual culture, 19th century

* * *

1. Introducción

94

El siglo XIX es sin duda el siglo de la prensa ilustrada, gracias al avance de los nuevos métodos de reproducción técnica. En este contexto, las revistas ilustradas pasaron a ser un producto cultural que articulaba texto e imagen tanto para favorecer la divulgación de un discurso visual dirigido al público consumidor como para ayudar a la cohesión de la población. Conjuntamente, “se convierte en una forma de comunicación que imprimía los valores de rapidez, inmediatez, actualidad y novedad” (Terán Fuentes 41).

*El Perú Ilustrado: Semanario ilustrado para las familias*², publicado en Lima entre 1887 y 1892, se perfiló como un espacio para difundir ideas y generar sentimientos de pertenencia, unidad e identidad nacional durante la posguerra con el propósito de construir y consolidar un imaginario colectivo que contribuyese a la restauración del orgullo nacional, merced a los resultados de la guerra y la pérdida de territorio. Su aparición, circulación y continuidad están asociadas a tres aspectos fundamentales: en primer lugar, la presencia de Peter Bacigalupi (1855-1925), un empresario de origen italo-estadounidense que asumió el compromiso de producir, distribuir y hacer rentable este proyecto editorial; en segundo lugar, un grupo social interesado en su consumo; y, finalmente, una red de intereses económicos, políticos y culturales que requerían de este medio de comunicación.

En la siguiente sección de este artículo se revisa el marco teórico metodológico desde el que se aborda el análisis de *El Perú Ilustrado*, así como el contexto en que se publicó el semanario; luego, se presenta a su editor y dueño, Peter Bacigalupi, con el propósito de evaluar su intencionalidad. El

2 *El Perú Ilustrado* es una continuación de *Perlas y Flores: Semanario comercial obsequiado a las familias*, que se publicó en Lima entre 1884 y 1887 bajo la dirección de Abel de la Encarnación Delgado y que fue impreso en los talleres de Carlos Prince. El primer número de *El Perú Ilustrado*, del 14 de mayo de 1887, refiere que fue la quebrantada salud de Delgado lo que motivó el traspaso del título de propiedad, pero indica que él continuará a cargo de la sección literaria. Además, señala las características que tendrá el nuevo proyecto editorial, con las siguientes palabras: “este órgano de la prensa será desde hoy un periódico ilustrado, ajeno a la política del país y esencialmente comercial y literario; y publicará semanalmente los retratos de personas distinguidas en ciencias, artes y letras, política, etc, etc, lo mismo que otras ilustraciones de actualidad palpitante y mérito reconocido” (*El Perú Ilustrado*, n. 1, 1).

siguiente apartado explica la litografía como expresión de la cultura visual. Finalmente, se identifica el discurso de género que se vislumbra en el contraste entre la fortaleza de los héroes frente a la delicadeza de las ciudades cautivas³.

2. Marco teórico metodológico

Desde la metodología de la historia del arte, se examina el contexto político, social y cultural en el que se inscribe la publicación de este semanario. Para su desarrollo, se han seleccionado cuatro conceptos clave, organizados en dos binomios temáticos. Por un lado, nacionalismo y romanticismo; y por el otro, patria y héroe, que enmarcan los acontecimientos que motivaron la publicación. Estos cuatro conceptos tienen como núcleo a este individuo que se sintió responsable de una comunidad mayor, con la que se solidarizó y por la que tomó las medidas que advirtió necesarias. Como se ha mencionado, Peter Bacigalupi fue el promotor de este importante esfuerzo editorial, mediante el cual se impulsó la difusión de imágenes de contenido nacional, con el objetivo de fortalecer el conocimiento sobre el país, sus tradiciones y sus hechos heroicos, y, de manera simultánea, recuperar el orgullo nacional. En paralelo, se exalta la memoria de los grandes héroes caídos en el campo de batalla y sus acciones gloriosas. De este modo se alude a un discurso de género que es implícito, en que las ciudades se asocian a la feminidad y se convierten en frágiles doncellas en manos del enemigo, mientras que los héroes, representantes de la masculinidad, pese a su fortaleza, templanza y sacrificio, las dejaron ir. En otras palabras, las perdieron.

3 También llamadas *provincias cautivas*; se refiere a Tacna, Arica y Tarapacá.

Es preciso esclarecer el sentido de los dos binomios que guían la investigación:

El primero, nacionalismo y romanticismo, congrega dos conceptos que están estrechamente vinculados. Nacionalismo, entendido en un sentido general como el conjunto de ideas y de sentimientos que conforman el marco conceptual de la identidad nacional; es decir, la conciencia del yo colectivo de una nación (Greenfeld 18; Rojas 63), surgido en relación con los movimientos políticos y sociales del siglo XIX que se reflejan, por ejemplo, en la unificación de Italia o de Alemania, o en las independencias de las colonias hispanoamericanas, como el caso peruano. El nacionalismo durante el siglo XIX era tomado como la expresión de lo propio de una nación. Pero el nacionalismo solo pudo surgir gracias al Romanticismo, este movimiento filosófico y artístico que tuvo su origen en el pensamiento europeo, especialmente alemán, del siglo XVIII, pero que se propagó y prolongó durante gran parte del siglo XIX. El movimiento romántico se caracterizó por exaltar los ideales de libertad, individualismo y —por extensión— nacionalismo, la búsqueda de la propia historia nacional y la promoción de la naturaleza que se refleja en la representación del paisaje como identificación individual y colectiva.

El segundo binomio también refiere dos conceptos íntimamente relacionados: patria y héroe. *Patria* es un vocablo de origen latino que alude a lo que se hereda del padre, entendido como *pater familias*. Por ende, la patria adquiere el rol de familia ampliada en el ámbito de la nación, y encarna una vinculación con el pasado. Además, involucra la dimensión territorial, pues, como se puede leer en el *Diccionario de la lengua española*, es la “tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos

jurídicos, históricos y afectivos” (Real Academia Española). Se hace evidente que la patria también está asociada a una dimensión afectiva de la que se desprenden sentimientos de identidad y virtudes tales como lealtad, devoción, fidelidad, cumplimiento del deber y la noción de bien común. Durante el último tercio del siglo XIX,

[...] los estados necesitaban una religión cívica (el “patriotismo”) tanto más cuanto que cada vez requerían algo más que pasividad de sus ciudadanos [...]. Los estados y los regímenes tenían todos los motivos para reforzar, si podían, el patriotismo de estado con los sentimientos y los símbolos de “comunidad imaginada”, dondequiera y comoquiera que naciesen, y concentrarlos sobre sí mismos. (Hobsbawm 94 y 99)

Completa este binomio el concepto de héroe, personaje emblemático entendido como categoría ejemplar cuya evocación ostenta una valoración moral que implica el reconocimiento de sus virtudes. Para que aparezca el héroe, la sociedad debe tener un grado de cohesión suficiente como para que ciertos valores sean reconocidos y también comunes. Lo heroico es un atributo que se desprende de las virtudes del individuo asociadas al bien común. Entre estas destaca la fortaleza, cuya demostración es el sacrificio, la muerte o una hazaña extraordinaria. Sin embargo, para que el individuo sea considerado héroe, sus virtudes deben ser aceptadas; el héroe es, por tanto, una construcción de la sociedad, que se ve reflejada en él, a quien considera un ejemplo que todos deben seguir. Cabe destacar, además, como señala Greimas, que existen al menos “dos modelos de héroes: el derrotado y el victorioso. Mientras el primero sufre una pérdida de capacidades, el segundo, además de ser motor de acción, gana y mejora a lo largo de ella, adquiriendo nuevas cualidades” (citado en Gutiérrez Delgado 51).

El caso particular que se analiza, el héroe de la guerra del Pacífico, pertenece al primer modelo. Un personaje que, contra toda adversidad y frente a la superioridad militar y técnica del enemigo, demostró su valor y defendió la patria con su vida, ofreciendo batalla incluso cuando la derrota era inminente.

El término *patria*⁴, en el idioma castellano, es femenino. Esta particularidad tiene un sesgo de carácter simbólico que, por su cercanía y familiaridad, es, contradictoriamente a su origen etimológico, comparable con la dimensión maternal de la mujer. En ese orden de ideas, todos los héroes son hijos de la patria, a la que le deben amor, respeto y gratitud.

La derrota sufrida por el Perú frente a Chile fue un acontecimiento dramático que hundió al país en una profunda crisis económica, institucional y moral. La recuperación fue muy lenta; la ocupación chilena del territorio peruano dejó una honda herida en la población. En este contexto, se hizo evidente la necesidad de recurrir a la memoria de los héroes.

El primer número de *El Perú Ilustrado* se publicó el 14 de mayo de 1887⁵, y el último, el 17 de septiembre de 1892. Su periodicidad era semanal, salía los sábados, y alcanzó 280 entregas. Las litografías que aparecen en sus páginas son de alta calidad artística y van acompañadas de relatos elaborados por reconocidos intelectuales. Estas representaciones gráficas,

⁴ Así como ciudad y tierra.

⁵ En la portada del primer número figura, firmado por Evaristo San Cristóval, el retrato de Andrés Avelino Cáceres, héroe de la resistencia en la guerra con Chile, que en ese momento era presidente constitucional del Perú (1886-1890). En el número 164 hay una litografía de la obra *El General Andrés Avelino Cáceres en la Batalla de Huamachuco*, del pintor Oñate, hecha por Belisario Garay (*El Perú Ilustrado*, n. 1, 1; *El Perú Ilustrado*, n. 164, 280).

cuya función básica era transmitir y complementar la información, cumplieron simultáneamente la función, igualmente importante, de atraer la atención de los lectores, al incitarlos a leer el contenido que las acompañaba. Este objetivo motivó en cada vez más personas el interés por aprender a leer para comprender lo que veían. Pocos en la época tenían acceso a la educación, debido a limitaciones económicas, lo que dio lugar a la figura del intermediario o interlocutor: alguien que sabía leer y que transmitía la información a los demás, ya sea leyendo en voz alta o explicando el contenido. Por lo tanto, la influencia de la prensa ilustrada no se limitaba al lector directo, sino que se extendía a través de estos intermediarios. Sin embargo, se ha visto que, además, las imágenes desempeñaron un rol trascendente en la construcción del imaginario colectivo nacional.

Los estudios sobre *El Perú Ilustrado* no son abundantes, aunque los investigadores que se han relacionado con el semanario opinen que se trata de un documento de primer orden para la comprensión del periodo en el que apareció (1887-1892). Además, las perspectivas de su análisis son diversas, sobre todo en relación con el enfoque desde el que se ha abordado el tema. Es, probablemente, la publicación semanal más destacada que se conserva de la posguerra. A través de sus páginas se intentó mirar al Perú con una visión más propia, producto del interés por conocerlo y revalorizarlo. Pese a ello, es evidente que existe un gran vacío en las investigaciones, sobre todo en lo referente al discurso visual de las imágenes litografiadas que publica.

Asimismo, en la mayoría de los casos se ha dejado de lado el estudio de la imagen publicitaria, que en *El Perú Ilustrado* ocupó varias páginas, y cuya presencia se convirtió en una

estrategia financiera que permitió mantener constantes tanto el precio como la calidad de la publicación, puesto que la comercialización estaba asegurada mediante el sistema de suscriptores y la venta de números sueltos en la misma imprenta.

3. Contexto

El Perú Ilustrado se publicó durante la Reconstrucción Nacional, contexto sociopolítico y cultural de una grave crisis, denominado así por Basadre (tomo 10). La recuperación después de la derrota en la guerra del Pacífico fue muy lenta por cuanto la ocupación chilena del territorio peruano dejó una honda herida en la población. Luchas entre caudillos y conflictos indígenas caracterizaron la época. La necesidad de integración política y nacional de la población, es decir, de constituir un Estado nación, se hizo evidente, necesidad que se manifestó en un renovado interés por el país, en la producción intelectual y en la búsqueda de nuevos caminos hacia el progreso.

4. Peter Bacigalupi

De origen italiano, nació en Nueva York el 6 de enero de 1855. Siendo aún niño, su familia se trasladó a California. Vivió en San Francisco y en Oakland. A los 22 años, contrajo matrimonio con Sarah Idalia “Ida” Lussier el 1 de noviembre de 1877, en Alameda County. Al poco tiempo, por desavenencias con su suegra, zarpó hacia América del Sur y llegó al Callao en 1878. Hasta hace poco tiempo, los datos sobre su vida eran escasos y las referencias se hallaban entre líneas de *El Perú Ilustrado*. Sin embargo, la información se ha ampliado en los últimos años y se encuentra en diferentes repositorios en línea a los que es posible acceder. Aunque

hace falta una investigación más profunda y precisa, los datos acerca de este ilustre personaje fueron publicados por Fred Dahlinger en enero de 2010 bajo el título “Peter Bacigalupi, San Francisco, California”, en *Carousel Organ Magazine*, en el que se destaca su rol como pionero en la distribución de fonógrafos, instrumentos musicales y otros equipos en Estados Unidos desde 1893, cuando regresó a su tierra natal. Además, se puede encontrar valiosa información en internet sobre la familia Bacigalupi.

Llegó a Lima en 1878 con muy poco dinero, pero tuvo la suerte de conocer al comerciante Elias Daniel Adams (1839-1878), estadounidense como él y dueño de un negocio de encuadernación, quien lo contrató como su secretario personal. Después de la muerte de Adams, Bacigalupi contrajo matrimonio con su viuda, Rosaura Victoria Fournier (1859-1926) y, además, asumió el negocio, tal como se deduce del anuncio publicitario de su imprenta, en el que se lee “establecidos desde 1870”. Entonces solo tendría 15 años y, al haber llegado al Perú en 1878, probablemente se refería al establecimiento de Adams.

Bacigalupi fue un próspero comerciante; también era fotógrafo y litógrafo, entre muchas otras ocupaciones. Su negocio, ubicado en la calle Espaderos 196-237, era un taller de imprenta, de litografía y de fotografía que contaba con los implementos más modernos de la época. En 1887 fundó en sus instalaciones el semanario *El Perú Ilustrado*, que, hasta su último número en 1892, desempeñó un papel fundamental en el ámbito cultural, literario y artístico de la nación peruana, y es considerado la principal fuente de información gráfica de esos años (Peña Herrera 244).

Su retrato, una litografía firmada por W. I. Taylor (también estadounidense), aparece recién en la portada del número 53 del semanario (figura 1). En la sección “Nuestros Grabados” se da cuenta de quién es él y de las razones por las que se ha incluido su imagen en esta entrega.



Figura 1. Peter Bacigalupi retratado por W. I. Taylor. *El Perú Ilustrado*, n. 53, p. 1, 12 de mayo de 1888.

El penúltimo párrafo de la cita describe, al mismo tiempo, el incendio ocurrido el 13 de enero de 1884 que destruyó el almacén de Bacigalupi, situado en la esquina de La Merced. Se

subraya este dato porque algunos investigadores toman ese fatídico incidente como la causa por la que dejó de publicarse *El Perú Ilustrado*; sin embargo, como se puede comprobar por la fecha del incendio, este ocurrió tres años antes de la fundación del semanario.

La investigación ha permitido aclarar que dejó de publicarse debido a la confluencia de una serie de acontecimientos relacionados con los problemas económicos que afrontaba constantemente, a los que se suma la participación de los trabajadores en la huelga de tipógrafos como consecuencia de esta situación. En adición, no hay que olvidar el factor tecnológico vinculado a la introducción del fotograbado, una técnica de reproducción de la imagen que *El Perú Ilustrado*, por sus problemas internos, no tuvo posibilidades de adoptar, a pesar de su avanzada tecnología de impresión (Gargurevich Regal).

El retrato caricaturizado de Bacigalupi también apareció en ocasiones: se le veía realizando actividades propias de su quehacer de editor o de responsable de la publicación del semanario, siempre acompañado por alguna explicación más detallada en las páginas interiores (figura 2).



Figura 2. “No hay pa... pel!”. Retrato caricaturizado de Peter Bacigalupi. *El Perú Ilustrado*, n. 8, p. 12, 2 de julio de 1887.

Aunque Bacigalupi era un hombre rico, la continuidad de la publicación del semanario significó un gran esfuerzo económico para él ya que nunca consiguió que fuese un negocio rentable. No obstante, sorteó con éxito las dificultades, constantemente adquirió maquinaria nueva para conseguir impresiones de buena calidad, incrementó sus páginas y, sobre todo, el número de litografías. Abrió agencias en muchas ciudades del interior del país y logró que el semanario se difundiese fuera de las fronteras del Perú.

Desde su fundación, *El Perú Ilustrado* fue concebido como una empresa de carácter no solo marcadamente cultural, sino también comercial, lo cual responde, en gran medida, al carácter de Bacigalupi, quien actuó como un intermediario en la articulación de intereses comerciales con una agenda de modernización cultural. Gracias a su fortuna, su experiencia comercial y su extensa red de vínculos internacionales, convirtió el semanario en una plataforma de circulación de bienes simbólicos y materiales entre el Perú y los principales polos de producción y legitimación cultural del mundo occidental. En ese sentido, *El Perú Ilustrado* no solo difundió contenidos culturales y visuales, sino que también contribuyó a introducir en el país nuevas formas de consumo de bienes suntuarios, asociadas a modelos de refinamiento y distinción social propios de las élites europeas y, en especial, estadounidenses. Así entendida, esta iniciativa editorial se inscribe en el proceso de conformación de una esfera pública moderna en el país, en la cual la prensa ilustrada se consolidó como un agente fundamental en la articulación entre cultura, economía y poder simbólico.

Resulta interesante el dato que aportan Armas y Arrizabalaga (10-11) en relación con la entrevista realizada por Fannie

Brigham Ward⁶ a Bacigalupi, en la cual destaca su éxito como empresario y elogia su generosidad al apoyar a la Marina del Perú durante la guerra del Pacífico, donando dos veleros. Al referirse a su establecimiento, Ward indica que allí distribuía una amplia variedad de productos importados de Estados Unidos y de Europa, y señala que entre ellos también ofrecía diversos objetos prehispánicos, como momias y cerámicas. Por esta razón, el lugar era muy frecuentado por compradores tanto locales como extranjeros, pero también por quienes extraían las piezas de sus contextos —los huaqueros—, una actividad común en la época, lo que se evidencia en el ejemplar número 20, que presenta la litografía de un colector de antigüedades peruanas acompañado de restos óseos, pero no se menciona su nombre (figura 3).

6 Reportera y viajera estadounidense que recorrió el Perú entre 1890 y 1891. Estuvo de paso en Lima y escribió una serie de reportajes sobre el país.



Figura 3. “Un colector de antigüedades”. *El Perú Ilustrado*, n. 20, p. 12, 24 de septiembre de 1887.

108

En 1893, Bacigalupi viajó a Chicago para visitar la Exposición Mundial Colombina —World’s Columbian Exposition—, realizada para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América. Este acontecimiento, sin duda, le dio un nuevo giro a su vida. Allí tuvo oportunidad de conocer a Leon Forrest Douglass, inventor y cofundador de la Victor Talking Machine Company, a quien, dado que la exposición era también una gran feria, le compró gramófonos para distribuirlos en el Perú, como un producto más para ofrecer en su almacén. Del mismo modo, entró en contacto con Thomas Alva Edison, sin mucho éxito en un principio.

Sin embargo, gracias a su visión para los negocios, en poco tiempo llegó a ser distribuidor de sus productos.

Fue ese mismo año, 1893, cuando decidió dejar el Perú y regresar a su país natal para residir en San Francisco. Gracias a su fortuna, fundó una casa mayorista y dos sucursales, y se convirtió en el distribuidor más famoso de fonógrafos Edison, aunque también vendía otros dispositivos de entretenimiento de varias marcas.

La ruina de Peter Bacigalupi se produjo a consecuencia del terremoto de San Francisco del 18 de abril de 1906, y del posterior incendio que destruyó la ciudad. El testimonio sobre su pérdida fue publicado en julio de ese mismo año en *The Edison Phonograph Monthly*. La casa mayorista de Bacigalupi, ubicada en una calle principal, tenía cinco pisos y un sótano. El empresario señala que tanto este local como las sucursales se encontraban llenas de mercadería, y que sobrevivieron al terremoto, pero fueron consumidas por las llamas del voraz incendio que dejó en cenizas la ciudad. Afortunadamente, explica, no afectó su residencia familiar. En ese momento tenía 51 años y continuó, aunque en menor escala, dedicado a los negocios, entre ellos una pequeña tienda y la compraventa de inmuebles. Falleció en San Francisco a los 70 años, el 22 de febrero de 1925.

5. Litografía y cultura visual

109

“El papel de la litografía en la prensa ilustrada nos llevará al carácter estético de la misma” (Pérez Salas 14). Las representaciones como retratos, paisajes, tipos peruanos y otros temas tratados en el semanario, a pesar de estar basadas en fotografías y de tener la función primaria de informar, se convirtieron en obras destinadas al goce estético. Así, *El Perú*

*Ilustrado*⁷ contribuyó a la circulación de la imagen del país y a la formación de un nuevo público, las clases medias, que adquirirían dichas ediciones a bajo costo mediante el sistema de entregas o suscripciones, y luego podían encuadernarlas.

Por otra parte, el cuidado, la dedicación y la precisión con que trabajaron sus litógrafos⁸ favorecieron el perfeccionamiento de la técnica y de sus posibilidades plásticas. También es importante mencionar que, al no existir una academia oficial de arte en el Perú, el taller litográfico instalado en el local de Bacigalupi, gracias a su política como editor, llegó a ser un espacio de formación para los jóvenes que se iniciaban en la práctica de dicha manifestación plástica.

Paralelamente, se convirtió en el lugar de desarrollo profesional para aquellos litógrafos que se habían formado de manera autodidacta y que buscaban difundir sus obras para hacerse conocidos por el público. Así pues, se puede afirmar que hizo escuela contribuyendo al desarrollo del arte de la litografía. Quienes practicaron en los talleres del semanario tuvieron como premio la publicación de sus grabados, lo que permite entender por qué la calidad de las ilustraciones es, a veces, algo dispar. Un ejemplo del funcionamiento de esta escuela de litografía se puede advertir en algunos grabados en los que se indica, después del título de la imagen: “Joven que se

7 La importancia de las litografías en *El Perú Ilustrado* queda manifiesta al revisar las colecciones en los diferentes repositorios donde estas se encuentran, pues llama mucho la atención comprobar que los números están incompletos: no solo faltan ejemplares, sino que, en muchos casos, las imágenes han sido recortadas.

8 En el semanario participaron los principales litógrafos de la época. Entre ellos, destacan Evaristo San Cristóbal, David Lozano, Belisario Garay, Paulino Tirado, Luis A. Melgarejo, Carlo Fabbri, Williams Irving Taylor y Aurora San Cristóbal (hija de Evaristo).

inicia en el arte". Igualmente, se promocionaba a los artistas principiantes, como se desprende del siguiente comentario que aparece en la sección "Nuestros Grabados": "[...] el modesto é inteligente joven ayacuchano D. Paulino Tirado. Con sumo agrado llamamos la atención de nuestros lectores á ambos dibujos, en los que el señor Tirado revela muy notables disposiciones artísticas, dignas de todo encomio y de la mayor protección" (*El Perú Ilustrado*, n. 33, 2).

El semanario también abrió sus puertas a la mujer: contó con la participación de Clorinda Matto de Turner en la dirección desde el 5 de octubre de 1889 hasta el 11 de julio de 1891, cuando tuvo que renunciar. Durante este periodo, *El Perú Ilustrado* adquirió un carácter más liberal, crítico y nacional. De igual manera, fueron publicadas las litografías de Aurora San Cristóval.

La orientación nacionalista del semanario determinó que los temas se refiriesen a asuntos peruanos. El programa estaba estrechamente vinculado y comprometido con la difusión de imágenes del Perú: Lima y las ciudades del interior, personajes ilustres y los héroes de la guerra con Chile, tipos populares, entre otros. Sus litografías no solo fueron utilizadas para reforzar gráficamente el texto, sino que se convirtieron en el elemento distintivo de la publicación, que, poco a poco, se perfiló como un factor de unidad nacional, cuyo aporte apunta a la construcción de la nacionalidad que se desarrolla en relación con los temas tratados en sus litografías, en un momento crucial en la historia del Perú: la recuperación después del desastre de la guerra del Pacífico. Finalmente, en conjunto, las litografías publicadas revelan la cultura visual del periodo.

Las imágenes que aparecen en el interior del semanario ofrecen una representación visual del territorio nacional que abarca ciudades de la costa y la sierra, así como la fisonomía del paisaje andino, e incluso incorporan la Amazonía en toda su vastedad. Esta amplitud iconográfica permitió transmitir la idea de que el país no se reducía únicamente a Lima, al tiempo que propició una mirada más integral del espacio nacional. A su vez, se buscó reforzar una identidad nacional emergente, al mostrar un Perú inserto en el proceso de modernización propio de la Revolución Industrial. Muchas de las litografías muestran la construcción de carreteras, ferrocarriles, puentes —entre ellos, El Infiernillo—, el muelle del Callao y diversas fábricas.

Las litografías se realizaron a partir de fotografías, que eran solicitadas a los colaboradores en la sección Advertencias y, en algunos casos, se ofrecía incluso un pago a cambio. Estas representaciones, al estar reunidas en las páginas del semanario, circularon entre suscriptores, lectores, intermediarios y oyentes.

Teniendo en cuenta el momento peculiar que corresponde a la posguerra, la difusión de estas imágenes favoreció tanto la creación de una cultura visual del país como que se generase la sensación de apropiación del territorio; finalmente, también permitió un acercamiento a la comprensión de la complejidad del espacio peruano. Por un lado, están las representaciones de las ciudades, y, por otro, las de paisajes naturales, la creación humana frente a la divina creación, oposición característica del romanticismo decimonónico.

Detrás de las imágenes también hay una serie de ideas contradictorias, propias de la época, como la oposición entre

“civilizado” (cultura occidental: Lima) y “no civilizado” (bárbaro: andino o amazónico), pero parece probable que estas contradicciones no hayan sido la motivación principal, teniendo en cuenta la influencia romántica.

Por otro lado, el Romanticismo también contribuyó a una revalorización del pasado, al tiempo que puso en evidencia el carácter conmemorativo del retrato. Este no solo fue concebido como representación de un individuo, sino también como un medio para preservar su presencia simbólica a lo largo del tiempo. Fue gracias a la fotografía⁹ que el retrato se democratizó y se transformó en una herramienta personal y familiar, al mismo tiempo que se constituyó en un dispositivo privilegiado de conservación de la memoria, operando como testimonio visual fidedigno de la existencia individual frente a la fugacidad del tiempo.

Aunque el retrato fotográfico cumple con dignificar a los individuos y presentarlos de manera verosímil, debería ser considerado como una construcción simbólica, pues no solo muestra la apariencia física, sino también las aspiraciones, los valores y los roles sociales de los modelos, y transmite, así, mensajes simbólicos y sociales, como señala Burke. Conjuntamente, el retrato enfatiza las diferencias de género, como se verá más adelante, y, particularmente, exalta la fortaleza del héroe.

9 La práctica fotográfica ya se hallaba ampliamente difundida en el Perú. Un caso emblemático es el del fotógrafo francés Eugène Courret, quien, como integrante de la Compañía Fotográfica de Eugène Maunoury, se estableció en Lima hacia la década de 1860 y contribuyó significativamente al desarrollo de la fotografía en el contexto local.

6. El discurso de género implícito: ‘Ellas’, las cautivas, y ‘ellos’, los héroes

Los resultados de la guerra con Chile fueron negativos para el Perú, ya que provocaron el desmembramiento del territorio nacional. Bajo las condiciones del Tratado de Ancón, llamado Tratado de Paz y Amistad, del 20 de octubre de 1883, celebrado entre los Gobiernos de Chile y Perú, se produjo la cesión perpetua de Tarapacá, mientras que las provincias de Tacna y Arica quedaron bajo la tutela del Gobierno chileno durante diez años. Transcurrido ese lapso y mediante plebiscito, se decidiría el destino de las dos provincias. Pero el plebiscito no se realizó y fue recién con el Tratado de Lima, de junio de 1929, que se encontró una fórmula de transacción: cediéndose Arica a Chile y recuperando Tacna. Pocos meses después, el 28 de agosto, luego de 46 años de cautiverio, la heroica ciudad de Tacna retornó al suelo peruano.

En términos generales, los acontecimientos confirman una práctica común por la que tradicionalmente se ha aceptado que “en situaciones de conflicto o de guerra la costumbre de capturar a miembros de los grupos opositores fue empleada como un mecanismo de defensa, ataque y resistencia” (González 189). Las ciudades de Tacna, Arica, Tarapacá e Iquique fueron capturadas y hechas prisioneras; pasaron a ser las cautivas, víctimas de ese “enemigo” que venció en la guerra. En su situación de secuestradas, fueron sometidas a un proceso de violencia cultural aplicado de manera sistemática con el objetivo de imponerles los patrones y comportamientos de los vencedores. Así, el cautiverio y la opresión se convirtieron en testimonio de la violencia ejercida sobre un todo; es decir, sobre la ciudad en su conjunto. Cada ciudad representa lo femenino, alude a su fragilidad y obliga al lamento por su pérdida. El uso del término *cautivas* recuerda la práctica del

“malón” y la captura de prisioneros, en especial mujeres, pero es evidente que en este caso se refiere a toda la ciudad, en una relación de poder de características asimétricas, como reflejo de la sociedad patriarcal. El patriarcado, definido en sentido amplio por Lerner, es entendido como la expresión y formalización del control masculino sobre las mujeres y los niños y niñas dentro del ámbito familiar, y como la expansión de ese control hacia las mujeres en la sociedad en su conjunto.

En las páginas de *El Perú Ilustrado*, las ciudades cautivas son representadas con veracidad, mediante encuadre fotográfico y, por lo general, en formato apaisado. En algunos casos puede tratarse de una vista general de la ciudad o de una calle y, en otras, de algún edificio importante o de la casa de un personaje destacado (figura 4). Se encuentran muchas litografías de las ciudades cautivas como expresión del amor al suelo patrio, en las cuales las ciudades aparecen intactas y no se alude a su recuperación; en cambio, se hace referencia a acciones heroicas. Su presencia en el semanario sin duda debe haber sido como el dedo en la llaga, por lo que se puede afirmar que no era necesario decir más: la imagen lo decía todo al evocar un tiempo pasado y recordar a los lectores que dichas ciudades ya no formaban parte de ese territorio llamado Perú. En el interior del semanario se encuentran muchas veces notas que mantienen vivos tanto el amor por el suelo patrio como la relación con las ciudades cautivas; por ejemplo:

[...] un dibujo del pasaje Vigil en Tacna la infeliz cautiva, la Lima chiquita, como con tanto acierto se le ha llamado siempre. Nuestro dibujo da exacta idea de la belleza de ese pasaje, realzada con el magnífico busto del sabio Doctor Don Francisco de P. Gonzales Vigil, hijo ilustre de Tacna á la que honra tanto como á todo el Perú. (*El Perú Ilustrado*, n. 47, 2)



Figura 4. “Sur del Perú - Pasaje Vigil - Tacna”. *El Perú Ilustrado*, n. 47, p. 13, 31 de marzo de 1888.

116

Hay muchas imágenes que muestran a las ciudades cautivas, en litografías sumamente detalladas. Entre ellas, Tacna en todo su esplendor (figura 5).



Figura 5. “Tacna - Calle de ‘San Martín’ (Vista tomada de Sud a Norte) foto remitida por nuestro Agente D. F. Dávila”. *El Perú Ilustrado*, n. 33, p. 4, 24 de diciembre de 1887.

Los editores eran conscientes de la necesidad de presentar las imágenes de las ciudades cautivas en pleno apogeo para mantener el recuerdo (figura 6), como lo demuestra la siguiente nota:

La página 93 la ocupamos con un grabado que representa una calle de IQUIQUE. Los edificios cuya vista damos

fueron devorados por un terrible incendio¹⁰, no hacen aún dos años y hemos escojido [sic] esta fotografía para reproducirla en nuestro semanario, para que ella nos recuerde siquiera á [sic] la Iquique peruana. (*El Perú Ilustrado*, n. 58, 82)



Figura 6. Vista de Iquique, sin título en el ejemplar revisado. *El Perú Ilustrado*, n. 58, p. 93, 16 de junio de 1888.

118 *El Perú Ilustrado* expresó una temprana preocupación por el reconocimiento de los héroes de la guerra del Pacífico, y organizó campañas y colectas para recaudar fondos con el objetivo de erigir monumentos tanto para Bolognesi como para Grau.

10 Entre 1883 y 1885, la ciudad de Iquique fue devastada por al menos cinco incendios.

“El patriotismo es uno de los argumentos ecuménicos de la revista” (Tauzin Castellanos 139), por lo que llegó a ser un elemento clave en la construcción del imaginario colectivo nacional. En sus páginas se encuentran retratos de los grandes héroes, como Grau, Bolognesi (imagen 7) y Cáceres. No obstante, lo más destacable fue la inclusión de retratos de muchos otros personajes que también participaron en dicha conflagración bélica, acompañados por el testimonio de sus acciones. Sin embargo, en este relato no se menciona a ninguna mujer. En esta narrativa patriarcal, la sangre de los héroes, derramada en defensa de la integridad del territorio nacional, se convirtió en el símbolo del patriotismo y el heroísmo que la población debía emular.

Un ejemplo interesante es la entrega número 57, que no solo dedica la portada a Francisco Bolognesi, sino también algunas páginas interiores, en las que se exalta su heroísmo, como se aprecia en la siguiente cita:

El coronel Bolognesi fue uno de esos hombres excepcionales que llegan á una edad avanzada con el corazón siempre joven y capaz de apasionarse por todo lo noble, generoso y grande. Su gloriosa muerte es un ideal moral que vive y le sobrevivirá al través dé [sic] los siglos, para alentarnos con el recuerdo de su abnegación heroica de patricio y de soldado. (*El Perú Ilustrado*, n. 57, 67)



Figura 7. Francisco Bolognesi en retrato de Evaristo San Cristóval. *El Perú Ilustrado*, n. 57, portada, 9 de junio de 1888.

Las heridas provocadas por la derrota fueron difíciles de curar, se manifiestan de muchas maneras y se convierten, en las páginas del semanario, en el pretexto que apela a la memoria y evoca al patriotismo exaltando el discurso hegemónico masculino.



Figura 8. Miguel Grau, retratado por Evaristo San Cristóval. *El Perú Ilustrado*, n. 107, portada, 25 de mayo de 1889.

De manera paralela, se hace evidente que en ese momento se produjo una toma de conciencia del valor evocativo del retrato —como se ha mencionado párrafos antes—, y se aprovechó para fomentar el amor a la patria sustentado en el culto a los héroes militares, con el objetivo de difundir sus rostros para glorificarlos (figura 9), además de enaltecer sus virtudes heroicas a partir de una perspectiva que exalta la masculinidad, la cual promueve la idea de que los hombres deben ser fuertes, dominantes y emocionalmente reservados (Connell).

Los retratos de los héroes se convierten en un medio clave para representar las ideas en torno a cómo debía ser el hombre ideal. Viste uniforme militar para identificar su estatus y su rol protector. La expresión de su rostro es seria y su postura es erguida para mostrar autoridad y seguridad. Está en primer plano; la luz baña su rostro, destaca sus rasgos y su nobleza, y crea sombras que incrementan la sensación de vigor. La mirada es fija, ligeramente hacia un lado, denotando determinación, nobleza e introspección. Es la expresión del ideal de la masculinidad hegemónica sustentada en la fuerza, el control y la razón, en oposición a la feminidad, entendida como emocional, débil y doméstica.



Figura 9. “Manuel Suárez: Muerto en Tarapacá, el 27 de noviembre de 1879”, por Evaristo San Cristóval. *El Perú Ilustrado*, n. 146, portada, 22 de febrero de 1890.

Hay textos bastante esclarecedores sobre la vida y las hazañas de los héroes, como el que narra la biografía de Manuel Suárez, en la que se reconoce que fue

Modelo como hijo y como hermano, lo ha sido también como ciudadano defensor de su patria, á la que consagró 20 años de trabajos de cuartel y, por último, su propia existencia [...]. Es tiempo de que comencemos á reconocer los nombres de nuestros hermanos victimados en la guerra del Pacífico, para respeto de los que vienen, y como homenaje de gratitud de los que hemos sido testigos de tanto sacrificio. (*El Perú Ilustrado*, n. 146, 1447)

El semanario dedicó muchas portadas y páginas a los héroes de la guerra con Chile. Los retratos publicados se caracterizaron por el empleo de la fotografía¹¹ como modelo, con la finalidad de tener una imagen fiel del personaje.

Los retratos litografiados presentan una composición sencilla. Los que aparecen en las páginas interiores, por lo general, están inscritos en un marco de formato clásico, es decir, rectangular vertical, aunque también los hay en formato elíptico. En el caso de los retratos de portada, durante el primer año también tienen marco de formato clásico, pero a partir del segundo año se muestran libres en el espacio, sobre fondo neutro, y solo presentan una ligera sombra esfumada que permite que la figura se separe del fondo y se proyecte hacia adelante, lo que crea el efecto de tridimensionalidad, el mismo que es reforzado por la posición del torso; el marco implícito era asumido. Además, son de mayores dimensiones, pues ocupan las dos terceras partes de la página.

123

11 La fotografía fue proporcionada por los familiares y estaba acompañada por una reseña de las acciones bélicas realizadas.

En todos los casos, el héroe está representado de busto. Tan solo se aprecian la cabeza y la parte superior del pecho, prácticamente no se ven los hombros y su postura es erguida, para mostrar autoridad y seguridad. Está en primer plano. La iluminación, lateral y tenue, baña su rostro destacando sus rasgos y su nobleza, sin generar sombras contrastadas; incide gradualmente y marca los rasgos faciales, que son individualizados buscando la máxima objetividad.

El rostro es el centro de atención. Es un rostro serio, sereno y sobrio; está en posición de tres cuartos y resalta, en especial, la mirada, que se dirige hacia el espectador con expresión solemne, denotando determinación, nobleza e introspección, pero también personalidad y carácter. El cabello está peinado de manera ordenada.

Viste uniforme militar pulcro y elegante como símbolo de su responsabilidad histórica y para identificar su estatus y su rol protector. La línea de contorno es precisa y suavemente difuminada; reproduce los pormenores de los uniformes. El fondo es liso. La imagen resultante es potente, sincera y objetiva. El lenguaje formal es realista.

Los retratos revelan, paralelamente, una notable maestría técnica que se manifiesta en el manejo preciso de los recursos tanto dibujísticos como litográficos, así como en el detallado tratamiento de la fisonomía. Esta rigurosidad formal no solo responde a criterios estéticos, sino que cumple una función ideológica clave, al contribuir a la construcción visual de una masculinidad hegemónica. Dicha masculinidad se articula mediante la exaltación de atributos como la fuerza, el autocontrol, la racionalidad y la autoridad.

En este sentido, el retrato del héroe no opera como una mera representación individual, sino como un instrumento de legitimación simbólica, inscribiendo los cuerpos masculinos en una narrativa de poder que refuerza jerarquías de género. Así, la masculinidad representada se opone activamente a una feminidad construida desde códigos tradicionales, en que lo emocional, lo frágil y lo doméstico son desvalorizados. Esta dicotomía no solo reproduce estereotipos de género, sino que los fija en el imaginario colectivo mediante una retórica visual que naturaliza dichas oposiciones. En este marco, el retrato del héroe masculino se convierte en un medio de visualización del orden patriarcal, normativo y ejemplarizante.

7. Comentario final

El análisis de la relación entre imagen y texto en *El Perú Ilustrado* —considerada la publicación más influyente del periodo de posguerra en el Perú— desde una perspectiva de género permite evidenciar la presencia de una visión patriarcal profundamente arraigada en sus discursos visuales y narrativos. Esta visión no solo articula una construcción hegemónica de la masculinidad, centrada en el culto al héroe y su sacrificio por la nación, sino que, además, reproduce una lógica excluyente que margina sistemáticamente a las mujeres como agentes históricos. La figura masculina, representada como valiente, racional y entregada a la causa patria, se erige como modelo de virtud cívica, mientras que la participación femenina queda invisibilizada o relegada al plano simbólico.

De manera más sutil, aunque no menos significativa, el semanario establece asociaciones entre las ciudades cautivas y características tradicionalmente atribuidas a la feminidad, como la fragilidad, la belleza, la espera o el sufrimiento. Esta

feminización del espacio territorial refuerza una narrativa nacionalista en la que la patria, como figura femenina, debe ser defendida, rescatada o redimida por el héroe masculino. Así, el dispositivo retórico y visual de *El Perú Ilustrado* no solo contribuye a consolidar una identidad nacional, sino que también reafirma las jerarquías de género propias del orden patriarcal de finales del siglo XIX.

A lo largo de este artículo se ha intentado demostrar las sutilezas de la construcción de este imaginario colectivo que enfrenta la fuerza del héroe con la fragilidad de las ciudades cautivas mediante el análisis de las litografías presentes en el semanario. Los retratos de los héroes no solo reflejan a individuos concretos, sino que encarnan un ideal colectivo al que se aspira, reforzando estructuras de poder propias del patriarcado, basadas en la masculinidad hegemónica, que implica la subordinación de la mujer.

Referencias: Fuentes primarias

El Perú Ilustrado: Semanario para las familias, 1887-1892. Se consultaron las colecciones de las siguientes instituciones:

- Biblioteca del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.
- Biblioteca Nacional del Perú, <https://repositorio.digital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/el-peru-ilustrado-semanario-ilustrado-para-las-familias/>
- Fuentes Históricas del Perú, <https://fuentes.historicasdelperu.com/2020/06/09/el-peru-ilustrado/>
- Hemeroteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Reservado.

Referencias: Fuentes secundarias

- Armas, Fernando y Carlos Arrizabalaga. "Periodista de viajes y *gate-keeper*: Las crónicas turísticas de Fannie Ward sobre Lima, a fines del siglo XIX". *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 49, n. 1, 2023, e42772. <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2023.1.42772>
- Basadre Grohmann, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. 1939. Tomo 9, Empresa Editora El Comercio, 2005.
- . *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. 1939. Tomo 10, Empresa Editora El Comercio, 2005.
- Burke, P. *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica, 2005.
- Connell, R. W. *Masculinities*. 2.^a edición, University of California Press, 2005.
- Dahlinger, Fred. "Peter Bacigalupi, San Francisco, California", *Carousel Organ*, n. 42, 2010, pp. 34-37, https://coaa.us/index_archive/Issues_41_to_50/Peter%20Bacigalupi,%20San%20Francisco,%20California,%20Fred%20Dahlinger%20_%20_42.pdf
- Denegri Álvarez Calderón, Francesca. "Semblanza de Peter Bacigalupi (1855-1925)". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED, 2017, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/peter-bacigalupi-nueva-york-1855--san-francisco-1925-semblanza/>
- Gargurevich Regal, Juan. "Del grabado a la fotografía. Las ilustraciones en el periodismo peruano". *San Marcos*.

n. 24, pp. 133-150, 2006.

González, Yéssica. “Indias blancas tierra adentro. El cautiverio femenino en la Frontera de la Araucanía, siglos XVIII y XIX”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 43, n. 2, 2016, pp. 185-214, <https://doi.org/10.15446/achsc.v43n2.59076>

Greenfeld, Liah. *Nacionalisme i modernitat*. Afers, Universitat de València, 1999.

Gutiérrez Delgado, Ruth. “El protagonista y el héroe: definición y análisis poético de la acción dramática y de la cualidad de lo heroico”. *Ámbitos*. Universidad de Sevilla, vol. 21, 2012, pp. 43-62, <https://institucional.us.es/revistas/Ambitos/21/Ambitos.2012.i21.03.pdf>

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica, 2000.

Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Crítica, 1990. Confederación Sindical Solidaridad Obrera, edición digital de C. Carretero, https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Gerda%20Lerner%20-%20La%20creacion%20del%20patriarcado.pdf

Morales Pino, Luz. “*El Perú Ilustrado*: Las visualidades en competencia en la articulación de un imaginario de nación”. *Decimonónica*, vol. 12, n. 1, 2015, pp. 151-171, <https://red.pucp.edu.pe/riel/files/2017/05/Aina%C3%AD-El-Per%C3%BA-Ilustrado.pdf>

Peña Herrera, Liliana. “Historia de la fotografía en el Perú”. *Lienzo*, n. 8, 1988, pp. 235-247.

Pérez Salas, María Esther. *Costumbrismo y litografía en México: Un nuevo modo de ver*. Universidad Nacional Autónoma

de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 2014, <https://dle.rae.es/patria>

Rojas, Ricardo. *La restauración nacionalista*. Unipe, 2011.

Tauzin Castellanos, Isabelle. "La imagen en *El Perú Ilustrado* (Lima, 1887-1892)". *Bulletin Institute Française d'Études Andines*, vol. 32, n. 1, 2003, pp. 133-149, <https://doi.org/10.4000/bifea.6431>

Terán Fuentes, Aurora. "La prensa como fuente histórica: el imaginario del siglo XIX con relación al progreso, la instrucción y la vulgarización de la ciencia". *Caleidoscopio - Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 17, n. 30, 2014, pp. 37-53, <https://doi.org/10.33064/30crscsh517>

Victorio Cánovas, Emma. *El Perú Ilustrado. Semanario para las familias: Litografías y cultura visual en la posguerra*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2021.

* * *

Recibido: 26 de marzo de 2025

Aceptado: 8 de mayo de 2025

Víctimas invisibilizadas: Los niños de Tacna y Arica bajo la ocupación chilena (1880-1929)

Victims made invisible: The children of Tacna and Arica under Chilean occupation (1880-1929)

Giannina Miranda Wilson¹
Investigadora independiente

RESUMEN

La infancia de Tacna y Arica jugó un rol fundamental durante la ocupación chilena. Los niños fueron vistos como futuros votantes en un eventual plebiscito, por lo que se hizo indispensable su alfabetización y adhesión cultural. De allí que el manejo de su educación fue motivo de constante disputa. Algunos, desde muy niños, actuaron en la resistencia peruana y padecieron represalias de las autoridades ocupantes. En términos generales, fueron las víctimas invisibilizadas de la acción chilenizadora y de la falta de gestión del Gobierno peruano para garantizar su protección.

Palabras clave: infancia, Tacna, Arica, chilenización, siglo XIX, siglo XX

131

1 Historiadora por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *E-mail:* gianninamiwi@gmail.com. ORCID: 0009-0000-6539-8222.

ABSTRACT

The children of Tacna and Arica played a fundamental role during the Chilean occupation. Children were seen as future voters in an eventual plebiscite, making their literacy and cultural adhesion indispensable, and the management of their education a constant dispute. Some of these children joined the Peruvian resistance and suffered reprisals from the occupying authorities. In general terms, children were the victims made invisible by the Chileanization campaign, and also victims of the Peruvian government's failure to guarantee their protection.

Keywords: childhood, Tacna, Arica, Chileanization, 19th century, 20th century

* * *

1. Precisiones sobre el estudio de la infancia

La infancia es una etapa en la vida humana que desde la antigüedad ha despertado atención y fascinación en los diferentes campos del conocimiento y las artes. No obstante, ese no parece haber sido el caso de la historia, donde esos estudios son tardíos. La literatura, por el contrario, le dio a la niñez un espacio en la narración, incluso como protagonista, presentándola no solo como una etapa que evoca inocencia y un mundo maravilloso: se hizo cargo de denunciar la situación de vulnerabilidad de los niños, constituyéndose en una fuente de información a la que pueden recurrir hoy los historiadores de la infancia.

Sin la temprana novela *El lazarillo de Tormes* (1554), de autor anónimo, no tendríamos una conciencia clara de la situación

de abandono y el trabajo infantil en la España del siglo xvi. Sin el *Oliver Twist* (1838) de Charles Dickens no se habrían desvelado las contradicciones del crecimiento industrial y el empobrecimiento de los sectores desvalidos en la Inglaterra de la era victoriana, donde los niños llevaron como cargas la orfandad y explotación laboral. Mark Twain, con sus *Aventuras de Tom Sawyer* (1876) y sus *Aventuras de Huckleberry Finn* (1884), cumplió similar misión en los Estados Unidos de finales del siglo xix. Muchas de estas novelas fueron publicadas inicialmente por entregas en la prensa, de modo que su rol difusor fue muy importante.

Son numerosas las autobiografías, memorias y diarios que parten de la niñez de los protagonistas y narradores, periodo considerado clave para el posterior desarrollo de sus vidas. Hasta Jean-Jacques Rousseau se remonta a esa etapa en sus *Confesiones* (1782), tal como lo hizo el propio san Agustín. Charles Dickens volvió a resaltar la infancia en su *David Copperfield* (1850), considerada una suerte de novela autobiográfica. En esa línea, ¿cómo olvidar *Corazón: Diario de un niño* (1886), de Edmundo de Amicis?

La literatura peruana no ha sido ajena a la temática infantil. En ella destacan cuentos como “El trompo” (1940) de José Diez Canseco, “Paco Yunque” (1951) de César Vallejo y “El niño de junto al cielo” (1954) de Enrique Congrains, además de los cuentos de Julio Ramón Ribeyro; entre ellos, “Los gallinazos sin plumas” (1955). Pero, en novela, José María Arguedas cumplió maravillosamente esa función al fusionar literatura con denuncia social, basado en sus experiencias de infancia, aunque no por ello debemos dejar de considerar su cuento pionero en esta temática: “Warma Kuyay” (1933). También hacen lo propio, en novela, Alfredo Bryce

Echenique con *Un mundo para Julius* (1970) y Laura Riesco con *Ximena de dos caminos* (1994).

El cine siguió los pasos de la literatura en su interés por narrar la infancia y adaptó un buen número de novelas con esta temática. En las artes plásticas, solo mencionando la pintura, reconocidos autores han logrado el éxito con afamadas obras basadas en niños: Rubens, Velázquez, Murillo, Van Gogh, Picasso, Diego Rivera, entre otros².

Solo los historiadores dejaron de lado tan poderosos actores sociales. Por ello, queda como tarea pendiente ubicar a los niños en el lugar que les corresponde; tomando en cuenta, además, el enorme peso que tienen las experiencias de infancia en los sujetos históricos adultos.

En nuestro medio, ha sido la historia con enfoque de género la que se ha acercado más a la infancia, fundamentalmente en función al binomio madre-hijo; de modo que, en la historiografía peruana, María Emma Mannarelli (1999 y 2011) y Marcel Velázquez (2024) están entre los precursores en la inclusión de los niños en sus investigaciones, las cuales tratan sobre maternidad, modernidad, salud e higienismo.

En general, el feminismo en el Perú priorizó el tema de la infancia, pues muchas de sus exponentes desarrollaron una importante labor educativa y social. Al ser la educación y la

2 El arte también es una fuente histórica capaz de dar importante información acerca de la percepción de la niñez, y es tomado como tal por Philippe Ariès, quien inicia los estudios históricos sobre el tema con su obra *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen* (1987). Ariès también utiliza como fuentes históricas diferentes memorias para retratar la infancia de la época que denomina *antiguo régimen*.

salud los campos de estudio que mayor atención les prestaron a los niños, estas mujeres abrazaron y difundieron sus nuevas propuestas. Elvira García y García, por ejemplo, publicó interesantes artículos en *El Hogar y la Escuela: Revista Pedagógico-Literaria*, que dirigió entre 1909 y 1910, como los titulados “El niño”, “Eduquemos a los niños”, “Instruyamos a nuestros niños”, “¿Por qué son débiles nuestros niños?”, y “El conocimiento del niño”³.

2. El abordaje de la infancia irredenta de Tacna y Arica

El enfoque de la infancia irredenta⁴ también parte de la literatura. Serán las entrañables memorias del historiador tacneño Jorge Basadre, publicadas con el título *La vida y la historia* (1981)⁵, las que nos invitarán a poner atención a los niños en el contexto de la ocupación chilena de las provincias peruanas de Tacna y Arica. Aquella ocupación se dio como consecuencia de la guerra entre ambos países y al amparo del artículo III del Tratado de Ancón (1883), que sentenció que las mencionadas provincias quedarían en poder de Chile por un espacio de 10 años, tras los cuales debía realizarse un plebiscito que permitiría a la población decidir por la nación a la que quería pertenecer.

3 En el primer editorial de esta revista, Elvira García y García señala su intención de estrechar los vínculos entre padres y maestros “con el fin de hacer fructífera la educación del niño” (*El Hogar y la Escuela*, 1 de enero de 1909). Se ve, en cada página, el papel central que tiene la infancia en la labor de la célebre educadora. Asimismo, son interesantes los artículos compilados en su obra *La mujer y el hogar* (1945), donde abarca diferentes aspectos de la educación infantil.

4 El término *irredentos* es la forma como se autodenominaban los peruanos de Tacna y Arica durante el llamado *periodo de cautiverio*, como una forma de señalar la espera de su redención o rescate del poder chileno.

5 Dentro de dichas memorias se encuentra el capítulo “Infancia en Tacna”, que también ha sido publicado como libro independiente en 1959 y en 2009.



Figura 1. Portada del libro *Infancia en Tacna* (PEISA, 2009), del historiador tacneño Jorge Basadre Grohmann. En el centro, una fotografía del autor junto con sus abuelos.

Basadre era, en primera instancia, un historiador, y sus memorias están signadas básicamente por los momentos históricos determinantes que le tocó vivir, y es como lo expresa el título de su obra. Su propia vida aparece entrelazada y dominada con la historia como devenir y como disciplina. Sus recuerdos de niñez también son exteriorizados en un libro que escribió con José Jiménez Borja: *El alma de Tacna* (1926).

136 Pero no solo fue Basadre quien se detuvo en reconocer las experiencias de los niños irredentos. Hay una serie de anécdotas que tienen como protagonistas a niños peruanos de esas provincias, quienes pugnaron, a su corta edad, por sostener su peruanidad, incluso en un espacio opresoramente “chilenizador” como fue la escuela. Rómulo Cúneo Vidal, escritor, filósofo e historiador ariqueño, es autor de un relato titulado “Una repartición de premios” (1891), donde refiere una

escena ocurrida en el Colegio Peruano de Señoritas de Tacna cuando concluía la ceremonia de repartición de premios a las alumnas que destacaron en la evaluación escolar. Al finalizar dicho evento, hubo un momento en que los asistentes, sin premeditarlo, entonaron el himno nacional del Perú, seducidos por las notas de piano de un joven compositor. Eran ya los tiempos en que el sentir peruano no podía ser exteriorizado tan libremente (González, 1952, p. 72).

Por su parte, el escritor tacneño Luis Santana Taillacq relata en el texto “Una clase de francés” cómo un grupo de alumnos peruanos de un colegio chileno hábilmente remarcaron su peruanidad al profesor, nada menos que el destacado doctor Vicente Dagnino. Cuando este les ordenó leer la siguiente frase: “Chile, *notre grande et noble Patrie*”, ellos la leyeron trucada de la siguiente forma: “Chile, *votre grande et noble Patrie*”, gesto tomado primero con disgusto y luego con resignación por el noble profesor, quien dio por finalizada la clase. Tras su hazaña, los alumnos “se miran unos a otros, y se sonríen. Después, roto el silencio, se estrechan alborozados las manos y comentan”. La escena finaliza cuando uno de los jóvenes escribe en el pizarrón con letra gruesa, como gesto de respuesta a los chilenizadores: “¡Viva el Perú, *notre grande et noble Patrie!*” (citado en González, 1952, p. 189).

Aquí tenemos a niños y adolescentes plenamente conscientes del momento que les tocó vivir, porque crecen en un ambiente de conflicto, compelidos por sus docentes chilenos a olvidar a su patria, y emplazados por sus familiares adultos a sobrellevar su peruanidad y proclamarla pese al peligro que ello les pudiera acarrear. Cabe resaltar que, si bien durante los primeros años de ocupación se logró una relativa convivencia cordial entre las autoridades de ocupación y la población

peruana de las provincias, a inicios del siglo xx se produjo un viraje en la política chilena que conllevó a una creciente tensión, acentuada con los años hasta llegar a picos de profunda violencia. Esto se dio especialmente durante la llamada *campaña plebiscitaria* (1925-1926), periodo en el cual se intentó llevar a cabo el plebiscito bajo el arbitraje del presidente estadounidense Calvin Coolidge.

Es importante, además, destacar cómo las experiencias de niñez irredenta influyeron en los hombres y las mujeres que, ya de adultos, desempeñaron un papel protagónico en el sostenimiento de la nacionalidad peruana de Tacna y Arica. La mencionada campaña plebiscitaria del 25-26 permitió el retorno de quienes dejaron el terruño cuando fueron niños, rastreando las huellas de esa infancia irredenta. El mismo Basadre (1981), que regresó en calidad de comisionado de la Delegación Jurídica a la tierra natal que dejó a la edad de nueve años, nos relata su impresión de la siguiente manera:

Mi llegada y mi residencia en el terruño diéronme una honda y permanente emoción. Había viajado en busca del niño que fui. Cada día miraba resumirse muchos años en pocas escenas, una ciudad en unos cuantos sitios. Al mismo tiempoambulaba por rincones que eran pedazos del alma y los sentía ajenos; otros, en cambio, emergían simultáneamente en la realidad y en la imaginación, como una melodía vieja y tenue. (p. 352)

A partir de lo anotado líneas antes, se deduce que el estudio de la infancia irredenta de Tacna y Arica es un tema pendiente y necesario de abordar. Si se revisa la documentación en torno al periodo de ocupación chilena de ambas provincias, se podrá evidenciar que los niños siempre estuvieron

presentes⁶ y cobraron un rol importante tanto para el Perú como para Chile, que vieron en ellos un medio fundamental para “chilenizar” o “peruanizar” ambas provincias. Efectivamente, ambos países se proyectaron en la niñez con el fin de alfabetizar futuros votantes en un eventual plebiscito, pero también pensaron en ellos como un medio para lograr la adhesión cultural de la población en aras de una mejor administración del territorio una vez lograda su incorporación⁷.



Figuras 2 y 3. Fotografías de la infancia del historiador tacneño Jorge Basadre Grohmann. Fuente: Saona, J. (21 de agosto de 2014). Infancia en Tacna 1 (<https://gdp1879.blogspot.com/2014/08/infancia-en-tacna-1.html>); Infancia en Tacna 3 (<https://gdp1879.blogspot.com/2014/08/infancia-en-tacna-3.html>). *La Guerra del Pacífico 1879-1884 (Perú, Bolivia y Chile)*.

6 Sobre la invisibilidad de los niños, René Salinas (2001) señala: “Por otra parte, en el contexto global de la sociedad tradicional una proporción muy significativa de la población era joven, lo que hace pensar que los niños estaban presentes en todos los ámbitos de la vida. Más sorprende, entonces, su ‘invisibilidad’” (p. 14).

7 Sobre la injerencia paralela de los Estados peruano y chileno en el territorio en disputa durante las primeras décadas de ocupación, ver Skuban (2009) y Miranda (2016).

Esta investigación está abocada a profundizar esos aspectos y a reflexionar en torno al impacto que tuvieron la guerra y la ocupación chilena de Tacna y Arica en la vida de los niños, y en su porvenir. No obstante, el tema reúne una serie de dificultades. La principal es la poca posibilidad de encontrar fuentes donde las voces de estos niños se puedan escuchar, pues ellas siempre estarán mediadas por un adulto, especialmente cuando este evoque a la propia niñez, como es el caso de las mencionadas memorias de Jorge Basadre (1981). René Salinas (2001), en un acertado artículo sobre el estudio histórico de la infancia, señala al respecto lo siguiente:

Para el historiador no es tarea fácil acercarse a las condiciones profundas de la niñez porque sus fuentes de información son, a menudo, sólo los recuerdos de los adultos. Así, la interioridad del niño —sentimientos, alegrías, pesares— nos llegan sesgados por la experiencia. (p. 14)

El estudio de la niñez en Tacna y Arica no es nuevo, pues ya se han trabajado algunos de sus aspectos, sobre todo por investigadores chilenos, quienes han escrito en torno a la sanidad, la mortalidad infantil, los *boy scouts*, la educación, entre otros temas. Podemos mencionar entre dichos investigadores a Luis Galdames (2004 y 2010), Alberto Díaz (2004 y 2010), Rodrigo Ruz (2004 y 2010), Carlos Mondaca (2008), Janna Mareike Dallmann (2017), José Julián Soto (2017 y 2022) y Pablo Chávez (2017 y 2022).

Desde nuestra perspectiva, el tema es importante porque permite rescatar las vivencias de los niños irredentos como una historia de la niñez, que es una historia que aunque ya se está

trabajando es necesario profundizar⁸. También es fundamental conocer las experiencias de los infantes de las “provincias cautivas” para entender las diversas respuestas de la población irredenta adulta de Tacna y Arica respecto a los mecanismos desplegados por los Estados peruano y chileno para lograr la adhesión a su nacionalidad. Si bien los irredentos sufrieron la presión de las asonadas nacionalistas chilenas, se enfrentaron, por otro lado, a la presión de un Estado peruano que los obligaba a resistir siendo leales a su nacionalidad sin proporcionarles los medios suficientes para ello y desconociendo las terribles experiencias que vivieron y los peligros que debían enfrentar. Toda esta presión chilena y peruana recayó, ineludiblemente, en la niñez y juventud irredenta.



Figura 4. Gerardo Vargas Hurtado, comisionado peruano en Arica, y su familia en el exilio. Fuente: Colección fotográfica de Ana María Vargas, bisnieta de Gerardo Vargas Hurtado.

⁸ Además del citado Philippe Ariès, se puede consultar a deMause (1994). Para una realidad más cercana a la nuestra, ver Mannarelli y Rodríguez (2007).

Previamente al desarrollo de esta investigación, es pertinente hacer una aclaración. Muchos de los agravios sufridos por la infancia irredenta, que se señalarán a lo largo del texto, corresponden fundamentalmente a los momentos de mayor algidez y tensión entre los Estados peruano y chileno, lo que se reflejó en la relación y el trato de las autoridades y la población chilena hacia la población peruana. Es preciso entender que los casi 50 años de ocupación chilena no estuvieron dominados por la violencia, sino que esta se manifestó en determinados periodos y que hubo años de convivencia pacífica entre ambas partes, como lo señalan los testigos de la época (Basadre, 1974).

3. Entorno familiar de los niños irredentos

El primer espacio donde debemos ubicar a los niños irredentos es en el seno de sus familias, otro tema pendiente por trabajar. Falta analizar la estructura familiar irredenta y sus rupturas, teniendo como trasfondo la ocupación chilena. Es sabido que, durante esos años, se produjo una fuerte migración de hombres jóvenes y adultos, quienes huyeron de la hostilidad y presión de las autoridades chilenas, motivo por el cual muchos optaron por la repatriación al Perú. No obstante, también ocurrió una migración laboral a causa de los constantes periodos de decadencia económica de la región, en que los hombres tuvieron como destino de trabajo, preferentemente, las salitreras de Tarapacá y Antofagasta.

La ausencia del hombre, tradicionalmente cabeza de familia, y la asunción en ese rol de las mujeres, tiene que haber generado un cambio en la sociedad irredenta. ¿Cómo crecen los niños sin padre y bajo la tutoría materna? Surge así una suerte de sociedad matriarcal, que debió sugerir otra visión

tacneña y ariqueña, y que explica el papel fundamental que se le atribuye a la mujer en este contexto. Es por ello necesario ubicar a los niños en este nuevo entorno familiar, hostilizado y fragmentado.



Figura 5. Familia ariqueña Yanulaque Ayala, de padre griego y madre afroariqueña, cuyos hijos ostentaban la nacionalidad peruana. Fuente: Casa Cultural Yanulaque (s. f.). *Historia*. <https://casayanulaque.cl/historia/>

143

Otro punto para analizar es saber cómo estaban compuestas las familias irredentas, reconociendo que muchas de ellas tenían una condición mixta peruano-chilena. En el censo de 1917 de Tacna y Arica⁹, por ejemplo, hay casos de padres y madres

9 Este censo se encuentra en el archivo histórico Vicente Dagnino, perteneciente a la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile).

peruanos cuyos hijos mayores tenían la misma nacionalidad, pero los menores figuran con nacionalidad chilena, inscritos como tales por haber nacido durante el periodo de cautiverio.

Al ser frecuentes las uniones matrimoniales peruano-chilenas, cabe preguntarse: ¿cómo vivieron las familias que tuvieron ambas nacionalidades entre sus integrantes? El mismo Basadre (1981) grafica esta situación en su *Infancia en Tacna*, cuando comenta que su tía Elvira se había casado en segundas nupcias con el chileno Federico Dahl y afirma que la vida era así de “compleja y variada” (p. 96). Es decir que, por más que peruanos y chilenos procuraban manejar sus vidas por separado, solían darse estos casos en que la interacción era inevitable. ¿Cómo hacía esa familia mixta para manejar las contradicciones en su interior?

Otro aspecto que es necesario analizar en cuanto a la composición de las familias es el alto porcentaje de ilegitimidad (tabla 1).

Como vemos, el número de niños peruanos nacidos en 1905, de madre peruana sin padre conocido, sobrepasa la de niños peruanos con padre conocido. Se puede observar, además, el predominio de la nacionalidad del padre a la hora de señalar la nacionalidad del hijo. Nótese también, en comparación, el reducido número de niños chilenos nacidos en la localidad comparado con el número de peruanos. Esto podía deberse a que Chile había implementado para entonces los registros civiles de su población, de modo que algunos integrantes de esta solían inscribirse en ambos registros, pese a que los parroquiales, hasta 1910, estuvieron en poder de los curas peruanos, influyendo en ello quizá la fuerza de la costumbre y la religiosidad¹⁰.

10 Los registros civiles en Chile se establecieron por ley promulgada el 16 de julio de 1884. En el Perú, se instituyeron por el Código Civil de 1852

Tabla 1

Nacimientos registrados en la parroquia de Arica, 1905

Nacionalidad de los padres	Cantidad de nacidos	Nacionalidad de nacidos	Resumen
Ambos peruanos	74	74 peruanos	Peruanos
Ambos chilenos	13	13 chilenos	161
Ambos bolivianos	1	1 boliviano	Chilenos
Ambos italianos	1	1 italiano	19
Madre peruana sin padre conocido	84	84 peruanos	Bolivianos
Madre chilena sin padre conocido	2	2 chilenos	2
Madre boliviana sin padre conocido	1	1 boliviano	Italianos
Padre peruano sin madre conocida	1	1 peruano	8
Padre peruano con madre chilena	2	2 peruanos	Chinos
Padre chileno con madre peruana	3	3 chilenos	2
Padre chileno con madre argentina	1	1 chileno	Argentino
Padre italiano con madre peruana	4	4 italianos	1
Padre chino con madre peruana	2	2 chinos	Griego
Padre argentino con madre peruana	1	1 argentino	1
Padre griego con madre peruana	1	1 griego	
Padre italiano con madre chilena	3	3 italianos	

Fuente: Adaptado de “Informe del cura de Arica, Vitaliano Berroa, al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú”. Arica, 16 de enero de 1906, Archivo Central (AC). Caja 553, file 1, código 0-2.

a cargo primero de los gobernadores y después de las municipalidades, pero no se implementaron en toda su extensión, pese al reiterado intento de instaurarlos en la década de 1870, funcionando en la práctica, en paralelo, los registros parroquiales y civiles. Ver Chiamonti (2000).

4. La educación de la niñez en el territorio irredento

Los documentos archivísticos que hacen referencia a la niñez están relacionados, fundamentalmente, con el tema educativo. La educación fue uno de los medios más importantes que los Estados peruano y chileno emplearon para inculcar una u otra nacionalidad; y en este contexto, la alfabetización jugó un rol importante. Tacna y Arica eran dos provincias con un alto índice de analfabetismo, de modo que hay en la alfabetización una manipulación con fines plebiscitarios, pues se pensaba en los niños como los futuros votantes en un eventual plebiscito. ¿Qué alternativas de educación tuvieron los niños irredentos? Existieron tres vías de educación, dos de ellas en territorio irredento.

4.1. Las escuelas peruanas en Tacna y Arica

Las escuelas peruanas comenzaron a funcionar poco después de terminada la guerra. En primer lugar, por iniciativa de particulares, y luego, con la creación de escuelas fomentadas por las sociedades benéficas de ambas provincias. Básicamente, es recién a partir de 1890 que el Estado peruano se hace presente mediante la creación, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, de una comisión especial relativa a Tacna y Arica, presidida en ese año por Emilio Forero, senador por Tacna. Esta comisión sugirió, entre otras iniciativas, que el Estado financiara escuelas para los irredentos con el fin de garantizar que los niños fueran educados como futuros ciudadanos peruanos, pues conociendo a su país sería más difícil que cayeran en la tentación de adoptar la nacionalidad chilena¹¹.

11 Acta de la Comisión Especial. Lima, 4 de octubre de 1890 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, AHL, LCHP 1-1, caja 227).

En 1891, a solicitud de Emilio Forero, el Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas presentó al Legislativo el proyecto de presupuesto por la suma de 30 000 soles para “fomentar y sostener el sentimiento nacional en los moradores peruanos de las provincias de Tacna y Arica”¹². De la labor inicial en ambas provincias, Forero señaló:

[...] se ha subvencionado una escuela en Tacna y otra en Arica, en que se eduquen los hijos de peruanos y entonen diariamente el himno nacional, que despierte y avive en ellos el amor a la Patria de sus padres. Pero esto no basta: se requiere algo mas, es necesario subvencionar otras escuelas en los distritos de Tacna y Arica, y si es posible un colegio de instrucción media en cualquiera de esas poblaciones, procediendo con el sigilo y prudencia que hasta ahora se ha observado [...]¹³.

Sin embargo, el financiamiento estatal peruano, con frecuencia, demoraba en llegar, llevando varios meses de retraso en sueldos y entrega de materiales de estudio. En 1893, la Sociedad Peruana de Beneficencia de Arica solicitó el abono mensual de 100 soles que el Gobierno le tenía destinado, sin el cual la escuela peruana no podría seguir funcionando: “Esta mensualidad casi nunca ha venido puntual y a la fecha hacen once meses que no la recibimos”¹⁴.

12 Oficio del 2 de setiembre de 1891 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, AC, caja 356, file 11, código 2-0).

13 Oficio del 02 de setiembre de 1891 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, AC, caja 356, file 11, código 2-0).

14 Carta de la Sociedad Peruana de Beneficencia de Arica. Arica, 14 de agosto de 1893 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, AC, caja 381, file 2, código 0-2).

Una siguiente etapa en el fomento de escuelas peruanas se inició con la segunda presidencia de Nicolás de Piérola, quien encargó organizarlas al poeta tacneño Modesto Molina. De esa forma, en un periodo breve se establecieron 18 escuelas en Arica, Tacna y Tarata, financiadas directamente por el Estado peruano. Además de ello, continuaron funcionando ocho escuelas particulares peruanas, que también contaron con el apoyo estatal, las cuales captaron un total de 422 alumnos. Si sumamos el número de alumnos matriculados en escuelas estatales y particulares peruanas, tenemos que fueron educados un total de 1511 niños con fondos estatales del Perú. Las escuelas chilenas no podrían haber satisfecho una demanda total de 2218 escolares¹⁵.

Tabla 2

Comparación entre escuelas peruanas y chilenas, 1898

Escuelas	Cantidad de alumnos
Escuelas peruanas	1089
Escuelas chilenas	707
Colegios particulares	422
Total de alumnos	2218

Fuente: Adaptado de Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Histórico de Límites (AHL) 1-18, caja 650. Tacna, 20 de octubre de 1898.

Estas escuelas estatales peruanas, y algunas particulares, fueron clausuradas por las autoridades chilenas a inicios del siglo xx, lo que dio paso a escuelas clandestinas que funcionaron durante unos pocos años en las casas particulares con financiamiento del Estado peruano y supervisión de las sociedades

¹⁵ Informe del visitador Modesto Molina al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Tacna, 20 de octubre de 1898 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, AHL, LCHP, 1-18, caja 650).

benéficas, las cuales administraban los fondos otorgados¹⁶. De estas escuelas, Basadre (1981) nos relata en sus memorias:

La enseñanza que doña Carlota, antigua maestra peruana, junto con don Pedro Quina Castañón, impartía a un grupo muy reducido de niños, presentaba, para nosotros, las apariencias de la clandestinidad. Experimentábamos la sensación de ir a clases día a día como quien va a algo prohibido. (p. 41)

4.2. Las escuelas chilenas

Una de las estrategias chilenas para que la población peruana adoptara su nacionalidad se dio a través de la educación de los niños. Las escuelas chilenas empezaron a funcionar en 1884, aproximadamente; pero, al igual que en el caso peruano, la administración del país sureño no fue efectiva en su sostenimiento. Ese año, la Escuela n. 1 “Eusebio Lillo”, según solicitud desatendida de su director, tenía serias limitaciones en cuanto a materiales educativos, por lo que sus alumnos debían estudiar con textos manuscritos para no interrumpir la marcha de su aprendizaje escolar¹⁷. Estas solicitudes todavía eran reiteradas hacia 1888¹⁸.

16 Informe del Daniel Pereira, comisionado del Perú en Tacna y Arica, dirigido al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Arica, 29 de abril de 1901 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, AHL, LCHP 1-4, caja 227).

17 Oficio del director de la Escuela n. 1 “Eusebio Lillo” al gobernador de Arica. Arica, 24 de noviembre de 1884 (Archivo Histórico Vicente Dagnino, Gobernación de Arica, Libro 286, Instrucción Pública). Cabe mencionar que en la lista de útiles solicitados figuraban materiales básicos como un escritorio para el preceptor, pizarra, mapas y textos de enseñanza. Similar solicitud presentó la directora de la Escuela n. 1 de Niñas.

18 Solicitudes de escuelas ariqueñas. Arica, 9 de julio de 1888 (Archivo Histórico Vicente Dagnino, Gobernación de Arica, Libro 286, Instrucción Pública). Las políticas educativas promovidas por el presidente José Manuel Balmaceda, financiadas con renta del salitre, llegaron a Arica y

Sin embargo, a inicios del siglo xx, tras la clausura de las escuelas peruanas, Chile tuvo el control casi absoluto de la educación en el territorio cautivo, y aumentó el número de sus escuelas para responder a la creciente demanda educativa peruana y chilena.

Basadre (1981) destaca que las escuelas chilenas, en esta nueva etapa, debían ser calificadas como magníficas desde el punto de vista pedagógico, pues aplicaban el sistema escolar alemán. Dichas escuelas cumplían la labor de granjearse la voluntad de los estudiantes peruanos por diferentes métodos: “Los directores de dichos establecimientos procuraban ganarse a la causa de su país a los alumnos más distinguidos y en algunos casos les ofrecían becas en Santiago. El himno nacional chileno se cantaba diariamente en los liceos” (Basadre, 1981, p. 81).

Con este giro en la educación de las provincias, tendiente a la total chilenización, los niños peruanos debieron vivir una situación estresante al estudiar en escuelas chilenas, con una formación que los presionaba a adoptar esa ciudadanía, mientras que, en sus respectivos hogares, paralelamente, se les inculcaba el sentimiento peruano. Esta contradicción pudo afectar su estado anímico, su propio rendimiento académico y su formación para el futuro. Algunos padres y apoderados debieron temer estos efectos en la educación de sus vástagos y recurrieron al Estado para que les garantice una educación peruana. Así, tenemos la solicitud de Elvira D. viuda de Pinto para que se le otorgue pasaje de Arica al Callao al

Tacna en 1889, cuando en su recorrido por el norte de Chile comisionó a José Abelardo Núñez para atender las necesidades de las escuelas con miras al plebiscito.

niño Néstor Denegri Calvo, con el objeto de que continúe su instrucción primaria en Lima, debido a que fue víctima de numerosas molestias y amenazas de parte de sus maestros chilenos por no negar su nacionalidad peruana¹⁹.

En 1918, con motivo de una manifestación pública chilena, se procedió a la jura de la bandera de ese país por parte de los Boy Scouts, grupo compuesto en su mayoría por hijos de peruanos, quienes estudiaban a su vez en el Liceo de Tacna (chileno). Como aquellos se negaron a jurar otra bandera que no sea la peruana, fueron amenazados por el rector del plantel con no darles certificados de sus exámenes o con reprobarlos²⁰.

A partir de 1920, con la ley chilena de Instrucción Primaria Obligatoria, las escuelas en la zona altoandina también serían utilizadas como instrumentos de “chilenización”. La escuela, en este contexto, se transformará en una herramienta propagandística de los símbolos y sentimientos patrios más que en un instrumento de formación educativa por y para la ciudadanía (Díaz y Ruz, 2012, p. 8).

Un buen número de niños peruanos de Tacna y Arica no tuvieron más opción que estudiar en una escuela chilena o renunciar a toda educación. Años después, era evidente que muchos jóvenes veinteañeros plebiscitarios, que debieron apostar por el fallido plebiscito entre 1925 y 1926, habrían

19 Oficio de J. Pizarro a Manuel de Freyre Santander, delegado del Perú en la Comisión Plebiscitaria. Tacna, 18 de marzo de 1926 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, 43-A, folio 6).

20 Oficio de M. de Belaunde a César Elguera, oficial mayor de la Cancillería. Lima, 20 de diciembre de 1918 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, 05-G, legajo 1, folios 151-152).

recibido una educación chilena. Basadre (1981) hace esa observación: “Quiere decir, pues, que la gran mayoría de los tacneños y ariqueños que optaron por la causa peruana en las jornadas plebiscitarias de 1925 y 1926 había sido educada en planteles chilenos” (p. 42).

Aun así, no todo fue violencia. Las fuentes orales, testimonios de descendientes de niños de la época, aseguran que muchos alumnos irredentos peruanos lamentaron la separación de sus maestros hacia 1929, cuando Tacna retornó al Perú y la administración chilena debió retirarse. No era raro, en realidad, que surgieran esos vínculos fraternales a pesar de este contexto convulsionado²¹.

5. La situación de la infancia irredenta durante la campaña plebiscitaria

Uno de los periodos de mayor violencia durante la ocupación de Tacna y Arica se produjo entre 1925 y 1926, cuando el arbitraje del presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge, determinó la ejecución del plebiscito que finalmente nunca se concretó.

Durante este tiempo se registró un alto índice de violencia contra los plebiscitarios peruanos por parte de las autoridades de ocupación chilena. Todo esto debió, necesariamente, incidir en la niñez. Si hubo casos de asesinatos, expulsiones, migración forzada o escasez de trabajo, tenemos como resultados niños sin padre, malnutridos, sin educación ni salud. Toda acción chilena sobre los plebiscitarios marcó a la

152

21 Testimonio del diplomático tacneño Raúl Bresani Zavala, cuya madre fue una niña irredenta educada en una escuela chilena (Lima, 28 de agosto de 2023).

infancia de forma irremediable. También debió afectarles toda promesa incumplida por parte del Estado peruano. No existiría entonces una sola familia peruana de Tacna y Arica que no sufriera por la persecución a alguno de sus miembros para obligarlos a ceder a los intereses del país invasor.

En la sesión del 16 de diciembre de 1925, John Pershing, representante del árbitro estadounidense y presidente de la Comisión Plebiscitaria en Arica, presentó un largo informe en que declaró la situación de los peruanos:

Los peruanos han sido robados y defraudados de sus propiedades; han sido golpeados por la policía; han sido atacados por las turbas; han sido expulsados y echados a un lado en nombre del patriotismo. Pero el mayor sufrimiento no ha surgido de la pérdida de bienes, asaltos a las personas, o deportación y expulsión del hogar; el mayor sufrimiento brota de los hogares destruidos, del destierro de los amigos y de los seres amados, de los días de miedo y de las noches de terror. El golpe ha caído sobre esposas privadas de sus esposos, sobre hijos dejados sin padre, sobre madres cuyos hijos les han sido arrebatados²².

5.1. La violencia contra la niñez irredenta

No obstante, la violencia también se ejerció de forma directa contra los niños. En el Archivo Plebiscitario del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú se encuentran hechos de agresión e incluso de asesinato de niños.

153

Tal fue el caso de los niños “canillitas”, el cual es bastante curioso y merece también un estudio. Durante la campaña

22 Memoria que el ministro de Relaciones Exteriores, doctor César A. Elguera, presentó al Congreso Ordinario de 1926.

plebiscitaria, se encargó a los niños la distribución de los periódicos peruanos de propaganda como *La Voz del Sur* y *Justicia*, porque los adultos estaban imposibilitados de hacerlo, a causa de las persecuciones que sufrían. Sin embargo, estos niños también fueron víctimas de persecución.

Celestino Vargas, niño de apenas 12 años de edad, fue arrestado por un agente de la policía secreta chilena, presuntamente por encontrarse en la calle y no en la escuela. La abuela de Celestino, Aurelia Manchego, quien presentó la declaración de tal hecho, señaló: “Estoy segura que el verdadero móvil que ha determinado la prisión y castigo de mi nieto, ha sido el hecho de que él sea uno de los pequeños que vende por las calles *La Voz del Sur* y *Justicia*”²³. El niño fue liberado luego del apercibimiento de su abuela.

La agresión contra Celestino nos permite, además, acceder a uno de los pocos testimonios que hemos encontrado directamente de un infante. Tanto él como su abuela fueron a la Delegación Plebiscitaria Peruana para sentar la denuncia de los hechos descritos. Otro niño apresado por el mismo motivo de vender periódicos peruanos fue Ricardo Diez Yzados, de once años de edad, de quien también se tiene una declaración firmada²⁴.

23 Declaración de Aurelia Manchego de Vargas. Tacna, 8 de junio de 1926 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, 0-2, folio 140).

24 Declaración de Ricardo Diez Yzados. Tacna, 8 de junio de 1926 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, 0-2, folio 147).

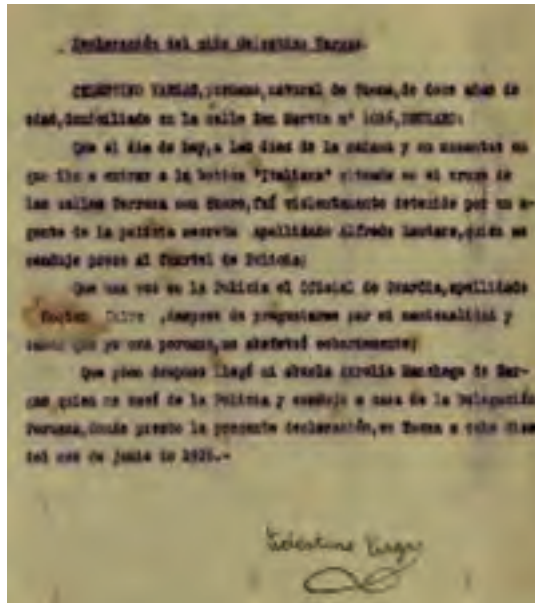


Figura 6. Declaración del niño Celestino Vargas. Tacna, 8 de junio de 1926. Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, (0-2), folio 140.

Guillermo Auza Arce incluye en sus *Relatos de un periodo trágico en la vida del pueblo tacneño* (1971) un sugerente texto titulado “Agapito el canillita”, donde narra la historia de un joven con apariencia de infante, que, por llevar a cabo esta labor de venta de periódicos peruanos, fue acuchillado en la calle, poniendo en relevancia los peligros de tal actividad. Lo que no queda claro es si esta distribución de periódicos por parte de los niños constituyó un trabajo remunerado o fue un encargo desinteresado y “patriótico”, aspecto interesante que insertaría al estudio el tema del trabajo infantil irredento.

155

Lo cierto es que, para esta actividad de distribución de diarios y propaganda peruana, se empleó también a las niñas.

Un miembro de la Comisión Plebiscitaria Peruana señaló:

El hecho de que existen en esta ciudad un buen número de niñas peruanas que vienen prestando muy señalados servicios, especialmente en lo que se refiere al reparto de *La Voz del Sur* y todo género de impresos destinados a la propaganda, ha movido al suscrito a agradecerlas con un modesto aguinaldo de Año Nuevo, a cuyo efecto he comprado las muñecas detalladas en la adjunta factura²⁵.

Es decir, se agasajó a las niñas “canillitas” por la labor que realizaban. No obstante, algunas fuentes orales señalan que, en realidad, aquellas muñecas no fueron dadas con fines recreativos, pues constituyeron medios seguros para entregar mensajes secretos y propaganda peruana dentro de ellas, confiando en que la policía chilena no sospecharía de tan ingenuos medios²⁶.

Como se mencionó, las agresiones físicas contra los irredentos adultos afectaron, irremediablemente, a los niños debido a su vinculación con los primeros. Ser testigos del asalto o incluso de la muerte de un familiar debió ser una experiencia altamente traumática. Tal cosa sucedió con Luis y con Pedro Blanco, niños de 12 y de 10 años de edad, respectivamente, de la localidad de Putre, quienes fueron testigos del asesinato

25 Oficio del general José Ramón Pizarro, director del Servicio de Propaganda Peruana, a Manuel de Freyre y Santander, delegado del Perú ante la Comisión Plebiscitaria. Tacna, 28 de diciembre de 1925 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, 22-D, legajo 3, folio 173).

26 En la presentación de este tema en las II Jornadas Históricas: Tacna y Arica (2023), el diplomático tacneño Raúl Bresani Zavala compartió con el auditorio dicha información, que había escuchado de sus familiares mayores.

de su padre, Espíritu Blanco, cuando este perseguía a los ladrones de 50 llamas y 10 alpacas de su propiedad, llevadas, al parecer, a Bolivia. En el camino, Espíritu Blanco se encontró con dos carabineros chilenos, que lo ultimaron a balazos junto con su hijo mayor, Santiago, de 18 años. Los niños presenciaron ambas muertes desde un escondite y dieron la alerta a su madre, quien se constituyó en Belén para dar parte al juez de la subdelegación: solo recibió amenazas de muerte si decía algo sobre ambos crímenes²⁷.

En otras ocasiones, los niños fueron objeto de agresión directa por parte de los grupos chilenizadores. Tal fue el caso de las niñas Noemí y Luzmila Arata, hijas de Sofía Hume de Arata, a quienes “el conocido maleante Carlos Palacios persiguió, chicote en mano”. Hecho constatado por el observador americano Campbel (*sic*)²⁸.

27 Carta a nombre de Valentina Sánchez a Carlos A. Téllez, delegado plebiscitario. La Paz, 10 de abril de 1926 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Colección Plebiscitaria, 22-, legajo 2, folio 22).

28 Oficio de Bruno Vargas, delegado de la Comisión de Propaganda e Informaciones, a Manuel de Freyre y Santander, delegado peruano de la Comisión Plebiscitaria. Tacna, 4 de junio de 1926 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Colección Plebiscitaria, 22-D, legajo 7, folio 101).

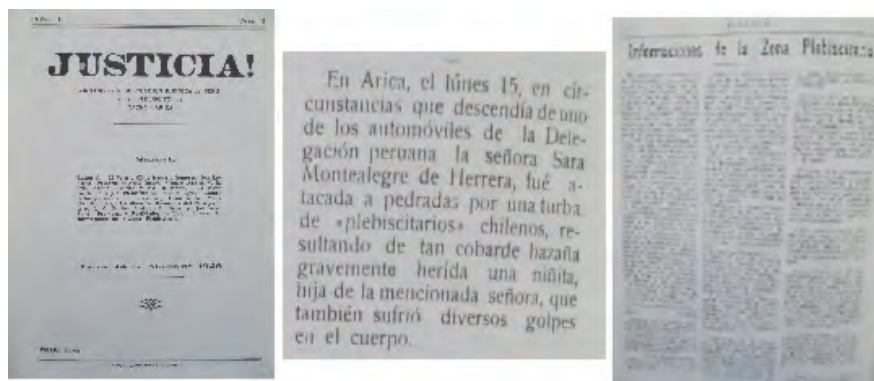


Figura 7. La revista peruana *Justicia!* reporta la noticia de agresión con piedras contra una niña, hija de la peruana Sara Montealegre de Herrera.

5.2. Asesinato y agresión sexual contra niños irredentos

No es un secreto que, en estos contextos de violencia, se llegó incluso al asesinato de tacneños y ariqueños que hicieron eco de su inclinación peruana y, más aún, dieron su apoyo a dicha causa. Hay casos de familias completas asesinadas y, dentro de ellas, de uno que otro menor. Sin embargo, no es posible determinar con exactitud el número total de asesinatos porque, si hubo denuncias, estas se presentaron ante autoridades judiciales chilenas, las cuales, en su gran mayoría, no llevaron a término sus pesquisas o, de ser así, les dieron a los culpables penas benignas.

158

La Delegación Plebiscitaria Peruana recibió una considerable cantidad de denuncias al respecto, pero, en muchos casos, se trataba de personas desaparecidas, cuyos cuerpos nunca fueron encontrados, de modo que no se sabe si fueron realmente asesinadas o enviadas al sur de Chile. Jorge Basadre presenta en *La vida y la historia* (1981) una lista de peruanos asesinados, según lo que pudo conocer estando en el territorio en

disputa (pp. 387 y 388). En su listado figura Clara Gambetta, de ocho años de edad, asesinada en Tacna junto a su padre, José Gambetta Correa. Basadre recoge este caso del libro de Guillermo Auza Arce *Relatos de un periodo trágico en la vida del pueblo tacneño* (1971). Auza Arce trabajó para los comisionados peruanos en plena campaña plebiscitaria, de modo que recogió el testimonio del padre de Clara, tacneño que trabajaba en las salitreras de Tarapacá y que fue llevado por las autoridades chilenas a Tacna para que vote a favor de ese país; no obstante, su intención era votar por el Perú y denunciar el acoso y la presión de que era víctima. Fue secuestrado junto con su hija en una comisaría chilena de la que ninguno de los dos salió, al menos no con vida. Sus restos fueron encontrados en la llamada Quebrada del Diablo en 1927, cuando, por exceso de lluvias, el Caplina se desbordó y arrastró con sus aguas algunos entierros clandestinos, donde se supone que fueron a parar los restos de los peruanos desaparecidos en tiempos del plebiscito.

Otro caso que menciona Basadre es el del niño Juan Yufra, asesinado en Palca, en la zona altoandina a la altura de Tarata. Ahí y en localidades circundantes se establecieron retenes de carabineros chilenos, focos de violencia contra la población aimara.

En las fuentes revisadas de la Colección Plebiscitaria del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, se encuentra el caso de un niño asesinado. El hecho sucedió en Cani Cani, Calana (Tacna), donde se recogió el testimonio de la existencia de tres cadáveres que llegaron al Cementerio General de Tacna, correspondientes a un adulto varón, una mujer joven y un niño, los tres con signos de ahorcamiento, presuntamente a manos de agentes de las fuerzas del orden chilenas.

La mujer, se dijo, tenía manifestaciones visibles de violación sexual²⁹.

El tema de las violaciones sexuales contra mujeres irredentas, si bien es delicado y sensible, es necesario de tratar. Era un secreto a voces que aquellas fueron una práctica sistemática durante la guerra y la ocupación, más aún durante la campaña plebiscitaria. Frida Manrique, quien publicó un maravilloso libro titulado *Cuando caen las buganvillas* (1994), basado en entrevistas hechas a plebiscitarios sobrevivientes, recogió testimonios sobre esos constantes crímenes contra las mujeres. El caso más sonado fue el de Challaviento, donde el propio Basadre (1981) entrevistó a las personas involucradas.

Sin embargo, existieron más casos, en especial en las comunidades aimaras, donde al parecer dichos crímenes se cometieron con mayor saña e impunidad por estar alejadas de la justicia, por lo cual era mayormente vulnerable la mujer de la zona altoandina. Cabe preguntar, ante estas evidencias, ¿cuántos niños nacieron fruto de esas violaciones? ¿Cómo se integraron a la comunidad, ya que pudo ser evidente en sus facciones el origen de su procreación? Ello podría, además, explicar el alto índice de ilegitimidad en la región, como señalamos en la tercera parte de este estudio.

También está el caso de una niña de tan solo siete años de edad violada sexualmente. Se cuenta con el siguiente testimonio de ese crimen:

29 Oficio del general José Ramón Pizarro, director del Servicio de Propaganda Peruana, a Manuel de Freyre y Santander, delegado del Perú ante la Comisión Plebiscitaria. Tacna, 27 de noviembre de 1925 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, AC, Colección Plebiscitaria, código 22-D, legajo 2, folio 182).

En mayo del presente año, un soldado del Regimiento [sic] de Artillería General Velásquez, llamado Alberto Alcayaga consumó el crimen más horrendo en la persona de una niña peruana de 7 años, llamada Lucía Fernández, hija de Luisa Fernández, a la que violó premeditadamente ensañándose con su víctima de la manera más atroz. Este crimen, a pesar de haber sido comentado a viva voz por todo el pueblo que se hallaba poseído de la mayor indignación, fue silenciado por el diario oficial *El Pacífico*, el cual no hizo ni el menor comentario³⁰.

No obstante los casos expuestos, hacer un recuento del total de niñas afectadas por este crimen es casi imposible. En general, las violaciones sexuales contra mujeres irredentas parecen haber sido un tema tabú, pues no se han encontrado registros de denuncias explícitas de tales crímenes por las víctimas o por sus familiares.

6. La diáspora irredenta

Ante la presión chilena contra los plebiscitarios, hubo que migrar. Primero, por lo general, migraron los hombres, hostilizados por las autoridades chilenas por ser potenciales plebiscitarios. En tales casos, las familias, muchas veces compuestas únicamente por mujeres, ancianos y niños, se quedaban solas a su suerte, esperando que desde Lima u otra ciudad se les otorgue, de parte del familiar expulsado, ayuda económica o pasajes de repatriación. Los hombres repatriados presentaron numerosas solicitudes al Estado peruano para que se les otorgaran gratuitamente pasajes a sus familiares. Hay cientos

30 Memorias de la acción chilenizadora en Tacna y Arica de Roberto Nalvarte. Lima, 29 de setiembre de 1919 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, 05-G, legajo 02, folio 17).

de solicitudes de este tipo en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

Algunas de estas familias, al no recibir a tiempo dichos pasajes, debieron marchar a pie por la frontera de Sama tras haber sido notificadas por las autoridades chilenas de que debían salir del territorio. Entre estos grupos migrantes había niños. Tranquilino Cornejo, natural de Arica, declaró sobre la situación de su familia:

Que acaba de ser expulsada mi familia y obligada a salir clandestinamente por la frontera de Sama del valle de Azapa, circunscripción de Arica, dejando abandonados cosecha y sembríos producido con el sudor de su frente y emprendiendo el viaje por tierra y a pie junto con otra familia suya y mía, las que llegaron al valle de Locumba y hasta hoy permanecen allí albergadas en la hacienda “Aurora”, de donde saldrán en seguida en viaje al puerto de Ilo para esperar en ese lugar que yo les consiga pasaje para venirse a mi lado³¹.

Esta oleada migratoria generó un problema a las autoridades peruanas debido a la gran cantidad de migrantes que llegaban sin recursos y a los que había que atender. Para ello, se crearon organizaciones de atención, como el Comité Patriótico de Señoras, instalado el 30 de junio de 1925, que tuvo como secretarías a Luisa Basadre Grohmann y Victoria Thorndike de Wiesse; y el Pensionado de repatriados, creado por resolución suprema del 19 de julio de 1926, para atender a las familias llegadas de Tacna y Arica que huían de la opresión y los maltratos en las provincias ocupadas, compuesto por Mercedes Ayulo de Puente, Carmen Rosa

31 Lima, 2 de febrero de 1925 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, AC, caja 890, código 0-9).

Estenós de MacLean, Laura G. de Miranda, Mary Álvarez Calderón y María Eugenia Ayulo.

En Lima se crearon dos pensionados para alojar a las familias irredentas: el de San Lázaro y el de Maravillas, el primero de los cuales fue sede del antiguo manicomio de la ciudad. En los pensionados se les proporcionaba a los irredentos alojamiento y alimentación, trabajo, a los aptos, para ganarse la vida; y educación, vestido y asistencia en colegios a niños de ambos sexos. Es muy probable que aquellos locales hayan sido saturados con gran cantidad de irredentos, sin condiciones sanitarias adecuadas, puesto que no estaban contruidos para tales fines de asilo³².

La vida en el interior de estos albergues no debió ser muy agradable para los niños, por las estrictas medidas de convivencia que debieron darse. Se contó, para el funcionamiento y el buen orden de los pensionados, con el apoyo no remunerado de las Religiosas del Buen Retiro para el pensionado de San Lázaro y el de las Religiosas Franciscanas de María para el pensionado de Maravillas. Aquellas fueron, asimismo, secundadas por miembros del Cuerpo de Investigaciones, encargados de mantener el orden con disciplina militar (Ayulo, 1929, p. 4). En estos pensionados hubo educación religiosa, legalización de uniones civiles y religiosas, y atención médica.

La estancia en dichos albergues fue provisional y los irredentos solo podían permanecer un máximo de tres meses. Luego

32 Durante el segundo semestre de 1925, el Gobierno otorgó la suma de Lp 12 200 000 para atender gastos de familias irredentas llegadas de territorio plebiscitario; además, ordenó la entrega mensual de Lp 420 000, destinados a abonar las pensiones en los colegios y otras para el pago de haberes mensuales para empleados de los pensionados. Ver Ayulo (1929).

debían buscar trabajo y un lugar donde vivir por su cuenta o con ayuda de las organizaciones humanitarias. De esta forma, estaban notificados de que debían abandonar el albergue en un plazo que, tratándose en muchos casos de personas que se encontraban en una ciudad desconocida, resultaba demasiado corto. Frida Manrique (1994) recogió el testimonio del ariqueño Toribio Alva, nacido en Lluta en 1901, asilado en el pensionado de San Lázaro, donde se le remitió la siguiente circular del pensionado de irredentos:

Esta presidencia cumple en comunicar a Ud. que habiéndose vencido el plazo de los 30 primeros días de trabajo señalados para su permanencia en ese pensionado, se ha acordado darle una prórroga de ocho días a partir de la fecha, a fin de que durante este tiempo pueda ver Ud. un domicilio en la calle y trasladarse a ella. (p. 39)

La realidad era que estas medidas del Gobierno para atender las necesidades de los irredentos no fueron suficientes. Hay que tomar en cuenta que no solo se debió asistir a los peruanos provenientes de Tacna y Arica: también los tarapaqueños llegaron en grandes oleadas a la capital, lo que generó un problema social que desencadenó hostilidad contra ellos.

En suma, a las penurias vividas en las provincias cautivas se sumaron las dificultades en las ciudades donde estas personas se refugiaron. Su situación era por demás devastadora; la impresión que daban los irredentos migrantes era para con dolerse, como señaló el conocido abogado Carlos Téllez (1925), quien menciona a los niños entre los infortunados:

¿Quién no ha visto en Lima, a cientos y miles de hombres, ancianos, mujeres y niños, hacinados al lado de rimeros de bultos, en los salones y corredores del antiguo Manicomio?

¿Quién no ha visto a cientos de hombres, cabisbajos [sic] y macilentos ambular en las calles de Lima en busca de trabajo? ¿Quién no los ha visto sucumbir agobiados por la miseria, por la desesperación y por las enfermedades? Y así ¡cuántos han desaparecido, cuántas vidas útiles o en la flor han sido cegadas! ¡Pobres víctimas de la ambición y del odio chileno! (p. 244)

Según el registro de 1926, en el pensionado situado en Maravillas los 796 irredentos asilados permanecieron allí entre dos y cuatro meses, pasando luego a otro destino³³. Algunos jóvenes ingresaron a la Escuela de Policía, a la Escuela Naval o a la Escuela de Artes y Oficios. Muchos niños fueron derivados a diferentes centros educativos, como el Colegio Salesiano, el Colegio Barranco y el Centro Escolar 221. Los adultos mayores tuvieron como destino el Asilo de Ancianos y el Asilo Hermanitas Pobres. Hubo quienes viajaron a las provincias de Mollendo, Ilo, Cañete, Pisco, etcétera. Otros destinos eran el Asilo Colonia de Magdalena, el Hospital Dos de Mayo o el Cementerio General, pues enfermaban del cuerpo o de la mente y morían.

7. La educación de los niños irredentos repatriados en Lima

Los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores albergan muchas solicitudes de becas educativas a favor de los niños irredentos, especialmente en escuelas limeñas. Estas becas

³³ Según la memoria presentada por el Directorio de los pensionados, se cumplió con darles un adecuado destino a todos los irredentos: “De las 796 personas que pasaron por los pensionados, 474 se trasladaron a su nuevo domicilio en la calle, los 322 restantes ingresaron a distintas escuelas, tales como la Escuela Naval, de Policía, colegio de los Salesianos y colegio de las Religiosas Franciscanas del Barranco” (Ayulo, 1929, p. 7).

comenzaron a repartirse hacia 1891, cuando el Estado peruano empezó a tener presencia e injerencia directa en las provincias. Así, por resolución suprema del 26 de mayo de 1891 se otorgaron becas de instrucción media para jóvenes de Tacna y Arica en el Colegio de Lima, el Instituto Científico, el Colegio Peruano y el Colegio Inglés. Por sus apellidos, se deduce que los beneficiarios fueron, en muchos casos, descendientes de la élite irredenta que trabajaba de la mano con el Estado peruano para el sostenimiento de la peruanidad en Tacna y Arica. Pero esas becas no llegaron a la totalidad de la población escolar de diferentes distritos y condiciones socioculturales.

Con las oleadas migratorias, sobre todo durante la campaña plebiscitaria, hubo que atender la enorme demanda educativa de los hijos de irredentos asilados en territorio peruano. Entre las medidas adoptadas por el Gobierno estuvo la resolución del Ministerio de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia del 11 de marzo de 1925, la cual determinaba que, de las 200 becas que el Gobierno sostendría en el Colegio Guadalupe, 10 estuvieran destinadas a estudiantes de Tacna, Arica y Tarapacá, y 20 a los repatriados del sur.

Sin embargo, tal fue la pobreza de algunas familias que no tuvieron otra salida para asegurar la educación y aun la alimentación, la salud y el vestido de sus hijos que solicitar para ellos becas en centros educativos internados. Por ese motivo, en los colegios de Religiosas Franciscanas del Barranco y de los Padres Salesianos³⁴ se construyó, por orden del Gobierno,

34 Por Resolución Suprema 2278, del 20 de setiembre de 1926, se encargó al Comité de Damas, presidido por Mercedes Ayulo de Puente, todo lo relacionado con la admisión de los menores irredentos en ambos

secciones especiales para el internado de 101 niñas y 105 niños irredentos, sin gravamen alguno para los padres.

Pero lo cierto es que el internado constituyó un drama para muchos niños irredentos. Algunos de ellos tenían apenas siete años, por lo que sus ánimos se vieron afectados gravemente. Alejados de su tierra natal, donde fueron testigos de innumerales injusticias y de donde huyeron en condiciones lamentables, tuvieron que vivir en una ciudad ajena, lejos de su familia, en colegios internados bajo custodia de gente extraña. Muchos de estos niños no se acostumbraron a la nueva vida en el internado, por lo que sus familias debieron acudir en su auxilio. La presidenta de los pensionados de irredentos señaló que, por algún motivo, muchas madres retiraron a sus hijas del internado “a pesar de recibir en los indicados colegios educación, alimento y ropa necesaria” (Ayulo, 1929, p. 9).

Al parecer, hubo otros motivos para que las familias desistieran de internar en estas escuelas a sus hijos. Frida Manrique (1994) sugiere casos de maltratos físicos y psicológicos, según entrevistas sostenidas a antiguas plebiscitarias:

Parece que el papel de las monjitas no fue tan santo ni tan caritativo, según se puede comprobar por las declaraciones de las ex plebiscitarias: golpes, torturas, servidumbre, pésima alimentación y hasta privación de la ración cotidiana, a manera de castigo. Los casos de tuberculosis y muerte de muchas internas obligaron a escapar a no pocas niñas o, los familiares retirarlas, a pesar de la promiscuidad e inseguridad en que vivían en la Ciudad de los Reyes. (p. 74)

167

institutos, además de la supervigilancia para el debido funcionamiento de ambas secciones.

Esta situación obligó a muchos padres y tutores a solicitar el retiro de sus menores de las escuelas de internado, lo que el Gobierno terminó por no aceptar. El presidente Leguía ordenó no admitir más retiros de alumnos. Se observa así que el Gobierno adoptó medidas autoritarias, al punto de no permitir que los padres o tutores decidan sobre el destino de sus propios hijos, quitándoles este derecho. El Estado, en la medida en que otorgaba ayuda, también negaba derechos elementales, lo cual perjudicaba emocionalmente a decenas de niños, revictimizándolos luego de los traumas pasados en tierra irredenta.

Estas experiencias afectaron el rendimiento escolar y el comportamiento de los niños migrantes. El director del Colegio Guadalupe, en el que fueron becados algunos de ellos, se quejó, quizá de manera exagerada, del comportamiento de dichos escolares, quienes no se adaptaron a las reglas de su institución. Tal vez, a su manera, los niños irredentos dejaron sentado con su comportamiento “rebelde” que las acciones tanto chilenas como peruanas hicieron mella en sus espíritus. En un oficio remitido por la Dirección General de Instrucción Pública al Ministerio de Relaciones Exteriores se transcribe el oficio del referido director:

Después de los últimos exámenes, han quedado vacantes las becas n. 14, 16, 22 y 25 por Tacna i Arica. Al dar cuenta a Ud. de ellas, me permito suplicarle se recomiende al Delegado por Tacna i Arica que al hacer la designación de los jóvenes que deben ocupar dichas becas, se atienda preferentemente a sus condiciones morales i sociales para que las cautivas estén mejor representadas en el colegio, i no se repita el caso de los últimos años de que los becarios por esas provincias sean los protagonistas principales de las

faltas más graves que registra la crónica escolar del Establecimiento [...]»³⁵.

Duras palabras de un director que debió reconocer la situación de vulnerabilidad y los efectos de la violencia que enfrentaron esos niños.

A partir de 1927, el Patronato de Irredentos, creado por el Decreto 374, del 24 de febrero de ese año, fue el encargado de disponer de las becas escolares, inicialmente para ayudar a los peruanos damnificados por las inundaciones que sucedieron en Tacna y Arica, pero con la tarea general de colaborar con el Gobierno para acentuar el apoyo nacional a los hijos nativos de estas provincias. La entidad estuvo presidida por el arzobispo de Lima, monseñor Emilio Lissón; los demás miembros directivos fueron Anselmo Barreto, Rómulo Cúneo Vidal y Eulogio Fernandini³⁶.

El Patronato de Irredentos recibió numerosas solicitudes de otorgamiento o renovación de becas. En muchos casos, los solicitantes eran madres viudas, abuelos que atendían nietos huérfanos, hermanos mayores que sostenían a los más pequeños o jóvenes que se representaban a sí mismos. Graciela Zeballos, una jovencita de 14 años de edad, natural de Arica, presentó una solicitud para ingresar al Colegio del Corazón de Jesús y poder así completar sus estudios secundarios³⁷.

35 Oficio de la Dirección General de Instrucción Pública al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Lima, 29 de diciembre de 1917 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, AC, caja 684, file 8, código 2-4-B).

36 Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores n. 3, 1927.

37 Carta de Graciela Zeballos. Lima, 23 de marzo de 1929 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, Patronato de Irredentos).

Los solicitantes alegaron la situación de pobreza en que se encontraban, y señalaron también la contribución de sus familiares a la causa plebiscitaria y la expulsión de que fueron víctimas. Muchos pidieron becas de internado, pues, por sus carencias, a los padres les era imposible sostener a sus hijos. Eso fue lo que expresó Luis Luza, ariqueño, casado, padre de cinco niños menores, al solicitar dos becas de internado en el Colegio Salesiano u otro plantel para sus hijos mayores Luis y Román, de modo que pudiera aliviar en gran medida su carga económica, “procurándome así una relativa tranquilidad, ya que entonces mi familia quedaría reducida a mi esposa y tres niños menores”³⁸.

Otros padres, conscientes de la corta edad de sus hijos y, sin duda, en mejor situación económica, pidieron apenas una beca en calidad de medio pupilos, tal como hizo Luis Silverio Castañón respecto a su hijo Luis Manuel, de siete años, “y solicito esta situación por tener tan corta edad y necesitar siempre del abrigo de los padres pues extrañaría demasiado dado su temperamento”³⁹.

La situación académica de los niños era variable. Muchos de ellos, no obstante tener más de 10 años de edad, no habían cursado siquiera el primer año de instrucción primaria, aunque algunos sabían leer y escribir, presumiblemente tras llevar estudios en escuelas clandestinas o en el hogar.

38 Carta de Luis Luza. Lima, 21 de marzo de 1929 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, Patronato de Irredentos).

39 Solicitud de Luis Silverio Castañón. Lima, 22 de marzo de 1929 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, Patronato de Irredentos).

Las solicitudes de becas escolares para niños irredentos continuaron incluso en 1929, a vísperas de la firma del Tratado de Lima. Fortunata Castro, viuda de Espinoza, expulsada por las autoridades chilenas al prestar su casa como local de una junta controladora de votantes y alojar a los propagandistas peruanos enviados al valle de Lluta, extendió su solicitud desde el Hospicio de San José de la calle Maravillas, donde estaba asilada:

Que mi condición de asilada en el hospicio indicado, está demostrado mi clamorosa indigencia y que si muchas veces mis hijos sufren privaciones, desnudeces y falta de alimentos suficientes para su normal desarrollo físico, menos tendré con qué atender a su instrucción escolar; mas como mi mas vivo deseo es que uno de ellos salga tan buen ciudadano y servidor de su patria el Perú como sus progenitores; ocurro a la cristiana y patriótica justificación de Ud. para que se digne disponer de que se conceda una beca vacante que hay en el Colegio Santo Tomás de Aquino, que la solicito para mi hijo [...] ⁴⁰.

Gran interés cobró la instrucción de las niñas, para lo cual se contó esencialmente con el Liceo Santa Rosa, dirigido por Rosa Dominga Pérez Liendo, que funcionó en la plazuela de San Francisco. Fue el colegio que otorgó becas con más frecuencia. También estaban el Colegio Bozano del Callao, colegio de señoritas Molinares, que atendió a irredentas desde 1919 y cuya directora, María M. Molinares de Reátegui, para 1929 informó haber trasladado su centro educativo a un local más apropiado, motivo por el cual podía otorgar 30

40 Solicitud de Fortunata Castro, viuda de Espinoza. Lima, 11 de marzo de 1929 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, Patronato de Irredentos).

becas⁴¹; así como el Liceo de Lima y el Colegio del Corazón de Jesús, cuya directora fue Julia Isabel Castañeda. Para el caso de los niños, destacaron el Instituto Sabogal del Callao (el más solicitado en becas), el colegio de los Padres Salesianos, el Colegio Guadalupe y la Escuela Anglo Americana de La Victoria, entre otros⁴².

Después del retorno de Tacna al Perú, muchas de las organizaciones creadas para atender las necesidades de los irredentos se desactivaron. La firma del tratado y el fin de la disputa sugirieron a las autoridades que el problema había sido zanjado finalmente. No tomaron en cuenta que muchos irredentos no pudieron retornar a sus tierras porque ya no les quedaba nada allí. Cientos de familias tacneñas quedaron dispersas entre Lima y las demás ciudades del país. El caso de las familias ariqueñas fue más trágico aún, porque, al no tener un suelo patrio al cual volver, debieron atender sus necesidades como pudieron, ya sin el apoyo y los recursos del Estado peruano. A donde fueron a parar muchas de estas familias empobrecidas, les siguieron sus niños, cuyo destino, en muchos casos, fue tremendamente incierto y desesperanzador.

8. Conclusiones

De acuerdo con las fuentes consultadas, se puede concluir que existió una presencia activa de la niñez irredenta a lo largo del periodo de ocupación chilena de Tacna y Arica. Dicha presencia se traduce no solo en la manipulación que hicieran

41 Informe de María M. Molinares de Reátegui. Lima, 11 de abril de 1929 (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Plebiscitario, Patronato de Irredentos).

42 Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo Plebiscitario, Patronato de Irredentos, 1929.

los Gobiernos tanto chileno como peruano de la niñez con el fin de lograr ciudadanos a su favor, sino también en la participación de los niños en algunos casos como agentes peruanos, fundamentalmente propagandísticos.

Hay otra presencia infantil, más triste, que los coloca como las víctimas inocentes de las disputas, hasta llegar a padecer no solo orfandad y carencias económicas, sino también agresiones físicas, violencia sexual e incluso la muerte.

El tema educativo es el que ofrece mayor documentación, porque para Chile y el Perú tuvo fines plebiscitarios. La educación de los niños irredentos fue una gran preocupación; sin embargo, no se llegó a satisfacer la enorme demanda. Y, en el caso de los niños que se quedaron con sus familias en Tacna y Arica, luego del cierre de las escuelas peruanas no tuvieron otra opción que acceder a una educación chilena.

Otro es el caso de los niños repatriados, especialmente los llegados a Lima, algunos de los cuales accedieron a las becas que el propio Estado peruano había establecido para ellos en centros educativos públicos y privados. No obstante, muchos padres, frente a la adversidad y falencia económica, optaron por internar a sus hijos en los colegios con la esperanza de que lograran un mejor futuro debido a la pobreza en que se encontraban, aunque no tomaron en cuenta que ello les significaría nuevos sufrimientos y penurias a los ya padecidos en su tierra natal.

Fuentes primarias

Archivo Vicente Dagnino de Arica, Gobernación de Arica.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Central (AC): Correspondencia, resoluciones, Colección

Leguía, documentos plebiscitarios.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Histórico de Límites (AHL): LCHP.

Referencias

Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.

Auza Arce, G. (1971). *Relatos de un periodo trágico en la vida del pueblo tacneño*. Tacna: Ediciones Cruz del Sur.

Ayulo de Puente, M. (1929). *Memoria de los pensionados de repatriados y asilo de ancianos irredentos*. Lima: Librería e Imprenta Gil.

Basadre, J. (1974). Prólogo. En R. Palacios, *La chilénización de Tacna y Arica: 1883-1929*. Lima: Editorial Arica.

Basadre, J. (1981). *La vida y la historia: Ensayos sobre personas, lugares y problemas* (2.^a ed.). Lima: Industrial Gráfica.

Basadre, J. y Jiménez Borja, J. (1989). *El alma de Tacna: Ensayo de interpretación histórica*. Lima: Ediciones Cofide.

Chávez, P. y Soto, J. (2022, enero-abril). Mortalidad de niños en la provincia de Tacna (Chile, 1900-1930). *Historia Unisinos*, 26(1), 77-92. https://www.academia.edu/75262151/Mortalidad_de_ni%C3%B1os_en_la_Provincia_de_Tacna_1900_1930_

Chiaromonti, G. (2000). La ley y las costumbres: Apuntes sobre los registros civiles y los libros parroquiales en el Perú de la segunda mitad del siglo XIX (1857-1879). *Revista Complutense de Historia de América*, 26, 99-232.

deMause, L. (1994). *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza Editorial.

- Díaz, A., Galdames, L. y Ruz, R. (2004). La administración chilena entre los aymara: Resistencia y conflicto en los Andes de Arica (1901-1926). *Revista Antropológica*, *xxii*(22), 215-235. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/antropologica/article/view/911>
- Díaz, A., Galdames, L. y Ruz, R. (2010). Estado, escuela chilena y población andina en la ex Subdelegación de Putre. *Nación e identidad en los Andes. Indígenas de Arica y Estado chileno (1883-1929)*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- García y García, E. (Dir.). (1 de enero de 1909). *El Hogar y la Escuela: Revista Pedagógico-Literaria*, 1(1).
- González, C. (1952). *Antología histórica de Tacna (1732-1916)*. Lima: Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado.
- Mannarelli, M. (1999). *Limpas y modernas: Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Mannarelli, M. y Rivera, B. (2011). Una aproximación histórica a la salud infantil en el Perú: Las mujeres en el cuidado de la infancia (1900-1930). *Investigaciones Sociales*, 15(27), 445-455. <https://doi.org/10.15381/is.v15i27.7683>
- Mannarelli, M. y Rodríguez, P. (2007). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Manrique, F. (1994). *Cuando caen las buganvillas: Testimonios de los explebiscitarios, Tacna 1925-1929*. Lima: Tipografía Santa Rosa.
- Miranda, G. (2016, julio-diciembre). La dualidad administrativa de Tacna y Arica. *Tiempo Histórico*, 7(13),

101-116. <https://revistas.academia.cl/index.php/tiempohistorico/article/view/1358/1462>

Mondaca, C. (2008, diciembre). Identidades sociales y representaciones políticas en conflicto: El sistema educativo chileno en los Andes de Arica (1884-1929). *Anthropologica*, 26(26), 33-62. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.200801.002>

Rodríguez, P. y Mannarelli, M. (Coords.). (2007). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Ruz, R. y González Yanulaque, A. (2013). *Manuel Yanulaque Scorda (1850-1934). Historia e imágenes ariqueñas*. Arica-Santiago: Ediciones Universidad de Tarapacá; Consejo Nacional de las Artes y la Cultura.

Salinas Meza, R. (2001). La historia de la infancia, una historia por hacer. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 5(Invierno), 11-30. <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/issue/view/29>

Skuban, W. (2009). La apertura y el cierre de la frontera chileno-peruana: El plebiscito de Tacna y Arica, 1880-1929. En F. Purcell y A. Riquelme (Eds.), *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*. Santiago: RIL Editores; Instituto de Historia PUC.

176

Soto, J., Chávez, P. y Dallmann, J. (2017, mayo-noviembre). La flor de lis en el erial: Impronta masónica sobre los *scouts* de Arica (Chile, 1912-1929). *Rehmlac+*, 9(1), 76-104. <http://doi.org/10.15517/rehmlac.v9i1.28109>

Téllez, C. (1925). *La cuestión de Tacna y Arica*. Lima: Empresa Editorial Cervantes.

Velázquez, M. (2024). *Cuerpos vulnerados: Servidumbre infantil y anticlericalismo en el Perú (1840-1920)*. Lima: Taurus.

* * *

Recibido: 26 de marzo de 2025

Aceptado: 30 de abril de 2025

La historia de los tarapaqueños peruanos repatriados a Lima (1907-1930)¹

The story of the Peruvian Tarapacans repatriated to Lima (1907-1930)

Rosa Troncoso de la Fuente²
Investigadora independiente

RESUMEN

Desde 1907 hasta finales de la década de 1920, desembarcaron en el Callao cientos de tarapaqueños peruanos, repatriados desde el puerto de Iquique. En Chile los atacaban por ser peruanos; y, en Lima, a la alegría por retornar al suelo patrio le sucedieron falta de trabajo y vivienda, insultos y agresiones por “ser chilenos”. Ya ancianos, y viviendo en la Urbanización Tarapacá, del Callao, nos contaron sus historias, en medio de calles que llevan los nombres de las oficinas salitreras y que nos trasladan a una historia de amor patrio raramente conocida. Este artículo es un homenaje a sus vidas.

1 En este artículo, a las tradicionales fuentes primarias sumamos los testimonios de un grupo de 46 tarapaqueños peruanos repatriados entre 1907 y 1920, entrevistados entre 1995 y 1996 en la Urbanización Tarapacá (Callao) dentro del proyecto “Tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia”, de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), dirigido por Rosa Troncoso y con la participación de Roisida Aguilar, Javier Gómez, Alberto Jurado de los Reyes y Francisco Sanz. Fueron un total de 230 horas grabadas en audio y diez en video. Este material audiovisual, del que se han extraído las entrevistas que se comparten en el presente artículo, se encuentra en el Archivo PUCP, Colección Tarapaqueños.

2 Historiadora por la PUCP. Investigadora especialista en historia oral. E-mail: rosa.troncoso@gmail.com. ORCID: 0000-0001-7425-8379.

Palabras clave: tarapaqueños peruanos, desarraigo, repatriados, guerra del Pacífico, siglo xx

ABSTRACT

From 1907 until the late 1920s, hundreds of Peruvian Tarapacá residents, repatriated from the port of Iquique, disembarked in Callao. In Chile, they were attacked for being Peruvians; and in Lima, the joy of returning to their homeland was met with joblessness and housing shortages, insults, and attacks for “being Chileans.” As elderly citizens living in the Tarapacá urbanization in Callao, they told us their stories, among streets named after the saltpeter mines, which take us back to a rarely known story of patriotic love. This article is a tribute to their lives.

Keywords: Peruvian Tarapacans, uprooting, repatriated, War of the Pacific, 20th century

* * *

1. Introducción

El Tratado de Ancón, firmado el 20 de octubre de 1883 entre el Perú y Chile, especificaba en su artículo segundo la cesión perpetua e incondicional del territorio de la Provincia Litoral de Tarapacá, cuya población peruana estaba conformada por los lugareños que optaron por conservar su nacionalidad después de la firma del Tratado, y por los migrantes provenientes de Puno, Cusco y Arequipa. Ellos fueron “los tarapaqueños peruanos” que se integraron a la comunidad salitrera. Sin embargo, los conflictos entre los gobiernos y la exacerbación de los nacionalismos perturbaban las relaciones entre peruanos y chilenos; se impuso la violencia, lo que obligó a los

tarapaqueños peruanos a migrar. Entre 1907 y finales de la década de 1920, se registraron cuatro oleadas migratorias de retorno, las cuales tuvieron en Lima, la capital, su principal destino.

Allí, a la alegría por retornar al suelo patrio le sucedió la falta de trabajo y de vivienda, además de insultos y agresiones por “ser chilenos”. En Tarapacá, los atacaban por ser peruanos; y en Lima, por ser repatriados. Aun así, la mayoría permaneció en el Perú.

En 1926, durante el gobierno de Leguía, se expidió la Ley 5443, por la que el Estado concedía lotes de terreno a las familias expulsadas de Tarapacá desde 1910. En 1929 empezó la adjudicación de lotes en el fundo La Chalaca, actualmente Urbanización Tarapacá, ubicada en el cruce de las avenidas Colonial y Elmer Faucett. Allí viven muchos descendientes de los protagonistas de esta historia poco visibilizada por el discurso histórico oficial sobre la posguerra del Pacífico.

La Provincia Litoral de Tarapacá se creó en 1868 bajo la presidencia de José Balta. Según el censo de 1876 (Imprenta del Teatro, 1878, pp. 1013-1022), contaba con 38 225 habitantes y su principal actividad económica era la explotación salitrera, razón por la que en 1878 la provincia fue elevada a departamento. Por su parte, Chile, queriendo legitimar su ocupación real en la zona, declaró en 1879 la guerra al Perú y a Bolivia. El Tratado de Ancón, de 1883, permitió que la paz llegase nominalmente mediante la entrega definitiva a Chile de Tarapacá, territorio rico en salitre.

Firmada la paz, los peruanos residentes en esa región regularizaron su situación con la ley del 31 de octubre de 1884,

expedida por el Congreso chileno, que señalaba que los nacidos en el territorio de Tarapacá, y por entonces residentes allí, eran chilenos naturalizados, salvo aquellos que, en el término de un año, manifestasen ante la municipalidad respectiva su deseo de conservar su nacionalidad de origen (Billinghurst, 1887, p. 10). Además, Chile reconoció tanto las propiedades como los derechos consuetudinarios de esta población (González, 2004, p. 29). En 1885 eran 11 179 los peruanos inscritos en las municipalidades de Iquique y Pisagua (De la Fuente, 1887), y la nueva demarcación política no fue limitante para que continuaran afincándose en Tarapacá. En su mayoría, llegaron desde Arequipa, Puno y Cusco en calidad de enganchados atraídos por el trabajo salitrero.

Más de un matrimonio se celebró entre parejas de diferentes nacionalidades. Cada nacionalidad era reconocida por el otro, cada fiesta nacional era cocelebrada. En el territorio reinaban la tolerancia étnica y el internacionalismo. Como señala Sergio González, “Tarapacá era una región pluriétnica y plurinacional, rasgo que definió el carácter y la personalidad del tarapaqueño de ese periodo” (1997, p. 149).

De manera oficial, Chile “chilenizaba” pacíficamente, legitimando su victoria bélica. Había ganado un territorio en el que convivían personas de diferentes nacionalidades y donde existían curas, profesores, periódicos y clubes peruanos³. Tenemos, por ejemplo, la Sociedad Peruana de Socorros Mutuos, el club social El Peruano, la Sociedad Peruana de Señoras y Socorros Mutuos, el club de fútbol Peruvian, el diario *El Norte* y el periódico *La Voz del Perú*.

3 A partir de 1911, la política de chilenización fue compulsiva y violenta.

La solidaridad estuvo presente en cada lucha social emprendida en la que participaron trabajadores de todas las nacionalidades, como ocurrió en la huelga de Iquique de 1890, la paralización de las salitreras en 1897 o la huelga portuaria de 1903. Pero la máxima demostración fue la participación de peruanos, chilenos y bolivianos en la gran huelga de diciembre de 1907⁴. En Santiago, los diarios insinuaban la presencia de agitadores peruanos interesados en promover una revuelta social en Tarapacá (*El Comercio*, 4 de enero de 1908, edición de la mañana, p. 2). En el momento más álgido de la huelga, el 21 de diciembre en la Escuela Santa María de Iquique, el cónsul del Perú, el doctor Manuel María Forero, intervino solicitando a los trabajadores que se retirasen pacíficamente (*El Comercio*, 31 de diciembre de 1907, edición de la mañana, p. 1). Ante la insistencia de ellos por permanecer en la escuela, el general Roberto Silva Renard ordenó abrir fuego. El resultado de este ataque fue la muerte de aproximadamente 300 personas, de las cuales 70 eran peruanas.

2. La primera repatriación: Diciembre de 1907

La repatriación de los peruanos que participaron en la huelga fue planteada inmediatamente en los diarios de Lima, y este pedido se hizo efectivo pocos días después de la masacre. El Consulado peruano comenzó a otorgar pasajes gratuitos a los trabajadores que deseaban repatriarse y a cubrir los gastos de quienes debían trasladarse al interior del puerto en busca de sus familiares para luego emprender el viaje (*El Comercio*, 30 de diciembre de 1907, edición de la tarde, p. 1).

4 Reflexiones sobre el significado de la huelga en Artaza et al. (1998).

El 1 de enero de 1908, el vapor *Victoria* arribó al Callao. Se esperaba a los primeros repatriados que llegaban después de la huelga. Pero una gran decepción esperaba a quienes fueron a recibirlos, pues todos los obreros que traía esa nave habían desembarcado en Mollendo (*El Comercio*, 2 de enero de 1908, edición de la tarde, p. 2) ya que el pasaje gratuito que se les había otorgado solo cubría la ruta Iquique-Mollendo.

Este primer grupo recién pudo embarcarse el 8 de enero en *El Mapocho* que venía de Iquique con numerosos peruanos— rumbo al Callao (*El Comercio*, 6 de enero de 1908, edición de la tarde, p. 1). Días más tarde, los vapores *Panamá* e *Iquitos* continuaron trasladando repatriados desde Iquique.

Las condiciones del viaje eran sumamente difíciles. Los repatriados viajaban en cubierta, soportando las inclemencias del tiempo, tal como señaló *El Comercio* a la llegada del *Iquitos*:

Una vez en cubierta se presentaba un golpe de vista de campamento al aire libre. Hombres, mujeres y niños se barajaban en todas direcciones, entre rimeros de baúles, cajas, colchones, de todo el menaje menudo y trashumante de la gente pobre. (*El Comercio*, 16 de enero de 1908, edición de la tarde, p. 1)

Sin embargo, las carencias materiales eran superadas por el estímulo de volver a la patria y el cálido recibimiento de sus compatriotas en Lima. Y así fue al inicio. En las primeras semanas, los botes fletados se disputaban a los repatriados para desembarcarlos gratis. Eran alojados provisionalmente en los locales de la Confederación de Sociedades Obreras del Callao, la Confederación de Artesanos y la Sociedad Bolognesi del Callao, y el gobierno inmediatamente les ofrecía ocupación en los ferrocarriles en construcción y en las haciendas del norte (*El Comercio*, 17 de enero de 1908, edición de la tarde,

p. 1). La municipalidad corría con los gastos de alimentación y no faltaron las colectas, organizadas por la Confederación de Sociedades Obreras del Callao. Pero luego todo cambió.

Aunque el gobierno de Pardo y Barreda se encargó prontamente de ofrecer trabajo a los repatriados, no tuvo capacidad para cubrir la demanda existente, por lo que muchos repatriados tuvieron que vivir de la caridad pública y alojarse en recintos insalubres (*El Comercio*, 24 de enero de 1908, edición de la mañana, p. 1).

El desencanto no se hizo esperar. Pronto se dieron cuenta de que en la capital peruana estaban en peores condiciones que en las oficinas salitreras. Por ello, el 22 de enero de 1908, 30 peruanos iniciaron el viaje de retorno al sur en el vapor *California* (*El Comercio*, 24 de enero de 1908, edición de la mañana, p. 1). A fines de ese mes, un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores al cónsul del Perú en Iquique refiere el regreso oficial de algunos repatriados, contratados para trabajar nuevamente en las salitreras⁵.

Paulatinamente, la vida en la provincia regresó a la normalidad. Los peruanos continuaron llegando a Tarapacá ante la demanda laboral de las oficinas salitreras. En julio de 1908 nuevamente se celebraron las fiestas patrias peruanas tanto en la pampa como en los puertos (González, 2004, p. 39). Así el carácter tolerante y pluralista persistía. Allí estaban los tarapaqueños peruanos: lugareños que habían conservado su nacionalidad y migrantes enganchados de Puno, Cusco y Arequipa.

5 Correspondencia dirigida al cónsul del Perú en Iquique, 1898-1918 (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú).

3. La segunda oleada migratoria: La chilenización, 1911

Según informes del jefe de la Oficina del Trabajo en Santiago, hacia 1911 aproximadamente 23 000 peruanos trabajaban en las oficinas salitreras (*El Comercio*, 26 de abril de 1911, edición de la mañana, p. 2)⁶. Y este fue precisamente el año en que la política de chilenización se implementó violentamente en la zona.

Debido a una falsa noticia que informaba que el Consulado de Chile en el Callao había sido atacado, turbas chilenas en Iquique destruyeron los locales del Consulado, de la Bomba y del Club peruanos (*Variedades*, 27 de mayo de 1911, año III, n. 169). Amenazantes letreros con calaveras empezaron a colocarse en las puertas. Luego, en un mitin se acordó clausurar las escuelas peruanas, expulsar a los peruanos de los gremios obreros y de las agencias de aduana, impedir el izamiento de su bandera en el aniversario patrio, prohibir el arribo de más migrantes del Perú y obligar a que todos cumplan con el servicio militar en el ejército chileno (*El Comercio*, 29 de mayo de 1911, edición de la tarde, p. 1). La Liga Patriótica, organismo paramilitar encargado de hacer cumplir estos acuerdos, pidió, en primer lugar, la salida de los peruanos de Tarapacá. Luego se fundó la sociedad “La Mano Negra” con el objetivo de desperuanizar la provincia (*El Comercio*, 21 de junio de 1911, edición de la tarde, p. 1). Aunque el gobierno chileno disolvió formalmente las ligas patrióticas (1911-1912), estas continuaron cometiendo excesos de todo tipo. Así, la solidaridad internacionalista de los años previos dio paso a una xenofobia racista y agresiva.

6 Esta información, reproducida en *El Comercio* de Lima, apareció originalmente en *El Día* de Valparaíso.

Enterado el gobierno peruano de los acontecimientos ocurridos en Iquique, ordenó enseguida que, por intermedio del Consulado británico, se entregaran pasajes gratuitos hasta el Callao a quienes más lo necesitaban. Barcos como el *Viking*, el *Oropesa*, el *México* y el *Orissa* transportaron a los repatriados, quienes fueron recibidos por un numeroso gentío. Se les brindó alojamiento en el Callao y trabajo a través del Comité de Auxilio a los Repatriados del Sur. Ante la insuficiente oferta laboral, los repatriados pidieron entrevistarse con el presidente Augusto B. Leguía, quien los envió como colonos a Chiclín y Madre de Dios. Otros fueron ubicados en Lima.

A finales de 1911 se incrementó el número de peruanos que deseaban ser repatriados. Por ello, el gobierno envió al vapor *Viking*, que transportó 1300 pasajeros desde los puertos de Iquique y Arica. Así se informó en *El Comercio* la llegada de este vapor al Callao:

Paseamos rápidamente la nave, que se hallaba convertida en un verdadero campamento al aire libre. Había que abrirse paso a fuerza de codos, cuidándose de no resbalar en el piso, cubierto de una capa con los residuos grasos de las comidas; de mondaduras de papas y de cebollas y de ese lodo característico en las naves que transportan, de cualquier suerte, grandes cantidades de hombres. Familias enteras, de triste y proletariado aspecto, se hacinaban en los rincones, conservando a su lado todo lo que quedaba del abandonado hogar [...]. (*El Comercio*, 28 de diciembre de 1911, edición de la mañana, p. 1)

Más de un millar de personas los fueron a recibir al puerto luciendo en la solapa la escarapela nacional. Luego los acompañaron hasta los alojamientos ofrecidos por las autoridades.



Figura 1. Las familias repatriadas. Tomado de *Variedades*, 9 de diciembre de 1911.

Para 1912, los repatriados continuaron llegando. Este incremento trajo consigo la tugurización de los locales donde estaban asilados, lo que motivó el temor de que el Cuartel San Lázaro —que ya presentaba condiciones antihigiénicas— se convirtiera en un foco infeccioso. Además, los repatriados padecían una serie de enfermedades producto de la mala alimentación y la falta de aseo. Meses más tarde, la revista *Variedades*, en su serie cómica, graficó el problema de la salubridad afirmando que el Cuartel San Lázaro pronto se convertiría en “San Lazareto” (*Variedades*, 10 de agosto de 1912, año VIII, n. 232).

188

El local de la Escuela Normal de Varones (ubicado donde antes se encontraba el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe) pasaba por igual situación: los salones estaban convertidos en dormitorios y el resto del recinto, constituido por un inmenso pampón, servía de cocina y lavandería (*Variedades*, 9 de marzo de 1912, año VIII, n. 210).

4. La crisis en la industria salitrera, 1914

La industria del salitre en Tarapacá entró en un periodo de crisis que trajo consigo la paralización de la producción en las oficinas, la cesantía de los trabajadores, el receso parcial de las actividades económicas circundantes y la disminución del ingreso fiscal, entre otros problemas. El gobierno chileno trató de evitar el cierre de las oficinas emitiendo un decreto, en agosto de 1914, por el cual se ofrecían 51 millones de pesos para la reactivación de la industria salitrera (Memoria Consular de 1914, p. 149). Pese a esta ayuda, al finalizar ese año seguían funcionando solo 52 de las 170 oficinas establecidas en Tarapacá. *El Comercio* publicaba frecuentemente, bajo el título “De la pampa”, los nombres de las oficinas cerradas, y manifestaba preocupación por el destino de los trabajadores desocupados.

Tanto el representante diplomático peruano en Iquique como las autoridades chilenas se encargaron de extender pasajes hasta Ilo y Mollendo para los peruanos que querían repatriarse. Solo un número mínimo se reembarcó hacia el Callao y fueron alojados en el Cuartel San Lázaro (*Variedades*, 19 de septiembre de 1914, año x, n. 342). A los pocos días, y como ocurrió en 1911, una comisión de repatriados se hizo presente ante el ministro de Gobierno en demanda de puestos de trabajo (*El Comercio*, 27 de septiembre de 1914, p. 4).

 189

Pero en 1915, la industria salitrera tuvo una rápida recuperación. En la Memoria Consular de 1915 se consignó que la cantidad de obreros enganchados para trabajar en las salitreras fue de 8875, de los cuales 2303 —aproximadamente el 26 %— eran peruanos procedentes de Arequipa y Puno (p. 153), quienes continuaban llegando a bordo de vapores

contratados para tal efecto. Por ello, un redactor de *El Comercio* reclamaba que el enganche ocasionaba el descuido de la agricultura y la minería de nuestro país. Al mismo tiempo, se apoyaba una disposición prefectural de Arequipa por la que los enganchadores debían dejar una garantía monetaria “para asegurar el retorno de los obreros” (*El Comercio*, 30 de enero de 1916, p. 1).

Pero los peruanos continuaron enganchándose. El cónsul de Iquique, en su *Memoria* de 1917, protestaba por la llegada de tantos peruanos (1260) para trabajar en las faenas salitreras. Calificaba este hecho como “un gravísimo peligro nacional” (p. 151). Fue la Guerra Mundial la que sacó a la industria salitrera de la crisis, y, en consecuencia, se incrementó la demanda de los trabajadores enganchados.

5. Las repatriaciones de 1918

En 1918, las negociaciones de paz para poner fin a la Primera Guerra Mundial despertaron expectativas reivindicatorias en el Perú. Se sostuvo que el Tratado de Ancón era nulo porque había sido impuesto por la fuerza y, además, no había sido respetado por Chile, al haberse vencido el plazo para la realización del plebiscito pactado para 1894. Por lo tanto, Tacna, Arica y Tarapacá debían ser reincorporados al Perú.

190

Frente a las expectativas reivindicatorias peruanas, la Liga Patriótica arremetió contra las propiedades de los peruanos en la zona. Las hostilidades se iniciaron en Iquique. Publicaciones como *El Roto Chileno*, *El Corvo* o *La Liga Patriótica* intimidaban a los peruanos públicamente. Las puertas se marcaban con cruces, sus casas eran atacadas y circulaban los “avisos de expulsión”:

Comisión Liga Patriótica.
Iquique, 24 de diciembre de 1918.
Sr. José D. Botto. Presente.

Muy señor mío: Por la presente nos dirigimos [sic] a Ud. y en representación de la Liga Patriótica, para manifestarle que hemos recibido nota de la Comisión colega de Pisagua, por la cual les dice, de que a Ud. se le notificó en esa, se fuera inmediatamente a su patria, el Perú.

Dicha Comisión ha tenido conocimiento de que Ud. sigue en el país y se encuentra en esta y parece que no piensa moverse.

En vista de lo espresado [sic], rogamos a Ud. por primera y última vez emprenda lo mas pronto posible su viaje al Perú, dándole de plazo dos días mas desde la actual fecha, sino desea que tenga el mismo resultado de sus paisanos o lo saquemos de su propia casa para hacerlo embarcar.

También le recomendamos que será inútil que Ud. quede aquí en algún pueblo del interior porque de algún modo lo sabremos.

Esperando que Ud. ha de cumplir con lo que le hacemos presente, nos suscribimos de Ud.

Sus attos. y ss.ss.

C. Hernández - Presidente

J. de C. Díaz - Secretario⁷

7 “Peruanos expulsados de Antofagasta, Arica, Iquique, Tacna y Tarapacá. Copia suelta” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, NE 144, 1919, legajo 2).

Ante los amedrentamientos, el 28 de noviembre de 1918, Santiago Llosa (cónsul del Perú en Iquique) desembarcó del Palena en el Callao junto con un grupo de comerciantes peruanos (*El Comercio*, 28 de noviembre de 1918, edición de la tarde, p. 1). Paralelamente, de Valparaíso zarpaba el *Urubamba* trayendo a bordo al cónsul general del Perú en Chile, Enrique Zegarra, y a más de 60 peruanos. Así, ante la xenofobia extrema, se dio inicio a un nuevo ciclo de repatriaciones.

La situación económica y social en el norte chileno se tornaba cada vez más conflictiva por las huelgas y despidos a trabajadores por ser peruanos. El retorno a la patria se presentaba como la mejor opción: el gobierno otorgaba los pasajes y ya se sabía de los preparativos que las principales organizaciones de la capital hacían para su recibimiento y hospedaje⁸.

El sentimiento popular en Lima llegó a un estado de euforia con el arribo al Callao del *Urubamba* el 11 de diciembre, con 243 pasajeros repatriados del sur. A ellos se sumaron 100 con el vapor *Chile* y 11 con el *Maipo*. Fueron alojados en el Cine Gloria del Callao, en el local de la Sociedad de Panaderos y en casas particulares. Inmediatamente, se hicieron presentes los donativos para las familias repatriadas.

Quienes llegaron a Lima eran gente pobre —cuyo oficio ideal sería el de la servidumbre, en opinión de un redactor de

8 La primera organización representativa de los migrantes tacneños, ariqueños y tarapaqueños fue la Sociedad Juventud Tacna, Arica y Tarapacá, fundada en 1915 en las aulas del Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe (Basadre, 1981, p. 343). Le siguieron la Sociedad Regional Tacna, Arica y Tarapacá, fundada en 1916, y la Sociedad Tacna, Arica y Tarapacá, fundada en 1917. A esta última pertenecían el Centro de Señoras Tacna, Arica y Tarapacá y el Centro Sportivo Tacna, Arica y Tarapacá.

El Comercio— y probablemente migraron tratando de mejorar su nivel de vida y creyendo en las promesas del gobierno.



Figura 2. La llegada de los repatriados del sur. Tomado de *Variedades*, 14 de diciembre de 1918.

6. Del entusiasmo patriótico a la decepcionante realidad

En los meses de enero y febrero de 1919, un total de 13 vapores procedentes del sur transportaron a 4449 repatriados registrados: 2465 desembarcaron en Mollendo y 1984 en el Callao (anexo 1). Recién llegados al Callao, eran inscritos en el Registro de Trabajo establecido en la Capitanía del puerto y luego ubicados en el local del Cine Gloria, en el del Gremio de Panaderos en el Callao o en el Centro Escolar de Varones, así como en el antiguo Manicomio del Cercado. Luego, ante las dificultades económicas de los padres de familia, se envió a los niños al Hospicio de San Vicente de Paul y a la sucursal del Hospicio de la Recoleta; y a las niñas, a los hospicios de Santa Teresa y de San Andrés (*El Comercio*, 22 de enero de 1919, edición de la tarde, p. 2; 4 de febrero de 1919, edición

de la tarde, p. 2; 7 de febrero de 1919, edición de la mañana, p. 2).

Es interesante destacar que, de una muestra de 30 personas alojadas en el Cine Gloria, producto de un empadronamiento ordenado por el gobierno en enero de 1919, solo dos eran naturales de Tarapacá: el resto eran migrantes con un promedio de diez años de residencia en la zona, y todas estaban vinculadas laboralmente a la industria salitrera (anexo 2).

En el año 1919 se registraron agudos cambios y contradicciones en torno a los repatriados. Como en las migraciones precedentes, recibieron el apoyo oficial y popular: no faltaron homenajes, acciones litúrgicas, funciones benéficas, donativos en víveres y dinero. Pero, esta vez, todo era criticado.

En principio, hubo una variación en la composición social de los repatriados con la llegada de un grupo mayoritario de personas de clase media (comerciantes, empleados, industriales, etcétera), quienes públicamente protestaron porque el gobierno solo se preocupaba por ubicar laboralmente a las clases obreras (*El Comercio*, 8 de enero de 1919, edición de la tarde, p. 1). Como mencionó doña Olga Contreras, nacida en Pozo Almonte en 1911, al ser entrevistada:

194

Rechazaban a la gente que iba a buscar trabajo diciendo que eran chilenos. Habían, sí, fábricas que no tenían que hacer si fuera chileno o peruano. Fábricas de peruanos mismos no les daban trabajo.

Cuando Leguía, había trabajo. Sobre todo albañilería: el trabajo de las pistas, de las veredas, de las calles, y como la mayoría de la gente que vino de allá sabían tirar pico, lamp, estaban expertos, allí consiguieron trabajo bastantes.

¿Sabe los que realmente sufrieron por falta de trabajo? Los empleados. A esos no les daban trabajo. La gente obrera sí conseguía trabajo, pero los empleados sufrieron bastante.⁹

Muchos repatriados empezaron a buscar trabajo por su cuenta en Lima, y experimentaron una gran sorpresa al ser despedidos diciéndoles que eran “gentes de mal comportamiento” (*El Comercio*, 23 de enero de 1919, edición de la mañana, p. 2). Este fue el caso del padre de doña Juana Duarte, nacida en Iquique en 1913:

Entonces, cuando hemos estado acá en Lima, mi papá se presentó al Ferrocarril de los Desamparados y allí consiguió trabajo. Pero los que estaban allí, como eran peruanos, no los querían. Les decían que eran repatriados y los botaban. Les ponían muchos obstáculos y así que tenían miedo porque ya habían oído decir que les habían puesto fierros ahí en las máquinas y que podían caerse. Entonces, mi papá: “Vámonos a Ilo”, dijo.¹⁰

Probablemente esta apreciación negativa tuvo relación con las huelgas por la jornada de ocho horas en las que, según la memoria colectiva, participaron muchos tarapaqueños organizando y dirigiendo la lucha en diferentes gremios. Además, aún se recordaba la participación de los peruanos en la huelga de 1907 en Iquique. Eran peruanos, pero venían de una zona conflictiva. Hablaban como chilenos y podían alterar el orden público. Ellos constituían una amenaza para la tranquilidad social. Todos estos factores confluyeron para que ya no se les siguiera recibiendo con bandas de música y comisiones: ahora eran esperados por grupos que, al verlos desembarcar, les gritaban despectivamente “chilenos” y “repatriados”.

9 Entrevista en audio de 1995.

10 Entrevista en audio de 1995.

Públicamente, se afirmaba que los albergues de los repatriados reunían las condiciones indispensables de holgura y ventilación¹¹. Sin embargo, las 1030 personas alojadas en el antiguo local del manicomio reclamaban por la mala alimentación y la expulsión injustificada de muchos de sus compañeros del albergue.

Las dificultades económicas de todos ellos iban en aumento: no encontraban trabajo —cuando lo conseguían, tenían problemas con sus compañeros de labores por ser repatriados— y se les presionaba para que dejaran los locales que temporalmente los alojaban. El gobierno los apoyó con facilidades para que sus hijos ingresaran a colegios como internos: los varones iban al Hospicio de San Vicente de Paul y a la sucursal del Hospicio de la Recoleta; las niñas, a los hospicios de Santa Teresa y de San Andrés. Allí, lamentablemente, continuaron las marginaciones por hablar con una tonalidad diferente y haciendo uso de modismos chilenos. A los insultos les siguieron las agresiones: “Nos tiraban piedras, por ejemplo, si salíamos a la puerta nos insultaban y nos decían que éramos repatriados y que por eso no nos querían”¹², recordaba doña Juana Duarte.

Los repatriados estaban desilusionados. Lo habían dejado todo por su amor al Perú: familia, amigos y propiedades. En Tarapacá eran atacados por ser peruanos. Y, en el Perú, adonde habían llegado con la esperanza de reincorporarse al suelo patrio, de encontrar vivienda y trabajo, eran recibidos

11 “Informe del Comité de Señoras de Lima que atiende a los peruanos procedentes del sur” (*El Comercio*, 11 de febrero de 1919, edición de la mañana, p. 2).

12 Entrevista en video de 1996.

en algunas ocasiones con una gran efusividad, pero, pasada la emoción del primer encuentro, se repetían los calificativos despectivos de “chilenos” y “repatriados”. Como doña Elba Pérez, nacida en la Oficina La Granja en 1914, recordó:

Si habían vecinas, casualmente estas vecinas nos decían: “Sí, pues, ahí viven las chilenas esas”. “Las chilenas”, decían, y ahí salía mi mamá: “¿Chilenas? ¡Tarapaqueñas peruanas! — les decía— Y no chilenas [...]”.¹³

Don Isidoro Gamarra, nacido en la Oficina Democracia en 1907, llegó con su familia repatriada en 1919 y fue víctima también de agresiones:

Los primeros años me matricularon en el Liceo Tacna [...] cuando entré me preguntaron los muchachos de dónde era, y yo les digo: “Yo soy de Tarapacá”, y muchos no sabían dónde quedaba. Entonces yo tenía que explicarles [...] entonces comenzaron los insultos: “chileno”, “desgraciado”, “sin patria” [...].¹⁴

¿Qué era entonces ser repatriado? El término empezó a tener una connotación negativa, era una ofensa, era no ser chileno ni peruano, era vivir de alguna manera el desarraigo, era vivir una realidad decepcionante en la que la ola de patriotismo había pasado, dejando desencantados tanto a los repatriados como a los limeños. Como Dora Mayer de Zulen (1933) escribió: “Los repatriados se desilusionaron de Lima y los limeños se desilusionaron de los repatriados” (p. 10). Los primeros exigían más del aporte popular y estatal: se les había prometido alojamiento, alimentación y trabajo, pero en

¹³ Entrevista en video de 1996.

¹⁴ Entrevista en audio de 1995.

la capital estos beneficios alcanzaban solo para unos pocos. Entonces empezaron las protestas y las disconformidades en ambos sectores, con lo que inició una etapa en la que el entusiasmo cedió paso a una dura realidad.



Figura 3. Niños repatriados en el Hospicio de San Vicente de Paúl. Tomado de *Variedades*, 8 de marzo de 1919.

198

7. Las últimas repatriaciones de tarapaqueños peruanos: 1920

Durante 1918 y 1919, Lima recibió una gran masa de repatriados del sur. No tenemos el dato exacto de la cantidad que llegó a la capital, pero oscila entre 18 000 y 50 000¹⁵. Estas

15 En *La voz del sur* se señala que son 18 000 los repatriados (31 de marzo

personas, en su mayoría, fueron a trabajar a provincias; los menos, trataron de integrarse al quehacer cotidiano de la capital. El último grupo numeroso de expulsados, producto de las movilizaciones militares chilenas a la zona y de la permanente campaña de hostilizaciones, llegó al Callao en agosto de 1920.

A partir de la segunda década del siglo xx es casi inexistente la información sobre la vida cotidiana de los repatriados, salvo en cuanto a los partidos de fútbol del Centro Sportivo Tarapacá. Datos aislados nos indican que muchos regresaron a Tarapacá, pese a que la crisis salitrera se acentuaba en las oficinas, ello hasta que el gobierno chileno se vio obligado a fundar asilos para los desocupados del norte (Vidal, 1933, pp. 22-33)¹⁶. Probablemente, la situación laboral era más crítica en Lima o en provincias, donde, además, debían adaptarse a un medio extraño y hostil.

8. La Urbanización Tarapacá¹⁷

En 1921, las Conferencias de Washington abrieron la posibilidad de que Tarapacá se reincorporase al territorio peruano. Sin embargo, el reconocimiento del Tratado de Ancón puso fin a este anhelo, pues en el artículo segundo de este acuerdo se indicaba: “La República del Perú cede a la República de Chile, perpetua e incondicionalmente, el territorio de la provincia litoral de Tarapacá”.

de 1921, año I, n. 6, p. 1), 30 000 en *La batalla de Arica* (Vargas, 1921, p. XII), 40 000 en *El Tarapaqueño* (21 de octubre de 1975, segunda época, n. 1, p. 3) y 50 000 en *Una carta a Wilson: Instaurando el proceso a Chile* (Málaga, 1919, p. 93).

¹⁶ En estos asilos se recibía alojamiento y alimentación de forma gratuita.

¹⁷ Urbanización ubicada en el Callao, en el cruce de las avenidas Colonial y Elmer Faucett.

Al cerrarse, en 1922, la posibilidad de recuperar Tarapacá por medios legales, Leguía trató de ayudar a los cientos de familias establecidas en la capital con la Ley 5443 del 13 de marzo de 1926, mediante la cual el Estado concedía lotes de un máximo de 300 metros cuadrados a las familias “notoriamente pobres” compuestas de tres personas por lo menos y que hubieran sido expulsadas de Tarapacá por las autoridades chilenas desde 1910 (anexo 3). Inmediatamente, se instaló la primera Comisión Empadronadora y Calificadora de las familias tarapaqueñas. En documentos y declaraciones emitidas por los tarapaqueños, se afirma que fueron 4000 las familias que se inscribieron ante esta comisión. En julio de 1929 empezó la adjudicación de lotes (aproximadamente 418), luego de que el Estado pudiera comprar los terrenos del fundo La Chalaca, en el Callao¹⁸.

Desde entonces, y por muchos años, estas familias trataron de tomar posesión de sus terrenos, pero el Estado no cumplía con el proyecto de entregarlos totalmente urbanizados. En estas condiciones se fundó la Sociedad Tarapaqueña Adjudicatarios de Terrenos Ley 5443 el 27 de noviembre de 1944, reconocida oficialmente el 3 de septiembre de 1957 por R. M. 672 D. T. Recién en 1948, el Ministerio de Gobierno autorizó a los tarapaqueños con títulos de propiedad a ocupar sus correspondientes lotes, aún sembrados de algodones y de artículos de panllevar, que carecían de servicios de agua y de luz (*El Tarapaqueño*, 2 de noviembre de 1975, segunda época, n. 4).

200

18 Para muchos tarapaqueños, el Estado compró el fundo La Chalaca (cuyo costo fue de 200 000 soles) empleando parte de los seis millones de dólares que Chile entregó al Perú según lo fijado en el artículo 6 del Tratado de 1929.

Las casas fueron levantadas precariamente y muchas familias arrendaron la totalidad o parte de sus propiedades a terceras personas, pese a que en la Ley 5443 se especificaba que los terrenos no podían ser alquilados, traspasados o vendidos. Esto motivó que, el 4 de marzo de 1969, se promulgara el Decreto Ley 17474, que autorizó la venta o las donaciones entre copropietarios, y que dio un plazo de tres años para que los dueños que no hubiesen construido aún levantasen una casa-habitación. Llegado 1972, el ministro de Vivienda emitió tres resoluciones supremas, con las que se revirtieron 165 lotes: unos que estaban sin construir; otros, cuyas construcciones eran de adobe y aquellas propiedades que estaban alquiladas a terceras personas. También se dictaron medidas para ejecutar el proyecto de “renovación urbana” de la Urbanización Tarapacá (Decreto Ley 21282, 1975).

Estas reversiones fueron originadas por la violación de la Ley 5443 y del Decreto Ley 17474, en los que se precisaba que las viviendas debían ser construidas con material noble y habitadas por las familias tarapaqueñas propietarias. En su defensa, los tarapaqueños, agrupados en la Sociedad Tarapaqueña Adjudicatarios de Terrenos Ley 5443, afirmaban que ellos habían recibido no una donación, sino una cesión de propiedad a título oneroso, en la que solo existía la prohibición de alquilar o vender los terrenos, pero no así las viviendas en ellos edificadas. Igualmente, sostenían que era un error obligar a muchas familias con dificultades económicas a levantar sus casas con material noble sin brindarles los créditos necesarios.

201

Finalmente, ante el pedido de reconsideración de numerosos adjudicatarios, el Estado excluyó de la reversión algunos lotes. El proyecto de renovación urbana nunca llegó a cumplirse y

personas totalmente desvinculadas a Tarapacá quedaron en posesión de los lotes revertidos. Así, una vez más, el Estado cumplía insuficientemente con las leyes emitidas a favor de las familias tarapaqueñas.

9. La identidad tarapaqueña en la Urbanización Tarapacá del Callao

Entre 1995 y 1996 realizamos un registro de testimonios a ancianos tarapaqueños peruanos con un promedio de edad de 80 años (anexo 4). Ellos habían llegado siendo niños cuando sus familias fueron expulsadas por ser peruanas. Pero aquí no encontraron la patria esperada. Doña Josefina Vernal, nacida en La Tirana en 1917, narró: “Los tarapaqueños han sufrido mucho [llanto] [...] mi abuela, mi papá, todos se vinieron dejando todo botado allá. Cuando vinieron acá a Lima también sufrieron muchas humillaciones, les gritaban: ‘Repatriados’ [...]”¹⁹.

Estas familias fueron protagonistas de un doble desarraigo. Aun así, se quedaron en el Perú. Ellos fueron los adjudicatarios de lotes en una urbanización que hoy lleva el nombre del territorio perdido en la guerra de 1879.

19 Entrevista en video de 1996.



Figura 4. Repatriados entrevistados. Urbanización Tarapacá, Callao, 1995. Proyecto PUCP “Tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia”.

Al recorrer la Urbanización Tarapacá se observa que sus calles conservan los nombres de pueblos y valles tarapaqueños²⁰, se comprueba la existencia de la Sociedad Patriótica Tarapaqueña, que en las casas de las pocas familias tarapaqueñas que aún quedan persisten costumbres (como tomar “once”²¹) y tradiciones como la devoción a la Virgen del Carmen y a san Lorenzo, se escuchan historias de familias divididas, pero también, y pese a todo, testimonios de amor a la patria.

203

20 Jazpampa, Iquique, Agua Santa, Huantajaya, Tamarugal, Canchones, San Francisco, Loa, Pisagua, Germanía, Castilla y Billinghurst son algunos de los nombres de calles en la Urbanización Tarapacá.

21 “Tomar once” en Chile significa tomar la merienda de la tarde. Tiene un origen colonial y se le relaciona con tomar aguardiente. Por la existencia de restricciones para beber alcohol, llamaban *once* a tal comida, por la cantidad de letras (11) que posee la palabra *aguardiente*.

Estamos frente a un caso en que la identidad se internalizó en las personalidades de los sujetos migrantes y en el cual, al mantenerse la vinculación entre sus miembros, se logró preservar esta identidad a lo largo s del tiempo aun cuando la región de origen había desaparecido (González, 2004, p. 147).

La chilenización a que habían sido expuestos antes de llegar al Perú, en la escuela, con discursos patrióticos y símbolos emblemáticos, también fue internalizada entre los pequeños tarapaqueños peruanos. Por ello, más de un anciano repatriado se emocionó al escuchar y cantar las estrofas del himno nacional chileno, o al recordar el 18 de septiembre²² y la cueca²³.

El ser tarapaqueño, sentirse tarapaqueño por ascendencia, vivir orgullosamente la identidad tarapaqueña se ha reflejado cotidianamente en la historia personal de estos personajes anónimos, quienes preservaron una identidad forjada a fines del siglo XIX y comienzos del XX en la pampa del Tamarugal o en la costa salina de Tarapacá (González, 2004, p. 150). Ellos rememoraban gratamente su vida familiar, el trabajo del padre, los primeros años en la escuela chilena, los carnavales, los aniversarios patrios; añoraban la familia que dejaron allá. Pero también recordaban la violencia de la expulsión, la incertidumbre del destino y el dolor por el incomprensible rechazo recibido en Lima.

Los tarapaqueños peruanos fueron víctimas de un nacionalismo exacerbado, pero no odiaban a Chile. Sus familias quedaron divididas como producto del accionar de los Estados

22 Fiesta nacional chilena.

23 Baile nacional chileno.

nacionales. Extrañaban su tierra tarapaqueña, pero eran peruanos. Amaban al Perú, pero podían bailar una cueca en una reunión familiar. Fueron obligados a salir de su tierra, a desarraigarse, a dejar parte de su familia. Pero tampoco encontraron lo deseado en el Perú. Aquí fueron víctimas de ataques por ser repatriados. Y, años después, existió otro tipo de sutil agresión cuando sintieron que, como sociedad, los ignorábamos, que nadie sabía por qué eran “tarapaqueños pero peruanos”.

Solo el sentirse parte de un grupo, el pertenecer a una comunidad tarapaqueña peruana, el vivir en la Urbanización Tarapacá y el recuerdo común de lo vivido les permitió continuar siendo tarapaqueños. No solo a ellos, sino también a sus descendientes. El vínculo es muy fuerte hacia un Tarapacá que ya no existe, hacia un Tarapacá que se detuvo en el tiempo y cuyo recuerdo se va transmitiendo a sus hijos, nietos y bisnietos, que no conocen Tarapacá, pero que también lo llevan misteriosamente dentro de sí. Ellos trasladaron entre sus viejos enseres su identidad tarapaqueña, una identidad que se ha ido heredando de manera discreta en el interior de familias que, en la intimidad del hogar, aún recuerdan su historia.

Anexo 1

Repatriados arribados a Mollendo y Callao, 1919

Vapor	Número que desembarcó en Mollendo	Número que desembarcó en el Callao	Fecha de llegada al Callao
Imperial	286	35	2 de enero
Perú	-----	114	11 de enero
Chancay	-----	171	12 de enero
Limarí	528	112	22 de enero
Chile	225	262	26 de enero

Vapor	Número que desembarcó en Mollendo	Número que desembarcó en el Callao	Fecha de llegada al Callao
Chancay	250	-----	1 de febrero
Itata	1176	874	4 de febrero
Mapocho	No indica	No indica	5 de febrero
Huasco	-----	64	6 de febrero
Chancay	No indica	-----	8 de febrero
Mantaro	-----	40	11 de febrero
Guatemala	-----	300	15 de febrero
Palena	-----	12	20 de febrero

Fuente: *El Comercio*, enero y febrero de 1919.

Anexo 2

Empadronamiento en el Cine Gloria, enero de 1919

Nombre	Edad	Ocupación	Lugar de nacimiento	Residencia en la zona	Motivo por el que salió
Adam Chávez	39	Sastre	Moquegua	2 años en Iquique	
Apolinario Loayza	20	Empleado	Ayacucho	3 años en Iquique	Suspendido del trabajo
Arturo Mendizábal	32	Mecánico	Callao	2,5 años en las pampas	Despedido de la salitrera por ser peruano
Augusto Hurtado	20	Empleado	Chiclayo	4 años en Iquique	
Aurelio Miranda	22	Fogonero	Mollendo	3 años en Iquique	
Claudio Calderón	35	Mecánico	Arequipa	9 años en Iquique	
David Hurtado	60	Sastre	Moquegua	13 años en Iquique	Atacaron su sastrería

Nombre	Edad	Ocupación	Lugar de nacimiento	Residencia en la zona	Motivo por el que salió
Emilio Romero	30	Herrero	Lima	12 años en Antofagasta	
Federico Ortiz	41	Jefe de abarrotes	Pisagua	2 años en Antofagasta	
Florentino Delgado		Arquitecto	Arequipa	39 años en Iquique	Saquearon su casa
Francisco Rodríguez	25	Dulcero	Cusco	1 año en Iquique	Lo asaltaron las turbas
H. Rodríguez	37	Sastre	Moquegua	3 años en Iquique	Amenaza de la Liga Patriótica
Héctor Alva	34	Jornalero	Ancash	6 años en Antofagasta	
Jorge Zaal	32	Sastre	Tacna	13 años en Iquique	
José Hidalgo	56	Tarjador	Arequipa	3 años en Iquique	
José Hurtado	25	Carpintero	Mollendo	17 años en Iquique	Sin trabajo por ser peruano
Juan Garay	20	Oficial de mecánico	Arequipa	19 años en Iquique	
Juan Puras	24	Peluquero	Tarapacá	3 semanas en Iquique	Expulsado
Julio Borda	39	Empleado		8 años en Antofagasta	Le quitaron su trabajo
Luis Peña	25	Maquinista	Mollendo	25 años en Pisagua	Suspendido del trabajo
Manuel Pacheco	28	Tipógrafo	----	6 años en Iquique	Sin trabajo por ser peruano
Manuel Borda	32	Maestranza	Antofagasta		
Manuel Zavala	48			12 años en Iquique	
Mariano Mozuelo	42	Sombrero	Moquegua	27 años en Iquique	

Nombre	Edad	Ocupación	Lugar de nacimiento	Residencia en la zona	Motivo por el que salió
Melchor Gamero	27	Fogonero	Arequipa	8 años en Tarapacá	Suspendido del trabajo
Pablo Trujillo	19	Jornalero	Cerro de Pasco	4 años en Iquique	
Pascual Zamudio	27	Zapatero	Arequipa	5 años en Iquique	Suspendido del trabajo
Ricardo Torres	21	Jornalero	Tacna	3 años en Iquique	Notificado para que abandone el lugar
Teodoro Meléndez	45	Mecánico	Tacna	39 años en Tarapacá	Suspendido del trabajo

Fuente: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Peruanos expulsados de Antofagasta, Tacna y Tarapacá.

Anexo 3

Ley 5443 concediendo terrenos a las familias peruanas expulsadas de Tarapacá (marzo de 1926)

El Presidente de la República

Por cuanto el Congreso ha dado la Ley siguiente:

El Congreso de la República Peruana

Ha dado la Ley siguiente:

Artículo 1. ° — El Poder Ejecutivo adjudicará terrenos de propiedad fiscal por lotes hasta de trescientos metros cuadrados, a las familias Peruanas que, a partir del año 1910, hayan sido expulsadas de Tarapacá por las autoridades Chilenas.

Artículo 2. ° — Estos lotes se destinarán a familias, notoriamente pobres, compuestas de tres personas cuando menos.

Artículo 3. ° — Los referidos lotes sólo podrán aplicarse a la construcción de casas habitantes, las que se harán en el plazo de cinco años. Si vencido este no se hubieran construido dichas casas de conformidad con la presente Ley, el terreno será readquirido por el Estado.

Artículo 4.° — Los adjudicatarios no podrán vender, ni arrendar esos terrenos; permitiéndoseles hipotecarlos sólo en garantía de la casa que construyan, la cual no podrá transmitirse sino a título hereditario. El nuevo poseedor sólo tendrá derecho de gravarle o enajenarla transcurrido cinco años de haber entrado en posesión del inmueble.

Artículo 5.° — Dichas casas en cuanto sean habitables y en el indicado término de cinco años no pagarán contribuciones fiscales ni municipales, ni el impuesto a que se refiere la Ley número 2597.

Artículo 6.° — Los referidos inmuebles son inembargables y quedan comprendidos en lo dispuesto en el artículo 9° de la Ley de 14 de noviembre de 1900, salvo el caso de ejecución por hipoteca a que se contrae el artículo 4° de la presente Ley.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso, en Lima, a los cinco días del mes de marzo de mil novecientos veintiséis.

E. de la Piedra, Presidente del Senado

F. A. Mariátegui, Presidente de la Cámara de Diputados

M. D. Gonzales, Senador Secretario

Eduardo C. Basadre, Diputado Secretario

Al Señor Presidente de la República.

Por tanto: mando se imprima, publique y circule y se le dé el debido cumplimiento.

209

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los trece *días del mes de marzo de mil novecientos veintiséis*.

A. B. Leguía

Pedro José Rada y Gamio

Fuente: Congreso de la República del Perú (Ley 5443, 1926).

Anexo 4

Procedencia de padre y madre en tarapaqueños peruanos entrevistados, repatriados entre 1907 y 1920

	Lugar de nacimiento	Año de nacimiento	Procedencia del padre	Procedencia de la madre
Adrián Cáceres	Arica	1910	Tarapacá	Tacna
Alejandro Caballero	Oficina Constanca	1913	Bolivia	Pica
Alfredo Chamorro	Iquique	1910	Tacna	Tacna
Amalia Gárate	Huara	1912	Tarapacá	Argentina
Ana Luisa Gonzáles	Arica	1911	Tacna	Moquegua
Ana Valdivia	Iquique	1919	Arica	Tarapacá
Angela del Pino	Pica	1937	Canchones	Pica
Angelina Paredes	Oficina Negreiros	1910	Arequipa	Tacna
Antonio Núñez	Oficina Esmeralda	1917	Tarapacá	Tarapacá
Edmundo Valdivia	Lima	1922	Arica	Tarapacá
Eduardo Bermúdez	Iquique	1918	Pica	Arequipa
Elba Pérez	Oficina La Granja	1914	Moquegua	Pica
Elsa Ramírez	Oficina Concepción	1918	Tarapacá	La Serena
Emma Soto	Pica	1911	Tarapacá	Chile
Enrique Coppa	Huara	1913	Valparaíso	Ica
Esperanza Fuentes	Estación de Negreiros	1906	Moquegua	Tacna
Eva Ossio	Iquique	1910	Tarapacá	Arequipa
Francisco Ariste	Lima	1912	Tarapacá	Tarapacá
Francisco Villena	Tacna	1907	Tarapacá	Tacna
Guillermo Salinas	Iquique	1919	Moquegua	Moquegua
Guillermo Vicentelo	Oficina Constanza	1917	Tarapacá	Chile

	Lugar de nacimiento	Año de nacimiento	Procedencia del padre	Procedencia de la madre
Hugo Vernal	Huara	1940	Huara	Concepción (Chile)
Inés Vernal	La Tirana	1915	La Tirana	La Tirana
Isidoro Gamarra	Oficina Democracia	1907	Negreiros	Tarapacá
Jerónimo Zegarra	Oficina San Antonio	1920	Arequipa	Arequipa
José Araya	Oficina Kerima	1927	Santiago	La Tirana
Josefina Vernal	La Tirana	1917	La Tirana	La Tirana
Juan Infantas	Lima	1920	Tarapacá	Tarapacá
Juana Duarte	Iquique	1913	Ilo	Iquique
Luis Vernal	Lima	1924	La Tirana	La Tirana
Luis Zegarra	Oficina San Antonio	1936	Arequipa	Arequipa
Manuel Ticona	Tacna	1920	Tacna	
Manuel Torres	Oficina Agua Santa	1909	Puno	Cochabamba
Manuel Vernal	La Tirana	1915	La Tirana	La Tirana
María Elena Ávalos	Pica	1918	Moquegua	Pica
María Luza	La Tirana	1916	La Tirana	La Tirana
Mariano Núñez	Canchones	1908	Canchones	Canchones
Olga Chirinos	Iquique	1905	Chiclayo	Santiago
Olga Contreras	Pozo Almonte	1911	Canchones	Canchones
Rebeca Vigil	Moquegua		Arequipa	Puno
Rómulo Pérez	Pisagua	1911	Tacna	Tacna
Rosa Alberti	Iquique	1908	Moquegua	Callao
Timotea Salazar	Oficina Sacramento	1916	Tarapacá	Tarapacá
Víctor Ávalos	Lima	1922	Moquegua	Pica

Fuente: Archivo de la PUCP, Colección Tarapaqueños.

Referencias: Archivos

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú

Archivo de la Pontificia Universidad Católica del Perú
(PUCP), Colección Tarapaqueños

Referencias hemerográficas

- *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores* (Lima):

Memoria consular de 1914, año XIV, n. LVI, s/a.

Memoria consular de 1915, año XIV, n. LVI, s/a.

Memoria consular de 1917, año XV, n. LX, s/a.

- *El Comercio* (Lima):

30 de diciembre de 1907, edición de la tarde

31 de diciembre de 1907, edición de la mañana

2 de enero de 1908, edición de la tarde

4 de enero, edición de la mañana

6 de enero de 1908, edición de la tarde

16 de enero de 1908, edición de la tarde

17 de enero de 1908, edición de la tarde

24 de enero de 1908, edición de la mañana

26 de abril de 1911, edición de la mañana

29 de mayo de 1911, edición de la tarde

21 de junio de 1911, edición de la tarde

28 de diciembre de 1911, edición de la mañana

27 de septiembre de 1914

30 de enero de 1916

28 de noviembre de 1918, edición de la tarde

8 de enero de 1919, edición de la tarde

22 de enero de 1919, edición de la tarde

23 de enero de 1919, edición de la mañana

4 de febrero de 1919, edición de la tarde

7 de febrero de 1919, edición de la mañana

11 de febrero de 1919, edición de la mañana

- *El Roto Chileno* (Iquique)
- *El Tarapaqueño*. Boletín de prensa de la Sociedad Tarapaqueña (Callao):

21 de octubre de 1975, segunda época, n. 1

2 de noviembre de 1975, segunda época, n. 4

17 de diciembre de 1975, segunda época, n. 7

- *La Voz del Sur*. Órgano de la Sociedad Juventud Tacna, Arica y Tarapacá (Lima):

31 de marzo de 1921, año I, n. 6

- *Mundial* (Lima)

3 de diciembre de 1920, año I, n. 32

28 de julio de 1921, año II, número extraordinario

1 de diciembre de 1922, año III, n. 133

- *Variedades* (Lima):

5 de agosto de 1911, año VII, n. 179

9 de diciembre de 1911, año VII, n. 197

6 de enero de 1912, año VIII, n. 201

9 de marzo de 1912, año VIII, n. 210

10 de agosto de 1912, año VIII, n. 232

29 de agosto de 1914, año X, n. 339

19 de septiembre de 1914, año x, n. 342
26 de septiembre de 1914, año x, n. 343
14 de diciembre de 1918, año xiv, n. 563
25 de enero de 1919, año xv, n. 569
8 de marzo de 1919, año xv, n. 575
9 de agosto de 1919, año xv, n. 597
7 de agosto de 1920, año xvii, n. 649
28 de agosto de 1920, año xvii, n. 652

Referencias bibliográficas

Aguilera, R. (2021). La cuestión de los tarapaqueños peruanos: Chilenización y nación en la antigua jurisdicción de Tarapacá (1918-1922). *Cliocanarias*, 3, 1-25. La Laguna (Canarias). <https://doi.org/10.53335/cliocanarias.2021.3.05>

Artaza, P., Bravo P., Castro L., Galdames, L., Gazmuri C., González, S. et al. (1998). *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*. Santiago: Centro de Investigación Diego Barros Arana; LOM Ediciones; Universidad Arturo Prat.

Barros, M. (1970). *Historia diplomática de Chile (1541-1938)*. Barcelona: Ariel.

214 Basadre, J. (1948). *Perú, Chile y Bolivia independientes*. Barcelona: Salvat.

Basadre, J. (1968-1969). *Historia de la República del Perú 1822-1933* (6.^a ed.). Lima: Universitaria.

Basadre, J. (1981). *La vida y la historia* (2.^a ed.). Lima: Industrial Gráfica.

- Billinghurst, G. (1887). *Condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá*. Santiago: El Progreso.
- Bravo Elizondo, P. y González, S. (1994). *Iquique y la pampa: Relaciones de corsarios, viajeros e investigadores*. Iquique: Universidad José Santos Ossa; Taller de Estudios Regionales.
- Cayo, P. (1980). "La guerra con Chile". En *Historia del Perú* (tomo VII, pp. 163-302). Lima: Mejía Baca.
- Comité Patriótico Tarapaqueño. (1922). *Los tarapaqueños en la Conferencia de Washington*. Biblioteca del Mercurio Peruano. Lima: Sanmarti.
- Decreto ley 17474. (1969, 4 de marzo). Autorizan a copropietarios de lotes de Urb. Tarapacá para que hagan transferencias derechos de propiedad en compra-venta. Congreso de la República del Perú.
- Decreto ley 21282. (1975, 7 de octubre). Dictan medidas para ejecutar proyecto de renovación urbana de la Urbanización Tarapacá. Congreso de la República del Perú.
- Fuente, M. de la. (1887). *Registro de los tarapaqueños que han optado por la nacionalidad peruana*. Iquique: Imp. Española de M. de la Fuente.
- González Miranda, S. (1995). El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá: Violencia y nacionalismo entre 1907 y 1950. *Revista de Ciencias Sociales*, 5, 42-56. Iquique: Universidad Arturo Prat.
- González Miranda, S. (1997). Tarapacá: El dios cautivo. Reflexiones en torno al regionalismo de los tarapaqueños del Callao. *Debates en Sociología*, (22), 143-151. Lima:

Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.199701.006>

González Miranda, S. (2004). *El dios cautivo: Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago: LOM Ediciones.

Imprenta del Teatro. (1878). *Censo general de la República del Perú formado en 1876* (Tomo VII). Lima.

Ley 5443. (1926, 13 de marzo). Concediendo terrenos a las familias peruanas expulsadas de Tarapacá. Congreso de la República del Perú. Archivo Digital de la Legislación del Perú. <https://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/05443.pdf>

Málaga, F. (1919). *Una carta a Wilson: Instaurando el proceso a Chile*. Lima: Imp. Americana.

Mayer de Zulen, D. (1933). *El oncenio de Leguía*. Callao: Tip. Peña.

Palma, C. (1922). *La cuestión de Tacna y Arica y la Conferencia de Washington*. Lima: Moral.

Panfichi, A. (2009, 23 de diciembre). *Tarapaqueños en Lima*. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/aldopanfichi/2009/12/23/tarapaquenos-en-lima/>

216 Torrejón, L. (2010). *Rebeldes republicanos: La turba urbana de 1912*. Lima: Universidad del Pacífico.

Tratado de Ancón. (1883, 20 de octubre). Tratado de paz y amistad entre el Perú y Chile.

Troncoso, R. (1986). *La migración de los tarapaqueños peruanos a Lima: 1907-1920* (tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Perú). Lima.

Troncoso, R. (dir.). (2002). *Los tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia*. [Video de historia oral]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Troncoso, R. y González, S. (2014). “Isidoro Gamarra Ramírez: Un tarapaqueño sindicalista en Lima”. En D. Parodi y S. González (Comps.), *Las historias que nos unen: 21 relatos para la integración entre Perú y Chile* (pp. 163-175). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Vargas, G. (1921). *La batalla de Arica*. Lima: Imp. Americana.

Vidal, J. (1933). *La tragedia del salitre*. Santiago: Universo.

* * *

Recibido: 26 de marzo de 2025

Aceptado: 2 de mayo de 2025

Artículos

La primera migración Sur-Sur hacia el Perú republicano: Repensando la primera oleada de la migración china al Perú (1849-1874)

The first South-South migration towards Republican Peru: Rethinking the first wave of Chinese migration to Peru (1849-1874)

Piero Benate¹

Pontificia Universidad Católica del Perú

Marcelo Arrué²

Investigador independiente

RESUMEN

Se analiza la primera oleada de inmigración china al Perú (1849-1874) como un desplazamiento Sur-Sur del siglo XIX que revela transformaciones en el sistema-mundo vinculadas a nuevos sistemas laborales y a la modernización capitalista que aconteció en el núcleo industrial del Norte global. Se identifican factores de expulsión en China y de atracción en el Perú, y el establecimiento de la servidumbre como una transformación del mercado laboral. Se concluye el rol histórico de estos migrantes en la exportación de *commodities*

221

1 Investigador del Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Pulso PUCP). Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política y Gobierno por la PUCP. *E-mail*: pbenate@pucp.edu.pe. ORCID: 0009-0008-8643-856X.

2 Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Sociología por la PUCP. *E-mail*: marcelo.arrue@pucp.edu.pe. ORCID: 0009-0008-0132-4038.

al Norte global, pero también como sujetos subalternizados, con agencia y heterogeneidad de experiencias en el Perú.

Palabras clave: migración Sur-Sur, inmigración china, sistema-mundo, servidumbre laboral, subalternidad, siglo XIX

ABSTRACT

This article analyzes the first wave of Chinese immigration to Peru (1849-1874) as a South-South migration in the 19th century that exemplifies transformations in the world-system, linked to new labor systems and capitalist modernization in the industrial core of the global North. Factors of expulsion in China and attraction in Peru are identified, as well as the establishment of servitude as a transformation of the labor market. These migrants played a role in the export of commodities to the global North, while being subalternized historical subjects, with agency and heterogeneity in their experiences in Peru.

Keywords: South-South migration, Chinese immigration, world-system, indentured labor, subalternity, 19th century

* * *

1. Introducción

222

La primera oleada de migración china hacia el Perú (1849-1874) es un hito en la conformación del complejo mosaico social que caracteriza al país hasta la actualidad debido a sus implicancias en la vida económica, social y política; al mismo tiempo, es un proceso que forma parte de otros procesos globales más estructurales, como las migraciones Sur-Sur. Este desplazamiento humano, el primero de la vida republicana

peruana en tener como país de origen a uno del Sur global, revela la posibilidad de deconstruir cuestiones como la nacionalidad, la etnia, la servidumbre laboral y el rol de las migraciones en el esquema económico mundial y local. Este artículo busca abordar estas cuestiones, no sobre la base de sucesos distintos a los registrados por la historiografía, sino sobre la de nuevas interpretaciones aunadas en la historia social y las ciencias sociales.

Este fenómeno suele ser estudiado como un episodio aislado de explotación laboral en el contexto de la economía peruana del siglo xix, exportadora de productos agrícolas y otras materias primas. Se trata de un periodo migratorio compuesto por entre 80 000 y 100 000 jóvenes trabajadores (Rodríguez Pastor, *Hijos...* 22), que provenían principalmente de las provincias sureñas chinas, y cuya mano de obra se destinó para el trabajo en las islas guaneras, las haciendas de azúcar y algodón, y la construcción de ferrocarriles.

Sin embargo, este trabajo propone una reinterpretación de estos hechos, en consideración de que constituyen un ejemplo de migración Sur-Sur, lo cual devela su naturaleza en el esquema económico mundial de la segunda mitad del siglo xix. Esta migración de trabajadores chinos fue un flujo laboral parcialmente forzado, entre dos naciones periféricas que componían el Sur global —un Imperio chino en marcada crisis y un incipiente Perú republicano que requería mano de obra—, fundamentalmente atravesadas por el despliegue de capital y poder político de los países industriales del Norte global. En esa línea, se revela una dimensión adicional a lo que suele hacer el análisis historiográfico del tema: no se trató solo de un episodio más de explotación laboral motivado por los intereses de una clase dominante local, sino, además,

una respuesta estructural, que se apreció también en otros países periféricos (Villarreal y Muñoz 85), a la crisis de suministro de mano de obra (Palma y Lizarme 179-182) para la producción de materias primas destinadas al Norte, que se origina con el desmontaje de la institucionalidad esclavista internacional.

Este trabajo propone aportar en el entendimiento del término *migración Sur-Sur*, el cual fue desarrollado para comprender flujos migratorios marcadamente posteriores al planteado en este estudio. Las migraciones Sur-Sur suelen usarse para abordar flujos más contemporáneos, como los de los siglos xx y xxi, y se caracterizan por la mayor autonomía que tienen los migrantes para optar por trasladarse, el carácter intrarregional de los destinos (Crawley y Kofi Teye 3) y la búsqueda de mejores oportunidades en economías emergentes como factor de atracción. A la luz de ello, se pretende discutir una definición para flujos Sur-Sur del siglo xix, como aquellos compuestos por desplazamientos de mano de obra entre regiones no industrializadas, o periféricas, para la satisfacción de la demanda de producción de materias primas destinadas al núcleo industrial e incipientemente capitalista del Norte global. Por estos motivos, se configura un nuevo tipo de comercio de mano de obra, basado en los desplazamientos transpacíficos de mano de obra en servidumbre. Sin perjuicio de ello, se hace una aproximación a la figura de los migrantes como agentes históricos y no solo como “víctimas” o agentes pasivos de estos procesos sociohistóricos.

Para estos propósitos, se hace un análisis teórico sobre el concepto de migración Sur-Sur a partir de estos hechos ocurridos en la segunda mitad del siglo xix. Esto implica la revisión teórica y de literatura historiográfica para definir

acontecimientos que permitan discutir los aportes teóricos. El artículo se divide en seis secciones; la primera es la introducción. En la segunda se aborda la distinción entre migraciones del “Norte” y del “Sur” global en el contexto del siglo XIX y la crisis laboral que originó el fin de la esclavitud. En la tercera sección se evalúan, en su contexto histórico, los factores de expulsión (*push*) del Imperio chino en crisis y los factores de atracción (*pull*) del Perú republicano requerido de mano de obra. En la cuarta se analiza el comercio de trabajadores chinos como un legado de la institucionalidad esclavista transatlántica. La quinta está destinada a abordar la idea de la subalternidad de estos migrantes y su capacidad de agentes históricos. Finalmente, se ofrece una sección de síntesis y conclusiones sobre los aportes brindados.

2. Migraciones del Sur y Norte global en el siglo XIX: Un marco conceptual e histórico

Para establecer a esta ola de trabajadores chinos que migraron al Perú como un fenómeno Sur-Sur, es necesario definir qué se entiende por Sur y por Norte global, y evaluar su adecuación al contexto del siglo XIX. Esta distinción se elabora sobre la ubicación geográfica entre regiones y países en el norte y sur del mundo, y de forma funcional, en términos económico-políticos, para distinguir entre países con más y menos poder en el sistema global (Sud y Sánchez-Ancochea 1125-1126). En definiciones actuales, se usa para indicar que los países del Norte global son aquellos más desarrollados, mientras que los del Sur se encuentran en vías de desarrollo (Bakewell 9). Esta definición contemporánea, sin embargo, tiene un correlato histórico.

La diferenciación entre países desarrollados y aquellos no desarrollados, o en vías de desarrollo, se corresponde con la

expansión del capitalismo industrial. El Norte global, originalmente compuesto por los países de Europa Occidental y, posteriormente, por los países anglosajones de América del Norte, constituye el núcleo industrial y “desarrollado” del mundo. O, en términos de relaciones internacionales, el centro del sistema-mundo (Wallerstein; Minchala 89). Es decir, desde la segunda mitad del siglo XIX se hizo más clara la distinción de un núcleo caracterizado por la producción de bienes manufacturados, la acumulación de capital y el poderío tecnológico y militar, lo que derivaba en situaciones de expansionismo y colonialismo. Por el contrario, el Sur global —conformado por América Latina, Asia y África— expresaba una amplia y diversa periferia mundial, cuya función principal dentro del sistema-mundo era la provisión de productos agrícolas, materias primas y mano de obra lo suficientemente barata para el crecimiento del capitalismo industrial (Dados y Connell 12).

Los estudios migratorios, como subdisciplina de las ciencias sociales, formulan teorías y apreciaciones sobre las motivaciones, causas y características de estos desplazamientos. Como primeras formulaciones, desde el Norte global, se sostiene que la migración es, sobre todo, una actividad impulsada por el deseo personal de maximizar las ganancias producto de inversiones en capital humano (Bodvarsson et al. 7). Posteriormente, se incorporan puntualizaciones y enfoques que dejan de lado la óptica microeconómica y abogan por causas estructurales, factores de atracción y subjetividades propias de los migrantes en su decisión de migrar (García Abad 350).

A la luz de estas consideraciones es que parte de los estudios migratorios enlazan las jerarquizaciones y relaciones de poder

descritas como eje de los desplazamientos humanos. El estudio de las migraciones del siglo XIX tiene la predominancia de las migraciones europeas hacia América y Oceanía, que componen flujos predominantemente Norte-Sur; es decir, desde el núcleo y la semiperiferia europea hacia colonias de asentamiento en antiguas colonias o en las que aún lo eran (Sánchez-Alonso). Este flujo migratorio fue impulsado por la creciente presión demográfica en el continente europeo, así como la proletarianización rural y distintas políticas migratorias, promovidas directamente por los países americanos receptores. Pero este se trata de un flujo que contrasta marcadamente con el que es objeto de este estudio.

En el siglo XIX comenzó el desmontaje de la institucionalidad esclavista internacional, principalmente promovido por Gran Bretaña: un evento que reconfiguró los circuitos laborales globales. Primero se abolió la trata de esclavos en 1807, y luego, en 1834, se prohibió la esclavitud como tal en el Imperio y en sus respectivas colonias, ello motivado por presiones humanitarias, políticas y económicas como el movimiento antiesclavista (Rodríguez Pastor, “Abolición...” 443). La consecuencia más directa fue el desmantelamiento del “comercio triangular”, que enlazaba África, América y Europa, y que representó la columna vertebral de las economías de plantación por siglos (Fynn Bruey y Crawley 33). Por ello se empezaron a apreciar vacíos laborales en distintas regiones que producían azúcar, algodón y otros productos propios de estas economías, desde las colonias hasta los países recientemente independizados (Drescher). En el Perú, este correlato internacional se reflejó en el fin de la esclavitud en 1854 y en la inmediata necesidad de encontrar una nueva fuente de mano de obra con la que se pueda mantener y, de ser posible, expandir la producción

de materias primas requeridas por el núcleo industrial del Norte (ver sección 3: “Los factores de expulsión chinos y de atracción peruanos”), lo cual era el eje del aparato económico peruano.

En este contexto es que se configura un nuevo sistema de trabajo, ahora mediante contratos, pero garantizando el carácter masivo, económico y controlable de los nuevos trabajadores. Se deviene en la figura del *indentured labor*, o de servidumbre por contrato, con la que se recluta a millones de trabajadores asiáticos, principalmente de la colonia india y del Imperio chino (C. Anderson), y se los dirige a las aún colonias del Caribe, el Sudeste Asiático o, como se verá, países recientemente independizados, como el Perú. Es decir, se componían nuevos circuitos laborales transoceánicos que, dado el carácter colonial de la India, e intervenido y en crisis de China, conectaban estas periferias con otras. Se trata de un flujo migratorio Sur-Sur.

El concepto de migración Sur-Sur se refiere a flujos migratorios de décadas más adelante. La terminología de Sur y Norte global, como tal, se origina recién en la segunda mitad del siglo xx y se populariza en el siglo xxi (Pagel et al.). En América Latina, las migraciones Sur-Sur se empiezan a estudiar sobre la base de movimientos migratorios de la segunda mitad del siglo xx, refiriendo a la recepción de migrantes sudamericanos que se llevaba a cabo en Argentina y Venezuela —de un país del Sur hacia otro país del Sur— (Cerrutti y Parrado 401-403). Contemporáneamente, refiere también al éxodo venezolano en curso, que, en el Sur, tiene por países de destino a Colombia, Perú y Brasil, entre otros (Alarcón et al. 109). Ciertamente, estos se tratan de desplazamientos de carácter cercano (Van Teutem y Acisu), intrarregionales

(Crawley y Kofi Teye 3) y motivados por la búsqueda, en mayor grado autónoma, de réditos económicos (Téxidó et al. 1; Martínez Pizarro y Villa). Además, estas migraciones son llevadas a cabo en condiciones en que la institucionalidad internacional garantiza —hasta cierto punto— mayores derechos laborales y humanitarios de los que tenían los migrantes hacia el Sur del siglo XIX (Huang 16).

Si bien no hay posibilidades de encontrar estudios que cataloguen a China y al Perú del siglo XIX como integrantes del Sur global como se lo entiende actualmente, y mucho menos que los flujos migratorios del primero al segundo se traten de una migración Sur-Sur, el carácter periférico —en el contexto histórico delimitado— de ambos destinos y su relación con el mercado global de trabajo permiten establecer que estos fenómenos están, como mínimo, estrechamente relacionados.

En ese sentido, se propone aproximarse a un concepto de migración Sur-Sur propio del siglo XIX, que se caracteriza por grandes movimientos transnacionales de mano de obra entre regiones aún ajenas al desarrollo del capitalismo industrial. La ausencia de este tipo de aparato productivo es consecuente con el rol periférico y de proveedor de materias primas que tenían estos destinos sureños, por lo que la llegada de migrantes desde el Sur está vinculada con “la demanda global de mano de obra barata y dócil unida a la oferta de trabajadores provenientes de regiones empobrecidas” (Huang 15). Con ello, se pretendía satisfacer las necesidades de materias primas del centro del sistema-mundo, para lo cual se desplegó el poderío naviero y financiero del que gozaban los países del Norte.

3. Los factores de expulsión chinos y de atracción peruanos

En los estudios migratorios se establecen factores de expulsión (*push*) y de atracción (*pull*). Los primeros hacen referencia a las causas que motivan la salida del país de origen, que pueden pasar por la falta de oportunidades, violencia, persecución, entre otras. Los segundos se refieren a las razones por las que se elige al país de destino, como la garantía de mayor seguridad, mejoras en la calidad de vida o la garantía de un empleo (Everett 49-52; Micolta 68). Aunque se suele indicar que este marco construye los grandes desplazamientos como decisiones individuales de los migrantes (De Haas; Campillo-Carrete 41-42), para este caso, de las décadas de 1840 en adelante, permite apreciar cómo es que China y el Perú se enlazan como dos países periféricos, el primero de los cuales expulsa migrantes, mientras que el segundo los atrae.

Los factores de expulsión (*push*) que condicionaron que cientos de miles de chinos abandonen su tierra natal en la segunda mitad del siglo XIX no surgieron tan solo de la pobreza endémica que sufrieron miles de personas, sino que fueron el resultado de una confluencia catastrófica de *shocks* externos e internos, infligidos por el imperialismo occidental, y un colapso endógeno de una magnitud sin precedentes.

230

Las dos guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860) fueron el catalizador que rompió el relativo aislamiento de la China de la dinastía Qing y la integró por la fuerza en la economía global, pero en términos profundamente desiguales. La derrota militar ante Gran Bretaña y Francia no solo humilló a la dinastía reinante, sino que también tuvo consecuencias devastadoras y directas para el país, y la subsecuente emigración. Los tratados resultantes, como el Tratado de Nankín,

obligaron a China a abrir puertos al comercio exterior, ceder territorios y, crucialmente, autorizar la migración masiva de sus súbditos como mano de obra para las potencias occidentales y sus colonias. Esta legalización forzada eliminó una barrera política y jurídica fundamental que hasta entonces había prohibido la emigración, considerándola un acto de desertión, ley más conocida como Da Qing Lu (Biao 139).

Económicamente, la apertura forzada de los puertos inundó el mercado chino con productos manufacturados extranjeros, lo que desarticuló las economías locales y las artesanías tradicionales, ya que no entraron en estándares de competencia en los que podían desarrollarse. Esto generó desempleo masivo y un profundo malestar social, especialmente en las provincias costeras del sur, como Guangdong y Fujian, que se convirtieron en el epicentro del reclutamiento de migrantes chinos (Huang 4).

Mientras China se tambaleaba por la agresión externa, fue sacudida por una convulsión interna con el potencial de remecer los cimientos de la estructura societal china de manera catastrófica: la Rebelión Taiping (1850-1864). Liderada por Hong Xiuquan, quien se proclamó hermano menor de Jesucristo, esta guerra civil teocrática fue uno de los conflictos más sangrientos de la historia de la humanidad, con un saldo estimado de entre 20 y 30 millones de muertos. La rebelión devastó las provincias del sur de China, precisamente las mismas regiones afectadas por la disrupción económica de las guerras del Opio.

El conflicto provocó una dislocación social masiva, hambrunas generalizadas y el colapso total de la autoridad imperial en vastas áreas. Millones de campesinos, trabajadores y

mineros fueron despojados de sus tierras y medios de vida, lo que produjo una enorme población de desplazados desesperados (Spence 348-349). Esta masa de personas vulnerables se convirtió en el objetivo principal de los reclutadores de mano de obra, conocidos como *enganchadores* o *chineros*, que prometían una salida a la miseria a través del trabajo en el extranjero con la estipulación de un contrato que mantenga las formalidades del caso. La conexión es directa: la feroz represión que siguió a la rebelión llevó a muchos campesinos a huir hacia los puertos para escapar de la ejecución, lo que creó una tormenta perfecta de pobreza, persecución política y desesperación que alimentó directamente el comercio de migrantes.

La sinergia de estas crisis fue letal. Las potencias del Norte, con Gran Bretaña a la cabeza, no solo crearon las condiciones que desestabilizaron China a través de las guerras del Opio, sino que también se beneficiaron de la mano de obra que esta desestabilización produjo. Primero, la acción geopolítica del Norte rompió la estructura social y política de una nación del Sur. Luego, el capital industrial del Norte utilizó a su población desplazada como una nueva fuerza de trabajo global, una mano de obra convertida en flujo y componente de la producción (Portes y Walton). La derrota en las guerras del Opio forzó a la dinastía Qing a tener más permisividad con la emigración laboral (Biao 139), lo que llevó a la apertura política y legal para el comercio de los migrantes chinos, aunque esta ley nunca fue aplicada de manera tajante, teniendo algunas regiones del sur una larga tradición migratoria (Huang 4). La desestabilización económica y política resultante contribuyó a las condiciones que permitieron la explosión de la Rebelión Taiping. A su vez, esta rebelión originó una vasta oferta humana de personas

desesperadas y desplazadas, condiciones que fueron aprovechadas por medio de las figuras de los chineros. Por lo tanto, las mismas potencias cuyo capital financiaría más tarde los barcos de migrantes fueron instrumentales en la creación de las condiciones que hicieron disponible esa mano de obra. Este ciclo revela una lógica fundamental del capitalismo imperial: crear una crisis y luego beneficiarse de la “solución” a través del abaratamiento de las condiciones de producción.

Al otro lado del Pacífico, la República del Perú de mediados del siglo XIX enfrentaba un conjunto de desafíos y oportunidades en tanto recursos naturales destinados a la exportación que la convirtieron en un destino principal para la mano de obra china. La necesidad de trabajadores no era una simple cuestión de crecimiento económico, sino una condición existencial para un modelo exportador que se empezó a consolidar en esos años y que requería en sus filas el abaratamiento de la producción por medio de mano de obra precaria.

Desde su independencia de España en 1821, el Perú republicano arrastró una escasez crónica de mano de obra, especialmente en las productivas pero despobladas haciendas de la costa (Celestino 70-71), dedicadas al cultivo de azúcar y algodón. La población existente resultó insuficiente para las ambiciones económicas de la élite terrateniente del país.

Esta situación, que encontraba su origen en explicaciones estructurales, alcanzó un punto crítico con la abolición definitiva de la esclavitud, decretada por el presidente Ramón Castilla el 3 de diciembre de 1854. Aunque fue un paso socialmente trascendental para el desarrollo de una república en el país, la manumisión de aproximadamente 25 505 esclavos representó una catástrofe económica para los poderosos

hacendados, quienes perdieron de la noche a la mañana una fuerza de trabajo cautiva, disponible mediante condiciones laborales abusivas, además de la base de su riqueza sustentada en la servidumbre.

La necesidad de encontrar un reemplazo se volvió inmediata y desesperada en una época en la que la “era del guano” se iba materializando cada vez más a través de un auge económico sin precedentes impulsado por la exportación masiva de este recurso —excremento de aves marinas acumulado durante siglos en las islas Chincha— como un potente fertilizante para la agricultura de Europa y América del Norte. La extracción de guano era un trabajo brutalmente arduo y peligroso, realizado en difíciles condiciones de trabajo, casi siempre abusivas. Era un tipo de labor que pocos trabajadores libres estaban dispuestos a aceptar, independientemente del salario, lo que creó una demanda específica para una fuerza de trabajo resistente, masiva y, sobre todo, no libre.

Anticipándose a la crisis laboral, la élite política y económica peruana, fuertemente influenciada por los intereses de los hacendados, actuó de manera proactiva utilizando sus posiciones de poder. El 17 de noviembre de 1849, cinco años *antes* de la abolición final de la esclavitud hacia la población afroperuana, el Congreso peruano, en pleno gobierno de Ramón Castilla, promulgó la Ley General de Inmigración.

234

Esta fue la piedra angular de la inmigración china en el Perú, ya que comenzó la “importación” de estos trabajadores. También era conocida como *Ley China*, nombre dado por Mariano Felipe Paz Soldán, acérrimo opositor de Castilla, quien la promulgó siguiendo el “consejo” de la Sociedad de Agricultura de Lima (Celestino 72). Dicha norma permitió

a Domingo Elías —que la promovió desde su posición de diputado (Basadre 4: 25)—, y a Juan Rodríguez, “comprar” de manera exclusiva a personas chinas por cuatro años. Gran parte de ellos llegaron a través de contratos por ocho años. Además, por cada chino que se introdujera en el país que tuviera entre 10 y 40 años, se brindaría un incentivo de 30 pesos (Congreso de la República del Perú), lo que convirtió el tráfico de personas en un negocio altamente lucrativo para los denominados *empresarios chineros*. La urgencia era tal que el primer barco con 75 migrantes chinos, el Frederick Wilhelm, llegó al Callao en octubre de 1849, un mes antes de que la ley fuera formalmente decretada, lo que demuestra la naturaleza premeditada del plan, ideado por personajes políticos ligados a gran parte de la élite dedicada a la industria guanera.

Esta política migratoria revela una intención fundamentalmente diferente de la de otras naciones americanas en la misma época. Mientras que Argentina, Brasil o Estados Unidos buscaban activamente familias europeas para la colonización, el poblamiento y el desarrollo de una sociedad de pequeños propietarios, la ley peruana de 1849 fue una política de capital humano diseñada para un único fin: adquirir una fuerza de trabajo específica para reemplazar a otra, pero esta vez bajo un andamiaje legal y firmado entre dos partes iguales, aparentemente. No se trataba de atraer ciudadanos, sino de importar “brazos”³. Los hacendados y políticos peruanos habían intentado atraer a inmigrantes europeos, pero estos no estaban dispuestos a someterse a las arduas condiciones de trabajo en

3 La palabra *brazos* tenía un objetivo cosificador en torno a la figura del chino migrante, tal como se puede encontrar en el *Diccionario de la legislación peruana* de García Calderón, de 1879.

las plantaciones. La Ley China fue la respuesta: un mecanismo legal para asegurar un suministro de mano de obra barata, duradera y, sobre todo, cautiva, replicando la función económica del esclavo africano bajo la apariencia de un contrato estipulado en plena libertad de las partes. La demografía de la migración lo confirma: de los casi 100 000 chinos que llegaron en 25 años, la inmensa mayoría eran hombres jóvenes, no familias, destinados a ser una fuerza de trabajo industrial y desechable para las haciendas y las islas guaneras.

La tabla 1 resume estos eventos asociados a factores de expuls n y atracción. Como fue indicado, si bien pareciese que es un marco que individualiza metodológicamente las causas de la migración, permite hacer una reconstrucción histórica de cómo es que China y el Perú formen un vínculo de país de origen y de destino para esta migración Sur-Sur. En ese sentido, se establece un marco para entender los  r genes del proceso social migratorio.

Tabla 1
Principales eventos vinculados a la expuls n y atracción de migrantes chinos al Perú (1849-1874)

Evento	Factor vinculado	Fecha	Relevancia
Primera guerra del Opio (China)	Expulsión	1839-1842	Forz� la apertura de China al comercio occidental, desestabilizando su economía y soberanía.
Promulgación de la Ley General de Inmigración ("Ley China") (Perú)	Atracción	Noviembre de 1849	Estableció el marco legal y los incentivos económicos para la importación masiva de trabajadores contratados.

Evento	Factor vinculado	Fecha	Relevancia
Rebelión Taiping (China)	Expulsión	1850-1864	Devastadora guerra civil que causó millones de muertes y desplazamientos masivos en el sur de China, creando una vasta reserva de mano de obra desesperada.
Abolición de la esclavitud (Perú)	Atracción	1854	Generó una crisis laboral inmediata en las haciendas costeñas, intensificando la demanda de trabajadores.
Segunda guerra del Opio (China)	Expulsión	1856-1860	Debilitó aún más a la dinastía Qing y forzó la legalización de la emigración de trabajadores chinos bajo presión franco-británica.

4. Del comercio transatlántico al comercio transpacífico: Los trabajadores chinos

El proceso comenzaba en los puertos del sur de China, como Macao, Xiamen y Shantou. Allí, agentes reclutadores, a menudo trabajando para firmas extranjeras, utilizaban una variedad de métodos que iban desde promesas engañosas de riqueza hasta el secuestro y la coacción directa. Se trataba de trabajadores no capacitados, despectivamente también denominados *culies*, muchos de los cuales eran:

Prisioneros capturados en las luchas faccionales en la provincia de Kwang-tung y cedidos luego por sus vencedores

a traficantes chinos o portugueses, aldeanos, pescadores y otras pobres gentes secuestradas, jugadores perdidos en Macao e ingenuos ávidos de viajar constituían parte de los inmigrantes, a través de contratos que aparecían tan solo con las formas de la legalidad, pues solía ocurrir que la mayoría de los signatarios estaba compuesta de analfabetos. (Basadre 8: 37)

Es así que, entre 1849 y 1874, llegaron entre 80 000 y 100 000 migrantes chinos al Perú bajo “contratos” que derivaron en condiciones de trabajo forzoso, que se considera como servidumbre o semiesclavitud con “justificaciones y fundamentaciones racistas” (Rodríguez Pastor, *Hijos...* 22). Por ejemplo, al trabajador chino se le atribuyó un valor más caro a pesar de que, según los hacendados, trabajaba menos y peor que el esclavo afro (Basadre 7: 42).

Muchos de los que arribaron al país lo hacían mediante secuestros o engaños, estrategias que eran empleadas para la firma de sus contratos, muy mal remunerados. Es verdad que, según el contrato, pasados los ocho años se era libre; sin embargo, existieron diversas maniobras para evitar que se haga efectiva esta libertad, tal como las deudas que muchas veces se hacía inevitable contraer. En la hacienda, el único autorizado a vender productos para la reproducción de la mano de obra era el hacendado, quien ponía precios elevados y daba crédito con el objetivo de retener a las personas (Zapata 136). A estas disposiciones abusivas se añade el ejercicio de la violencia física: tenían que extraer por lo menos cinco toneladas de guano cada día de la semana, y quienes fallaban eran azotados (Cabrejos 78).

La gran carga de trabajo y los azotamientos no eran las únicas vejaciones que vivían. El disciplinamiento se daba también

con retenciones de comida, colgándolos de la cintura o atándolos a boyas. Los caporales eran, en su mayoría, personas negras que habían recientemente sido manumitidas y que ahora se encargaban de “disciplinar” a los trabajadores. Las jornadas empezaban a las cinco de la mañana y culminaban al atardecer, hora a la que volvían a su estancia, hacinados en chozas de esteras (Méndez 23-26).

Una de las consecuencias de este trato fue, según Lausent-Herrera, diversos suicidios, además de acrecentar la imagen del chino como “una raza envilecida dominada por los vicios” (72). Ramón Castilla los llegó a tildar de “débiles, enfermos, degradados y corrompidos” (García Jordán 966). Uno de los núcleos bajo los que se basó este prejuicio hacia el chino fue el ampararse en las diferencias en los cultos religiosos.

La naturaleza de este trabajo, mediado por el establecimiento de un contrato, es objeto de discusión para la historiografía. Considerando las vejaciones a las que eran sometidos, hay un argumento que considera que la naturaleza de este trabajo era la de trabajadores semiesclavizados (Rodríguez Pastor, “Abolición...”), mientras que la otra corriente sostiene que no se los podría considerar como tales, ya que había un contrato de por medio, y catalogarlos como esclavos les restaría la agencia individual que poseían (Situ Chang). En ese sentido, el contrato constituía el eje de esta forma de trabajo, como una etapa posterior al régimen esclavista, pero que garantizaba condiciones de bajos salarios y que mantenía al trabajador por bastantes años laborando en ese lugar.

Ciertamente, el contrato no estipulaba las condiciones de abuso y violencia que fueron descritas. No obstante, debe entenderse como el aspecto fundacional de este régimen,

establecido no solo para el Perú (C. Anderson 95). Aunque legalmente distinto de la esclavitud, replicó sus características fundamentales de forma extralegal: una fuerza de trabajo cautiva, sometida a condiciones inhumanas y controlada de forma violenta, diseñada para maximizar la extracción de valor en las industrias de exportación de la periferia mediante el aparente velo de legalidad y libertad que dotaban los contratos.

La tabla 2 establece una comparación entre estos sistemas de trabajo en el Perú, junto con lo que se podría considerar como trabajadores libres, o no sujetos a ninguno de estos sistemas.

La abolición de la esclavitud se dio en 1854, cinco años después del inicio de la ola de migración china, dada en 1849. Sin embargo, los mayores volúmenes de migración china tuvieron lugar desde la década de 1860 en adelante. La primera ley de inmigración china de 1849 fue derogada en 1853, prohibiendo en 1856 el tráfico de ciudadanos chinos. Aun así, fue posible continuar la migración mediante abundantes “permisos especiales” desde la prohibición en 1853 hasta 1861. En este último año, la migración tomó un impulso importante (tabla 3).

Tabla 2

Análisis comparativo de sistemas laborales en el Perú del siglo XIX

Característica	Esclavos africanos (pre-1854)	Trabajadores chinos (1849-1874)	Trabajadores peruanos libres
Estatus legal	Propiedad (mercancía)	Persona bajo contrato (de facto, mercancía)	Ciudadano o residente libre
Término del servicio	Vitalicio y hereditario	Contrato de ocho años, a menudo extendido por deudas o recontratación forzada	Voluntario, sin término fijo
Movilidad	Nula; atado al amo	Atado al poseedor del contrato; la fuga era castigada	Libre para cambiar de empleo y residencia
Remuneración	Ninguna (manutención básica)	Salario ínfimo, a menudo anulado por el peonaje por deuda	Salario negociado, pago en efectivo o especie
Condiciones de trabajo	Brutales; castigo corporal sistemático	Brutales; castigo corporal, confinamiento y alta mortalidad	Variables; reguladas por costumbre o acuerdo
Vía hacia la libertad	Manumisión, autocompra, abolición general	Finalización del contrato (si sobrevivían y no estaban endeudados), fuga	Inherente a su estatus
Sector económico principal	Haciendas de azúcar y algodón	Islas guaneras, haciendas de azúcar y algodón, construcción de ferrocarriles	Agricultura de subsistencia, artesanía, trabajo jornalero

Fuentes: Adaptado de Cecilia Méndez, “La otra historia del guano: Perú 1840-1879”, *Revista Andina*, n. 1, 1987, pp. 7-81, y de Humberto Rodríguez Pastor, “Abolición de la esclavitud en el Perú y su continuidad”, *Investigaciones Sociales*, vol. 9, n. 15, 2005, pp. 441-456, <https://doi.org/10.15381/is.v9i15.7008>

Tabla 3

Flujo migratorio de migrantes chinos llegados al Perú entre 1849 y 1874

Periodo	Número de chinos	Proporción de migrantes (acumulativo)
1849-1854	4754	5,2 %
1855-1859	2964	3,2 %
1860-1864	14 738	16,0 %
1865-1869	21 639	23,5 %
1870-1874	48 035	52,1 %
Totales	92 130	100,0 %

Fuente: Adaptado de Humberto Rodríguez Pastor, *Hijos del celeste imperio en el Perú (1850-1900): Migración, agricultura, mentalidad y explotación*. SUR Casa de Estudios del Socialismo, 2001, https://www.tusanaje.org/biblioteca/files/original/1/107/Hijos_del_celeste_imperio_en_el_Peru.pdf

El aparato productivo y logístico que requerían la venta y el transporte del guano, junto con los recursos financieros que dejaba, desembocaron en grandes proyectos de infraestructura; entre ellos, los ferrocarriles. Tanto para el Estado peruano como para los grandes comerciantes y consignatarios, quienes existían en sinérgicas puertas giratorias, se hacía cada vez mayor la necesidad de mano de obra. En efecto, ya no solo para las haciendas de algodón y caña de azúcar en la costa, o la explotación de yacimientos guaneros, sino también para los grandes proyectos de infraestructura ferroviaria, que luego se intensificaron durante el gobierno de José Balta. Sin embargo, en paralelo, ya se mostraba cierta preocupación por cambiar la opinión internacional sobre el Perú.

Es en 1870, en pleno gobierno de Balta, cuando estalla el escándalo internacional por el que se prohibiría de manera

definitiva el tráfico de chinos. Esta prohibición recién se promulgaría en 1874, durante el mandato de Manuel Pardo, otro Gobierno con una preocupación igual a la de Balta (Lizarme et al. 398). El motín en el barco *Nouvelle Penelope* en 1871, que estaba a punto de partir hacia el Callao desde Portugal, marcó un punto importante para que el Perú se acerque diplomáticamente a China para disfrutar de sus beneficios comerciales. A raíz de que se hicieran públicas las condiciones en las que los migrantes eran trasladados hacia el Perú, China, Inglaterra y Estados Unidos presionaron a Portugal para que interviniera en este “comercio” (Basadre 8: 37).

Con ello se firma el Tratado de Tien Tsien de 1874, que imposibilita por completo el reinicio del tráfico de chinos. Se acordó “la protección de ciudadanos peruanos en China, y la de súbditos chinos en territorio peruano” (Basadre 8: 39). Además, se les permitió a diversos súbditos del país asiático regresar a su lugar de origen si así lo deseaban (García Calderón 675). Sin embargo, entre el escándalo mencionado y la concretización de la prohibición, Tinsman (457) apunta que los hacendados “perjudicados” realizaron un último esfuerzo para tener mano de obra en sus tierras. Como muestra la tabla 3, desembarcaron casi 50 000 migrantes en el puerto del Callao entre 1870 y 1874.

Este caso configura un ejemplo del comercio transpacífico de estos trabajadores. La forma como transcurrió este fenómeno migratorio no se puede entender desligada de la historia colonial de América Latina y de la herencia del comercio transatlántico de esclavos. Entre los siglos XVI y XIX, los imperios europeos trajeron consigo la migración Sur-Sur a la región, con los territorios latinoamericanos como lugar de destino

(López-Ramírez y Sánchez-Soto 389) de esclavos capturados desde África y traídos mediante rutas como la triangular y el Paso Medio. Los esclavos eran comercializados para trabajar en las plantaciones americanas. En paralelo, se empezó a gestar la institucionalidad del trabajo bajo servidumbre en la década de 1620, con trabajadores y colonos con contrato de servidumbre que fueron transportados por el Imperio británico hacia islas caribeñas como Barbados (Fynn Bruey y Crawley 28). Aparte de los británicos, españoles, franceses, holandeses y portugueses participaron activamente en aquel comercio de esclavos y de personas en servidumbre.

Esta institucionalidad esclavista persistió en el nuevo flujo de trabajadores desde el Sur hacia el Sur bajo la forma de un comercio transpacífico de trabajadores en servidumbre. Repúblicas incipientes como el Perú no desmontaron la estratificación social y racial que dejó la colonia (Bonilla 19), y continuó también la predominancia extractiva, con el Norte como eje, de la economía peruana. El país, a pesar de haber abandonado la institucionalidad político-formal de la colonia, expresó estas relaciones de poder como legado para la migración laboral forzada o en servidumbre (C. Anderson 99). Como se ha ejemplificado, estas migraciones Sur-Sur del siglo XIX fueron, en gran medida, forzadas e involuntarias. Los “empresarios chineros” tuvieron el rol de intermediarios respecto a esta acumulación de *commodities* destinados hacia el Norte, conservando para ellos cierto margen de ganancia que otorgaba el comercio de esta mano de obra.

El caso peruano no es el único que se inscribe en esta dinámica comercial. En América Latina, tanto Cuba como Costa Rica fueron países receptores de estos flujos migratorios. En el caso cubano, los migrantes eran empleados en

las haciendas azucareras, principalmente para labores de procesamiento, así como para la construcción de ferrocarriles (Zapata 134-135). En Costa Rica, se dedicaron también a estas obras de vías de tren, y al trabajo en minas y empresas bananeras como la United Fruit Company, especialmente en la ciudad de Limón (Sánchez Lovell 108). La similitud con el Perú no es solo en cuanto a la naturaleza del producto que resultaba del trabajo —esencialmente materias primas—, sino también en el carácter explotador y abusivo en estos países: en Cuba, más de la mitad de chinos murieron antes del fin de su contrato de ocho años (Narvaez) y en Costa Rica enfrentaron la represión estatal tras el comienzo de una huelga pacífica en 1874 (Rodríguez Chaves 103). El fenómeno en cuestión expresa claros patrones y similitudes en estos países, lo que resalta el carácter internacional y el propósito que cumplía para el centro del sistema-mundo.

Otra experiencia migratoria similar se vio en Estados Unidos. Conforme el país se expandía hacia la costa oeste, aumentaban los requerimientos de mano de obra barata. En ese sentido, políticos y empresarios recurrieron al comercio transpacífico de trabajadores chinos, que se destinaron para la extracción de minerales como el oro, para la agricultura comercial y, nuevamente, para la construcción de ferrocarriles (Hu-DeHart 152). Evidentemente, la migración de trabajadores chinos no fue un fenómeno migratorio exclusivamente

Los grandes flujos migratorios forzosos expresan su razón de ser en la exportación de *commodities* para el desarrollo de la industrialización y para la modernización de los aparatos económicos de los países del Norte. Es decir, el desarrollo capitalista en Europa fue nutrido tanto por el comercio de esclavos como por la migración de mano de obra en servidumbre (McKeown 104; Harley 161). La llegada de migrantes chinos al Perú se enmarca en estas lógicas, ya que su mano de obra es fundamentalmente empleada para la exportación del guano de las islas hacia estos países. En los estudios sobre migraciones, se identifica al Perú como país receptor de esta mano de obra servil bajo contrato en la segunda mitad del siglo XIX (Fynn Bruey y Crawley 33).

Sumado a ello, hay una participación activa del capital y la logística del Norte global. Empresas británicas, estadounidenses, italianas y francesas eran propietarias de los navíos que transportaban a los migrantes, además de financiar estas expediciones y obtener réditos económicos de la venta de los contratos de trabajo. Es posible ilustrar lo siguiente a través de la figura del empresario británico establecido en Xiamen Francis Darby Syme, quien realizó un contrato con un emisorio francés para el suministro de trabajadores chinos, estableciendo un negocio de mano de obra (Martin 79). El Gobierno británico, por su lado, incidió en la propia regulación de este comercio. Al enfrentarse a la presión de misioneros, la opinión pública y disturbios en China⁴, se promulgó la

246

4 Uno de los más significativos fue un motín ocurrido en el bergantín estadounidense Robert-Browne, que zarpó de Xiamen a San Francisco, debido a la exigencia del capitán de rapar a la fuerza a la mitad de los chinos de la embarcación, medida que fue violentamente evitada, “ya que cortar la coleta (símbolo de lealtad al emperador) significaba un ultraje gravísimo” (Huang 8).

Chinese Passengers Act de 1855, que regula las disposiciones a bordo de los navíos británicos y establece condiciones mínimas requeridas de espacio y alimentación, esto con el propósito de legitimar esta actividad económica —para que ya no sea tráfico, sino comercio de mano de obra— y, así, proteger también estos intereses comerciales. Es decir, se matizan las condiciones de los desplazamientos de mano de obra, pero estos continúan. En el Perú, como se indicó, continuaron llegando trabajadores chinos en esta modalidad hasta la década de 1870.

5. El migrante, subalternidad y agencia histórica

Dentro de las discusiones teóricas acerca de las migraciones Sur-Sur, actualmente se desarrolla un giro epistemológico que caracteriza a los migrantes no como actores pasivos dentro de procesos sociales e históricos más amplios, o como meras víctimas. A la luz de los hechos y las discusiones establecidas, se propone abordar esta perspectiva de la migración Sur-Sur en estudio como un espacio de agencia histórica (Awumbila et al. 734) de las personas partícipes en estos hechos. Se establecen experiencias propias, ajenas o posteriores a la explotación, y también márgenes de resistencia. Sobre estos últimos, la historiografía encuentra, principalmente, lo que fueron motines y rebeliones en los espacios de trabajo (Lausent-Herrera 78), así como cimarronaje (Rodríguez Pastor, *Chinos cimarrones...* 10).

247

No obstante, también es necesario considerar otro tipo de experiencias. Una de estas sería la de chinos migrantes en los espacios urbanos, a los que acceden tras el fin de sus contratos, y en donde se conforma una clase media china que operó como impulso para el que sería llamado *barrio chino*

(Yamawaki 77). Otros chinos pudieron acceder a cierto poder en las haciendas, estableciéndose en posiciones intermedias entre hacendados y peones recién llegados. Tal fue el caso en los tambos, con los llamados *chinos tamberos*. También había chinos que ejercían de enganchadores, yanaconas o arrendatarios (Rodríguez Pastor, “Herederos...” 4-8).

La llegada de los migrantes chinos al Perú no fue un proceso uniforme y lineal de inmigración de este colectivo. En realidad, el grupo de migrantes que llegó al país no fue homogéneo, por lo que no se le puede atribuir conciencia o cosmovisiones únicas. Quizás una de las principales diferencias entre ellos tiene que ver con su etnia. Los chinos llegaron, esencialmente, de dos provincias: Guangdong y Fujian (Stewart). Dentro de los diferentes subgrupos había animadversión, producto de conflictos étnicos que sucedieron en su país de origen años antes de la migración. Zapata y Zhang explican que este conflicto interétnico proviene de la guerra de clanes llevada a cabo en Cantón entre los puntis y los hakkas, y puntualizan en el origen etimológico de estas dos palabras: “local” y “familia alojada”, respectivamente (86).

En la dimensión urbana, por ejemplo, los primeros chinos que lograban constituirse en el espacio urbano establecieron organizaciones regionales diferenciadas por su propia etnia y lengua (Lausent-Herrera 87-88). Es decir, había organizaciones para puntis y otras para hakkas, que postergaron la integración de ambas etnias en una “comunidad nacional” hasta los años posteriores a la guerra del Pacífico y ante “una sociedad peruana cada vez más hostil con los asiáticos” (Castro Obando 209). Formalmente conocidas como *sociedades*, estas promovían el mutuo socorro, el comercio, la educación, la prensa china y, de modo muy importante, las

manifestaciones culturales y artísticas propias de la etnia. En 1874 se conformó la sociedad punti Nam Joy en la capital, y en 1876 se constituyó la sociedad hakka Tongyi huiguan en el puerto del Callao, entre otras (Lausent-Herrera 88).

En este contexto de diferenciaciones y heterogeneidad entre los migrantes chinos es que se puede sostener que, para la guerra del Pacífico (1879-1884), se halla una masa de migrantes en distintas posiciones y con distinto estatus social, que define las experiencias y los espacios de agencia que tendrían. Sobre el involucramiento de los migrantes en la guerra, se aprecia una visión tradicional en la que la invasión chilena de los territorios peruanos era vista como una oportunidad por parte de los chinos para “vengarse” de los maltratos y vejaciones que experimentaban en el Perú (Zapata y Zhang 78). Mayor énfasis de estas interpretaciones afirma que los migrantes chinos veían a los chilenos como sus “salvadores” (García Meza 473) o como un “aliado estratégico” (Tinsman 443).

Es cierto que hubo chinos que colaboraron con el ejército chileno. Conforme avanzaban hacia el interior del territorio peruano, desde el sur hacia Lima y con la expedición de Patricio Lynch en el norte del país, haciendas y plantaciones eran tomadas, y ciertos peones chinos en su interior se unieron de manera voluntaria en tareas de apoyo, así como en la entrada de las tropas chilenas a Lima (Lausent-Herrera 79). Según Chou (197), fueron alrededor de entre 1200 y 1500 los migrantes chinos que colaboraron con el ejército chileno. Sus principales tareas eran brindarles información de caminos, recursos disponibles y ubicaciones estratégicas, participar en saqueos y cargar los pertrechos de los combatientes chilenos (Bonilla 19).

Sin embargo, la idea de que el colectivo de migrantes apoyó a Chile es imprecisa; entre otros, el “juramento del gallo”, en el que Quintín Quintana (Segall 127) hizo que sus connacionales juraran frente a un Buda al degollar y beber la sangre de un gallo de forma previa al asalto de Lima, ha sido más recientemente reevaluado como un ritual de los connacionales chinos antes de entrar en combate, y también como un juramento de combatir la opresión que vivían bajo el sistema de plantaciones (Zapata y Zhang 142).

Del mismo modo, también hay situaciones de colaboración con el esfuerzo bélico peruano, las cuales no implican un sentido de pertenencia o lealtad con el Perú. Por ejemplo, hubo un grupo de comerciantes chinos en Lima que realizó una colecta para apoyar a las fuerzas armadas peruanas (Zapata 142). Esta idea cobra más fuerza al considerar las vejaciones, tanto por parte de peruanos como de chilenos, que vivieron los migrantes en el transcurso de la ocupación en Lima. Luego de la victoria chilena en la batalla de Miraflores, ciudadanos y oficiales peruanos saquearon los comercios de varios chinos residentes en la capital, además de que violentaron e incluso asesinaron a varios comerciantes y trabajadores (Rodríguez Pastor, *Hijos...* 136; Segall 129).

250

Estos actos se repitieron en Cañete, y se presume que fueron motivados luego de presenciar la colaboración de otros migrantes chinos con el ejército chileno. Esto motivó a varios de los comerciantes, que incluso habían apoyado con la colecta para las fuerzas armadas peruanas, a escribir cartas describiendo los maltratos que experimentaron (Zapata y Zhang 92-93). Del otro lado, y de modo similar, se reportaron incidentes con la tropa chilena asentada en la capital. En el teatro chino de Lima, luego de una presunta incursión de ladrones,

soldados chilenos ingresaron por la fuerza al local y apresaron a varios de los presentes, para posteriormente saquear las viviendas y comercios de las calles aledañas (Bonilla 20).

Un aspecto que también se debe analizar es el que vincula a los migrantes chinos con otras poblaciones racializadas y subalternas durante el periodo. Fue mencionado que había caporales y capataces negros que ajusticiaban a los chinos en las islas guaneras y en las haciendas. El matiz de la abolición esclavista era que los dueños de esclavos serían indemnizados y que varios de los que fueron manumitidos continuarían como esclavos o serían contratados mediante jornaleros con extensas jornadas y baja compensación (Rodríguez Pastor, “Abolición...” 445-446).

Varios de los que aún se encontraban en las haciendas del Perú durante el transcurso de la guerra vieron en el caos y en la desorganización una oportunidad de subversión, y procedieron a saquear y asaltar las propiedades, pero también a combatir y matar a propietarios blancos y peones chinos. El ministro inglés Spenser St. John, quien también constató las vejaciones en el teatro chino por parte de las tropas chilenas, sostiene que fueron entre 700 y 1500 los peones chinos asesinados por trabajadores negros (Bonilla 22). Estas matanzas de peones chinos se apreciaban en provincias como Cañete, donde “esclavos negros” y “peones cholos” mataron a peones chinos refugiados en una hacienda (Basadre 9: 247).

Es importante destacar esta situación conflictiva, incluso con otros peones de rasgos andinos o con trabajadores afroperuanos, para resaltar la atomización y la heterogeneidad entre aquellas poblaciones que eran oprimidas. Méndez (29-30) subraya el hecho de que no era una casualidad que fueran

negros quienes tomaban la posición de caporal o capataz, indicando que el enfrentamiento étnico resultaba beneficioso para el funcionamiento de un sistema que, ciertamente, tenía a claros desfavorecidos de etnias distintas. Bonilla, quien articula el mosaico racial del Perú como síntesis de una herencia colonial, muestra una descomposición no solo entre peones y esclavos de distinto fenotipo, sino, en el caso de los chinos, en el interior de ellos mismos (22). Las instancias de colaboración y conflicto se dieron por la posición económica, étnica y hasta geográfica que tenía cada grupo de migrantes en específico. La categoría de vulnerabilidad que representaba la migración hacía imposible plegarse enteramente a un bando, más allá del grupo inmediato y atomizado en el que se encontraba cada migrante, que estaba transversalizado por situaciones de clase, etnia y ubicación geográfica.

Esto permite abordar la idea de la subalternidad. Como posición relacional frente a otros actores sociales con mayor poder, la figura del subalterno consiste en una persona o grupo de personas que no encuentran la reproducción de sus discursos y construcciones sociales en el plano político. Este concepto permite dilucidar la composición de la vida del migrante en el contexto de su subalternización no solo frente a una élite criolla, sino ante otros subalternos racializados como él mismo, y también aquellos que eran de una etnia china rival. Silva Santisteban (135), en deconstrucción del concepto de Spivak, señala que no es que el subalterno no tenga voz o modo de comunicarse, sino que su discurso no es representable. No hay interlocución válida para la voz del subalterno; por ende, su discurso no es escuchado y carece de poder. El migrante chino, que enfrenta no solo la racialización y la sumisión laboral, es también una persona que se comunica mediante un idioma totalmente ajeno al de su país receptor, Perú.

En esa línea, cuando sus manifestaciones culturales y artísticas no estaban siendo reprimidas o menospreciadas por civiles, peones o militares peruanos y chilenos, la barrera del idioma era otra manifestación de su subalternidad. Incluso entre migrantes hakkas o puntis, la diferencia en el lenguaje también obstaculizaba o imposibilitaba la interlocución, mientras que su categoría de emigrantes del Imperio dificultaba también su protección. Aquellos que emigraban de China, como era el caso de los chinos en el Perú, eran mal vistos por “haber abandonado el Imperio” (Zapata y Zhang 84). Fue recién décadas después, con la negociación del mencionado Tratado de Tien Tsien en 1874, que se garantizaron medidas de protección desde su país de origen.

La expresión artística y cultural aparece como modo de declaración de comunidad. El entendimiento de la experiencia de vida de los migrantes implica también la comprensión de sus emociones, generalmente plasmadas mediante el arte y las manifestaciones, tradicionalmente reprimidas, que llevan a cabo (Yohannes y Phipps 143). Más allá de los espacios formales de los que disponían dentro de sus asociaciones, esto se ejemplifica con la conformación, por los “chinos urbanos”, de distintos teatros chinos ubicados en Lima, por primera vez en 1869 y, después, en 1874 y 1875 (Valladares Chamorro 108). También existió uno que se conformó por quienes trabajaron en las islas Chincha, en la rama de la explotación guanera (Méndez 31).

El arte, en el contexto de tratos inhumanos y la censura y menosprecio por lo culturalmente ajeno, lograba mostrar la agencia de los migrantes y su ímpetu por continuar su vinculación comunitaria que, aunque ya matizada, seguía siendo expresión de lo interseccional y complejo que es categorizar

a un grupo humano ajeno a su sociedad de destino. Este arte subalterno manifestado en las distintas clases de chinos migrantes es, junto con la resistencia a la sumisión y la vinculación comunitaria diferenciada, evidencia de la composición de los migrantes chinos como individuos con agencia entre su posición de migrantes y su subalternidad.

El Perú, como organicidad institucional políticamente independiente, no emprende la ruptura de relaciones de sumisión y estratificación social que se heredan de la colonia. La existencia no de un subalterno, sino de varios, es propia de la jerarquización social que perdura en este país republicano. Pero estos subalternos, sean migrantes chinos,  ndigenas enganchados, esclavos o manumitidos afroperuanos, trabajadores urbanos pobres, entre otros, no componen en sí mismos un conjunto organizado más allá de sus colectivos más inmediatos. Si bien se daba cierta medida de organización social y vinculación entre comunidades chinas, resulta complicado, por las diferencias ya mencionadas, elaborar solo una categoría de migrante chino o de subalterno en el Perú (Castro Obando 209), al menos hasta el periodo en estudio. Se trata de varias agencias históricas en cuestión.

6. Conclusiones

254

Lo sostenido en este artículo permite construir un nuevo análisis de la migración china en el Perú y sus implicancias a la luz de los aportes de los estudios migratorios Sur-Sur. Esto pone en el centro de la discusión la dimensión internacional de este fenómeno, en tanto ejemplifica la demanda de mano de obra barata en países del llamado *Sur global*, con las acepciones que implica dicho término para el siglo XIX, para así exportar los *commodities* necesarios para el desarrollo

industrial y capitalista del Norte. Este Norte industrial, o centro del sistema-mundo, se constituye como el gran beneficiario de las implicancias en la producción que se dieron a través del uso de la mano de obra migrante y precarizada en un andamiaje de relaciones asimétricas en tanto relación capital-trabajo en el plano transnacional.

La migración china, como proceso histórico enmarcado en una república peruana en buena parte heredera de las estructuras y jerarquizaciones sociales de la colonia, expresa las contradicciones propias de la sociedad desigual y hostil que se moldeó a partir de la demanda de mano de obra por parte de las élites, así como la pertenencia de tal exigencia a un modelo de acumulación y modernización productiva basada en el relacionamiento de las élites del Sur global con las del Norte global en tanto intermediarias del proceso. Para este ejercicio, se establecieron acotaciones sobre las teorías migratorias y las implicancias de abordar un proceso migratorio del siglo XIX como uno de tipo Sur-Sur, teniendo en cuenta que este posee características (desplazamiento, motivos, carácter regional, delimitación temporal) marcadamente distintas de la migración estudiada en este artículo. Con ello, se estableció como causa principal el cada vez más intenso desmontaje del régimen esclavista desde el Norte global, lo que elevó una demanda de mano de obra que debía ser suplida mediante el trabajo barato en países que lo permitieran, principalmente del Sur global.

El proceso migratorio estudiado, por tanto, se da tras la construcción de un nuevo sistema laboral, posterior al comercio transatlántico de esclavos, que ahora define el comercio transpacífico de mano de obra en servidumbre. Mientras que China experimentaba un contexto de crisis política y social

generalizado, marcado por la intervención de las potencias occidentales, y las élites peruanas ejercían las acciones necesarias para suplir la mano de obra requerida para la explotación de *commodities* y la posterior abolición esclavista, se constituyen los factores de expulsión y atracción necesarios para el despliegue de la migración de casi 100 000 inmigrantes chinos al país. El Perú, en correlato con países del Sur como Costa Rica y Cuba, y del Norte como Estados Unidos, prosigue con la importación de mano de obra en condiciones inhumanas, bajo un nuevo sistema mediado por un contrato de trabajo, pero que en la práctica no eximía a los migrantes de constantes vejaciones en las islas guaneras, las haciendas, los espacios urbanos o incluso durante la propia guerra del Pacífico. Esta mano de obra en servidumbre se constituye como un sistema de trabajo distinto a la esclavitud, pero en consonancia con los designios de la demanda global de trabajadores de bajo costo y fácilmente desechables.

Esto no implica que los migrantes fueran meras víctimas del proceso social que les tocó encarnar. Coincidiendo con los giros en los estudios migratorios, se propuso un abordaje de la agencia histórica y del carácter de subalternidad de los migrantes chinos. Su experiencia vital estuvo marcada por la etnia que integraban, sus posibilidades de ascenso social en las haciendas o en los espacios urbanos, y otras instancias de rebelión o cimarronaje, pero también de colaboración o conflicto durante la guerra del Pacífico. La expresión artística, como instancia comunitaria e identitaria subalterna, expresa también la dimensión de individualidad que la historiografía tradicional no suele abordar de quienes viven estos procesos. El resultado de esto es la construcción de asociaciones y sociedades dedicadas a la protección de los migrantes y a su integración en la sociedad peruana.

Un abordaje meramente local de este tema, que emplea categorías de análisis centrándose en China como país de origen y en el Perú u otro como país de destino, implica la renuncia a la comprensión de experiencias y procesos como los descritos. Lo nacional, como comunidad imaginada homogénea o como proyecto unitario, encuentra nuevos matices ante la reproducción global de los patrones de industrialización que necesitaban de mano de obra migrante. Las relaciones de dominación heredadas de la colonia se mantienen a pesar de romper con su andamiaje formal-político. La intensificación de la mano de obra, que origina la inmigración china, para la exportación de *commodities* como el guano hacia el norte, es prueba de las relaciones desiguales que experimenta el Perú con los países del Norte, pero también de las que se viven en el interior.

Como demuestran los estudios migratorios, el migrante no encarna la figura moral de víctima sin juicio o percepción, sino una persona con agencia para asociarse y resistir las condiciones inhumanas en las que vive a través de las diferentes herramientas que encuentra o va desarrollando. Esto se aprecia en la conformación de asociaciones, o espacios culturales, y, finalmente, en la violencia con la que llevaban a cabo motines o demás actos de resistencia en las plantaciones y extracciones guaneras en las que llevaban a cabo sus labores.

257

El análisis realizado nos invita a reflexionar sobre cómo los conceptos jurídicos o las denominaciones con forma legal no reflejan con precisión la realidad social a la que subyacen. Analizar la tensión semántica que subyace a estos términos históricos permite comprender la continuidad entre la “libertad contractual” y la “opresión estructural” en la gobernanza laboral transnacional contemporánea. De esta forma, es posible

reconocer que, si bien en las décadas posteriores a la guerra se logró, con matices, una mayor integración y cohesión de la comunidad china en el país, ello ocurrió con el alto costo social de los primeros años de la migración. En este sentido, el análisis exigió articular la disciplina histórica con las ciencias sociales y los estudios migratorios, cuya cercanía metodológica ilumina las conexiones entre aquellos procesos Sur-Sur de hace casi dos siglos y los que tienen lugar en la actualidad.

Referencias

Aguirre, Carlos. *Breve historia de la esclavitud en el Perú: Una herida que no deja de sangrar*. Fondo Editorial del Congreso, 2005.

Alarcón, Renato D. et al. "Venezuelan Migration in Latin America: History and sociodemographic aspects". *Revista de Neuro-Psiquiatría*, vol. 85 n. 2, 2022, pp. 107-116, <https://doi.org/10.20453/rnp.v85i2.4228>

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE, 2006, <https://www.felsemiotica.com/descargas/Anderson-Benedict-Comunidades-imaginadas.-Reflexiones-sobre-el-origen-y-la-difusión-del-nacionalismo.pdf>

Anderson, Clare. "Convicts and Coolies: Rethinking Indentured Labour in the Nineteenth Century". *Slavery and Abolition*, vol. 30, n. 1, 2009, pp. 93-109, <https://doi.org/10.1080/01440390802673856>

Awumbila, Mariana et al. "Migrant Political Mobilisation and Solidarity Building in the Global South". *The Palgrave Handbook of South-South Migration and Inequality*, editado por Heaven Crawley y Joseph Kofi Teye, Palgrave Macmillan, 2024, pp. 719-739.

Bakewell, Oliver. "South-South Migration and Human Development: Reflections on African Experiences". *Human Development Reports*, United Nations Development Programme, 2009. *Munich Personal RePEc Archive*, https://mpira.ub.uni-muenchen.de/19185/1/MPRA_paper_19185.pdf

Basadre Grohmann, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Tomo 4, El Comercio y Producciones Cantabria, 2014.

———. *Historia de la República del Perú*. Tomo 7, El Comercio y Producciones Cantabria, 2014.

———. *Historia de la República del Perú*. Tomo 8, El Comercio y Producciones Cantabria, 2014.

———. *Historia de la República del Perú*. Tomo 9, El Comercio y Producciones Cantabria, 2014.

Biao, Xiang. "Relaciones internacionales y migraciones transnacionales: El caso de China". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n. 68, pp. 133-149, 2004. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/40586128>

Bodvarsson, Örn, et al. "Migration Theory". *Handbook of the Economics of International Migration*, editado por Barry Chiswick y Paul W. Miller, Elsevier, 2015, pp. 4-46.

Bonilla, Heraclio. "El problema nacional y colonial del Perú en el contexto de la guerra del Pacífico". *Histórica*, vol. 3, n. 2, 1979, pp. 1-34, <https://doi.org/10.18800/historica.197902.001>

259

Cabrejos, Martín. "La inmigración asiática y europea a Lambayeque". *Educare et Comunicare. Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, vol. 2, n. 2, 2018, pp. 77-89, <https://doi.org/10.35383/educare.v2i3.120>

Campillo-Carrete, Beatriz. *South-South Migration: A review of the literature*. International Institute of Social Studies, Erasmus University Rotterdam, 2013, https://www.iss.nl/sites/corporate/files/Campillo_WP_South-South_migration_Lit-reviewannotated-bibly_22July_2013.pdf

Castro Obando, Patricia. *Nosotros los hakka: Trayectorias en China y en el Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2021.

Celestino, Olinda. “La tierra y los hombres en el valle de Chancay, Perú, del siglo xvi al siglo xx”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 39, n. 4, 1987, pp. 63-81, https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000078658_spa

Ceroni Galloso, Mario. “Perú, el país de las oportunidades perdidas en ciencia: El caso de los fertilizantes”. *Revista de la Sociedad Química del Perú*, vol. 78, n. 2, 2012, pp. 144-152. *SciELO Perú*, http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1810-634X2012000200009&lng=es&tlng=es

Cerrutti, Marcela Sandra y Emilio Parrado. “Intraregional Migration in South America: Trends and a Research Agenda”. *Annual Review of Sociology*, vol. 41, 2015, pp. 399-421, <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073014-112249>

260

Chou, Diego. “Los chinos en la guerra del Pacífico”. *Revista de Historia de América*, n. 129, 2001, pp. 197-224. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/44732859>

Crawley, Heaven y Joseph Kofi Teye. “South-South Migration and Inequality: An Introduction”. *The Palgrave Handbook of South-South Migration and Inequality*, editado por Heaven Crawley y Joseph Kofi Teye,

- Palgrave Macmillan, 2024, pp. 1-22, https://doi.org/10.1007/978-3-031-39814-8_1
- Dados, Nour y Raewyn Connell. "The Global South". *Contexts*, vol. 11, n. 1, 2012, pp. 12-13, <https://doi.org/10.1177/1536504212436479>
- De Haas, Hein. "A theory of migration: The aspirations-capabilities framework". *Comparative Migration Studies*, vol. 9, n. 8, 2021, <https://doi.org/10.1186/s40878-020-00210-4>
- Drescher, Seymour. *Abolition: A History of Slavery and Antislavery*. Cambridge University Press, 2009.
- Everett, Lee S. "A Theory of Migration". *Demography*, vol. 3, n. 1, 1966, pp. 47-57, <https://doi.org/10.2307/2060063>
- Flores Galindo, Alberto. "Independencia y clases sociales". *Debates en Sociología*, vol. 7, 1982, pp. 99-114, <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.198201.005>
- Fynn Bruey, Veronica y Heaven Crawley. "The Enduring Impacts of Slavery: A Historical Perspective on South-South Migration". *The Palgrave Handbook of South-South Migration and Inequality*, editado por Heaven Crawley y Joseph Kofi Teye, Palgrave Macmillan, 2024, pp. 25-46, https://doi.org/10.1007/978-3-031-39814-8_2
- García Abad, Rocío. "Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones". *Historia Contemporánea*, n. 26, 2003, pp. 329-351, <https://doi.org/10.1387/hc.5455>
- García Calderón, Francisco. *Diccionario de la legislación peruana*. Tomo I, 2.^a edición, En los Depósitos y Agencias del Autor, 1879.
- García Jordán, Pilar. "Reflexiones sobre el darwinismo social: Inmigración y colonización, mitos de los grupos

modernizadores peruanos (1821-1919)". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 21, n. 3, 1992, pp. 961-975, <https://doi.org/10.3406/bifea.1992.1094>

García Meza, Oliver. "Los chinos en la guerra del Pacífico". *Revista de Marina Revismar*, n. 5, 2012, pp. 471-478, <https://revistamarina.cl/revistas/2012/5/garcia.pdf>

Gómez Acuña, Luis. "La esclavitud en el Perú Colonial". *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, 2001, pp. 29-52, <https://doi.org/10.21678/apuntes.48.505>

Harley, Knick. "Slavery, the British Atlantic Economy, and the Industrial Revolution". *The Caribbean and the Atlantic World Economy*, editado por David Pretel y Adrian Leonard, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 161-183, https://doi.org/10.1057/9781137432728_8

Hong Kong. Chinese Passengers Act, de 25 de enero de 1855.

Huang, Zhicang. "La migración forzada y el comercio de culíes: Impactos históricos en América Latina y Asia". *Revista Campo Da História*, vol. 10, n. 1, 2025, pp. 1-19, <https://doi.org/10.55906/rcdhv10n1-017>

Hu-DeHart, Evelyn. "Yellow Peril, Model Minority, Honorary White, Tiger Nation: Chinese in America, Global China and the United States". *Representaciones de China en las Américas y la península Ibérica*, editado por Joaquín Beltrán, Francisco Javier Haro y Amelia Sáiz, Edicions Bellaterra, 2016, pp. 149-175.

Lausent-Herrera, Isabelle. "Los chinos del Perú: Una identidad reconstruida". *Extremo Occidente y Extremo Oriente: Herencias asiáticas en la América hispánica*, editado por Axel Gasquet y George Lomné, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad

- Católica del Perú, 2018, pp. 71-92, <https://doi.org/10.18800/9786123173722.004>
- Lizarme Villcas, Nashely et al. “Hacia una tierra de memorias, cuentos y tragedias: La imagen del Perú en la prensa anglófona en China (1874-1939)”. *Revista del Instituto Riva-Agüero*, vol. 9, n. 1, 2024, pp. 379-427, <https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.011>
- López-Ramírez, Adriana y Gabriela Sánchez-Soto. “Migration in the Americas”. *International Handbook of Migration and Population Distribution*, vol. 6, editado por Michael J. White, Springer, 2016, pp. 389-420.
- Lynch, Nicolás. “Perú: El bicentenario fallido”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 85, n. 4, 2023, pp. 1045-1072, <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.4.61149>
- Martin, Robert Montgomery. *China: Political, commercial, and social; in an official report to Her Majesty's Government*. James Madden, 1847.
- Martínez Pizarro, Jorge y Miguel Villa. “International Migration in Latin America and the Caribbean: A Summary View of Trends and Patterns”. *UN Expert Group Meeting on International Migration and Development*, United Nations Secretariat, 2005, https://www.un.org/en/development/desa/population/events/pdf/expert/8/P14_JMartinez_ECLAC.pdf
- McKeown, Adam. “Chinese Emigration in Global Context, 1850-1940”. *Journal of Global History*, vol. 5, n. 1, 2010, pp. 95-124, <https://doi.org/10.1017/S174002281000001X>
- Méndez, Cecilia. “La otra historia del guano: Perú 1840-1879”. *Revista Andina*, n. 1, 1987, pp. 7-81.

Micolta León, Amparo. “Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”. *Trabajo Social*, n. 7, 2005, pp. 59-76.

Minchala, Carlos. “Migraciones irregulares en la era del capitalismo global: Causas, ilegalidad y deportabilidad en el éxodo de la población de Azogues (Ecuador)”. *RevII-SE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, vol. 16, 2020, pp. 85-98.

Narvaez, Benjamin. *Chinese coolies in Cuba and Peru: Race, labor, and migration, 1839-1886*. 2010. The University of Texas at Austin, Faculty of the Graduate School, tesis doctoral. *Texas Scholar Works: University of Texas Libraries*, <https://repositories.lib.utexas.edu/items/a1a83129-f4c1-4fea-8cfd-9193bd6c87ef>

Oviedo, Juan. *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*. Tomo 4, Felipe Bailly, 1861. *Google Books*, <https://books.google.com.pe/books?id=tzgOAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Pagel, Heike et al. “The Use of the Concept Global South in Social Science & Humanities”. *Sur Global / Sur Global: Perspectivas Críticas*, Institut für Asien y Afrikawissenschaften, Humboldt-Universität zu Berlin, 2014.

Palma, Patricia y Nashely Lizarme. “Inmigrantes no deseados del Sur Global: Chinos, japoneses y ‘turcos’ en el Perú (1846-1940)”. *Peru global: Explicar el Perú con el mundo*, vol. 1, editado por Adrián Lerner y Alberto Vergara, Crítica y Universidad del Pacífico, 2025, pp. 179-198.

Perú, Congreso de la República. Ley General de Inmigración, de 17 de noviembre de 1849, por la que se regula la introducción de colonos chinos. 1849. Archivo Digital

de la Legislación del Perú, <https://leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1849071.pdf>

Portes, Alejandro y John Walton. *Labor, Class, and the International System*. Academic Press, 1981.

Rodríguez Chaves, Alonso. “Huelga de chinos: El gran conflicto laboral olvidado de Costa Rica”. *Revista Espiga*, año 10, n. 21, 2011, pp. 93-108, <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga/article/view/1021/935>

Rodríguez Pastor, Humberto. “Abolición de la esclavitud en el Perú y su continuidad”. *Investigaciones Sociales*, vol. 9, n. 15, 2005, pp. 441-456, <https://doi.org/10.15381/is.v9i15.7008>

———. “Chinos cimarrones en Lima: Rostros, facciones, edades, apelativos, ropaje y otros pormenores”. *Investigaciones Sociales*, vol. 3, n. 3, 1999, pp. 9-26, <https://doi.org/10.15381/is.v3i3.6647>

———. *Herederos del dragón: Historia de la comunidad china en el Perú*. 2000, https://www.tusanaje.org/biblioteca/files/original/1/23/2000_Rodriguez_Humberto_herederos_dragon_libro_manuscrito.pdf

———. *Hijos del celeste imperio en el Perú (1850-1900): Migración, agricultura, mentalidad y explotación*. SUR Casa de Estudios del Socialismo, 2001, https://www.tusanaje.org/biblioteca/files/original/1/107/Hijos_del_celeste_imperio_en_el_Peru.pdf

———. “Los inmigrantes chinos en el Perú”. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, n. 14, 1984, pp. 137-164, <https://doi.org/10.21678/apuntes.14.197>

———. “Perú: Presencia china e identidad nacional”. *Cuando Oriente llegó a América: Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, editado por

Amelia Morimoto et al., Banco Interamericano de Desarrollo, 2004, pp. 115-134, <http://dx.doi.org/10.18235/0012420>

Sánchez-Alonso, Blanca. "The age of mass migration in Latin America". *EHES Working Papers in Economic History*, n. 134, 2018, <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/247064/1/ehes-wp134.pdf>

Sánchez Lovell, Adriana. "Mercado laboral en el Caribe y las desigualdades socio-laborales (1890-1930): Los trabajadores calificados de la UFCO y de la Northern Railway Company a las puertas de la crisis de 1929". *Jangwa Pana*, vol. 18, n. 1, 2018, pp. 102-119, <https://doi.org/10.21676/16574923.2681>

Segall, Marcelo. "Esclavitud y tráfico culíes en Chile". *Journal of Inter-American Studies*, vol. 10, n. 1, 1968, pp. 117-133, <https://doi.org/10.2307/165062>

Silva Santisteban, Rocío. "Spivak, los subalternos y el Perú". *Hueso Húmero*, n. 49, 2006, pp. 133-144, https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/public/pdf/revistas/hueso_humero/HUESO%20HUMERO%2049_watermark.pdf

Situ Chang, Miguel. *Indoblegables, laboriosos y perspicaces: La inmigración china en el Perú y el tratado de 1874*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2024.

266

Spence, Jonathan. *God's Chinese Son: The Taiping Heavenly Kingdom of Hong Xiuquan*. W.W. Norton & Company, 1996.

Spivak, Gayatri y Santiago Giraldo. "¿Puede hablar el subalterno?". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, 2003, pp. 297-364, <https://doi.org/10.22380/2539472X.1244>

Stewart, Watt. *La servidumbre china en el Perú: Una historia de los culies chinos en el Perú, 1849-1874*. Mosca Azul Editores, 1976.

Sud, Nikita y Diego Sánchez-Ancochea. “Southern discomfort: Interrogating the category of the Global South”. *Development and Change*, vol. 53, n. 6, 2022, pp. 1123-1150, <https://doi.org/10.1111/dech.12742>

Teklehaimanot Yohannes, Hyab y Alison Phipps. “What Does it Mean to Move? Joy and Resistance Through Cultural Work in South-South Migration”. *The Palgrave Handbook of South-South Migration and Inequality*, editado por Heaven Crawley y Joseph Kofi Teye, Palgrave Macmillan, 2024, pp. 125-152.

Teutem, Simon van y Tuna Acisu. *Most international migrants don't move very far from their home countries*. Our World in Data, 2024, <https://ourworldindata.org/international-migrants-dont-move-far>

Texidó, Ezequiel et al. *Migraciones laborales en Sudamérica: El Mercosur ampliado*. Estudios sobre Migraciones Internacionales 63. Oficina Internacional del Trabajo, Programa de Migraciones Internacionales, 2003.

Tinsman, Heidi. “Rebel Coolies, Citizen Warriors, and Sworn Brothers: The Chinese Loyalty Oath and Alliance with Chile in the War of the Pacific”. *Hispanic American Historical Review*, vol. 98, n. 3, 2018, pp. 439-469.

267

Valladares Chamorro, Odalis Rocío. *Inmigrantes chinos en Lima: Teatro, identidad e inserción social. 1870-1930*. 2012. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, tesis de grado, https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=https://tusanaje.org/biblioteca/files/original/1/16/2012_Valladares_Odalis_teatro_tesis.pdf

Villarreal, María del Carmen y Enara Muñoz. “Extractivism, forced gendered migration and resistance in Latin America and the Caribbean”. *The Elgar Companion to Gender and Global Migration: Beyond Western Research*, editado por Natalia Ribas-Mateos y Saskia Sassen, Edward Elgar Publishing, 2022, pp. 85-97.

Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI, 1979.

Yamawaki, Chikako. *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

Zapata, Antonio. “Los chinos de Cuba y del Perú: Revisión historiográfica”. *Investigaciones Sociales*, vol. 22, n. 42, 2020, pp. 131-154, <https://doi.org/10.15381/is.v22i42.17485>

Zapata, Antonio y Soung Zhang. “El sentido de un juramento: Los chinos y la guerra del Pacífico”. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 50, n. 95, 2023, pp. 75-96, <https://doi.org/10.21678/apuntes.95.1861>

* * *

Recibido: 16 de enero de 2025

Aceptado: 14 de marzo de 2025

Narrativas sobre el pasado antiguo en textos escolares del Perú, 1943-2015: Entre el evolucionismo y el nacionalismo

Narratives about the ancient past in Peruvian textbooks, 1943-2015: Between evolutionism and nationalism

Aldo Accinelli Obando¹
University of Amsterdam

RESUMEN

Mediante el análisis comparativo de siete libros de texto publicados entre 1943 y 2015, se estudian relatos sobre el pasado lejano orientados a alumnos del primer año de secundaria del Perú. Se identifican los patrones sobre la información presentada que permiten comprender los esquemas narrativos de estos libros. La investigación se articula en torno a quiénes son representados y cómo, además de qué tipo de fuente se usa y cuáles son los objetivos del texto. Finalmente, se delinea la construcción del pasado antiguo y se discuten las consecuencias de estos esquemas narrativos.

Palabras clave: Perú antiguo, libros de texto, educación, siglo XX, siglo XXI

269

1 Estudiante de doctorado en Amsterdam School for Heritage, Memory and Material Culture, de la University of Amsterdam (UvA). E-mail: a.j.accinelliobando@uva.nl. ORCID: 0000-0002-2739-8747.

ABSTRACT

This paper studies how the ancient past has been constructed in textbooks meant for high school freshmen in Peru. Seven different texts published from 1943 to 2015 have been analysed comparatively, in order to discover patterns for understanding the narrative schemes of these books. The research is based on questions about who is represented and in which manner; what kind of source is used, and what are the objectives of the text. Finally, the construction of the ancient past is delineated, and the consequences of these narrative schemes are discussed.

Keywords: Ancient Peru, textbooks, education, 20th century, 21st century

* * *

1. Introducción

En este artículo se analiza cómo ha sido construido el pasado antiguo, periodo anterior a los españoles, en libros de texto para estudiantes del primer año de secundaria del Perú. En otras palabras, el periodo que denomino *pasado antiguo* abarca desde la llegada de los primeros seres humanos al territorio peruano hasta el arribo de los españoles en 1532.

270 Los términos *pasado antiguo* y *Antiguo Perú* (Vega-Centeno, 2017) se emplean para evitar definir este espacio temporal con términos que describan lo que vino después como “colonial” o “hispanico”. Dicho pasado es uno que estaba en su mayoría completamente olvidado para el momento en que el Perú se volvió una nación independiente (Accinelli Obando, 2023, pp. 2-3). Para poder comprender cómo se ha dado la construcción de esta memoria, se hace uso de siete diferentes

textos de entre los años 1943 y 2015. Estos libros de texto revelan qué es lo que desea el Estado peruano que sus ciudadanos aprendan, ya que tales textos escolares tienen que seguir los lineamientos del Ministerio de Educación (Minedu) para poder ser publicados. En este caso en particular, se decide qué es lo que vale la pena que los ciudadanos piensen que ocurrió. En otras palabras, el Estado construye la idea de los grupos humanos que habitaron el territorio nacional y cómo deberían ser conceptualizados.

El análisis comparativo efectuado sobre las siete fuentes está diseñado para esclarecer estos esquemas narrativos. Este análisis se configura en torno a estas preguntas: ¿quién es representado?, ¿cómo se le representa?, ¿qué tipo de fuente se utiliza para crear el libro?, ¿cuáles son los objetivos de este?

Se escogieron textos del primer año de secundaria debido a que ese es el periodo en que mayor tiempo se dedica a aprender sobre el pasado antiguo. Asimismo, la elección de la década de 1940 no es aleatoria: dado que del pasado prehispánico apenas se conservan registros históricos u orales, el Perú ha tenido que hacer uso de la arqueología para reconstruirlo. Para la década de 1940, se puede argumentar que existe, en el ámbito científico, un consenso entre arqueólogos sobre lo que ocurrió por varios milenios antes del surgimiento de los incas. La principal figura de este consenso es Julio Tello (Burger, 2009), fallecido en 1945, cuya influencia es tan fuerte que se sigue sintiendo en la arqueología peruana contemporánea (Asensio, 2018). Hacia el final de su vida, las teorías de Tello habían alcanzado una postura dominante tanto en el aspecto académico como en el político para la comprensión de las bases históricas del Perú. Consecuentemente, esta investigación se enfoca en las últimas siete décadas, para

examinar cómo las narrativas históricas son presentadas para legitimar la idea de la nación peruana.

La escuela es la institución usada por los Estados nación modernos para desarrollar a sus ciudadanos en lo que esperan que sean (Bénéï, 2005; Kyriazi y Vom Hau, 2020; Vom Hau, 2009). Entonces, la enseñanza de la historia es también parte de este proceso. Sin embargo, en la investigación actual no me enfoco en la enseñanza en el aula, pues eso va más allá de los alcances de este estudio. Aunque esto supone una limitación en el entendimiento del pasado antiguo en la población peruana, el énfasis está puesto en la construcción que se ha hecho desde el Estado peruano acerca de este pasado. En ese sentido, el contenido de los libros de texto es más que suficiente para revelar este constructo histórico. De tal manera, estas fuentes revelan perspectivas que tienen profundas consecuencias en la sociedad peruana debido a que la (re)construcción del pasado antiguo no es solo un tema de curiosidad intelectual, sino uno de significancia social y política (Silverman, 2002; Smith, 2004), lo cual se torna particularmente revelador en el caso de sociedades que han sufrido de subyugación y marginalización cultural, en que la reconstrucción del pasado antiguo es una manera de reclamar por su propia herencia patrimonial y de desafiar el legado colonial que moldea su presente (Asensio, 2018; Silverman, 2002, 2005). Así, las fuentes y los métodos empleados para crear estos libros de texto no son neutrales, sino que están influenciados por los esquemas culturales e ideológicos de quienes los producen. En la siguiente sección se verán los antecedentes del presente trabajo.

272

2. Antecedentes

A la fecha, el estudio más extenso sobre la enseñanza de la historia a nivel secundario en el Perú ha sido el llevado a cabo

por Teresa Chávez García como parte de su tesis doctoral, que luego, en 2006, fue publicada por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ella enfocó su estudio en la segunda mitad del siglo xx, en que analizó sistemáticamente las políticas y los objetivos de sucesivos Gobiernos sobre la enseñanza de la historia. Aunque su objetivo era comprender las políticas educacionales implementadas por cada Gobierno (Chávez García, 2006, pp. 19-24), estas son presentadas como resultados o intervenciones de personajes influyentes, lo que limita la comprensión del contexto social. Algunas de las personas que menciona son autores de los textos bajo análisis, como Carlos Wiesse (Chávez García, 2006, pp. 40-44) y Gustavo Pons Muzzo (pp. 48-50). Ambos autores gozan de menciones especiales de Chávez García en virtud de su influencia en la creación de libros de texto y por su rol en moldear el curso de historia.

Otro estudio significativo fue conducido por Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart a mediados de la década de 1980 (2021). En él se exploró cómo la noción del Perú es construida dentro del contexto escolar. En una sección de este trabajo se analiza cómo ha sido presentado el pasado incaico en libros de texto para el curso de Historia, sobre todo en los creados por Carlos Wiesse y Gustavo Pons Muzzo (Portocarrero y Oliart, 2021, pp. 38-56). Esta investigación sociológica buscó entender quién es considerado peruano en el pasado, cuándo se habrían generado los orígenes del Perú y cómo han evolucionado estas ideas dentro de la sociedad.

 273

Por otro lado, Maribel Arrelucea se enfocó en los conceptos de nación y raza durante el mandato de Velasco Alvarado, dentro de lo cual analizó cómo ese Gobierno usó el pasado antiguo para legitimar su concepto de nación (2011). En esta

línea de análisis de la construcción de identidad en los textos está el trabajo de Adolfo Zárata Pérez (2011), quien arguye que las poblaciones indígenas son presentadas bajo una perspectiva negativa en los libros de texto de Ciencias Sociales del último año de secundaria. Lo más resaltante es cómo son mostradas como ajenas al desarrollo del país. Pillaca Lizarbe investigó los vínculos entre el concepto de ciudadanía y el de turismo en los libros de texto para educación secundaria; particularmente, el rol que los ciudadanos peruanos deben tener en producir turismo para el visitante foráneo (2019).

Sin embargo, los trabajos más frecuentes sobre textos escolares se enfocan en el tema del nacionalismo. Cavieres-Fernández et al. identificaron cómo las narrativas oficiales de las guerras de independencia en el Perú y Chile se vinculan con la formación de la ciudadanía en ambos Estados nación (2020). Otros investigadores han señalado que, durante el siglo XX, los textos escolares del Perú y de otras naciones sudamericanas han sido vehículos para transmitir mensajes nacionalistas (Kyriazi y Vom Hau, 2020). Luna ha argumentado que los Gobiernos peruano y ecuatoriano han usado de manera oportunista el pasado antiguo para crear una identidad moderna (Luna, 2000, pp. 158-159).

274

Las imágenes generadas de otras naciones también han sido parte de estos análisis de textos escolares (Mehan y Robert, 2001; Parodi Revoredo, 2019). Incluso se ha llegado a identificar cómo han sido empleados los textos escolares por los profesores durante el gobierno de Velasco Alvarado (Vom Hau, 2009).

En general, en diferentes partes del mundo, el enfoque al analizar textos escolares sobre historia es ver la construcción

de memoria e identidad nacional. Carmen Cerón Rengifo se centró en la descripción de las poblaciones indígenas de Colombia en relación con el resto de la nación en los textos usados para la enseñanza de la prehistoria (2019). Humberto Álvarez Sepúlveda analizó las representaciones de las mujeres en libros escolares chilenos de historia (2022). En otras zonas del planeta, el objetivo ha sido examinar las contribuciones que las narrativas del pasado acerca de personas racializadas en los textos de enseñanza han tenido en el racismo (Kelly y Aden, 2022; Kropman et al., 2020; Weiner, 2016). Otras contribuciones han demostrado cómo el nacionalismo usa la educación y las narrativas históricas como una herramienta para lograr sus fines (Lerch et al., 2017; Lu, 2017; Nishino, 2010; Thapar, 2009). Por otro lado, la influencia de políticas regionales o globales no ha estado fuera de las representaciones históricas encontradas en estos textos (Mehan y Robert, 2001; Vural y Özuyanık, 2008; Zajda, 2022). Por último, desde hace décadas, en varias partes del mundo se viene investigando cómo los resultados de los arqueólogos son presentados a estudiantes en las escuelas (Gathercole y Lowenthal, 1994; Henson, 2017; Molyneaux y Stone, 1994; Smardz Frost, 2004; Stone y MacKenzie, 1990; Vijand, 2018).

Un tópico recurrente en este cuerpo de investigaciones es la urgencia para examinar cómo la currícula escolar y los libros de texto tienden a normalizar ciertas perspectivas, y las consecuencias que dicha normalización tiene para la sociedad en su conjunto.

En este contexto, el presente estudio es el primero en investigar cómo es construido el pasado antiguo en los textos escolares peruanos. Esta investigación contribuye no solo a

un mayor entendimiento de la creación de diversas narrativas históricas, sino también en cuanto a cómo los no especialistas usan información arqueológica. Se exploran las implicaciones sociopolíticas de la investigación, una faceta que ha sido trabajada en el Perú con respecto al nacionalismo (Accinelli, 2021; Tantaleán, 2010), la relación entre comunidades locales y arqueólogos (P. García, 2017; Herrera y Lane, 2006; Lane, 2013), y el uso de sitios arqueológicos por parte del Estado para desarrollar turismo (Asensio, 2018; Tantaleán y Aguilar, 2014). Esta investigación se alinea con las aproximaciones presentadas, debido a que las consecuencias sociopolíticas también se pueden observar en los libros de texto. Existe una clara correlación entre las aspiraciones estatales para el desarrollo ciudadano, el nacionalismo, las comunidades locales, el desarrollo y el rol que juega la arqueología (Accinelli Obando, 2025; M. E. García, 2005; Herrera, 2014; Méndez, 2000; Morris, 2013; Pillaca Lizarbe, 2019).

3. Metodología

La metodología empleada se diseñó para efectuar una comparación entre todos los libros de texto y extraer data importante que pudiera responder las preguntas de investigación, ya mencionadas en la introducción: ¿quiénes son representados en los textos?, ¿qué se dice de cada grupo en los textos?, ¿qué tipo de fuentes han sido usadas?, ¿cuál es el objetivo general de cada libro?

La data para responder estas preguntas es recogida directamente de cada uno de los libros. Todos ellos se encuentran en la sede de Lima de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP). Los textos usados son los siguientes:

- Carlos Wiese. *Historia del Perú prehispánico: Dedicada a los colegios de segunda enseñanza y escuelas especiales*. Librería Francesa Científica E. Rosay, 1943 (Wiese, 1943).
- Gustavo Pons Muzzo. *Historia del Perú. Periodo autóctono: Para el primer año de educación secundaria*. 1955 (Pons Muzzo, 1955).
- Telmo Salinas García. *Historia del Perú: Preincaica, incaica*. Ediciones Escuela Activa Peruana, 1965 (Salinas García, 1965).
- Pablo Macera. *Historia del Perú: Primer grado de educación secundaria*. Editorial Bruño, 1975 (Macera, 1975).
- *Historia del Perú 1*. Editorial Santillana, 1995 (Santillana, 1995).
- J. Augusto Benavides Estrada. *Historia y geografía: Primer grado de secundaria*. Escuela Nueva, 2005 (Benavides Estrada, 2005).
- *Historia, geografía y economía 1: Texto escolar*. Editorial Santillana, 2015 (Santillana, 2015).

El motivo por el que no se obtuvo una fuente para la década de 1980 es que los ejemplares disponibles en la BNP tenían muchas páginas faltantes, lo que no hacía aconsejable su uso. No obstante, los siete textos seleccionados cubren más de siete décadas, lo que permite responder las preguntas de investigación. Algunos de los textos son de educadores con gran reputación, como Carlos Wiese, Gustavo Pons Muzzo y Pablo Macera; otros son de equipos editoriales de renombre, como los de Santillana (1995 y 2015); y hay dos ediciones realizadas por editoriales o educadores menos conocidos (los textos de 1965 y 2005). Con esta variabilidad se consigue proveer una perspectiva general sobre la (re)construcción del pasado antiguo. Además, sirve como un activo para determinar si los

conceptos y las narrativas en uso siguen una aproximación vertical establecida por el Gobierno para sus ciudadanos, ya que todos los textos se alinean a los lineamientos establecidos por el Minedu. En los resultados, cada fuente primaria es mencionada solo por el año de su publicación.

Para responder las dos primeras preguntas se hizo uso de data cualitativa y cuantitativa. La cualitativa se divide en las palabras utilizadas para hablar de poblaciones pasadas y en las regiones del país incluidas, así como para las descripciones de cada uno de estos grupos. Cada término empleado evoca una idea diferente sobre quiénes eran y cuál era su lugar en la historia. Además, las descripciones varían según se basen en tecnología, organización sociopolítica o económica, modo de vida o una combinación de todos estos factores. Asimismo, es importante revisar si la terminología empleada se mantuvo constante a lo largo de las siete décadas de los libros.

La data cuantitativa es el porcentaje de páginas dedicadas a cada grupo y, dentro de cada grupo, a los criterios usados para describirlos. Se prefirieron los porcentajes en lugar de la cantidad de páginas porque los libros tienen extensiones desiguales y el porcentaje es una medida estándar que permite comparar con mayor certeza.

La tercera y la cuarta pregunta solo requirieron datos cualitativos. Para la tercera, se determinó si las fuentes empleadas para generar el contenido están presentes o no; es decir, si existe una lista bibliográfica. Y, en caso de que la lista esté presente, si las fuentes son históricas, arqueológicas o ambas. También se contrastaron estas fuentes con sus años de publicación para tener una idea de cuánto tiempo puede tardar la información académica en llegar al contenido para el público

general. Se procedió de manera similar para la cuarta pregunta, verificando primero si el objetivo se encuentra en el texto o si no es así. En caso de que esté presente, se debe verificar si indica explícitamente lo que se espera que los estudiantes aprendan del texto, lo cual es contrastado con la narrativa desarrollada en él.

4. Resultados

4.1. ¿Quiénes son representados en los libros de texto?

En la tabla 1 se pueden observar los términos empleados en cada libro para referirse a las sociedades antiguas. Estos términos no son los nombres de los grupos, sino sustantivos con los que se describe qué tipo de grupo era cada uno, y se usan para evitar la repetición del nombre o para demostrar el rol que desempeñaron en la historia peruana.

Tabla 1

Términos usados para referirse a las sociedades del pasado

Autor y año	Términos
Wiese, 1943	Antiguos peruanos, primitivos, salvajes, culturas, aborígenes, civilizaciones, indígenas, tribus
Pons Muzzo, 1955	Antiguos peruanos, grandes o altas culturas, autóctono, indígena, primitivo, pueblos inferiores, grupo cultural
Salinas García, 1965	Antiguos peruanos, altas culturas, estado intermedio, estado primitivo
Macara, 1975	Antiguos peruanos, culturas, primitivo, indígena, primeros, cazadores andinos, horticultores, sedentarios
Santillana, 1995	Antiguos peruanos, culturas, primeros, primitivos, antepasados
Benavides Estrada, 2005	Antiguos peruanos, altas culturas, precerámico, primitivo, hombre
Santillana, 2015	Antiguos peruanos, culturas, civilizaciones

Es interesante notar que solo dos términos fueron usados en todos los textos: “antiguos peruanos” y “culturas”. Pero hay una distinción importante entre ambos: el primero es utilizado indistintamente para referirse a todas las poblaciones, mientras que el segundo término solo se usa para grupos que los arqueólogos tradicionalmente han llamado *sociedades complejas* (Flannery, 1972, pp. 402-404). Siguiendo esta lógica es que los otros términos usados para estos grupos, además de sus nombres, son los de (altas o grandes) culturas o civilizaciones. Todas las otras palabras que aparecen en la tabla 1 son usadas exclusivamente para lo que usualmente se ha categorizado como *sociedades simples* (Flannery, 1972, pp. 401-402). Esta manera de nombrar a las poblaciones antiguas revela un esquema evolucionista unilineal. También es relevante notar que, indistintamente de su “complejidad” social o de su distancia en el tiempo, todos los grupos son considerados antiguos peruanos, lo que revela que en los textos todo ser humano que ha habitado el territorio en el pasado puede ser concebido como un peruano.

Las regiones mencionadas en los libros de texto son pocas y siempre son una selección pequeña que se considera que va a reflejar lo más sobresaliente del pasado antiguo peruano. La figura 1, extraída del libro de 1965, refleja la situación general.



Figura 1. Mapa del Perú con una muestra de sociedades antiguas. Tomado de Salinas García, 1965, p. 31.

Los nombres de las culturas referidas en la figura 1 son una constante en el tiempo. Esto ha sido resumido en la tabla 2 para todos los libros de texto.

Tabla 2

Las culturas descritas en cada libro de texto

Autor y año	Culturas descritas
Wiesse, 1943	Chavín, Chimú, Inka, Lima, Moche, Nasca, Paracas, Tiwanaku
Pons Muzzo, 1955	Chavín, Chimú, Inka, Moche, Nasca, Paracas, Tiwanaku
Salinas García, 1965	Chavín, Chimú, Inka, Moche, Nasca, Paracas, Tiwanaku
Macera, 1975	Chanka, Chavín, Chimú, Chincha, Inka, Moche, Nasca, Paracas, Recuay, Reinos Aymaras, Salinar, Tiwanaku, Vicus, Wari
Santillana, 1995	Chavín, Lima, Moche, Nasca, Paracas, Pukara, Tiwanaku, Wari
Benavides Estrada, 2005	Chavín, Moche, Nasca, Paracas, Tiwanaku, Vicus, Wari
Santillana, 2015	Cajamarca, Chachapoyas, Chancay, Chavín, Chimú, Chincha-Ica, Huarco, Lima, Moche, Nasca, Paracas, Recuay, Reinos Aymaras, Tiwanaku, Wari, Ychsma

Desde el primer texto ha existido un grupo de culturas que es constantemente descrito. Esta selección consiste en Chavín, Tiwanaku, Moche, Paracas y Nasca. Pero la cultura que más ha sido representada en cada descripción que se le ha hecho en un libro de texto es la cultura Inka (tabla 3).

Tabla 3

Porcentaje dedicado a los Inkas en cada libro de texto en comparación con el resto de grupos

Autor y año	Inka	Otras culturas
Wiesse, 1943	67,29 %	32,71 %
Pons Muzzo, 1955	74,12 %	25,88 %
Salinas García, 1965	80,19 %	19,81 %
Macera, 1975	31,62 %	68,38 %

Estos porcentajes se han calculado de la cantidad de páginas que describen a cada grupo. Como se ha indicado con anterioridad, el número total de páginas no sería comparable porque los textos no tienen la misma extensión. Los Inkas son solo mencionados en los primeros cuatro textos, porque luego hay un cambio en la currícula escolar que los mueve como contenido al segundo año de secundaria. Adicionalmente, los grupos mencionados en los textos escolares, en una inmensa mayoría, pertenecen a zonas costeras o de altura; prácticamente no existe alusión a grupos humanos que hayan habitado la Amazonía: de los siete textos, solo en los de 1995 y 2015 se menciona algún grupo que la habitó, pero en total se trata de una sola página en cada libro. Asimismo, la representación de las zonas costeras y de altura es incompleta, como se puede ver en la figura 1. Pero, a pesar de esta selección, tanto la costa como la sierra son presentadas como los espacios fundamentales en la historia antigua del Perú, mientras que la selva se toma como un espacio no involucrado en este proceso.

4.2. ¿Qué se dice de cada grupo en los libros de texto?

Los resultados a esta cuestión son presentados texto por texto.

4.2.1. *Libro de texto de 1943*

Esta fuente muestra una notable disparidad en la información proveída entre los Inkas y los grupos pre-Inkas. Los segundos reciben atención sobre todo por sus avances tecnológicos excepcionales, con la arquitectura como el principal criterio usado. El texto delinea una progresión de eras megalíticas dentro de las zonas altas del país, estableciendo un continuo temporal de Chavín a Tiwanaku y eventualmente lo Inka. En el caso de los Inkas, que ocupan la mayor parte del texto, hay mucha descripción de sus linajes reales.

4.2.2. *Libro de texto de 1955*

El énfasis detectado en el libro anterior sobre los avances tecnológicos es también notorio en esta fuente. Las sociedades más antiguas reciben poca atención, y se habla más que nada de sus actividades económicas, como la pesca, la caza y la recolección. El criterio para ir presentando a los diferentes grupos del pasado se basa en un orden no cronológico, sino tecnológico, y en diferenciar entre costa y sierra. En otras palabras, se presenta una tecnología (por ejemplo, cerámica), y se describe cómo ciertos grupos hicieron uso de esta dependiendo de si estaban en zonas bajas o altas. Al igual que la fuente anterior, los Inkas ocupan la mayor parte del texto, con información no solo acerca de tecnología, sino también sobre organización social, nivel de vida y linajes de reyes.

4.2.3. *Libro de texto de 1965*

Este libro mantiene el énfasis que hacen los textos previos: la descripción de todos los grupos preincaicos se basa en sus logros tecnológicos y en la división entre costa y sierra. De modo recurrente, el texto emplea superlativos y adjetivos

positivos para describir estos logros históricos, sin confinar este lenguaje a un grupo específico. Se sigue, además, un formato parecido a los de las fuentes anteriores: luego de mostrar un breve recuento sobre desarrollos previos de algunas culturas, se centra en los Inkas, de los cuales se habla de dinastías, organización social y territorial, aspectos económicos, dinámicas del poder y desarrollos culturales o artísticos.

4.2.4. *Libro de texto de 1975*

Se mantiene la preferencia por lo Inka y por el enfoque tecnológico, pero es el primer texto en hacer una aproximación estrictamente cronológica en la presentación de las sociedades pasadas, enfatizando la transición de grupos primitivos a altas culturas. Las descripciones de los grupos precerámicos son sobre sus sistemas económicos, siguiendo un esquema linear evolucionista que traza la progresión de cazadores-recolectores a horticultores y, eventualmente, a comunidades sedentarias. En grupos posteriores se trata de balancear las descripciones de aspectos tecnológicos con las de organización social, y la relación entre ambas. Son solo los Inkas quienes reciben secciones específicas dentro del texto para elucidar varias de sus manifestaciones culturales.

4.2.5. *Libro de texto de 1995*

Este libro mantiene el orden cronológico del texto anterior cuando presenta los diferentes grupos. Para las sociedades más tempranas hay un énfasis en sus actividades económicas. En el caso de las sociedades agrarias preincaicas, la descripción de cada una de ellas se divide entre avances tecnológicos, cronología y organización. Cada una de estas secciones va a tener mayor tamaño dependiendo de qué tan reconocido sea un grupo por una de estas características; por ejemplo, para

los Nasca se resalta el arte; para Chavín, la arquitectura del templo y sus símbolos religiosos. Este patrón se aplica a cada una de las sociedades presentadas en el texto. Consecuentemente, no se ofrece una descripción balanceada de diferentes aspectos sociales, sino un entendimiento general, enfatizando sus logros más celebrados.

4.2.6. *Libro de texto de 2005*

Existe un patrón consistente en presentar un esquema evolucionista a lo largo del libro: de cazadores-recolectores a la emergencia de los primeros grupos culturales. El texto no va más allá del Horizonte Medio (1000 EC). No obstante, se mantiene la descripción de cada cultura por su aspecto o por su característica más resaltante, lo que genera un gran cambio en los criterios de descripción, puesto que varía de grupo en grupo. Una variación que es preciso notar frente a los textos anteriores es la mención al espacio geográfico donde cada grupo se desarrolla.

4.2.7. *Libro de texto de 2015*

Se mantiene el orden cronológico de libros previos. La presentación de cada periodo y grupo está estructurada alrededor de los avances tecnológicos. Consecuentemente, las sociedades preculturales (es decir, de los primeros habitantes antes del surgimiento de la cerámica) son descritas en tres páginas, contenido que se enfoca en la arquitectura monumental que surge para el final de este periodo. Luego se continúa con un patrón familiar, con la descripción de cada grupo cultural, resaltando los logros y los rasgos distintivos de cada uno. De esta forma, la información proveída elucida una serie de avances tecnológicos y sociales que distinguen a cada grupo, y todo grupo es heredero de los anteriores.

Tabla 4

Enfoque de la información presentada y grupo preferido de cada texto

Autor y año	Enfoque de la información presentada	Grupo dominante
Wiesse, 1943	Logros tecnológicos y ubicación geográfica	Inka
Pons Muzzo, 1955	Logros tecnológicos y ubicación geográfica	Inka
Salinas García, 1965	Logros tecnológicos y ubicación geográfica	Inka
Macera, 1975	Logros tecnológicos y ubicación geográfica	Inka
Santillana, 1995	Logros tecnológicos y ubicación geográfica	Ninguno
Benavides Estrada, 2005	Logros tecnológicos y ubicación geográfica	Ninguno
Santillana, 2015	Logros tecnológicos y ubicación geográfica	Ninguno

Tabla 5

Información mencionada en los textos en los que existe un grupo dominante

Autor y año	Grupo dominante	Enfoque de la información presentada
Wiesse, 1943	Inka	44 % sobre reyes y dinastías, 14 % sobre organización política, 14 % sobre religión, 28 % sobre logros tecnológicos
Pons Muzzo, 1955	Inka	21 % sobre reyes y dinastías, 29 % sobre calidad de vida, 19 % sobre organización política, 31 % sobre logros tecnológicos

Autor y año	Grupo dominante	Enfoque de la información presentada
Salinas García, 1965	Inka	20 % sobre reyes y dinastías, 8 % sobre organización territorial, 22 % sobre organización económica, 18 % sobre poder y conquista, 32 % sobre logros tecnológicos
Macera, 1975	Inka	60 % sobre organización sociopolítica y económica, 27 % sobre reyes y dinastías, 13 % sobre religión

La principal diferencia acerca del grupo dominante que presenta mayores niveles de detalles con respecto a las otras culturas pasadas se basa en las fuentes empleadas para describir a cada grupo.

4.3. ¿Qué fuentes son usadas para la información de los libros de texto?

Todos los textos analizados tienen listas bibliográficas al final. El problema es que dentro de los textos mismos no hay citas directas a ninguna fuente, sino solo menciones muy específicas a lo que un autor pudo haber dicho, sin hacer referencia al texto de donde salió dicha información: solo se consigna el nombre y el apellido del autor. Sin embargo, basándonos en las descripciones proveídas para cada grupo y en la extensión de dichas descripciones, se puede inferir cuáles son las fuentes empleadas en los libros.

288

Tabla 6

Tipos de fuentes usadas en los libros para describir el pasado antiguo

Autor y año	Tipos de data usada		Data principal
	Histórica	Arqueológica	
Wiese, 1943	X	X	Histórica
Pons Muzzo, 1955	X	X	Histórica
Salinas García, 1965	X	X	Histórica
Macara, 1975	X	X	Arqueológica
Santillana, 1995		X	Arqueológica
Benavides Estrada, 2005		X	Arqueológica
Santillana, 2015	X	X	Arqueológica

La priorización por lo Inka en los textos se puede atribuir, en parte, a la abundancia de fuentes históricas, específicamente crónicas, sobre este grupo. La divergencia es evidente en cuanto a la inclusión de varios aspectos de la sociedad Inka que van más allá de avances tecnológicos. Es importante clarificar que esta investigación no busca evaluar el grado de certeza o confianza de la información presentada en los textos, ya sea derivada de arqueólogos, de historiadores o de algún otro experto en el tema. En su lugar, el objetivo es resaltar la utilización de data histórica para un grupo en particular en contraposición a grupos más antiguos de los que no quedan registros escritos u orales. A pesar de la existencia de un canon arqueológico para el antiguo Perú desde la década de 1940 (Daggett, 2009; Tello, 1943), la data histórica fue la primordial para el entendimiento de los Inkas.

289

El cambio de preferencia hacia la data arqueológica se dio en la década de 1970, cuando se incluyeron más culturas arqueológicas en los textos. Aun así, la descripción de lo Inka basada en fuentes históricas se mantiene. Los únicos dos

textos que no hacen uso de fuentes históricas para sus descripciones de grupos del pasado son los que no mencionan a los Inkas ni a ningún grupo del periodo inmediatamente anterior al Inka.

El contenido presentado en el texto de 1943 se alinea muy de cerca con el trabajo seminal de Julio Tello sobre la civilización andina (1942), lo que también se refleja en el libro de 1955. Una tendencia similar persiste en 1965, a pesar de que Tello había fallecido dos décadas antes, lo que muestra un estancamiento de la traducción del discurso académico al texto escolar. El libro de 1975 incorpora mucha investigación de la década previa y de los inicios de la década de publicación, efectuada por arqueólogos tanto peruanos como extranjeros. Sin embargo, a lo largo de todas las décadas existe la tendencia de recurrir a teorías antiguas y desfasadas. Por ejemplo, en los libros del siglo actual hay referencias a autores del siglo XIX y de inicios del XX que son presentadas como teorías que los arqueólogos discuten en la actualidad. Es crucial resaltar que las ideas de Tello y de otros investigadores contemporáneos suyos se volvieron obsoletas desde la década de 1960, en la medida en que nuevas investigaciones fueron llevándose a cabo. Sin embargo, hay un patrón en los textos más recientes de presentar estas teorías todavía como válidas, en lugar de hacerlo como pioneros de la investigación.

4.4. ¿Cuál es el objetivo general de cada libro de texto?

El libro de texto de 1943 no tiene mención alguna de un objetivo explícito en ninguna de sus secciones. Lo que presenta es una introducción concisa por parte del autor de dos páginas sobre la narrativa histórica del Perú para el momento en que fue escrito, y clarifica que el contenido del texto es solo

sobre el antiguo Perú. Al contrario, el texto de 1955 incluye un prefacio que delimita claramente los objetivos y el rol que debe tener el curso de historia en la educación de los estudiantes. Busca evocar emociones en ellos que incentiven una genuina apreciación por los hechos históricos y por el país.

En el libro de 1965, lo que se presenta es el objetivo claro de facilitar la adquisición del conocimiento relacionado con lo Inka y lo pre-Inka. El texto de 1975 no explica de manera explícita su estructura o su objetivo general. Sin embargo, sí tiene una introducción que profundiza en el concepto de historia, el cual deriva en la importancia de entenderla. Esto último es lo que le va a permitir que el estudiante comprenda las identidades del presente y del pasado, lo que hemos sido y lo que somos, lo que no hemos sido o no hemos dejado de ser, y lo que se desea que sea el Perú. En ese sentido, la historia es una herramienta preparatoria para el futuro. En sí, lo que el libro de 1975 presenta como su objetivo fundamental es ayudar a que los estudiantes conceptualicen que el presente está moldeado por el pasado y que es con esto que se puede forjar el futuro.

Aunque no al nivel de detalle de la introducción del texto de 1975, el de 1995 sigue la misma línea, en la que la idea de conocer el pasado es entender el presente y construir el futuro. Esta tendencia se mantiene con el libro de 2005, el cual, adicionalmente, enfatiza la importancia de la historia nacional para forjar el patriotismo y cultivar una conexión profunda con la tierra en la que uno habita. En cuanto al texto de 2015, este inicia con una exposición clara de sus objetivos principales acerca de lo que significa el aprendizaje de la historia. Continúa con la idea de que para entender el presente hay que conocer el pasado, y que esto permite forjar el

futuro. Asimismo, el libro busca cultivar en los estudiantes la habilidad de construir explicaciones históricas a través de la interpretación de varias fuentes y de un entendimiento fundamentado de la temporalidad histórica. En el libro se manifiesta que se espera poder contribuir con todas estas metas. Sin embargo, a pesar de los objetivos de cada uno de estos libros, las narrativas presentes, como se verá en la siguiente sección, distan de estar cerca de conseguir lo planteado.

5. Narrativas presentes en los textos

Antes de entrar a discutir las narrativas presentes en las fuentes primarias analizadas, es importante delinear algunos conceptos clave. Uno de ellos es el del pasado antiguo, comúnmente asociado a eventos o a fenómenos que están a cierta distancia temporal o cultural del presente; es decir, un pasado distante. Pero esto no es solamente una cuestión de lejanía cronológica, sino también de dificultades epistemológicas y ontológicas relacionadas con la reconstrucción y el entendimiento del pasado distante. Esto es particularmente cierto para el caso de sociedades que han sufrido del colonialismo, la subyugación cultural y el borrado (o su intento) de su propia memoria histórica. En el caso peruano, los procesos de genocidio epistémico y de aculturación de la colonialidad (Quijano, 2000) han creado una separación radical entre el presente y el pasado antiguo, en que todo lo que sucedió hace más de 500 años o antes es considerado distante (Accinelli Obando, 2023). El pasado antiguo no solo es una materia de tiempo, sino de memoria cultural e identidad (Holtorf, 2010). Entonces, la reconstrucción del pasado antiguo es una forma de las sociedades colonizadas de reafirmar su identidad cultural, así como de desafiar las narrativas dominantes que han sido impuestas sobre ellas (Rivera Cusicanqui, 2018).

Este es el motivo por el cual el estudio de la (re)construcción del pasado en los libros de texto es un tema esencial en diferentes áreas del planeta, especialmente en regiones donde la subyugación cultural y la marginalización han sido históricamente prevalentes (Cerón Rengifo, 2019; Kelly y Aden, 2022; Zárate Pérez, 2011).

El pasado antiguo puede ser reconstruido a través de una variedad de métodos y fuentes. Sin embargo, estos métodos y fuentes no son neutrales, sino que están forjados por los esquemas culturales e ideológicos de las sociedades que los producen. Entonces, es un aspecto esencial de este proceso que la reconstrucción del pasado antiguo siempre sea una disputa, en que diferentes interpretaciones y narrativas compitan por legitimidad. Entre estos desafíos clave para la reconstrucción del pasado antiguo están la disponibilidad y la confiabilidad de las fuentes. La inmensa mayoría de las sociedades del pasado no tenían lenguaje escrito, y solo muy pocas dejaron algún registro de este tipo, ya sea de manera directa o indirecta, lo que complica la tarea de entender las dinámicas sociales, políticas y culturales. En todos estos casos, la arqueología y la antropología se vuelven disciplinas cruciales para comprender la materialidad de los grupos humanos pasados y poder, así, describir sus contextos sociales y cómo se desarrollaron.

 293

En este contexto contemporáneo, la (re)construcción del pasado antiguo no es solamente una cuestión de curiosidad intelectual, sino también una de significancia política y social (Silverman, 2002; Smith, 2004). Los libros de texto que fueron escudriñados son herramientas importantes para esta reconstrucción, especialmente cuando, en el caso peruano, se ha tratado de crear un contenido que sirva de orgullo o para

entender el presente. Ello significa que esta información en el libro es una manera de reclamar el patrimonio cultural y de desafiar el legado colonial que ha dado forma al presente (Asensio, 2018; Silverman, 2002, 2005). Pero este pasado antiguo ha sido reconstruido en una versión idealizada, como una época dorada (Poirier Maruenda, 2019, pp. 39-40), lo cual nos lleva al segundo concepto clave: la romantización del pasado.

En el caso del Perú, en algunas de las investigaciones presentadas en los antecedentes se puede percibir la romantización del pasado precolonial o antiguo. En la década de 1980, muchos estudiantes dijeron que el momento más feliz de la historia del Perú fue el Imperio incaico (Portocarrero y Oliart, 2021, pp. 110-113), pensamiento que también se refleja en encuestas recientes sobre qué es lo que hace a alguien sentirse más orgulloso de ser peruano (Ipsos Perú, 2022). Las raíces de esta añoranza se pueden encontrar en la disrupción causada por la invasión española, que ha generado esta versión idealizada que tiene a los Inkas como su epítome. Hay que recalcar que esta romantización no se limita a los Inkas, pues se extiende a muchos otros grupos de la historia peruana. El constante uso de adjetivos positivos en los libros de texto para describir los logros culturales y tecnológicos de estas sociedades pasadas es un gran ejemplo. Estos elementos son continuamente celebrados y promovidos como símbolos del patrimonio cultural único del Perú. Están pensados en formar una memoria colectiva (Van Dyke, 2019; Wertsch, 2008a). Esta memoria colectiva funciona como el mito fundacional de la sociedad peruana.

Para que esta narrativa se haya convertido en una memoria colectiva que crea una versión idealizada del pasado antiguo,

se necesitaba que fuera compartida de una forma que favoreciera que los ciudadanos pudieran apropiársela, hacerla suya. Entonces, la escuela juega un papel crucial en la creación de este sentido de continuidad e identidad para la sociedad peruana. Los sistemas de educación modernos son lo que va a ayudar a dar forma a la memoria colectiva y al entendimiento de la historia entre las generaciones jóvenes (Hobsbawm y Ranger, 2013). Los libros de texto enfatizan la significancia del pasado antiguo como un periodo único en la historia no solo del Perú, sino también de Sudamérica. Las complejidades, diversidad y realidades históricas del pasado antiguo son dejadas de lado para presentar una versión estandarizada, que ha sido concebida como una fuerza unificadora que contribuye a la construcción de la nación. Tal es el motivo por el cual los textos analizados tienen tan presente al curso de historia como el momento para desarrollar sentimientos patrióticos y conocer la grandeza de la nación. Lo que es fundamental en este punto es la selección de solo ciertas regiones para la narrativa, y que esta selección niegue activamente a la Amazonía. Este es el esquema narrativo del mito de fundación peruano.

Este esquema narrativo (Wertsch, 2008a) está basado en la idea de evolución unilineal (Flannery, 1972; Sahllins y Service, 1960). Un esquema narrativo puede ser entendido como un recuento estructurado y significativo, el cual es moldeado e incorporado dentro de los contextos sociales y culturales que los individuos o grupos usan para dar sentido a sus experiencias, construir sus identidades y mediar en la memoria colectiva (Wertsch, 2004, 2008a, 2008b). La narrativa del pasado antiguo en discusión puede ser resumida de la siguiente forma: un grupo de humanos, los primeros peruanos, llega al territorio hace más de diez mil años. Se inicia un proceso

civilizatorio que favorece la emergencia de las primeras culturas, las cuales se van tornando cada vez más avanzadas hasta llegar al surgimiento del Imperio inca. En los libros de texto, todos los individuos, desde las primeras personas que llegaron a esta zona de los Andes, pueden ser considerados peruanos. Este proceso es presentado como enteramente autóctono, sin intervención foránea. El esquema de la evolución cultural solo considera la costa y la sierra como las áreas de su proceso, y deja por entero de lado una de las zonas geográficas del país.

Me he referido a esta narrativa como un esquema de evolución cultural unilineal. Con esto se evidencia que hay una línea única de lo que significa la evolución cultural. De esta manera, puedo afirmar que en algún momento de fines del siglo xix o inicios del siglo xx, basados en los primeros evolucionistas de la antropología moderna (Morgan, 1877; Tylor, 1871), los pensadores, educadores e historiadores peruanos adoptaron este esquema para el pasado antiguo andino. Considerando los resultados obtenidos, esto es algo que antecede al libro de texto más antiguo que he analizado y al establecimiento de la arqueología como ciencia en el Perú, lo que va más allá del alcance del presente estudio.

El pensamiento evolucionista del siglo xix tiene sus fundamentos en la conceptualización de la tecnología (Morgan, 1877; Tylor, 1871). Ciertas tecnologías pertenecen a determinados grupos de personas, y estos grupos pueden ser ordenados en una escalera evolutiva. Aquí es que se genera una relación en los textos analizados para los grupos que son solo mencionados en los inicios de esta escalera. A pesar de que solo ocupan unas pocas páginas en cada texto, dan indicios de cómo se perciben ciertas poblaciones del país. En este

caso, son estos grupos con los que se relaciona a las naciones amazónicas y con otras naciones indígenas. En el texto de 2005 se les presentaba como grupos “primitivos” que todavía existían en el Perú (Benavides Estrada, 2005, pp. 231-232). Adicionalmente, son descritos como grupos que se han autoaislado porque sus divinidades viven en su territorio (p. 232), lo que niega por completo la conflictiva historia que han tenido con extraños, dentro de lo cual se pueden incluir el Gobierno peruano y sus representantes. En ese sentido, en los libros analizados, las pocas veces que son mencionados, son mostrados como entidades vivas de un pasado remoto. Esto también fue detectado por Zárate Pérez cuando concluyó que las naciones indígenas son presentadas en los libros de texto de ciencias sociales de la escuela peruana como un factor negativo para el desarrollo (2011). Yo agregó que esta es también una perspectiva histórica, no porque sea recurrente en el tiempo, sino porque también son considerados como un factor externo a la historia del país.

Explicitar la conceptualización de la población indígena como personas que no han jugado un rol en la construcción del país no es nuevo. Méndez (2000) argumentó cómo la población criolla dominante se posicionó a sí misma como los verdaderos descendientes de los Inkas. Este grupo, compuesto en su mayoría por descendientes de españoles y otros europeos, tenía que establecer un vínculo con el pasado que pudiera legitimarlos como los gobernantes de una nación recientemente independizada, por lo que ocurrió el secuestro ontológico de los ancestros indígenas. Con esto hago referencia a que toda sociedad antigua que alcanzó el estatus de “cultura” fue apropiada por este grupo, especialmente la más desarrollada: la Inka.

Así, este esquema evolucionista unilineal tiene serias consecuencias sobre la población actual, entre las que se encuentra el ya mencionado no reconocimiento de las naciones indígenas como los herederos o descendientes de las sociedades pasadas (P. García, 2017; Méndez, 2000). Se entiende que las sociedades pasadas son los ancestros de todos, pero desde una perspectiva culturalmente blanco-criolla de poblaciones dominantes (Méndez, 2000; Montoya-Vásquez, 2008), lo que genera que en el texto todos sean llamados *antiguos peruanos*, mientras que solo las sociedades más “primitivas” son relacionadas con poblaciones indígenas contemporáneas. Reconocer a otras naciones dentro de su territorio significaría, para el Estado peruano, admitir la posición conflictiva y explotadora que ha tenido con ellas (Zárate Pérez, 2011); entonces, es más sencillo negar estas relaciones históricas usando el manto de la peruanidad, para cubrirlo todo bajo una perspectiva idealizada y no conflictiva.

En una línea diferente, la narrativa crea una fragmentación entre el pasado y el presente (Poirier Maruenda, 2019, pp. 40-41). Así, el pasado antiguo puede ser un símbolo de orgullo y unidad nacional, pero al mismo tiempo considera que los peruanos actuales son menos capaces que sus ancestros. Al estar los textos describiendo un pasado de constantes desarrollos tecnológicos, da la idea de que, para ser como sus ancestros, los peruanos contemporáneos también deben estar en un desarrollo constante. Por último, resulta significativo que, a pesar de todos los cambios dentro de la sociedad peruana en el último siglo, el esquema narrativo sobre el pasado antiguo se mantenga constante. Se podría argumentar que, debido a que las desigualdades estructurales de la sociedad se han mantenido intactas (Álvarez Chávez, 2021), las explicaciones históricas que tratan de sostener esta nación también

han permanecido sin cambios, por lo cual la plantilla narrativa identificada antecede y va más allá de cualquier cambio político sucedido en las décadas de producción de los textos analizados.

6. Conclusiones

Se puede afirmar que existe una conceptualización constante del pasado antiguo en los textos escolares analizados. Dicha conceptualización es realizada bajo un lente romántico que sigue un esquema evolucionista unilineal para la construcción de la memoria colectiva. Esta memoria colectiva enfatiza una inherente identidad peruana en los ancestros más tempranos, que sirve como el mito fundacional, con el cual se espera que se cree un sentido de continuidad e identidad para la sociedad peruana. Sin embargo, la narrativa omite las complejidades, diversidades y realidades históricas del pasado antiguo, y selecciona solamente ciertas regiones, mientras que niega otras, particularmente todas las de la Amazonía. Esta exclusión se basa en pensamientos decimonónicos. La narrativa unilineal también contribuye a perpetuar una visión fragmentada del pasado, con lo que se origina una sensación de insatisfacción sobre el presente. Esta aproximación exclusivista refuerza las estructuras de poder y perpetúa una historia que beneficia al grupo étnico dominante. Como resultado, la información presentada en los libros de texto está curada para reforzar esta postura, y limita la exploración de diversas influencias culturales y complejidades históricas que han dado forma a las poblaciones que habitan el país en la actualidad.

Los ancestros creados en los textos escolares dan la idea de un desarrollo altamente acelerado y de que esas poblaciones

del pasado solo pueden ser concebidas sobre la base de las innovaciones que hicieron. Para contrarrestar las limitaciones de estos textos, es necesario promover una aproximación más balanceada en la enseñanza de la historia, dejando de lado el esquema evolucionista unilineal. Esto implica revisar el contenido, las metodologías y las estrategias pedagógicas en el desarrollo de los libros. Esfuerzos colaborativos entre educadores, arqueólogos, historiadores y expertos en el tema pueden ayudar a asegurar que el contenido refleje de modo más acertado el pasado antiguo del país, y que, a la vez, se reconozcan las contribuciones y experiencias de todos sus habitantes. En este sentido, los ancestros de las poblaciones actuales no solamente serían conceptualizados como seres gloriosos que estaban siempre empujando hacia adelante sus tecnologías, sino también como seres humanos con sus logros y limitaciones, entendiendo por qué y cómo hicieron lo que hicieron.

Referencias

Accinelli, A. (2021). Discursos arqueológicos y sus consecuencias: Una aproximación a través del caso peruano. *Desde el Sur*, 13(3), 1-11. <https://doi.org/10.21142/DES-1303-2021-0027>

300

Accinelli Obando, A. (2023). Colonialidad en el pasado lejano andino. *Socializar Conocimientos*, 4(1), 1-14.

Accinelli Obando, A. (2025). Coloniality-driven regulations of archaeological practice in Peru: Their social implications and how to tackle them. *International Journal of Heritage Studies*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/13527258.2025.2535317>

- Álvarez Chávez, R. (2021). El Perú de cara al Bicentenario: Los imaginarios sociales en la resistencia colonial frente a la decisión popular. *Investigaciones Sociales*, 45, 327-344. <https://doi.org/10.15381/is.n45.21393>
- Álvarez Sepúlveda, H. (2022). Los libros de texto y sus discursos: Representaciones de las mujeres en la historia escolar chilena (13.000 a. C. - 1810). *História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography*, 15(38), 97-136. <https://doi.org/10.15848/hh.v15i38.1817>
- Arrelucea, M. (2011). “Experimentando con los niños: Nación y raza en los textos escolares del Gobierno de Velasco”. En *Desde adentro: Etnoeducación e interculturalidad en el Perú y América Latina* (pp. 294-306). Centro de Desarrollo Étnico.
- Asensio, R. (2018). *Señores del pasado: Arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Benavides Estrada, J. A. (2005). *Historia y geografía: Primer grado de secundaria*. Escuela Nueva.
- Bénéï, V. (Ed.). (2005). *Manufacturing citizenship: Education and nationalism in Europe, South Asia, and China*. Routledge.
- Burger, R. L. (Ed.). (2009). *The life and writings of Julio C. Tello: America's first indigenous archaeologist*. University of Iowa Press.
- Cavieres-Fernández, E., Uzcátegui, R. y Castro Castro, L. (2020). Textos escolares chilenos y peruanos y sus narrativas sobre participación ciudadana durante las independencias nacionales. Implicancias para la formación

ciudadana. *Diálogo Andino*, 63, 271-283. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812020000300271>

Cerón Rengifo, C. P. (2019). Primitivo y antepasado: El discurso ambivalente sobre lo indígena en textos escolares de prehistoria, Colombia 1962-1974. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 21(33), 221-243. <https://doi.org/10.19053/01227238.9878>

Chávez García, T. (2006). *La enseñanza de la historia del Perú en la educación secundaria durante la segunda mitad del siglo XX*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Daggett, R. E. (2009). "Julio C. Tello: An Account of His Rise to Prominence in Peruvian Archaeology". En R. L. Burger (Ed.), *The life and writings of Julio C. Tello: America's first indigenous archaeologist* (pp. 7-54). University of Iowa Press.

Dyke, R. M. van. (2019). Archaeology and Social Memory. *Annual Review of Anthropology*, 48(1), 207-225. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102218-011051>

Flannery, K. V. (1972). The Cultural Evolution of Civilizations. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 3(1), 399-426. <https://doi.org/10.1146/annurev.es.03.110172.002151>

García, M. E. (2005). *Making Indigenous Citizens. Identity, Development, and Multicultural Activism in Peru*. Stanford University Press.

García, P. (2017). Ruins in the landscape: Tourism and the archaeological heritage of Chinchero. *Journal of*

- Material Culture*, 22(3), 317-333. <https://doi.org/10.1177/1359183517702932>
- Gathercole, P. W. y Lowenthal, D. (Eds.). (1994). *The politics of the past*. World Archaeological Congress, London and New York: Routledge.
- Hau, M. vom. (2009). Unpacking the School: Textbooks, Teachers, and the Construction of Nationhood in Mexico, Argentina, and Peru. *Latin American Research Review*, 44(3), 127-154. <https://muse.jhu.edu/article/372947>
- Henson, D. (2017). "Archaeology and education". En G. Moshenska (Ed.), *Key Concepts in Public Archaeology* (pp. 43-59). UCL Press.
- Herrera, A. (2014). Commodifying the Indigenous in the Name of Development: The Hybridity of Heritage in the Twenty-First-Century Andes. *Public Archaeology*, 13(1-3), 71-84. <https://doi.org/10.1179/1465518714Z.00000000055>
- Herrera, A. y Lane, K. (2006). "¿Qué hacen aquí esos pishtaku?": Sueños, ofrendas y la construcción del pasado. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 2, 157-177. <https://doi.org/10.7440/antipoda2.2006.09>
- Hobsbawm, E. J. y Ranger, T. O. (Eds.). (2013). *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press.
- Holtorf, C. (2010). Meta-stories of archaeology. *World Archaeology*, 42(3), 381-393. <https://doi.org/10.1080/00438243.2010.497382>

Ipsos Perú. (2022). *Identidad nacional: Informe con las principales actitudes de los peruanos hacia el país*. Ipsos Perú.

Kelly, J. P. y Aden, R. C. (2022). Perpetuating the past: U.S. high school history textbooks and systemic racism. *Journal of Applied Communication Research*, 50(3), 236-252. <https://doi.org/10.1080/00909882.2022.2083416>

Kropman, M., Boxtel, C. van y Drie, J. van. (2020). Narratives and Multiperspectivity in Dutch Secondary School History Textbooks. *Journal of Educational Media, Memory, and Society*, 12(1), 1-23. <https://doi.org/10.3167/jemms.2020.120101>

Kyriazi, A. y Hau, M. vom. (2020). Textbooks, Postcards, and the Public Consolidation of Nationalism in Latin America. *Qualitative Sociology*, 43(4), 515-542. <https://doi.org/10.1007/s11133-020-09467-8>

Lane, K. (2013). “Entre el agua y la pared: Patrimonio, desarrollo, campesinos y arqueólogos en la Cordillera Negra, Perú”. En A. Herrera (Ed.), *Arqueología y desarrollo en América del Sur* (pp. 97-118). Universidad de los Andes. https://muse.jhu.edu/pub/510/edited_volume/chapter/3842339

304 Lerch, J. C., Russell, S. G. y Ramirez, F. O. (2017). Wither the Nation-State? A Comparative Analysis of Nationalism in Textbooks. *Social Forces*, 96(1), 153-180. <https://doi.org/10.1093/sf/sox049>

Lu, Z. (2017). The changing definition of China in middle school history textbooks: The Changing Definition of

- China. *Nations and Nationalism*, 23(3), 571-598.
<https://doi.org/10.1111/nana.12278>
- Luna, M. (2000). Lectura comparada del discurso nacionalista de los textos escolares de historia de Ecuador y Perú. *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 15, 157-167.
- Macera, P. (1975). *Historia del Perú: Primer grado de educación secundaria*. Bruño.
- Mehan, H. B. y Robert, S. A. (2001). Thinking the Nation: Representations of Nations and the Pacific Rim in Latin American and Asian Textbooks. *Narrative Inquiry*, 11(1), 195-215. <https://doi.org/10.1075/ni.11.1.08meh>
- Méndez, C. (2000). *Incas sí, indios no: Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Molyneaux, B. L. y Stone, P. G. (Eds.). (1994). *The Presented Past: Heritage, Museums and Education*. Taylor & Francis.
- Montoya-Vásquez, P. J. (2008). Estados sin nación. El discurso nacionalista y el evolucionismo andino, 1890-1930. *Memoria y Sociedad*, 12(24), 97-113.
- Morgan, L. H. (1877). *Ancient Society*. MacMillan & Company.
- Morris, I. (2013). *The measure of civilization: How social development decides the fate of nations*. Princeton University Press.
- Nishino, R. (2010). Narrative Strategies Regarding Japanese Ethnic Origins and Cultural Identities in Japanese

Middle-School History Textbooks. *Journal of Educational Media, Memory, and Society*, 2(1), 97-112. <https://doi.org/10.3167/jemms.2010.020106>

Parodi Revoredo, D. (2019). *Lo que decimos de ellos*. Universidad de Lima, Fondo Editorial.

Pillaca Lizarbe, G. (2019). “De escolares a embajadores: Educación, turismo y ciudadanía desde los textos escolares de nivel secundario”. En G. Cánepa y F. Lossio (Eds.), *La nación celebrada: Marca país y ciudadanías en disputa* (pp. 140-153). Universidad del Pacífico.

Poirier Maruenda, M. (2019). *Archaeology and Education: Learning about the past in Chavin de Huantar, Peru* (tesis doctoral, Purdue University). Purdue University Graduate School Research Repository. <https://doi.org/10.25394/PGS.8323640.v1>

Pons Muzzo, G. (1955). *Historia del Perú, periodo autóctono: Para el primer año de educación secundaria*.

Portocarrero, G. y Oliart, P. (2021). *El Perú desde la escuela* (2.^a ed.). Universidad del Pacífico. <https://doi.org/10.21678/978-9972-57-478-8>

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342-386.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Sahlins, M. D. y Service, E. (Eds.). (1960). *Evolution and culture*. The University of Michigan Press.

- Salinas García, T. (1965). *Historia del Perú: Preincaica, incaica*. Ediciones Escuela Activa Peruana.
- Santillana. (1995). *Historia del Perú 1*.
- Santillana. (2015). *Historia, geografía y economía 1: Texto escolar*.
- Silverman, H. (2002). Touring Ancient Times: The Present and Presented Past in Contemporary Peru. *American Anthropologist*, 104(3), 881-902. <https://doi.org/10.1525/aa.2002.104.3.881>
- Silverman, H. (2005). Embodied Heritage, Identity Politics, and Tourism. *Anthropology and Humanism*, 30(2), 141-155.
- Smardz Frost, K. (2004). "Archaeology and public education in North America: View from the beginning of the millennium". En N. Merriman (Ed.), *Public archaeology* (pp. 59-84). Routledge.
- Smith, L. (2004). *Archaeological theory and the politics of cultural heritage*. Routledge.
- Stone, P. G. y MacKenzie, R. (Eds.). (1990). *The Excluded Past: Archaeology in education*. Unwin Hyman.
- Tantaleán, H. (2010). "El pasado tras el espejo: Arqueología y nacionalismo en el Perú". En J. Nasti y L. M. Ferreira (Eds.), *Historias de arqueología sudamericana* (pp. 137-166). Fundación de Historia Natural Félix de Azara; Universidad Maimónides.
- Tantaleán, H. y Aguilar, M. (2014). "Estado, patrimonio cultural y comunidades indígenas: Machu Picchu y la historia de un diálogo asimétrico". En M. C. Rivolta, M.

Montenegro, L. M. Ferreira y J. Nastri (Eds.), *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales; Fundación de Historia Natural Félix de Azara (FHN).

Tello, J. C. (1942). *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. Librería e Imprenta Gil.

Tello, J. C. (1943). Discovery of the Chavín Culture in Peru. *American Antiquity*, 9(1), 135-160. <https://doi.org/10.2307/275457>

Thapar, R. (2009). The History Debate and School Textbooks in India: A Personal Memoir. *History Workshop Journal*, 67(1), 87-98. <https://doi.org/10.1093/hwj/dbn054>

Tylor, E. B. (1871). *Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, art, and custom*. John Murray, Albemarle Street.

Vega-Centeno, R. (Ed.). (2017). *Repensar el antiguo Perú: Aportes desde la arqueología*. Instituto de Estudios Peruanos; Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Vijand, L. (2018). A critical look at archaeology teaching in Estonian high schools. *Estonian Journal of Archaeology*, 22(2), 119. <https://doi.org/10.3176/arch.2018.2.02>

Vural, Y. y Özuyanik, E. (2008). Redefining Identity in the Turkish-Cypriot School History Textbooks: A Step Towards a United Federal Cyprus. *South European Society and Politics*, 13(2), 133-154. <https://doi.org/10.1080/13608740802156521>

- Weiner, M. F. (2016). Colonized Curriculum. Racializing Discourses of Africa and Africans in Dutch Primary School History Textbooks. *Sociology of Race and Ethnicity*, 2(4), 450-465.
- Wertsch, J. V. (2004). "Specific Narratives and Schematic Narrative Templates". En P. Seixas (Ed.), *Theorizing Historical Consciousness* (pp. 49-62). University of Toronto Press.
- Wertsch, J. V. (2008a). Collective Memory and Narrative Templates. *Social Research*, 75(1), 133-156.
- Wertsch, J. V. (2008b). The Narrative Organization of Collective Memory. *Ethos*, 36(1), 120-135.
- Wiesse, C. (1943). *Historia del Perú prehispánico: Dedicada a los colegios de segunda enseñanza y escuelas especiales*. Librería Francesa Científica E. Rosay.
- Zajda, J. (2022). *Discourses of Globalisation, and the Politics of History School Textbooks*. Springer.
- Zárate Pérez, A. (2011). Las representaciones sobre los indígenas en los libros de texto de Ciencias Sociales en el Perú. *Discurso & Sociedad*, 5(2), 333-375.

* * *

Recibido: 13 de junio de 2024

Aceptado: 22 de abril de 2025

Alegoría y cultura histórica franciscana en los azulejos portugueses del Convento de San Antonio de Paraíba (Brasil, siglo XVIII)¹

Allegory and historical Franciscan culture in the Portuguese tiles of the Convent of San Antonio de Paraíba (Brazil, 18th century)

Carla Mary S. Oliveira²
Universidade Federal da Paraíba

RESUMEN

La franja de azulejos en la iglesia del Convento de San Antonio en Paraíba, producida en la década de 1730, representa la saga de José de Egipto en una narrativa continua. Esta decoración refuerza la idea de una vida santa como ejemplo, utilizando imágenes religiosas como modelo de conducta, en sintonía con la cultura histórica barroca arraigada en Trento. Se pretende analizar las alegorías y las implicaciones simbólicas del tema elegido y su tratamiento en la decoración del convento franciscano.

Palabras clave: azulejos portugueses, *Kunstwollen*, franciscanos, cultura histórica, pedagogía seráfica, Brasil, siglo XVIII

311

1 Este artículo apareció originalmente en portugués en el libro *Estudos de azulejaria na monarquia pluricontinental lusitana*, editado por André Cabral Honor (Universidad Pablo de Olavide y Università degli Studi Roma Tre, 2024). La traducción al español es de la misma autora.

2 Profesora titular del Departamento de Historia de la Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa, Brasil. *E-mail:* carla.mary@academico.ufpb.br. ORCID: 0000-0002-9642-8081.

ABSTRACT

The tile strip in the church of the Saint Anthony Convent in Paraíba, created in the 1730s, narrates the Joseph of Egypt's saga in a continuous storyboard. This decoration reinforces the concept of a saintly life as an exemplary model, employing religious imagery as a guide for behavior, aligning with the Baroque historical culture rooted in Trento. This study delves into the allegorical and symbolic implications of the chosen theme and its treatment in the Paraíba Franciscan convent's decoration.

Keywords: Portuguese tiles, *Kunstwollen*, Franciscans, historical culture, seraphic pedagogy, Brazil, 18th century

* * *

1. A modo de introito

El arte azulejar barroco de origen portugués en Brasil es un campo de estudio que permite la exploración de diversas dimensiones culturales, históricas y estéticas de la América colonial, incluyendo el debate historiográfico que abarca desde el análisis de la difusión de manifestaciones artísticas europeas en los territorios coloniales hasta el estudio específico de los grupos religiosos que desempeñaron un papel crucial en esta transmisión, como los franciscanos, frecuentemente eclipsados por los jesuitas en las narrativas tradicionales (Diniz, 2021). Al analizar el conjunto de azulejos de la iglesia conventual de los franciscanos en Paraíba, se pretende arrojar luz sobre las especificidades del arte barroco y su función pedagógica y alegórica en el contexto colonial.

En ese sentido, se considera que el concepto de *Kunstwollen*, desarrollado por Aloïs Riegl, es significativo para entender el

contexto abordado, ya que se refiere a la “voluntad artística” inherente a una cultura o a un periodo específico. La idea de *Kunstwollen* nos permite comprender cómo la producción artística no es solo un reflejo pasivo de influencias externas, sino también una expresión activa de valores y sensibilidades culturales específicas (Riegl, citado en Symons, 2013, p. 100). En el caso de los azulejos del convento franciscano de Paraíba, se puede observar cómo la saga de José de Egipto fue utilizada para reforzar ideales de virtud y santidad, de acuerdo con la pedagogía seráfica promovida por los franciscanos. Destaca la importancia de la elección temática, pero también la manera en que estas imágenes estaban destinadas a servir como modelos de conducta para los fieles y religiosos que frecuentaban ese espacio.

La historiografía reciente ha mostrado un creciente interés por los grupos religiosos que, históricamente, han sido relegados en comparación con los jesuitas (Papavero y Teixeira, 2015; Sangenis, 2006, 2019). Los franciscanos, en particular, ejercieron un rol significativo en la difusión del arte y la cultura barroca en la América portuguesa, pues, a diferencia de los jesuitas, cuya actuación muchas veces se concentraba en misiones de educación formal y conversión directa, utilizaron un enfoque más integrado, incorporando prácticas artísticas y devocionales en su vida cotidiana religiosa. La decoración de sus iglesias y conventos con azulejos detallados y narrativas bíblicas puede entenderse como un claro ejemplo de esta estrategia, ya que estos azulejos no solo servían como ornamentación, sino también como instrumentos de enseñanza e inspiración moral, lo que refleja una cultura histórica que buscaba hacer las enseñanzas religiosas accesibles e impactantes para todas las capas de la sociedad.

El análisis de la relación entre centro y periferia (Ginzburg y Poni, 1991) se vuelve, de este modo, esencial para comprender la dinámica del arte barroco en el mundo ibérico y sus colonias. Mientras que la producción artística en los centros metropolitanos, como Lisboa, se caracterizaba por una gran sofisticación y acceso a recursos, el arte en las colonias necesitaba adaptarse a las realidades locales, muchas veces reinterpretando los modelos europeos para adecuarse a condiciones materiales y culturales específicas. Los azulejos de la iglesia del Convento de San Antonio de Paraíba ejemplifican esta dinámica, mostrando cómo las influencias lusitanas fueron recibidas, incorporadas y transformadas en el contexto brasileño. La elección de temas como la saga de José de Egipto y la adaptación de estilos decorativos reflejan un intercambio continuo de ideas y prácticas entre la metrópoli y la colonia, el cual resulta en un arte que es simultáneamente global y local, y que puede ser comprendido dentro del alcance de las historias conectadas de Sanjay Subrahmanyam (2012). Estudiar la decoración azulejar de los franciscanos, en este sentido, puede contribuir a un entendimiento más amplio de la cultura visual barroca y su función social en la América colonial, pues, a través del análisis de los aspectos alegóricos y pedagógicos de los azulejos, se puede apreciar cómo el arte sirvió como un medio poderoso de comunicación y educación, moldeando la espiritualidad y la moralidad de los colonos. Tal enfoque tiene la ventaja no solo de ampliar el conocimiento sobre el arte colonial en la América portuguesa, sino también de destacar la importancia de considerar la diversidad de agentes y prácticas que contribuyeron a la formación de la cultura barroca en el Nuevo Mundo, subrayando el papel vital de los franciscanos en este proceso.

2. El convento franciscano de Paraíba

El Convento de San Antonio de Paraíba, fundado por los franciscanos observantes portugueses³ en 1589⁴, dentro de la instalación y ampliación de la Custodia de San Antonio de Brasil, fue obra de varias generaciones. La versión que existe hoy es fruto de las reformas, ampliaciones y mejoras realizadas a lo largo de los siglos xvii y xviii a instancias de los guardianes de la orden y de los terciarios.

3 Para comprender con más profundidad el movimiento de la Observancia Franciscana en Portugal, especialmente sus orígenes a finales del siglo xiv y su consolidación a principios del siglo xvi, véase Teixeira, 2010. A partir de mediados del siglo xv, los franciscanos conventuales u observantes se dividieron en dos ramas: los cismontanos y los ultramontanos. La familia cismontana de los franciscanos agrupaba a los observantes de Italia, la península ibérica (incluyendo sus territorios en la América portuguesa y las Indias de la Nueva España, que se extendían desde Perú hasta México), así como a los observantes del Adriático. Por otro lado, la familia ultramontana se refería a los frailes que se encontraban “más allá de los Alpes”; es decir, en el resto de Europa, Tierra Santa y Argentina. Tales divisiones geográficas reflejaban las diferentes ramas y regiones en las que se ubicaban los observantes franciscanos, quienes, a lo largo de la historia, presentaron diferencias en prácticas y enfoques espirituales. Estas divisiones también tuvieron implicaciones administrativas y organizativas dentro de la orden franciscana, con cada región teniendo sus propias estructuras de gobierno, liderazgo y normativas específicas (Estatutos Generales de Barcelona, 1622, pp. 89-92).

4 Los franciscanos llegaron a Paraíba, a solicitud del pueblo y del Senado de Cámara, aproximadamente entre finales de 1588 y principios de 1589. Esto ocurrió pocos años después de la fundación de la sede de la Capitanía. Rápidamente iniciaron la construcción de su convento y llevaron a cabo misiones en aldeas indígenas tanto en la costa como en el interior (Willeke, 1966, p. 174).



Figura 1. Crucero, atrio y fachada del Convento de San Antonio de Paraíba. El convento fue fundado en 1589 y las obras comenzaron al año siguiente, pero los detalles de decoración interior y exterior no se completaron hasta la última década del siglo XVIII. Se atribuye el plan inicial del convento a fray Francisco dos Santos, quien también habría diseñado el plano de la casa en Olinda, Pernambuco, en 1585. Foto: Carla Mary S. Oliveira, junio de 2023.

316

El abandono que sufrió en la primera mitad del siglo XX dejó marcas imborrables en el imaginario local. Durante décadas, los habitantes de la capital de Paraíba se refirieron a su templo principal como “Iglesia de San Francisco”, a pesar de que el santo patrón de la Iglesia es, indiscutiblemente, San Antonio de Padua. Esto se debe a que las escenas alusivas a los milagros de San Antonio fueron cubiertas con pintura azul en una desastrosa reforma que reemplazó el altar mayor barroco, deteriorado por las termitas, por otro de estilo neoclásico en la primera década del siglo XX. Este error solo se corrigió durante la restauración del edificio,

llevada a cabo por el Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN) brasileño y finalizada en 1989. En 1935, el canónigo Florentino Barbosa aún se refería a la iglesia como “de San Antonio” y lamentaba la renovación del altar mayor y la pintura sobre las imágenes del techo en un artículo publicado en la revista del Instituto Histórico y Geográfico de Paraíba. Este concepto erróneo también se extendió al nombre del convento, que hasta el día de hoy es comúnmente conocido como “Convento de San Francisco” (Barbosa, 1935, p. 24).

Considerado por Germain Bazin (1983) como el apogeo de la Escuela Franciscana de Arquitectura del Noreste (vol. 1, pp. 149-150), el convento seráfico de Paraíba alberga pequeñas maravillas de la iconografía barroca luso-brasileña. Los azulejos de Lisboa del siglo XVIII, que adornan los muros de la iglesia del convento y las hornacinas en el atrio, son ejemplos de esta riqueza artística. Además, destacan la pintura *trompe l'oeil* en el techo de la nave principal del templo, las escenas de la vida de su patrona en el techo del presbiterio, el techo de la sacristía y, finalmente, el techo de la Casa de Oración de los Terciarios. Esta escuela, como resalta Bazin, se caracteriza no solo por una cierta estandarización de los planos conventuales en las casas de la Provincia de San Antonio de Brasil, sino también por el fructífero uso de azulejos portugueses especialmente encargados para decorar los espacios interiores y exteriores.

5 Literalmente, “engaña al ojo”. Es un efecto común en la pintura barroca que se ejecuta en techos, y su objetivo es utilizar todos los recursos disponibles de luz, sombra y perspectiva para crear la ilusión de que la estructura arquitectónica que lo rodea es, en realidad, una ventana hacia otro mundo, abriéndose hacia el espacio celestial.

En Paraíba, esta historia no fue diferente, y diversos espacios tanto dentro como fuera del Convento de San Antonio fueron embellecidos, en diferentes momentos, con conjuntos de azulejos fabricados en el reino. En la galilea y el claustro del complejo se pueden encontrar algunos ejemplos de estos azulejos portugueses, que presentan motivos fitomorfos policromados y que probablemente sean los más antiguos existentes en Brasil. El especialista portugués João Miguel dos Santos Simões (1907-1972), en su investigación *in situ* realizada en la década de 1960, estima que estos azulejos datan de mediados del siglo xvii. Durante su recopilación de datos para el *Corpus da azulejaria portuguesa* de la Fundación Calouste Gulbenkian, Simões no encontró azulejos similares en ninguna otra ubicación, ya sea en Brasil, las islas del Atlántico, la costa africana u otros lugares coloniales donde el arte de los azulejos portugueses se difundió.



Figura 2. Azulejos portugueses policromados del siglo xvii con motivos fitomorfos en la galilea del Convento de San Antonio de Paraíba, João Pessoa, Brasil. Foto: Carla Mary S. Oliveira, 2018.



Figura 3. Azulejos portugueses policromados del siglo XVII con motivos fitomorfos en la galilea del Convento de San Antonio de Paraíba, João Pessoa, Brasil. Foto: Carla Mary S. Oliveira, 2018.

Santos Simões afirmó lo siguiente, específicamente sobre los sillares de la galilea del convento:

La galilea del convento, que se abre al atrio a través de cinco puertas, sigue el estilo arquitectónico característico de los edificios franciscanos, pero destaca por sus elementos decorativos únicos y excepcionales. Además de la portada de la iglesia, que data de 1734, quiero resaltar los azulejos de sillería que adornan los muros de los cuerpos laterales, especialmente en la parte central, donde se encuentran 12 azulejos de tamaño 2 x 2/1. Estos son extremadamente inusuales y llamativos, con un diseño policromado muy peculiar en tonos brillantes de azul, amarillo y verde, que no tienen paralelo en Portugal. Estas composiciones están enmarcadas por cenefas de acanto policromadas en la parte superior e inferior, un estilo muy común en la producción de azulejos portugueses de mediados del siglo XVII. (Simões, 1965, p. 211)

En cuanto al panel que cubre como una alfombra la pared de la parte inferior del claustro, Santos Simões fue más escueto al enfatizar que las piezas no deberían haber adornado originalmente ese espacio:

El claustro también alberga azulejos en la planta baja, donde se han recompuesto los sillares con elementos encontrados en esta y otras partes del edificio, formando un bloque completo y parte de otro. Estos azulejos son de tamaño 6 x 6/8 y presentan un patrón policromado muy repetitivo. Además, están colocados entre barras policromadas con un diseño inusual. (Simões, 1965, p. 212)

3. Especificidades de Paraíba: Cultura histórica franciscana y alegoría

También es importante destacar que el Convento de San Antonio de Paraíba puede considerarse el punto culminante de la Escuela Franciscana del Noreste, ya que su finalización arquitectónica tuvo lugar en el último cuarto del siglo XVIII. En este momento, las soluciones arquitectónicas que se estaban experimentando en las otras 12 casas franciscanas de la provincia entre Paraíba y Recôncavo Baiano ya estaban consolidadas y se aplicaron en la construcción del convento en Paraíba. Esto se basa en el razonamiento presentado por Germain Bazin:

320

El conjunto más impresionante es el de João Pessoa. Dos muros divergentes, decorados con azulejos blancos, se extienden desde los extremos de la fachada y descienden en suaves escalones hasta la cruz. La base larga de la cruz tiene una forma bulbosa que se asemeja a los campanarios de la región, mientras que en la parte superior está decorada con un friso de pelícanos, símbolo de la Pasión. Los muros del atrio están coronados por un parapeto de volutas y cuentan

con seis pequeñas capillas abiertas, tres en cada muro, bajo arcos de descarga. Cada capilla está adornada con un ornamento que representa al coro seráfico, con figuras aladas y sellado con las cinco llagas. El conjunto está rodeado de volutas y cada pared está rematada con la figura de un magnífico león rugiente.

Todo este conjunto es anterior a los dos últimos pisos del frontispicio de la iglesia, que datan de 1779. El estilo es el mismo que el del primer piso del frontispicio y el pórtico contenido en él. Este conjunto pertenece a la serie de obras completadas con la consagración de la iglesia en 1734, como lo indica una inscripción bajo el pórtico. Sin embargo, los azulejos blancos que cubren las paredes y los azulejos azules de los escalones fueron agregados a finales del siglo xvii [sic]⁶. Originalmente, debieron colocarse simples cruces bajo los arcos de los escalones, a la espera de paneles de azulejos labrados. En cuanto a los dos leones, creo que se añadieron a la serie de obras realizadas en 1779, cuando se completó el frontispicio. (Bazin, 1983, vol. 1, pp. 151-152)

En cuanto a los azulejos, en el convento de Paraíba se puede encontrar una amplia variedad. Desde frisos policromados del siglo xvii, con motivos repetitivos de follaje estilizado, como ya mencioné, hasta sillares de la Gran Producción Juarena de Lisboa de la primera mitad del siglo xviii (Meco,

6 Probablemente tengamos aquí un error de notación que el revisor de la traducción no notó, ya que el pequeño pasaje —entre “Sin embargo” y “siglo xvii”— trata sobre la adición de Bazin a la edición brasileña. Todo este revestimiento de azulejos del atrio, así como la sillería de la nave de la iglesia conventual, aunque encargados en talleres lisboetas al mismo tiempo que las obras de consagración del templo, en la década de 1730, en realidad solo se aplicaron a finales del siglo xviii, en las tutelas de 1792-1793 (dentro de la iglesia) y 1795-1796 (iglesia). Ambas permanecieron encajonadas en el recinto del convento durante unos 60 años (Willeke, 1966, p. 196).

1998/1999, p. 11). Cabe destacar que la calidad excepcional de estos azulejos admiró profundamente a Mário de Andrade (1893-1945), uno de los más destacados escritores modernistas brasileños. Durante su viaje a la capital de Paraíba a principios de 1929 para realizar investigaciones etnomusicales, quedó impresionado:

Los azulejos del convento son realmente impresionantes y lujosos, algunos de los más ricos que he visto. Incluso el patio exterior está revestido con ellos, y se pueden apreciar hornacinas adornadas con escenas de la Pasión en magníficos paneles diseñados con detalle. Estas hornacinas están colocadas de manera que, al estar enmarcadas y separadas entre sí, permiten a las personas aislarse, contemplar y disfrutar. (Andrade, 2015, p. 349)

El convento de Paraíba cumplía una función específica dentro de la estructura educativa de los novicios de la orden, ya que estaba destinado a recibir a aquellos que recién ingresaban a la vida religiosa y a brindarles formación en el estudio de la gramática latina. Esta función se estableció desde los primeros años de la instalación de la Custodia, cuando aún estaba subordinada a la Provincia de Lisboa, y fue reforzada en los *Estatutos provinciales* a principios del siglo XVIII:

Para asegurar que los estudiantes que se adentren en la Filosofía sean buenos Gramáticos, ordenamos que en el Convento de nuestro Padre S. Francisco en la Ciudad de Paraíba se estudie la Gramática, que es el fundamento de todas las demás ciencias. Para esto, el Hermano Ministro elegirá, cuando visite, a diez o doce religiosos con aptitud y habilidad para las ciencias, quienes se convertirán en estudiantes de este estudio gramatical. Asimismo, elegirá de toda la Provincia al religioso más destacado en la materia para que sea el Maestro de dicho estudio de la Gramática,

de manera que sus discípulos se beneficien de su enseñanza. Eximimos a este Maestro de todas las obligaciones de Coro y Convento. (Estatutos da Provincia de S. Antonio do Brasil, 1709, p. 31)⁷

Lo que debe quedar claro aquí es que el convento se diseñó como un lugar de formación inicial para los novicios y como un espacio de convivencia entre los religiosos y la población circundante. Con el fin de reforzar los ejemplos de conducta cristiana, se crearon varios espacios en el convento que, siguiendo la concepción barroca postridentina, utilizaban imágenes como una fuente privilegiada para transmitir la cultura religiosa, especialmente los valores franciscanos. En el caso particular de la iglesia conventual, destaca el friso que adorna sus dos paredes laterales. José Meco, investigador portugués nacido en 1952, que continúa activo en este campo, atribuyó, a fines de la década de 1990 (1998/1999, p. 12), la autoría de este friso al maestro azulejero Teotónio dos Santos (1688-1762) de Coímbra, quien estuvo activo en Lisboa desde principios de la década de 1730 hasta su muerte (Portela, 2018, p. 19).

La relación de Teotónio dos Santos con la familia franciscana en Portugal es ampliamente conocida. Fue el autor de los paneles monumentales del crucero y del presbiterio de la iglesia del Convento de San Francisco en Guimarães, de los paneles del crucero de la iglesia del Convento de San Francisco en Évora (Meco, 1989, p. 56) y de los paneles de la nave de la iglesia del Convento de San Gonzalo en Angra do Heroísmo, en la isla Terceira de las Azores (Meco, 1998/1999, p. 12), casa que albergó a las Clarisas entre mediados del siglo XVI y

7 Original en portugués del siglo XVIII.

finales del XIX. Estas obras muestran su experiencia y habilidad en la creación de azulejos de calidad. Por lo tanto, no es sorprendente que fuera elegido para elaborar los azulejos que adornarían el convento de Paraíba. Además, es importante considerar los lazos sociales existentes entre los maestros azulejeros en ese momento, lo que también podría haber influido en su elección para este proyecto.

Teotónio dos Santos fue aprendiz del renombrado maestro alentejano António de Oliveira Bernardes (ca. 1662-1732) (Porto, 2004), en cuyo taller de Lisboa trabajó entre 1707 y 1711 (Meco, 1989, p. 56). Durante ese tiempo estuvo expuesto, además, a la influencia del maestro P.M.P., quien también laboraba en el taller de Bernardes en esa época⁸. Es preciso destacar que António de Oliveira Bernardes fue padre de Policarpo de Oliveira Bernardes (1695-1778), autor de los paneles con escenas de la pasión de Cristo que adornan las hornacinas del atrio del convento de Paraíba (Meco, 1998/1999, p. 11).

Policarpo comenzó a trabajar con su padre en 1725 y luego se hizo cargo del taller a partir de 1730 (Meco, 1989, p. 50). Es muy probable que haya tenido influencia en la elección de Teotónio por parte de los frailes encargados del convento de Paraíba⁹, en quienes recaía la tarea de encargarse de los azule-

8 Según José Meco, el maestro que firmaba sus obras como P.M.P. hasta el día de hoy no ha sido identificado, aunque fue un destacado colaborador en el taller de Bernardes y dejó una gran producción, repartida en edificios civiles y religiosos de Portugal y en algunas iglesias de Brasil, de las islas y de Angola, en paneles firmados y producidos durante el primer cuarto del siglo XVIII (Meco, 2020, p. 345).

9 Policarpo, una vez al frente del taller de su padre, llevó a cabo numerosas obras para los franciscanos en Portugal. Entre ellas, cabe destacar el revestimiento de la sacristía del Convento de San Antonio de Varatojo en

jos en Lisboa para la nave de la iglesia en construcción, con miras a su finalización y consagración, que se esperaba para mediados de la década de 1730. Las fechas coinciden, y los contactos entre los maestros azulejeros respaldan la posibilidad de esta relación y colaboración. Por lo tanto, no sería descabellado considerar que la conexión entre Policarpo de Oliveira Bernardes y Teotónio dos Santos pudo haber influido en la asignación de Teotónio para llevar a cabo el trabajo de azulejería en el convento de Paraíba.



Figura 4. Teotónio dos Santos. *José colocado en el pozo para ser vendido como esclavo por sus hermanos*. Hacia 1730-1740, detalle de sillar de azulejo portugués bicolor, pared de la epístola, iglesia del Convento de San Antonio de Paraíba, João Pessoa, Brasil. Foto: Carla Mary S. Oliveira, 2018.

325

Torres Vedras y los paneles de la entrada del Convento de San Francisco de Alenquer, ambas realizadas durante la primera mitad del siglo XVIII (<http://www.monumentos.gov.pt/>).

Así, la especificidad del conjunto de azulejos de la iglesia conventual franciscana de Paraíba se manifiesta por dos vías: por la forma en que se presenta la saga bíblica de José de Egipto, y también por la elección del tema. En él, la narrativa sobre José de Egipto, registrada en el Génesis, surge de manera única, con cada escena uniéndose a la siguiente en una solución de continuidad que las recorta únicamente a través de las formas arquitectónicas o de elementos de la vegetación incorporados al ambiente representado en la imagen. El zócalo cuenta la saga del Antiguo Testamento mediante un *storyboard* continuo, reforzando la idea de la vida santa como ejemplo, estrategia básica del empleo de imágenes religiosas como modelo de conducta, conforme a la cultura histórica barroca postridentina y a la circulación de tratados sobre el uso de imágenes religiosas (véanse por ejemplo Paleotti, 2012; y Borromeo, 1985).

La alegoría barroca, especialmente en el arte de los azulejos, cumplía una función didáctica al traducir historias bíblicas a imágenes accesibles para todos, independientemente de su alfabetización o conocimiento de las sagradas escrituras. Las escenas de José de Egipto son ricas en detalles y simbolismos que evocan la espiritualidad y los valores cristianos; con elementos arquitectónicos y de vegetación, dividen las narrativas de manera armoniosa. El hecho es que tales representaciones no son meramente decorativas, sino que llevan significados profundos que incentivan la meditación y la contemplación. La continuidad narrativa y la riqueza simbólica de los azulejos ejemplifican cómo la alegoría barroca transforma la arquitectura en un vehículo para la educación moral y espiritual.

La elección del tema de José de Egipto, además, no fue accidental. José es una figura que representa la virtud de la resistencia a las tentaciones, la paciencia en la adversidad y

la recompensa final de la fe inquebrantable en Dios. Estas virtudes eran particularmente valoradas en la época barroca, reflejando la mentalidad de la Contrarreforma, que buscaba reafirmar la doctrina católica a través de ejemplos vívidos e inspiradores. Al representar a José, los azulejos del convento de Paraíba incorporan un mensaje de esperanza y perseverancia, reforzando los valores que los franciscanos deseaban instilar en sus seguidores. Este enfoque pedagógico está alineado con la cultura histórica barroca, que utiliza la imagen religiosa como un modelo de conducta ideal.

En tal sentido, este conjunto azulejar en específico va más allá de la simple decoración, pues emplea la alegoría barroca para educar e inspirar a los fieles, transmitiendo mensajes profundos por medio de una narrativa visual continua y ricos simbolismos. La representación de José de Egipto sirve como un poderoso ejemplo de las virtudes cristianas, refuerza la función didáctica del arte barroco y subraya la importancia de la imagería religiosa en la cultura postridentina.



Figura 5. Annibale Carracci (grabado por Giovanni Lanfranco). *José y la mujer de Potifar (d'après Raphael)*. Grabado en calcografía, 13,1 × 17,9 cm, 1607. *Historia del Testamento Vecchio*, lámina 30. Rijksmuseum, Ámsterdam, Holanda. Dominio público.



Figura 6. Teotónio dos Santos. *José huye de la mujer de Potifar*. Hacia 1730-1740, detalle de sillar de azulejo portugués bicolor, pared de la epístola, iglesia del Convento de San Antonio de Paraíba, João Pessoa, Brasil. Foto: Carla Mary S. Oliveira, 2023.

Con relación a estos azulejos en particular, Santos Simões proporcionó una descripción muy detallada, aunque aún no contaba con documentos que confirmaran su autoría o la fecha precisa en que fueron instalados en las paredes de la iglesia:

Existen dos tipos de composición que se datan en el periodo de las obras realizadas entre 1718 y 1734, lo cual concuerda perfectamente con la fecha de los azulejos objeto de estudio. A lo largo de ambas paredes, desde el fondo, se encuentran paneles lisos y continuos de 13 filas de azulejos de altura, incluyendo las que rodean las rejas. En el centro de estos paneles se representa la historia de José de Egipto en escenas sucesivas sin otra solución de continuidad excepto los motivos arquitectónicos y los árboles integrados en la narración. Lo que destaca en esta decoración no es

solo la excepcional longitud de los paneles, ya que los de los lados de la epístola y del evangelio tienen 142 azulejos de largo, sino también la precisión del diseño y la alta calidad de la pintura. La barra que los rodea está adornada con hojas blancas curvadas y angelitos sobre un hermoso fondo azul profundo, destacando en el centro una cartela alargada. En cuanto a la figuración, cabe destacar algunos detalles de diseño, como el realismo anatómico en la representación de la esposa de Potifar. [...] / Junto a las capillas laterales, en el espacio previamente delimitado por la reja, se conservan cuatro paneles del mismo tipo y temática que los de la nave, dos a cada lado de las puertas de comunicación. (Simões, 1965, pp. 211-212)

La particularidad de estas imágenes y la elección del tema por parte de los franciscanos radica en que pasaron aproximadamente 60 años antes de ser instaladas en su destino final, puesto que las piezas esmaltadas fueron colocadas en las paredes de la iglesia del convento solamente entre 1792 y 1793 (Willeke, 1966, p. 196). Este espacio era frecuentado tanto por religiosos profesos y novicios en formación como por los residentes de la sede de la Capitanía durante las misas y otros ritos cotidianos del templo. Además, la elección revela una cierta predilección de la familia franciscana por esta narración, ya que hay otro panel con el mismo tema, también ejecutado por Teotónio dos Santos, decorando la nave de la iglesia del Convento de San Gonzalo, antigua casa de las Clarisas en Angra do Heroísmo, en las Azores.

 329

Estos relatos representan la cristalización de una cultura histórica franciscana que reinterpretó y fortaleció el discurso proveniente de Trento. Utilizando las imágenes como herramienta de catequesis cotidiana y modelo de conducta, tanto para los religiosos como para los fieles, se generó una

circulación de culturas, conocimientos y sociabilidades en el mundo ibérico. A través del arte, nos damos cuenta del lugar donde los franciscanos se ubicaron y deseaban estar, inculcando valores y sensibilidades en la América portuguesa por medio de una cultura histórica esencialmente franciscana.

Además, esta práctica era común en el contexto del Barroco, y consistía en la difusión de modelos a través de grabados. Un ejemplo temprano de esto es la *Historia del Testamento Vecchio*, que presentaba los dibujos de Annibale Carracci (1560-1609), grabados por Sisto Badalocchio (1585-1647) y Giovanni Lanfranco (1582-1647), e impresos por Giovanni Orlandi (1590-1640) en Roma en 1607. Estos grabados se basaron en los frescos realizados por Rafael Sanzio (1483-1520) y sus ayudantes en las 13 bóvedas de la logia del segundo piso de los Palazzi Apostolici en el Vaticano, conocida como la *Biblia de Rafael*. Cada bóveda estaba decorada con cuatro escenas del Antiguo Testamento, que sumaban un total de 52 imágenes.

Entre las muchas historias del Antiguo Testamento narradas en la *Biblia de Rafael*, los franciscanos escogieron la de José de Egipto para adornar los azulejos de las paredes de la iglesia del convento de Paraíba. Esta elección se enmarca en la práctica común del Barroco de utilizar estampas, grabados y emblemas como modelos para pinturas, techos y retablos tanto en el Nuevo Mundo como en el arte del azulejo en Portugal entre los siglos XVII y XVIII¹⁰. Sin embargo, fue precisamente

10 Sobre la circulación de modelos europeos a través de estampas en el espacio colonial, véanse Bohrer, 2020; y Santiago, 2009. Sobre el uso de emblemas como modelos para azulejos en espacios franciscanos en la América portuguesa, véase Oliveira, 2020. Aquí me refiero preferentemente a la *Historia del Testamento Vecchio* de Carracci, ya que es la obra más antigua conocida con grabados que reproducen la *Biblia de Rafael*. Sin embargo, después

la epopeya de un joven que enfrentó numerosas adversidades y mantuvo su fe inquebrantable lo que conmovió y sirvió como ejemplo de vida piadosa para los fieles, novicios y hermanos profesos que ingresaban a los muros de esa iglesia en la lejana Paraíba durante las misas y otros servicios religiosos. Los frailes franciscanos eran conscientes del poder persuasivo de las imágenes entre las poblaciones analfabetas y de fe sencilla, por lo que en las bibliotecas de sus conventos guardaban diversas obras emblemáticas con el fin de formar a sus novicios en la creación de imágenes mentales alegóricas para su uso en la predicación de sermones y en la catequesis¹¹.



Figura 7. Teotónio dos Santos. *José interpreta los sueños del panadero y el mayordomo en prisión*. Hacia 1730-1740, detalle de un panel de azulejos portugueses bicolores en la pared de la epístola de la iglesia del Convento de San Antonio de Paraíba, João Pessoa, Brasil. Foto: Carla Mary S. Oliveira, 2023

 331

de su publicación original, circularon varias versiones más de las escenas creadas por Rafael en los *loggie* vaticanos, de las cuales la más famosa es la llamada *Biblia de Demarne*, o *Histoire Sacrée de la Providence*, grabada por Michael Demarne, también basada en otros artistas, y publicada en París entre 1728 y 1730, en formato folio y tres volúmenes.

11 A este respecto, véase Oliveira, 2020.



Figura 8. Teotónio dos Santos. *José interpreta el sueño del faraón*. Hacia 1730-1740, detalle de un panel de azulejos portugueses bicolores en la pared de la epístola de la iglesia del Convento de San Antonio de Paraíba, João Pessoa, Brasil. Foto: Carla Mary S. Oliveira, 2023.



Figura 9. Teotónio dos Santos. *José viaja por Egipto como ministro del faraón*. Hacia 1730-1740, detalle de un panel de azulejos portugueses bicolores en la pared del Evangelio de la iglesia del Convento de San Antonio de Paraíba, João Pessoa, Brasil. Foto: Carla Mary S. Oliveira, 2023.



Figura 10. Teotónio dos Santos. *José recibe a sus hermanos para venderles trigo sin revelarse*. Hacia 1730-1740, detalle de un panel de azulejos portugueses bicolores en la pared del evangelio de la iglesia del Convento de San Antonio de Paraíba, João Pessoa, Brasil. Foto: Carla Mary S. Oliveira, 2023.

De esta manera, el viaje de José de Egipto, desde la traición de sus hermanos hasta su triunfo como ministro del faraón, sin perder nunca la fe, adquiere un significado alegórico. Cada elemento de la escena, cada imagen y cada detalle se convierten en un mensaje metafórico relacionado con la misión entre los gentiles, la perseverancia entre los colonos y la rectitud en la fe cristiana, que debe ser el objetivo de vida de todo cristiano, ya sea un novicio en formación, un fraile profeso, un terciario o un simple creyente que enfrenta las dificultades de la vida en la colonia.

333

4. 'Kunstwollen' y alegoría

En general, en los estudios de Historia del Arte en Portugal, el arte del azulejo se considera como una manifestación

local del Barroco en su totalidad. Esto se debe a su estrecha relación con la arquitectura y a su integración en proyectos para espacios tanto públicos como privados, lo que abarca usos civiles, militares y religiosos. Durante el siglo XVIII, el azulejo se convirtió en una forma de expresión artística que transmitiría directamente la estética de la Corte a los rincones más distantes del imperio ultramarino, formando parte de las representaciones contemporáneas del “ser-en-el-mundo” en ese tiempo¹². Con relación a este tema, Maria Alexandra Trindade Gago da Câmara sostiene lo siguiente:

[...] especialmente durante el siglo XVIII [...] el arte del azulejo desempeñó un papel destacado en el contexto arquitectónico y se convirtió en un componente esencial de la versión portuguesa del Arte Total. Esta forma de arte se caracterizó por su interdependencia no solo con la arquitectura, sino también con la pintura, escultura y otras artes decorativas. (Câmara, 2006, p. 268)

Creo que esta comprensión puede enriquecerse si tomamos en cuenta el concepto de “voluntad artística” o *Kunstwollen* de Aloïs Riegl (1858-1905), el cual se refiere, en términos generales, a la incorporación de elementos del “gusto” compartido entre el artista y sus contemporáneos, que de manera inconsciente se cristalizan en su obra. En general, esta “voluntad artística”, según Riegl,

334

[...] se centra en la satisfacción personal en relación con el entorno en el que se encuentra (en el sentido más amplio del término, tanto externa como internamente en relación con el ser humano). La *Kunstwollen* regula la relación entre el individuo y los objetos tal como los percibimos a través

12 Para una mirada más profunda a esta discusión, véase Sobral, 1999, pp. 303-315.

de nuestros sentidos; así es como damos forma y color a las cosas. [...] Sin embargo, el ser humano no es simplemente un ser pasivo que percibe las cosas a través de sus sentidos, sino también un ser activo con voluntades propias. Por lo tanto, el ser humano busca interpretar el mundo de una manera que sea más coherente con sus motivaciones internas, las cuales pueden variar según las culturas, lugares y épocas. (Riegl, citado en Symons, 2013, p. 100)

La idea de la “voluntad artística”, en la cual el artista está intrínsecamente ligado a su época, sus prácticas y gustos, se enriquece al considerar también el concepto de “alegoría”, un lenguaje que ya no forma parte del repertorio cotidiano en nuestro mundo contemporáneo, pero que en el contexto barroco fue ampliamente compartido de manera fluida y naturalizada por diversas capas sociales. En este sentido, es relevante valerse de la comprensión del lenguaje alegórico de Walter Benjamin (1892-1940) para analizar tanto el uso de ciertos relatos trágico-heroicos como ejemplos edificantes para los fieles como el hecho de que los miembros de la orden franciscana elijan repetidamente la historia de José de Egipto para decorar espacios en las islas del reino y en la América portuguesa. Para Benjamin, la alegoría es una forma de representación que se relaciona con una realidad histórico-social específica. Él la ve como un lenguaje a través del cual las cosas hablan de manera indirecta, utilizando una serie de relaciones simbólicas entre signos que se entrelazan en distintos niveles. De esta manera, la alegoría adquiere una naturaleza ambigua al permitir múltiples interpretaciones simultáneas¹³. Según el pensamiento de Benjamin, la alegoría

 335

13 Benjamin abordó por primera vez el concepto de “alegoría” en su tesis de habilitación, *Ursprung des deutschen Trauerspiels* (“El origen del drama trágico alemán”), que fue rechazada en 1925 por el Departamento de

va más allá de la mera representación referencial de la realidad y posibilita una comprensión más profunda y crítica de esta realidad. Es un proceso de significado que establece conexiones entre elementos aparentemente diferentes y permite una apreciación más profunda de un mundo complejo que nos rodea.

Con el fin de adentrarnos más en el universo de los seráficos en la Paraíba del siglo XVIII, resulta pertinente emplear esta clave de comprensión. Podemos identificar algunas alegorías y simbologías en la elección del tema (la saga de José de Egipto) para decorar un convento franciscano ubicado en una provincia periférica del Brasil colonial. En la narración, destacan dos ideas fundamentales:

1. A pesar de las adversidades que enfrenta, José no pierde la fe en Dios, lo cual le otorga el don de interpretar sueños.
2. La perseverancia en la fe de José es recompensada por Dios, quien le concede el reconocimiento de su sabiduría por parte de faraón. Esto demuestra que solo los justos y fieles pueden triunfar sobre las adversidades en una tierra extranjera.

La saga de José de Egipto se presenta como un teatro moral, cuyo propósito es guiar a los fieles en su conducta diaria. Esta narración lineal se enmarca en una cultura histórica barroca tridentina, en que la representación de la historia bíblica se considera una explicación concisa de la historia de la humanidad y sirve como ejemplo didáctico en la vida cotidiana. Al igual que cualquier teatro moral, esta historia resalta la

Estética de la Universidad de Frankfurt. En esta obra propuso una nueva lectura del drama trágico alemán del siglo XVII. La publicó en 1928 en Berlín; el texto se convirtió en su principal discusión sobre el tema. Véase, especialmente, Benjamin, 2011, pp. 167-253.

perseverancia y la prudencia de su protagonista. A pesar de las adversidades que enfrenta, José no se deja llevar por la amargura ni culpa a sus opresores, sino que acepta su destino con bondad. Esta práctica es tradicional en el catolicismo romano y fue reforzada por los tratados de inspiración tridentina que surgieron a finales del siglo xvi, los cuales guiaban a artesanos, talleres y arquitectos en la construcción y en la decoración adecuadas de los nuevos templos católicos¹⁴.

Sin embargo, la elección de las escenas representadas y la forma en que se muestran en los azulejos de la iglesia de Paraíba son aspectos que pueden proporcionar más comprensión de la situación local en el momento de su creación que del proyecto misionero tridentino de los franciscanos en la región. Estas representaciones están estrechamente relacionadas con la formación de los novicios y la colección de las bibliotecas conventuales, que incluían obras emblemáticas y tratados que empleaban un lenguaje alegórico. Los frailes en formación debían aprender a utilizar este lenguaje en sus sermones durante sus futuras misiones¹⁵.

5. A modo de conclusión

Aquí no se busca efectuar una interpretación hegeliana de estas imágenes, ni concebirlas únicamente como un reflejo de su *Zeitgeist*. Sin embargo, como Fernand Braudel (1902-1985) afirmaba, no se puede comprender históricamente el arte sin tener en cuenta el contexto socioeconómico de su

14 Véanse Borromeo, 1985; y Paleotti, 2012. Sobre Borromeo y su influencia en el periodo posconciliar, véase también Gallegos, 2004.

15 Sobre las obras de emblemática en las colecciones de las bibliotecas conventuales franciscanas de la Provincia de San Antonio de Brasil, véase Oliveira, 2020.

lugar de producción (Braudel, 2007, p. 34). Giulio Carlo Argan (1909-1992), por ejemplo, sostuvo que todo el arte europeo del siglo xvii, incluyendo el arte del azulejo portugués que fue llevado a Brasil en el siglo xviii, estaba “animado por un espíritu de propaganda” (2004, p. 60). A través del lenguaje alegórico, los conceptos se reducían a imágenes, otorgándoles una fuerza demostrativa que llegaba directamente a la sensibilidad del espectador. Para la Iglesia romana, “el objetivo principal de la imagen era inducir en el creyente el estado de ánimo y la actitud modesta y humilde que debería adoptar al dirigirse a Dios” (Argan, 2004, p. 103).

Según el autor, el Barroco borra los límites entre las distintas artes, ya que la pintura, la escultura y la arquitectura se vuelven complementarias y esenciales entre sí. Su combinación en la apoteosis barroca potencia las posibilidades alegóricas. Esta comprensión de la difuminación de los límites artísticos se alinea con la percepción de Aloïs Riegl sobre la *Kunstwollen* o “voluntad artística”, concepto que señala la posibilidad de que surjan afinidades formales y estilísticas entre la producción de individuos de la misma época y región, abarcando todos los ámbitos culturales¹⁶. Por lo tanto, según Riegl, las formas de expresión cotidianas, cristalizadas en objetos de uso diario —es decir, en lo que ahora se conoce como *cultura material*—, son de suma importancia para comprender un estilo determinado.

338

Riegl también sostiene que el arte barroco se distingue por su cualidad peculiar y extraordinaria de parecer tratar de algo irreal, que perturba al observador y que merece ser

16 Es imposible no pensar aquí en las formulaciones de José Antonio Maravall sobre el “concepto de época” en *La cultura del Barroco*, publicado originalmente en 1975 en España (Maravall, 1997).

problematizado, en contraste con la admiración pasiva y armoniosa del arte de la Antigüedad o del Renacimiento (Riegl, 2010, p. 94). Para él, al igual que para sus predecesores, la arquitectura desempeñó un papel central en el fenómeno artístico que se convirtió en el Barroco, ya que fue la primera en dar forma al nuevo estilo y en fomentar su desarrollo, al exigir soluciones decorativas que se fusionaran con la expresión artística de ese nuevo estilo. Esto liberó la “voluntad artística” (*Kunstwollen*) que surgió en la Roma tridentina en la segunda mitad del siglo XVII. Además, según Alain Mérot, “el arte barroco constituye una expresión de los *affetti*, intensificando el elemento psicológico” (2007, p. 54) en su representación.

Finalmente, se puede afirmar, siguiendo a Fernando Rodríguez de la Flor, que el Barroco se caracteriza por su deseo de hacerse “inteligible a sí misma prioritariamente a través del vehículo de las imágenes y de la reflexión sobre aquello que las genera y les da una existencia y un estatuto ontológico ambiguo” (2009, p. 6). En el caso del arte de los azulejos portugueses trasladados a la América portuguesa, encontramos la cristalización no solo de la idea de arte total, tan vinculada a la cultura barroca, sino también de la circulación de modelos artísticos entre centros y periferias de una manera particular. En un primer movimiento, los talleres de azulejos de Lisboa se establecieron como periferias del Barroco italiano, utilizando grabados sueltos y compendios de imágenes impresas como guías para reproducir los modelos irradiados desde la Roma tridentina. En el siguiente movimiento, estos paneles de pequeñas piezas esmaltadas de azul y blanco cruzaron el Atlántico y llegaron a una periferia que también era la periferia de los dominios de la Corona portuguesa: la pequeña Capitanía de Paraíba. Esta región, cuya conquista fue ardua y compleja, se apoyó desde sus primeros años en la

cultura franciscana para construir sus espacios y su vida cotidiana. Paraíba, nombre que tomó del río una vez caudaloso que la atraviesa, se decía que tenía malas aguas. Pero eso es otra historia.

Referencias

- Andrade, M. (2015). *O turista aprendiz* (Telê Ancona Lopez y Tatiana Longo Figueiredo, Eds.). Brasília: IPHAN. (Obra original publicada en 1976)
- Argan, G. C. (2004). *Imagem e persuasão: Ensaios sobre o Barroco* (Bruno Contardi, Ed.; Mauricio Santana Dias, Trad.). São Paulo: Companhia das Letras. (Obra original publicada en 1986)
- Barbosa, F. (1935). O Convento de São Francisco: Estudo histórico e crítico compreendendo todos os períodos, desde a sua fundação até a actualidade. *Revista do Instituto Historico e Geographico Parahybano*, 8, 3-24.
- Bazin, G. (1983). *A arquitetura religiosa barroca no Brasil* (Glória Lúcia Nunes, Trad.; 2 vols.). Rio de Janeiro: Record. (Obra original publicada en 1956)
- Benjamin, W. (2011). *Origem do drama trágico alemão* (João Barento, Ed. y Trad.). Belo Horizonte: Autêntica Editora. (Obra original publicada en 1928)
- Bohrer, A. F. (2020). *O discurso da imagem: Invenção, cópia e circularidade na arte*. Lisboa: Lisbon International Press.
- Borrromeo, C. (1985). *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiásticos* (Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria; nota preliminar de Elena Isabel Estrada de Gerlero). Ciudad de México: Imprenta Universitaria, UNAM. (Obra original publicada en 1577)

- Braudel, F. (2007). *O modelo italiano* (Franklin de Mattos, Trad.). São Paulo: Companhia das Letras. (Obra original publicada en 1994)
- Câmara, M. A. T. G. (2006). "Portuguese Baroque Art in Colonial Brazil: The Heritage of 18th-Century Azulejos". En C. Lévai (Ed.), *Europe and the world in European historiography* (pp. 267-280). Pisa: Edizioni Plus; Pisa University Press.
- Diniz, A. M. C. A. (2021). "A vida de São Francisco de Assis nos azulejos setecentistas da América portuguesa: Entre hagiografias, gravuras e apropriações". En M. A. F. Valle, C. L. Calderón, Y. F. Muñoz e I. R. Moya (Eds.), *Horizontes del Barroco: La cultura de un imperio* (pp. 105-120). Sevilla: Enredars Publicaciones, UPO; Santiago de Compostela: Andavira Editora.
- Estatvts Generales de Barcelona para la familia cismontana de la Regular obseruancia de N. P. San Francisco, vltimamente reconocidos y con mejor metodo dispuestos en la Congregacion general, celebrada en la ciudad de Segouia el año del Señor de 1621... (1622). Madrid: En la Imprenta Real, por Tomás Iunti, Impressor del Rey nuestro Señor. https://books.google.com.pe/books/about/Estatutos_Generales_de_Barcelona_para_la.html?id=LLdj4GVMDA0C&redir_esc=y
- Estatutos da Provincia de S. Antonio do Brasil tirados de varios Estatutos da Ordem, accrescentando nelles o mais util, & necessario, à reforma desta nossa Provincia... (1709). Lisboa: Na Officina de Manoel & Joseph Lopes Ferreyra. <https://purl.pt/17396/1/index.html#/7/html>
- Flor, F. R. de la. (2009). *Imago: La cultura visual y figurativa del Barroco*. Madrid: Abada Editores.

- Gallegos, M. (2004). Charles Borromeo and Catholic tradition. *Sacred Architecture Journal*, 9. Notre Dame, Estados Unidos: The Institute for Sacred Architecture. https://www.sacredarchitecture.org/articles/charles_borromeo_and_catholic_tradition
- Ginzburg, C. y Poni, C. (1991). “O nome e o como: Troca desigual e mercado historiográfico”. En C. Ginzburg, E. Castelnuevo y C. Poni (Eds.), *A micro-história e outros ensaios* (António Narino, Trad.; pp. 169-178). Lisboa: Difel; Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Maravall, J. A. (1997). *A cultura do Barroco: Análise de uma estrutura histórica* (Silvana García, Trad.). São Paulo: Companhia das Letras. (Obra original publicada em 1975)
- Meco, J. (1989). *Azulejaria portuguesa* (3.^a ed.). Lisboa: Bertrand.
- Meco, J. (1998, outubro - 1999, março). A expansão da azulejaria portuguesa. *Oceanos*, 36/37, 8-17.
- Meco, J. (2020). “A Azulejaria Portuguesa da Coleção Berardo”. En A. Silva et al. (Eds.), *800 anos de história do azulejo: Museu Berardo Estremoz* (pp. 221-743). Estremoz: Câmara Municipal de Estremoz; Museu Berardo Estremoz.
- Mérot, A. (2007). *Généalogies du Baroque*. Paris: Gallimard.
-
- 342 Oliveira, C. M. S. (2020). Emblemas e pedagogia seráfica: A convergência de dois mundos nas livrarias franciscanas da Província de Santo Antônio do Brasil no setecentos (Bahia, Pernambuco e Paraíba). *Cadernos de História da Educação*, 19(2), 112-143. <https://doi.org/10.14393/che-v19n2-2020-10>
- Paleotti, G. (2012). *Discourse on sacred and profane images* (Introducción de Paolo Prodi; William McCuaig, Trad.).

- Los Angeles: Getty Research Institute. (Obra original publicada en 1581)
- Papavero, N. y Teixeira, D. M. (2015). *Recife e Salvador na visão dos capuchinhos italianos missionários no Reino do Congo (1667-1703): Habitantes, costumes, escravidão, comércio, matéria médica, flora e fauna do Brasil seiscentista*. São Paulo: IEB-USP. <https://doi.org/10.11606/9788586748059>
- Portela, M. (2018). O pintor de azulejos Teotónio dos Santos [1688-1762]: Novos dados para a sua biografia. *O Ribeira de Pera. II Série*, 177, 19.
- Porto Editora. (2004). António de Oliveira Bernardes. *Infopédia*. [https://www.infopedia.pt/\\$antonio-de-oliveira-bernardes](https://www.infopedia.pt/$antonio-de-oliveira-bernardes)
- Riegl, A. (2010). *The origins of Baroque Art in Rome* (Andrew Hopkins y Arnold Witte, Eds. y Trans.). Los Angeles: Getty Research Institute. (Obra original publicada en 1908)
- Sangenis, L. F. C. (2006). *Gênese do pensamento único em Educação: Franciscanismo e Jesuitismo na História da Educação Brasileira*. Petrópolis: Vozes.
- Sangenis, L. F. C. (Ed.). (2019). *Franciscanos no Brasil: Protagonismos na educação, na história e na política*. Rio de Janeiro: EdUERJ.
- Santiago, C. F. G. (2009). *Usos e impactos de impressos europeus na configuração do universo pictórico mineiro (1777-1830)* [Tesis doctoral, Universidade Federal de Minas Gerais]. Belo Horizonte: Repositório Institucional da UFMG. <https://hdl.handle.net/1843/47221>
- Simões, J. M. S. (1965). *Azulejaria portuguesa no Brasil 1500-1822*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

- Sobral, L. M. (1999). “Un bel composto: A obra de arte total do primeiro barroco português”. En L. M. Sobral y D. W. Booth (Eds.), *Struggle for synthesis: A obra de arte total nos séculos XVII e XVIII* (Vol. 1, pp. 303-315). Lisboa: Instituto Português do Património Arquitectónico.
- Subrahmanyam, S. (2012). *Impérios em concorrência: Histórias conectadas nos séculos XVI e XVII* (Marta Amaral, Trad.). Coimbra: Imprensa de Ciências Sociais.
- Symons, S. (2013). *Walter Benjamin: Presence of mind, failure to comprehend*. Social and Critical Theory. Boston: Brill Academic Publishers.
- Teixeira, V. G. (2010). *O movimento da Observância Franciscana em Portugal (1392-1517): História, património e cultura de uma experiência de reforma religiosa*. Porto: Centro de Estudos Franciscanos; Editorial Franciscana.
- Willeke, V. (1966). O livro dos guardiães do Convento de Santo António da Paraíba (1589-1885). *Studia*, 19, 173-207.

* * *

Recibido: 9 de julio de 2024

Aceptado: 21 de marzo de 2025

Nota

Doña Genoveva Núñez Herrera: El retablo ayacuchano desde otro lugar¹

Doña Genoveva Núñez Herrera: The Ayacucho retablo from another place

Mario Andrés Calderón Salazar
Investigador independiente

RESUMEN

Se estudian las variaciones y aportes de la maestra doña Genoveva Núñez Herrera al retablo ayacuchano del siglo XXI, identificando los elementos de su tradición oral, vida y personalidad que han permeado en su obra plástica y caracterizado su estilo artístico. Adicionalmente, se profundiza en el aspecto profesional del matrimonio Jesús Urbano Rojas - Genoveva Núñez Herrera, a fin de contribuir al entendimiento sobre la relación maestro-discípulo y sus dinámicas simbióticas en los talleres de arte tradicional andino en general y los talleres de retablista en particular.

Palabras clave: arte popular, Genoveva Núñez Herrera, Jesús Urbano Rojas, retablo ayacuchano, siglo XX, siglo XXI

347

1 El presente artículo ha sido elaborado por el investigador en el marco de la exposición “Genoveva Núñez Herrera entre ñucchus y pantihuaytas: Flores de retablo”, inaugurada el 16 de abril de 2025 en el Museo de Artes y Tradiciones Populares Luis Repetto Málaga (MATP) del Instituto Riva-Agüero (IRA) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), con el objetivo de colaborar con el MATP en la revisión y conceptualización académica y curatorial de Genoveva Núñez Herrera y su obra, desde sus estudios y experiencia de primera persona como discípulo, amigo y coleccionista.

ABSTRACT

This paper studies the variations and contributions of master artist Genoveva Núñez Herrera to the Ayacucho retablo of the XXI century, identifying the elements of her oral tradition, life and personality that have pervaded into her visual work and characterized her artistic style. Additionally, delving into the professional aspect of the marriage Jesús Urbano Rojas – Genoveva Núñez Herrera, the present document contributes to the understanding of the Master-Disciple relationships and its symbiotic dynamics in the Andean folk artist workshop in general and the Retablo workshop in particular.

Keywords: folk art, Genoveva Núñez Herrera, Jesús Urbano Rojas, Ayacucho retablo, 20th century, 21st century

* * *

1. Introducción

En el verano de 1952, en los cerros de Patahuasi del distrito de Ollantaytambo², doña Ermitania Herrera Teniente se prepara para los carnavales en la hacienda Mores de la familia Varela. Una campesina mestiza, humilde y noble, gran tejedora y encomiada chichera, trabajadora intermitente en las haciendas aledañas, no cuenta con talcos ni harinas para apertrecharse para la celebración. Sale de la chocita familiar, compra yucas a los vayunos³, las lava, pela y pica, las estruja y las tamiza: hace polvo de almidón. Sale nuevamente, esta vez rumbo al campo, recoge las flores silvestres de mayor perfume, las mezcla con el

348

2 Provincia de Urubamba, departamento del Cusco.

3 Denominación local a los comerciantes provenientes del valle de La Convención, traedores de productos de la ceja de selva cusqueña.

polvo y distribuye todo en pequeñas talegas de su propia costura. Está lista. Su hija mayor, Genucha⁴, la mira sorprendida y atenta desde la distancia de sus trece años. Nada sabe ella que esa noche, en la que ha sido encargada de cuidar de sus menores hermanos, discutirá con un puma y será visitada por un rayo.

Con una sensibilidad a su entorno, una memoria formidable y una vocación por el relato, doña Genoveva Núñez Herrera ha logrado convertir sus experiencias y aprendizajes de niñez y juventud en una caudalosa fuente de conocimiento sobre el sur andino peruano del segundo tercio del siglo xx. La vida rural en un Ollantaytambo organizado alrededor del gamonalismo, la experiencia urbana en la ciudad cultural del Cusco y el paso por los procesos de colonización andina del valle de La Convención son los tres grandes contextos desde donde doña Genoveva hilvana su tradición oral. Es interesante el hecho de que sus narraciones míticas, etnográficas, históricas y mágicas, que registran la experiencia colectiva del “nosotros”, están acompañadas o entremezcladas con otras que se acercan al “yo”, dando espacio a narraciones más personales e intimistas.

En el año 1984, doña Genoveva se inicia formalmente en el arte del retablo⁵ luego de su casamiento con el maestro don Jesús Urbano Rojas, en cuyo taller trabajó y desarrolló

4 En la lengua quechua, el sufijo *-cha* se utiliza para dar mayor calidez y cercanía al sujeto referido. El hipocorístico “Genucha” puede traducirse al castellano como “Genovevita”. En ocasiones, los familiares y amigos de doña Genoveva aludían a ella de esta forma.

5 Al referirnos al retablo, aludimos también a todas las otras obras de arte tradicional que suelen producirse en los talleres de retablista en paralelo con esta pieza, y que guardan relativa correspondencia estética y temática con ella. Son las siguientes: cruces de pasión, baúles, *pastawawas*, figuras varias, imágenes religiosas, caballos de badana y máscaras, entre otras.

su aprendizaje. En contraste con los maestros primordiales del retablo ayacuchano del siglo xx —don Joaquín López Antay, don Jesús Urbano Rojas y don Florentino Jiménez Toma, todos varones, ayacuchanos y artistas tradicionales de profesión—, doña Genoveva se aproxima a la retablística desde su erudición en la tradición oral y desde sus diferencias intrínsecas con respecto a ellos: ser mujer, ser cusqueña y tener una mayor experiencia del Ande rural.

Con un periodo de producción individual relativamente corto con relación al de estos maestros primordiales —poco más de una década frente a cinco en promedio—, doña Genoveva se ha permitido dominar este oficio desarrollando un lenguaje temático y estético propio y original. La tradición oral del Cusco rural como eje; la narrativa vivencial; la enfatización de la naturaleza; la expresión de lo femenino, lo tierno y lo vital; la incorporación de otros elementos ornamentales; y la diversificación y matización del color, cuentan entre sus grandes aportes al retablo ayacuchano.

Doña Genoveva, desde la casa-taller que compartió con don Jesús en Alto Huampaní⁶, desde el cuento o el retablo, o desde una fascinante combinación de ambos, continúa con la transmisión de sus relatos. Es menester leerlos, escucharlos y observarlos, pues provienen de una persona que ha destacado en las difíciles tareas humanas de saber mirar, saber sentir y saber hacer⁷.

350

6 Distrito de Lurigancho-Chosica, provincia y departamento de Lima.

7 La introducción retoma y adapta las palabras escritas por el autor del presente artículo para el catálogo de la exposición “Genoveva Núñez Herrera entre ñucchus y pantihuaytas: Flores de retablo”, organizada por el MATP en 2025.

2. Don Jesús y su ingreso al arte tradicional

Doña Genoveva comenzó su proceso de aprendizaje del retablo en las clases impartidas por el maestro don Jesús Urbano Rojas⁸ en el Centro de Desarrollo Artesanal (CEDA)⁹ en 1983. Al año siguiente, algunos meses antes de casarse con don Jesús, retomó su instrucción en el taller del artista, colaborando con las tareas y las piezas más sencillas, aprendiendo las técnicas, las razones y los cánones, siguiendo indicaciones y tomando pocas libertades. Para entonces tenía 45 años de edad.

En el año 2000, el historiador Pablo Macera, del Instituto Seminario de Historia Rural Andina (ISHRA), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), invitó a doña Genoveva y a otras colaboradoras a participar en un proyecto de cuentos pintados. Posteriormente, la historiadora Rosaura Andazabal, también del ISHRA, inició un proyecto de cuentos pintados específicamente con doña Genoveva. Dieciséis cuentos escritos en quechua y traducidos al castellano, junto con cincuenta pinturas, fueron expuestos en 2002 en el Museo Nacional de la

8 Don Jesús fue discípulo de don Joaquín López Antay, padre del retablo ayacuchano moderno. En su trayectoria, fue condecorado por el Estado peruano con la Orden del Sol del Perú con el grado de caballero (1964), por la UNMSM con el grado de *doctor honoris causa* (1998), y por el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú con los títulos de gran maestro de la artesanía peruana (1993) y amauta de la artesanía peruana (2010), entre otros.

9 El CEDA, ubicado en el Centro Recreacional Huampaní, era presidido por el artista y promotor cultural John Davis, fundador, junto con su esposa, la escultora Isabel Benavides Barreda, del Art Center, institución cultural dedicada a la promoción del arte académico y del arte tradicional en las décadas de 1950 y 1960.

Cultura Peruana bajo el título “Narración e imagen”. En el año 2006 se presentaron nuevamente, esta vez en el Colegio Real de la UNMSM bajo el título “Tradición oral de Ollantaytambo: Genoveva Núñez Herrera”. Luego, el ISHRA los incluyó en el libro *Cusco: Arte y tradición oral quechua del valle del Ollantaytambo*, de 2012. Finalmente, fueron publicados en 2021 por el Fondo Editorial del Congreso del Perú en versión resumida, en el libro *Arte y tradición oral quechua de Ollantaytambo*.

Con el tiempo, y en especial a raíz del derrame cerebral de don Jesús en el año 2001, la participación de doña Genoveva en las obras del taller del maestro se incrementó. Cierta día, años después, luego de que don Jesús, por cansancio, desistiera de elaborar un retablo con la temática de sirenas¹⁰ encargado por la historiadora Gabriela Germaná, doña Genoveva le presentó la obra terminada. Tras revisarla por un momento, el maestro le indicó: “Firma. Te doy potestad. Ya eres retablistita. Ya puedes vivir de esto cuando me muera”. Firmaron ambos. Doña Genoveva tenía 74 años.

3. Una nueva maestra con un nuevo lenguaje

Don Jesús falleció en 2014. Tras guardar un tiempo de luto, doña Genoveva, animada por Rosaura Andazabal, Pablo Macera y el historiador Ramón Mujica, retornó a la producción; esta vez sola. Aunque cultora de la tradición artística de su esposo, trabajó tempranamente en la consolidación de las variaciones temáticas y estéticas incluidas ya en algunas obras

10 La exposición para la que se realizó este retablo se denominó “Esplendor de sirenas: Música y seducción en las aguas del Perú”, curada por Gabriela Germaná, Lala Rebaza y María Eugenia Yllia, en la Municipalidad Metropolitana de Lima en el año 2013.

de don Jesús en las que fungió como asistente. Asimismo, introdujo otras variaciones de inspiración y estilo en un territorio artístico que a la vez recordaba y descubría.

Estas variaciones o aportes de doña Genoveva al retablo ayacuchano pueden clasificarse de la siguiente manera:

1. La tradición oral del Cusco rural
2. La narrativa vivencial
3. La enfatización de la naturaleza
4. La expresión de lo femenino, lo tierno y lo vital
5. La incorporación de otros elementos ornamentales
6. La diversificación y matización del color

Los primeros dos puntos corresponden a los aportes temáticos puros; los últimos dos, a los estéticos puros. Los dos intermedios combinan aportes tanto temáticos como estéticos. Los primeros dos interactúan con los siguientes cuatro para producir el lenguaje artístico de doña Genoveva.

A continuación, desarrollaremos brevemente cada uno de ellos y referenciaremos algunas piezas en las que se manifiestan. Como cada aporte se interrelaciona con el resto, complementándose y potenciándose, no se deben analizar de forma aislada.

3.1. La tradición oral del Cusco rural

Aunque la narrativa de la maestra se alimenta de todos los lugares en los que ha vivido, incluidas las ciudades del Cusco, Huamanga y Lima, la mayor parte de sus relatos provienen de su vida rural en Ollantaytambo. Con esto, doña Genoveva aporta al registro de la tradición oral cusqueña del siglo xx, al lado del trabajo de grandes exponentes, como las compilaciones del sacerdote y folclorista Jorge Lira y la autobiografía

de Gregorio Condori Mamani y Asunta Quispe Huamán, elaborada con los antropólogos Ricardo Valderrama Fernández y Carmen Escalante Gutiérrez.

El primer paso formal en la materialización plástica de sus relatos se dio con los proyectos de cuentos pintados de Pablo Macera y Rosaura Andazabal. El segundo corresponde al momento en que se hizo maestra retablista. Sin embargo, entre ambos se encuentra su época de asistente en el taller de don Jesús, en el cual contribuyó de manera progresiva, temática y estéticamente; en particular, con el avance de la edad y la condición médica de su maestro y esposo.

Respecto del aporte temático de la tradición oral de doña Genoveva al ideario de don Jesús, dos ejemplos importantes se identifican en el cuento “La fiesta de los maíces” y en los complementos al relato “Pishtaco, nacacc” publicados por don Jesús y Pablo Macera en el libro *Santero y caminante*, de 1992. El cuento ollantino “La fiesta de los maíces” fue llevado al retablo por doña Genoveva en una obra del mismo nombre. El retablo *El hacendado y el mal pongo* es una representación directa del cuento homónimo de la artista.

En el campo estético, su aporte en la factura tardía de don Jesús se percibe de forma creciente en la gestión del color, en la presencia de mayor vegetación/naturaleza en las “escenas”¹¹ y en la composición más libre de estas últimas, es decir, en una menor regularidad o linealidad en la disposición de las figuras.

11 Los retablos pueden contar con una o varias casillas. Los pequeños suelen tener una o dos, mientras que en los retablos grandes puede haber más. Típicamente, cada casilla es intervenida plásticamente por el artista tradicional con un tema específico o “escena”, distinto del resto de casillas, pero relacionado con ellas por un tema central.

Estas características continuarán y se expandirán en el trabajo de doña Genoveva luego del fallecimiento de su esposo.

Es pertinente mencionar que, además de las traslaciones directas de sus cuentos al papel o al retablo, algunos de los seres que habitan en los relatos de la maestra también son utilizados como recursos plásticos en la elaboración de obras de temática tanto tradicional como libre. Este es el caso, por ejemplo, de las figuras del puma y del loro. Allí, su interés por representar seres de su repertorio narrativo se identifica tanto por su mera inclusión como por el tamaño, el detalle escultórico y el detalle del policromado otorgado a esas piezas.

3.2. La narrativa vivencial

Los relatos de doña Genoveva pueden categorizarse de diferentes formas. Una de ellas es en función de su correspondencia con relatos de terceros o con vivencias personales o de personas cercanas. A su vez, estos últimos pueden dividirse entre aquellos de corte realista y aquellos con componentes oníricos o mágicos. Es importante indicar que varios cuentos combinan contextos objetivos con elementos sobrenaturales¹².

Pero no solo esto. Algunos cuentos contienen una dimensión axiológica¹³ y algunos otros una intimista. Respecto de la primera, tenemos, por ejemplo, los cuentos “La mariposa fraile” y “El sorro Pascual y el ratón Dieguillito y los viejitos”.

 355

12 Rosaura Andazabal desarrolla sobre este particular en su estudio introductorio del libro *Arte y tradición oral quechua de Ollantaytambo*, publicado por Genoveva Núñez en 2021.

13 De igual modo, Rosaura Andazabal aborda este aspecto en el estudio introductorio mencionado en la nota precedente.

En cuanto a la dimensión intimista, en las narraciones relacionadas con vivencias personales, además de la peculiaridad de los acontecimientos en el devenir de doña Genoveva, es posible percibir su propia emocionalidad. En algunos casos esta toma la forma de felicidad o sosiego; en otros, la de aflicción o pena. Es preciso mencionar que preponderan las primeras.



Figura 1. *Taitacha Los Temblores*. 88 × 33 × 66 cm, 2017. Pasta modelada y madera policromadas, terciopelo, tela e hilo. Fotografía: Melissa Boza Palacios.

Algunos relatos se encuentran en el registro de Rosaura Andazabal —como los cuentos “Don Samuel y el cerro”, “La pastora Dorotea” y “Don Fortunatu y el venado”—, mientras que otros se hallan fuera del mismo. Estos últimos se han hecho públicos al haber sido representados en su producción plástica. Esto sucede, por ejemplo, con la cruz de pasión *Taitacha Los Temblores* o con la última escena del retablo *Hatunmisayocc con el patrón Santiago y escena del Orcco y el toro*.

En obras de este tipo, acompañándolas de la oralidad correspondiente e incluso en ocasiones en ausencia de ella, es posible reconocer, sutilmente, emociones de la maestra.

Las vivencias más contemporáneas también son procesadas y utilizadas como temática para su producción. Es el caso de la maqueta *La protesta de los amarus*, elaborada sobre la base de los desastres causados en la costa peruana por los huaicos del año 2017, o el retablo *La operación de mi nieto*, obsequiado al doctor que operase a uno de sus nietos de una condición cerebral en 2024. En esta clase de obras se identifican sensibilidades personales.

3.3. La enfatización de la naturaleza

El contexto geográfico de doña Genoveva es diferente del de los maestros primordiales. Esto en dos dimensiones: primero, en la oposición vegetación/aridez, y segundo, en la oposición urbanidad/ruralidad.

Las localidades de Rumira, Mores, Patahuasi y Pumamarca, y el mismo pueblo de Ollantaytambo, donde transcurrió la juventud rural de doña Genoveva, son caracterizadas por la fertilidad de sus tierras y su predisposición para la agricultura.

Están ubicadas en la cuenca del río Urubamba, acumuladora de la mayor proporción del territorio cultivable del Cusco. En contraste, Huamanga, Soccosccocho¹⁴ y Alccamencca¹⁵, ciudad y pueblos natales de don Joaquín, don Jesús y don Florentino, respectivamente, tienen un clima semiárido con menor recurso hídrico y vegetación más escasa. Así, podemos constatar que el contexto geográfico de la juventud de doña Genoveva era más fecundo que el de los maestros, lo que da mayor espacio para la proliferación de fauna y flora en general. En el verano de 2022 realizamos con doña Genoveva una visita a las ruinas incaicas del pueblo de Ollantaytambo. Luego de descansar un momento en una de las terrazas intermedias y de mirar juntos los cerros adyacentes, señaló: “... ya entiende usted por qué pongo tantas plantas en mis retablos”.

Es esencial indicar, además, que un periodo fundamental en la juventud de la maestra corresponde a su tiempo en el valle de La Convención, donde se desempeñó como trabajadora agrícola en diferentes cultivos de la zona. Con una flora y fauna de ceja de selva¹⁶, distinta y aún más agreste que la ollantina, y más presente en los contextos vitales de sus pobladores, es comprensible el impacto que tuvo esta “segunda geografía” en la experiencia de doña Genoveva como pobladora foránea.

14 Pueblo cercano a Huanta, distrito y provincia de Huanta, departamento de Ayacucho. Ciudad natal y de residencia de don Jesús hasta los 12 años. Luego de desentendimientos con su padre, decidió migrar a Huamanga. Huanta, la ciudad más próxima, no le parecía lo suficientemente distante de su pueblo natal.

15 Pueblo de Alccamencca, distrito de Alcamenca, provincia de Víctor Fajardo, departamento de Ayacucho.

16 También conocida como *tropical andina*.

Por otro lado, ella proviene de un ámbito andino rural, mientras que don Joaquín y don Jesús son de un entorno andino comparativamente más urbano. Tradicionalmente, la vida campesina se entiende como de mayor vinculación con el exterior —por ejemplo, naturaleza, geografía, agricultura, ganadería— en relación con la urbana. Así, es lógico que estos recursos estén más disponibles en su imaginario en el momento de construir los contextos en las escenas de sus obras. Entre los maestros y doña Genoveva, podemos identificar que don Joaquín, el más urbano andino de los tres, y el más tradicionalista, es el que menos naturaleza coloca en su producción, mientras que Genoveva es la que más lo hace. Don Jesús y don Florentino tienen un nivel intermedio. Ambos migraron a otras geografías en su adolescencia. En el caso de don Jesús, es interesante ver cómo el componente botánico en las escenas de sus retablos se incrementa con el ingreso de doña Genoveva a su taller. Este es un ejemplo relevante del aporte de la discípula en la obra del maestro.

El contexto natural, preponderante en las vivencias rurales de doña Genoveva, enmarca y determina también su producción, tanto en lo conceptual como en lo estético. Las atmósferas de naturaleza exuberante son distintivos insignes de la obra de la maestra. Estas se encuentran cargadas de elementos tanto silvestres —por ejemplo, ichu, cabuyas, árboles varios y aves de vuelo varias— como domesticados —por ejemplo, papas, maíces, alpacas, llamas, caballos y mulas de arriero, rumiantes varios—. Un aspecto central que debe resaltarse respecto de ellas es que, en los retablos de doña Genoveva, los ámbitos en los que se desarrollan sus personajes

humanos¹⁷ son, en algunos casos, tan relevantes como los propios personajes. Así, la primacía de estos últimos como figuras principales en las composiciones de la artista resulta menos evidente que en los retablos costumbristas o religiosos tradicionales. Esto no debe interpretarse como una desvaloración de los personajes humanos, sino más bien como producto de una mayor atención o ponderación a la naturaleza en tanto sus procesos vital y creativo.

Es posible indicar que la atención de doña Genoveva a la naturaleza y su interés por reflejarla con detalle han sido superiores a los de los maestros¹⁸. Esto puede observarse en el nivel de detalle que da a sus atmósferas de naturaleza exuberante. Casos patentes de ello son el esfuerzo dedicado a cada hoja de las macollas de ichu, la inclusión de brotaciones en sus figuras de tubérculos, la presencia de seres del mundo entomológico, y la elaboración y policromado de los cantos de río.

Sobre el mundo entomológico, podemos encontrar referencias en un dibujo ubicado en el cuento pintado “El joven andarán de Acomayo” y en la maqueta *La protesta de los*

17 En los retablos, los personajes humanos suelen ser las figuras principales de las escenas. Por lo general, estos se diferencian en importancia, en función de su tamaño relativo o por el detalle aplicado por el artista en su factura. No obstante esto, existen retablos relevantes en los que la primacía de la “figura humana” se pierde, como en el caso de algunos relacionados con cuentos de don Florentino, en los que los personajes principales son animales.

18 En mayor medida con don Joaquín y don Jesús de forma previa a la asistencia de doña Genoveva. En menor medida con don Florentino y don Jesús luego de tal asistencia. Es preciso resaltar el aporte de doña Genoveva, aún como alumna/asistente/discípula, en la obra de don Jesús en el ámbito de la naturaleza —es decir, flora y fauna—.

amarus. En una oportunidad, hablando sobre sus vivencias en Ollantaytambo, doña Genoveva señaló: “... en esa tierra era como un animalito más, corría, saltaba, jugaba. Nadie me decía nada”. Adicionalmente, en una conversación acerca de la naturaleza en sus obras, mencionó: “... quiero poner todito, hasta gusanitos, cómo trabajan los insectos. Empujan, empujan el excremento de la vaca, rummmuuuummum; empujando lo llevan lejos”.

El interés de doña Genoveva por representar el contexto natural de su juventud la ha llevado a producir incluso rocas, coloreándolas aplicadamente para que se asemejen a los multicolores cantos de río. Obras como la maqueta *La protesta de los amarus* y la cruz de pasión *Cruz con calavera* resaltan la atención que da a estos elementos.

Se debe resaltar que buena parte de las grandes alegrías vitales de la juventud de doña Genoveva se dio en los poblados de Ollantaytambo, a donde regresaba a su madre, familiares y amigos luego de experiencias duras en la ciudad del Cusco o en el valle de La Convención, y en donde sentía mayor seguridad y libertad. Así, plasmar ese contexto en su producción puede entenderse no solo como una recordación de su pasado, sino también como una activación de su memoria emocional.

3.4. La expresión de lo femenino, lo tierno y lo vital

En el artículo “Una contribución al estudio del arte tradicional peruano”, publicado en el año 1957 en la revista *Folklore Americano*, el historiador Emilio Mendizábal manifiesta que “no son excepcionales los casos de imagineros femeninos o imagineras”, evocando a las maestras ayacuchanas del reta-

blo Manuela Momediano y Felicitas Núñez. Doña Genoveva puede considerarse como la primera maestra estudiada, con obra firmada —es decir, no anónima— y con contacto con los circuitos culturales de Lima desde que esto se iniciara con don Joaquín en la década de 1940. La escasa documentación de los retablos de las dos maestras mencionadas y su proximidad generacional con estilos más tradicionales y canónicos permiten considerar que la inclusión de componentes de la identidad o la personalidad de las artistas era comparativamente más reducida que en el caso de doña Genoveva.

Además, Maximiliana Palomino, maestra imaginera vinculada al barrio cusqueño de San Blas, y Eleudora Jiménez Quispe, hija de don Florentino, han producido también retablos con inspiración y elementos femíneos con relativa contemporaneidad a doña Genoveva. No obstante esto, Maximiliana Palomino ha concentrado su exploración y producción en el arte de sus “muñecas documentadas”, mientras que Eleudora Jiménez Quispe ha alternado el oficio de retablista con otras actividades no artísticas.

Doña Genoveva, con una producción individual relativamente corta (2013-actualidad), pero continua y original, permanentemente dentro de la tradición del retablo ayacuchano, ha aportado a este arte también sutilmente desde su femineidad. Esto puede apreciarse, por ejemplo, en la diferencia entre la gestualidad y la morfología de sus *pastawawas*¹⁹ y las de los maestros primordiales, incluido don Jesús. Mientras que estos produjeron en figuras con gestualidad serena, neutra, rígida o, a veces, hasta de angustia, en su mayoría de

19 Figuras de infantes hechas con pasta y maguey. Suelen no tener brazos y estar pintadas dando la impresión de estar enfardadas.

contextura delgada, las versiones de la maestra lucen rostros rechonchos, rubicundos y satisfechos, abrigadas con chullos y, en algunos casos, con medias en los pies, dando la impresión de un infante recién amamantado, protegido y sosegado, o preparándose para serlo. Esto puede interpretarse como la incorporación de una sensibilidad femenina desde la maternidad.

Tradicionalmente, los personajes centrales femeninos en la retablística peruana han sido representados por santas²⁰, vírgenes, maternidades y sirenas. Doña Genoveva amplía esto, elaborando retablos y figuras con estos y otros personajes centrales femeninos, en particular mitológicos y del cotidiano, como en los retablos *Las vírgenes del maíz* y *La Pachamama*, y en las figuras *Mestiza de Ollantaytambo* e *India de Ollantaytambo*, reflejando así una expandida atención artística respecto de lo femenino en el arte del retablo.

20 Por ejemplo, santa Rosa de Lima, María Magdalena y la Verónica. Estas dos últimas aparecen en los retablos con escenas de la Procesión del Encuentro, de la Semana Santa ayacuchana.



Figura 2. *India de Ollantaytambo*. 37 × 17 × 28 cm, 2019. Pasta modelada, tela encolada y madera policromadas. Fotografía: Melissa Boza Palacios.

Adicionalmente, la incorporación de maternidades y parejas humanas o animales fuera del binomio religioso tradicional “Madre María y Niño Jesús” y del cosmológico tradicional “Sol y Luna” puede interpretarse como un interés por incluir “pares vitales”. Figuras como *Los pumas*, con la hembra más

pequeña y risueña que el macho, la subescena de la cabra y el cabrito en la maqueta *La protesta de los amarus*²¹ o la de su propia unión sentimental en el retablo *Don Jesús Urbano y doña Genoveva cuando conversaron por primera vez* pueden identificarse como representaciones de esto.

La calidad femenil en la obra de la maestra podría apreciarse también en su mayor libertad para seleccionar y gestionar el color, así como para servirse del recurso floral. Las flores han sido tradicionalmente reservadas para los componentes de madera —es decir, cajón, puertas, columnas, arcos y cruces—. Un caso atípico corresponde a algunos retablos de la segunda mitad de la producción de don Jesús, que contienen flores para enmarcar o coronar piezas centrales. Las cruces y los retablos elaborados por doña Genoveva expanden esto e incluyen, en diferentes ocasiones, figuras de flores hechas principalmente a pulso con fines de enmarcación, coronación y complementación. Ejemplos de esto pueden encontrarse en las cruces de pasión y en el retablo *La Pachamama*.

En cuanto al componente de calidez en su obra, sus figuras suelen presentar una gestualidad candorosa, contribuyendo con la dulcificación de sus escenas retablísticas. Existe una relación real y significativa entre la personalidad afable de doña Genoveva y la ternura de sus obras. En una visita de Ramón Mujica al taller de la maestra, observando la figura del moro en una composición del Santiago Matamoros, exclamó entre risas: “Este moro no asusta a nadie”.

21 Esta subescena puede entenderse como una “maternidad animal”, contrastando con las clásicas maternidades de “Virgen con niño” y “Madre con niño” de las representaciones tradicionales del arte religioso y del arte popular, respectivamente.

3.5. La incorporación de otros elementos ornamentales

Existen tres elementos ornamentales que la maestra emplea o expande en su producción. Las flores —detalladas en el punto anterior—, el paladar de espejo²² y los pliegues en tela encolada. Respecto del paladar de espejo, podemos indicar que utilizar espejos en el paladar de las *pastawawas* no es algo común entre los retablistas ayacuchanos. Esta práctica se mantiene vigente en el Cusco, pero se reserva para la elaboración de piezas de orden sacro, como el Niño Manuelito y el Niño de la Espina, producidos por las familias Follana y Olave, ambas del barrio cusqueño de San Blas. Este recurso da mayor realismo a las obras, pues otorga una sensación visual de profundidad y humedad en los paladares de los Niños. Doña Genoveva recuerda haber apreciado la belleza de los Niños Manuelito y sus paladares en la casa alquilada de la señora Isabel Ludeña de Bustíos, ubicada en el segundo patio de la casona del historiador cusqueño José Gabriel Cosío, en la calle Garcilaso de la capital cusqueña, antes llamada “Calle Coca”.

La tela encolada es una técnica utilizada por los artesanos en general y los maestros en particular que tiene sus orígenes en la imaginería religiosa y las cajas de santero. Don Joaquín, por ejemplo, exhibía piezas de tela encolada policromada al representar pantalones, capas o mantos. Don Jesús empleó este recurso con un papel más protagónico, incluso recurriendo a la costura para resaltar pliegues en las prendas de vestir de algunos personajes importantes de sus retablos y figuras. Doña Genoveva es, en algunas ocasiones, “más barroca” o intensiva

22 Según recordación de doña Genoveva, se le denominaba antiguamente *paladar de cristal*.

en el uso de los pliegues para reflejar la estructura y la caída de las ropas en algunos de sus personajes centrales. En especial de los femeninos y de sus polleras. Esto, patente en las figuras *Mestiza de Ollantaytambo* e *India de Ollantaytambo*, refleja el volumen que solían tener las faldas de su tierra y época: las mestizas usaban primero un fustán de tocuyo y luego una falda de gamuza o seda²³; las mujeres de la puna, una falda corta de bayeta²⁴, la segunda un poco más ancha, y así sucesivamente hasta llegar a ocho polleras²⁵.

3.6. La diversificación y matización del color

Don Joaquín trabajó con una paleta de colores acotada. Los principales eran, normalmente, blanco, rojo, amarillo y negro; y los secundarios, azul, verde y morado. La matización era significativamente escasa: recurría a ella más para el desarrollo de los tonos de gris. Don Jesús, discípulo de don Joaquín, trabajaba una paleta cromática similar a la de su mentor, trasladando el verde a sus colores principales y agregando el fucsia a los secundarios, y como él, empleaba tonos oscuros tomándolos directamente de los empaques de anilina.

Hasta inicios de la década de 1980, don Jesús trabajó de ese modo. En el año de su matrimonio con doña Genoveva, recibió la recomendación de la historiadora Alfonsina Barriónuevo de modernizar y distanciar su cromatismo del de don Joaquín.

367

23 “... y una blusa con el cuello ancho y mangas de vuelo de tela fina blanca y un sombrero de paja” (Conversación personal con doña Genoveva Núñez, 10 de enero de 2025).

24 Tela hecha de lana de oveja.

25 “... y una blusa de bayeta roja llena de botones menudos, un *phuyo* o *llicya* y una montera” (Núñez, conversación personal).

En una oportunidad, doña Genoveva le presentó una pieza masculina con un pantalón color verde hierba: “El pantalón tiene que ser azul, marrón o negro. Hay que arreglarlo”, indicó él. Doña Genoveva lo enmendó en esa oportunidad, pero, progresivamente, a medida que colaboraba más en el taller, las piezas concebidas por ella comenzaron a entrar en los cajones de don Jesús sin mayor observación.

A diferencia de don Jesús y don Joaquín, doña Genoveva emplea siempre la técnica del matizado, con la cual consigue mayor variación cromática y otros niveles de saturación y luminosidad. Esto le permite acceder a colores más vibrantes y ampliar sus recursos expresivos. Podemos, además, identificar una predilección en el espectro de colores presente en la obra de la maestra, el cual se expande en el uso de rojo, naranja, amarillo, fucsia y rosado. Colores cálidos en general. El negro es utilizado de forma muy controlada.



Figura 3. *Hatunmisayocc*. 72 × 14 × 49 cm, 2023. Pasta modelada y madera policromadas. Fotografía: Melissa Boza Palacios.

4. Algunas consideraciones adicionales

Es necesario resaltar, en primer lugar, que estas explicaciones toman mayor sentido cuando se comprende la capacidad de apreciación y retención de doña Genoveva; llámense la “sensibilidad a su entorno” y su “memoria excepcional”. Son su curiosidad natural, su habilidad para escuchar y observar y su considerable capacidad de recordación los elementos que le han permitido tomar de sus distintas vivencias para construir sus narraciones y, posteriormente, su plástica, todo ello dentro de un estilo personal, reflejando las diversas dimensiones de su identidad.

En segundo lugar, está el papel fundamental del acompañamiento de Rosaura Andazabal, Pablo Macera y otros personajes, al alentar el oficio de la maestra tanto antes del fallecimiento de don Jesús como después. Casos como el de doña Genoveva reflejan la importancia de la participación de personas que documenten, investiguen, aconsejen y promuevan, desde un frente instruido, el desarrollo de un artista tradicional. Lo fue en la trayectoria de don Joaquín con Alicia Bustamante y José María Arguedas; en la de don Jesús con Pablo Macera, John Davis y Alfonsina Barrionuevo; y en la de don Florentino con Luis Repetto y otros.

Finalmente, es esencial reconocer el aporte de don Jesús en el comienzo y el desarrollo de la trayectoria de la maestra. Además de ser su mentor en el oficio del retablo y el iniciador de algunas de las técnicas retablísticas continuadas y expandidas por ella, fue un soberbio transmisor de la tradición, la cultura y las costumbres de su tierra. Don Jesús era por sí mismo un

maestro de la tradición oral ayacuchana²⁶. Combinando magistralmente el “nosotros” y el “yo” en *Santero y caminante* — su libro de memorias—, fue la primera referencia formal de doña Genoveva, y una estimulante fuente de confianza para que explore dentro de su propia vida y registros, los comparta con un público más amplio y los materialice en obras de arte. El maestro le demostró, mediante el ejemplo, que hay valor y belleza en el devenir y la identidad de uno mismo, revelándole los caminos internos por los que se debe transcurrir para encontrar inspiración, profundidad y originalidad.

Referencias

Huertas Clemente, Edilberto. *Florentino Jiménez Toma: Vida y obra*. Centro de Desarrollo Agropecuario (Cedap), 1987.

Macera Dall’Orso, Pablo. *Trincheras y fronteras del arte popular peruano: Ensayos de Pablo Macera*. Compilado por Miguel Pinto, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009.

Mendizábal Losack, Emilio. “Una contribución al estudio del arte tradicional peruano”. *Folklore Americano*, n. 5, pp. 74-139, 1957.

370

———. *Del Sanmarkos al retablo ayacuchano: Dos ensayos pioneros sobre el arte tradicional peruano*. Universidad Ricardo Palma / Instituto Cultural Peruano Norteamericano (ICPNA), 2003.

26 En el año 2000, don Jesús fue convocado al encuentro Babel Contes, organizado en el marco del Festival de Otoño de París, para representar a Ayacucho, Perú, con la narración oral de parte de su obra (Festival d’Automne à Paris).

Núñez Herrera, Genoveva. *Arte y tradición oral quechua de Ollantaytambo*. Recopilación, transcripción, estudio introductorio y notas de Rosaura Andazabal, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2021.

———. Conversación personal, 10 de enero de 2025.

Núñez Herrera, Genoveva y Rosaura Andazabal. *Cusco: Arte y tradición oral quechua del valle del Ollantaytambo*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012.

Razzeto, Mario. *Don Joaquín: Testimonio de un artista popular andino*. Instituto Andino de Artes Populares, Sede Nacional del Perú, 1982.

Urbano Rojas, Jesús y Pablo Macera. *Santero y caminante: Santoruraj - Ñampurej*. Editorial Apoyo, 1992.

Valderrama Fernández, Ricardo y Carmen Escalante Gutiérrez. *Gregorio Condori Mamani - Asunta Quispe Huamán: Autobiografía - Noqaykuq kawsayniyku*. 5.^a edición, Ceques Editores, 2014.

Exposiciones y catálogos de exposiciones

Festival d'Automne à Paris. *Babel Contes, Programme*, 2000, https://www.festival-automne.com/storage/medias/Publish__archive_pdf__FAP_2000_TH_01_PRGS.pdf

371

Municipalidad Metropolitana de Lima. *Esplendor de sirenas: Música y seducción en las aguas del Perú*, 2013.

Museo de Arte del Centro Cultural de San Marcos. *Jesús Urbano Rojas: Exposición retrospectiva 1952-2007*, 2007.

Museo de Artes y Tradiciones Populares Luis Repetto Málaga (MATP). *Catálogo de “Genoveva Núñez Herrera entre ñucchus y pantihuaytas: Flores de retablo”*, 2025.

Museo de la Cultura Peruana. *Narración e imagen*, 2002.

Transportadora de Gas del Perú (TGP). *Grandes maestros del arte peruano*, 2008.

* * *

Recibido: 25 de abril de 2025

Aceptado: 12 de mayo de 2025

SE TERMINÓ DE DIAGRAMAR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156-164 - BREÑA

CORREO E.: tareagrafica@tareagrafica.com

PÁGINA WEB: www.tareagrafica.com

TELÉFONO: 244-6647

MAYO DE 2025

LIMA - PERÚ

DOSIER: LA POSGUERRA DEL PACÍFICO: TACNA, ARICA Y TARAPACÁ

La reconstrucción de todo lo deshecho: El proyecto intelectual tacneño en 'Letras' /
Quezada

La memoria de la guerra del Pacífico en Lima y en "las provincias cautivas" / Valle

Cultura visual e imaginario colectivo en el semanario 'El Perú Ilustrado' / Victorio

Víctimas invisibilizadas: Los niños de Tacna y Arica bajo la ocupación chilena /
Miranda

La historia de los tarapaqueños peruanos repatriados a Lima / Troncoso

ARTÍCULOS

La primera migración Sur-Sur hacia el Perú republicano: La migración china / Benate,
Arrué

Narrativas sobre el pasado antiguo en textos escolares del Perú / Accinelli

*Alegoría y cultura histórica franciscana en los azulejos portugueses del Convento de San
Antonio de Paraíba /* Oliveira

NOTA

Doña Genoveva Núñez Herrera: El retablo ayacuchano desde otro lugar / Calderón